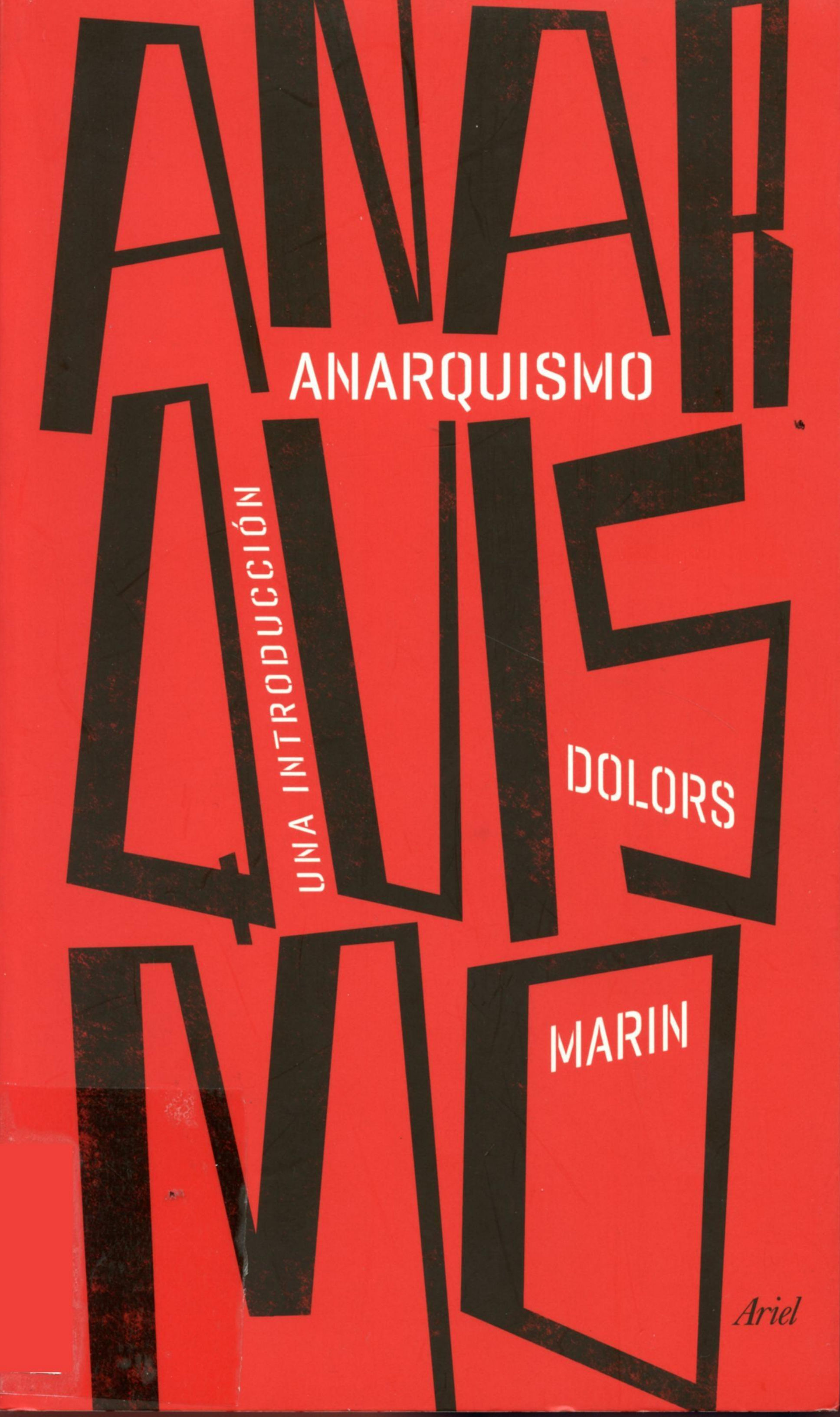

ANARQUISMO
UNA INTRODUCCIÓN
DOLORS
MARIN
Ariel

DOLORS MARIN

Es doctora en Historia Contemporánea. Investiga desde hace años las prácticas asociativas de los anarquistas españoles y colabora con los grupos que trabajan por la recuperación de la memoria del movimiento libertario. Ha dado clases y conferencias en distintos ámbitos, desde el universitario al asociativo. De su obra escrita puede destacarse *Anarquistas* (en Ariel), *Clandestinos: El maquis contra el franquismo*, *Ministros anarquistas* y *La Semana Trágica*.

Anarquismo

Dolors Marin

ANARQUISMO

Una introducción

Ariel

Primera edición: mayo de 2014

Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
www.ariel.es
www.espacioculturalyacademico.com

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

ISBN: 978-84-344-1788-5

Realización: Ātona, S. L.

Depósito legal: B. 7.833-2014
Impreso en España por Limpergraf

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro
y está calificado como **papel ecológico**.

Para Laia, Joan, Roger y Gabi

Para la gente de Les Trinxeres-Marxa Homenatge als Maquis y Karbunco, porque juntos recuperamos la historia desde abajo, año tras año, día a día.
Para los manacorenses del Col·lectiu Arrels

Contenidos

A modo de prólogo

Hablar de anarquismo en la era de la globalización. El pensamiento y la práctica de los anarquistas no se encuentran reunidos en un corpus doctrinario ni pueden circunscribirse a una sola escuela. A diferencia de otros movimientos hijos de la Ilustración, las raíces del anarquismo, centradas en la búsqueda de la libertad y la felicidad, se adentran en la historia de los hombres. De todos modos, será a partir del crisol de la Ilustración, así como de las luchas de los siglos XVIII y XIX, cuando el anarquismo se haga visible en el imaginario social de sus contemporáneos y adquiera un protagonismo fundamental en la mayoría de revoluciones que sacuden el planeta.

La memoria anarquista recuerda el esfuerzo de varias personas que se enfrentaron al poder antes de la revolución industrial. No es extraño que historiadores anarquistas como Piotr Kropotkin o Max Nettlau hablen de Lao-Tse, de Espartaco y su revuelta de los esclavos, de la escuela de los cínicos y Diógenes, de las revueltas religiosas de la Edad Media o de Prometeo, que, según la leyenda, robó el fuego a los dioses para dárselo a los hombres. Algunos anarquistas incluso se remontan al cristianismo primitivo o a los anabaptistas protestantes, que rechazaron la idea del poder y pusieron en cuestión la moral de su tiempo. Lógicamente, desde el punto de vista historiográfico estos antecedentes poco tienen que ver con una ideología nacida de la mano de la Revolución Industrial y de la primera globalización planetaria, pero la búsqueda de referentes en las luchas contra la autoridad reviste aportaciones interesantes a la construcción de la idea anarquista, en constante evolución y reinterpretación.

ANARQUÍA

La palabra *anarquía* proviene del griego *a* («privado») y *arché* («poder», «mando», «autoridad»); es decir, define el estado de un pueblo, comunidad o medio social emancipado de toda tutela gubernamental. Podríamos afirmar que es un sistema social fundado sobre el libre entendimiento de todos sus componentes.

No hay una definición al uso del anarquismo, ya que todos sus teóricos son, al mismo tiempo, militantes activos, críticos, reflexivos y, por tan-

to, irreverentes con la Idea, como se conoce al ideal anarquista. Como señalaba Kropotkin en sus *Memorias*: «En las conversaciones sobre el anarquismo ... yo nunca oí decir: "Bakunin decía esto..., o Bakunin pensaba esto otro...", como si un par de argumentos pudiesen acabar con la discusión. Sus escritos y palabras no tienen la fuerza de un dogma, como por desgracia ocurre dentro de los partidos políticos. En todas las preguntas en que la inteligencia tiene la última palabra, cada uno puede aportar a la discusión sus argumentos o razones personales».

Además de sus propagandistas y militantes, el anarquismo cuenta con una legión de seguidores: militantes culturales, gente que simpatiza con la revuelta social, amantes de la libertad individual o partidarios de la colectividad. Posee, por tanto, una rara cosmogonía de autores y obras de pensamiento político y social que interactúan con una pléyade de obras literarias de todas las épocas en las que sus protagonistas tienen en común la lucha en contra del poder y la autoridad. El ejemplo que dan estos héroes de ficción, como los personajes de Camus o Kafka, o el capitán Nemo, se refuerza con las biografías de la mayoría de militantes y propagandistas de la Idea, anarquistas que hacen de sus vidas una construcción política y ética que edifica, a su vez, un sistema vital, orgánico, en constante transformación. De este modo, se enriquecen mutuamente. Ninguna cultura social es quizá tan rica en símbolos y a la vez tan iconoclasta.

Así que describir el anarquismo, o mejor dicho, los anarquismos, no es una tarea fácil. Podríamos compararlo con el universo, con sus galaxias de pensadores, sus cometas iridiscentes y de acciones fugaces, sus lunas magnéticas orbitando planetas habitables y, cómo no, sus agujeros negros. Y en todo este universo, que se renueva constantemente, el pensamiento y la acción van unidos. Ninguna filosofía ética ha sido, y es, tan vital como el anarquismo, porque si la práctica no va unida a la teoría, el anarquismo no existe. Una persona anarquista, cooperativa, mutualista, individualista, naturista, esperantista, atea, neomalthusiana o humanitarista puede siempre comportarse como tal en la vida pública y privada, en cualquier entorno cotidiano. Basta con que desafíe poderosamente cualquier autoridad y cualquier desigualdad. Por este motivo, el anarquismo puede aparecer en momentos de grandes alteraciones sociales o en periodos de calma, en zonas industriales o en el agro, en ciudades o en cuencas mineras. Y siempre con la misma divisa: «Contra toda autoridad». Esa es la fuerza del anarquismo, su poderosa base ideológica y vitalista que encuentra múltiples referentes históricos y literarios.

La falta de una obra de síntesis, de una ortodoxia escrita, como son las ideas de Marx, Engels o Lenin para socialistas y comunistas, que nacieron en el mismo periodo y con los que compartieron, o se enfrentaron, en algunas barricadas, dota al anarquismo de esta fuerza diversa. Algunos atacan lo que consideran una debilidad en su paradigma; otros, los más, explican que precisamente aquí radica su fuerza. A veces el anarquismo nace de la discusión, la complementación o la confrontación radical e irrumpe con toda su fuerza, como el torrente en el páramo tranquilo.

Organizar el caos cotidiano en que se ha transformado la humanidad: eso quieren los anarquistas, eso defienden contra sus detractores, que los acusan de desorganizados o informales. Sin embargo, nada hay más comprometido que un buen anarquista, un anarquista con una sólida formación que actúa de acuerdo con su conciencia que, como un héroe de las novelas rusas que lo tomaron como modelo, es la única autoridad que reconoce.

Así, definir las prácticas culturales y sindicales del anarquismo no es tarea fácil. En esta breve obra de síntesis dejamos a muchos de sus protagonistas en el tintero, y solo mencionamos los aspectos más relevantes, así como aquellos desconocidos pero fundamentales. Nuestra intención es abrir caminos y dejar pistas para navegantes que quieran cartografiar la disidencia. Señales en el cielo que indiquen por dónde seguir, para distinguir la desobediencia, la crítica constructiva, la sátira inteligente, la lucidez mental en tiempos de confusión y pensamiento único. De este modo, al final del volumen el lector tendrá la oportunidad de construir su propia cartografía líquida, su universo mental con sus planetas, astros, cometas personales y algún que otro agujero negro, que siempre los hay.

HAZ LO QUE QUIERAS

La aportación más importante a la práctica anarquista proviene de sus militantes anónimos. Kropotkin lo reconocía en *Ciencia moderna y religión*: «El anarquismo se originó entre el pueblo y solo podrá conservar su vitalidad y su fuerza creativa en tanto permanezca como un movimiento del pueblo». Malatesta, por su lado, escribe en *L'Anarchie*: «Nosotros proclamamos la máxima: "Haz lo que quieras" y resumimos por así decirlo nuestro programa, porque en una sociedad sin gobierno y sin propiedad "cada uno hará lo que deberá"». El francés Sébastien Faure abunda en esta idea con una frase muy clara: «El principio de Autoridad, este es el Mal. El principio de Libertad, este es el Remedio». Y Élisée Reclus lo dice así: «La anarquía es la más alta expresión del orden».

La *Enciclopedia anarquista* dedica buena parte del primer tomo a definir —dentro de lo que es posible— la anarquía, ya que no es solo y primariamente una forma de la lucha contra la autoridad genéricamente imaginada, sino algo más profundo. Debemos interrogarnos sobre la naturaleza de la autoridad y su origen para poder direccionar la lucha, y construir alternativas. Sébastien Faure, su editor y compilador, propone la siguiente definición: «En la sociedad actual la autoridad reside en tres formas principales: 1. La forma política: el Estado; 2. La forma económica: el capital; 3. La forma moral: la religión».

Así, el individuo que lucha contra estos tres tipos de autoridad es un anarquista, si bien la historia nos demuestra que la lucha contra el Estado ha sido la más intensa. La lucha en contra del capital se ha organizado siempre a través del sindicalismo revolucionario y aparece ligada al movimiento obrero mundial y sus organizaciones. Además, posee un extenso martirologio entre sus activistas. En cuanto al tercer apartado, para los anarquistas la esfera de la moral ha quedado relegada a la vida privada, y sus militantes han abarcado distintas tradiciones: el agnosticismo, el ateísmo, el cristianismo tolstoyano, el espiritismo o, en la crítica más superficial a los privilegios de las grandes religiones monoteístas, un anticlericalismo a veces furibundo. Dentro de las trayectorias vitales de los militantes anarquistas, se aúnan estas tres formas de lucha y se enfatiza alguna más que otra a causa del contexto histórico que les toca vivir.

La opresión del Estado moderno, nacido al rescoldo de la industrialización y el reparto colonial del planeta, siempre ha sido vista por los anarquistas como la forma más violenta de autoridad impuesta contra los individuos. Una autoridad que, apoyada en leyes, amenazas, ejércitos, burocracias kafkianas, ordenanzas cívicas, *mass media* o sistemas de pensamiento único, humilla y desorienta a sus ciudadanos. Ese es el gran núcleo del pensamiento anarquista y el origen de su lucha.

Los anarquistas exponen su teoría, ya esbozada por Bakunin: «En la Humanidad hay dos tipos de personas: las que obedecen y aspiran a ser obedecidos, y las que desafían la autoridad, que ni obedecen, ni quieren ser obedecidos. Su máxima es la Libertad». Efectivamente, estos dos tipos de personas son irreconciliables, ya que tienen valores distintos. Errico Malatesta, uno de los autores más leídos y asimilados en el pensamiento anarquista del siglo XX, lo expresa a la perfección cuando afirma que un anarquista no es solo un rebelde, sino mucho más. Los que forman parte de una clase oprimida no rechazan convertirse a su vez en represores: son individuos con mentalidad de burgués frustrado. Un anarquista debe abolir las clases.

ANARQUISMO

Conjunto de principios ideológicos generales, de concepciones fundamentales y de aplicaciones prácticas que aspiran a suprimir el Estado y eliminar de la sociedad todo poder político, económico, intelectual o moral a partir de la suma de las acciones individuales de todos los miembros de la sociedad.

Como afirmaba otra anarquista, la lituana Emma Goldman: «La superioridad de la literatura anarquista, comparada con los escritos de otras escuelas sociales, está en la sencillez de su estilo». Intentaremos, pues, seguir esta máxima anarquista y en este volumen, breve, aportar luz a momentos importantes en la historia colectiva de la humanidad. Hemos prescindido de notas ampulosas y bibliografías demasiado largas, porque el lector puede complementar esta información y conducirla hacia sus propios temas de interés. El autodidactismo y el criterio personal son parte de la personalidad de los anarquistas, y este libro sigue en buena medida en la brecha abierta por estos utopistas sociales. Deseamos al lector un camino breve y fecundo que abra otras sendas personales, diversas y plenas, como fue y como son el pensamiento y la acción anarquistas.

En este volumen revisaremos brevemente varios autores de obras de teoría anarquista que a la vez eran geógrafos, impresores, activistas, médicos, mecánicos o astrónomos. Activistas que hacen de la cárcel su universidad, compiladores de magníficas bibliotecas que nacen en chabolas, barcos, maletas o en proyectos comunales. Un *totum revolutum* tremendamente fecundo, que abarca en un proyecto intergeneracional, e interclasista, a hombres y mujeres de todas las regiones del orbe desde los años de la Comuna de París hasta la revolución que toma las calles ahora mismo, mañana mismo. Como afirmaba Heráclito en el albor de los tiempos: «Todas las cosas suceden según discordia».

ACRACIA

Acracia significa «ausencia de coacción». Proviene del griego *a* (no) y *cratos* (poder, coacción), y a veces se utiliza como sinónimo de anarquía, aunque no signifique lo mismo. Seguramente la palabra se formó a finales del siglo XIX, y en 1888 sirvió de cabecera para uno de los periódicos más divulgados de su tiempo. Dirigido por Tárrida del Mármol, Anselmo Lorenzo y Rafael Farga Pellicer, internacionalistas españoles, *Acracia* alcanzó los treinta números, y divulgó las ideas anarquistas en nuestro país.

CAPÍTULO
1

Prehistoria anarquista: los pioneros

Antes de la aparición del anarquismo como concepto filosófico, moral, político o social, en distintos momentos de la historia se plantearon las bases de desobediencia a la autoridad. La independencia intelectual y moral de los individuos se multiplicó a partir de la crítica al capitalismo y a la nueva forma de Estado centralista y autoritario que aparece con la Revolución Industrial.

CRONOLOGÍA

1649

Derrocamiento y ejecución de Carlos I de Inglaterra porque intenta gobernar sin el control del Parlamento.

1689

El Parlamento inglés obliga al nuevo rey Guillermo III a jurar la Declaración de Derechos. Es la primera monarquía parlamentaria de la historia.

Contra toda autoridad. Primeras prácticas anarquistas. La antigua sociedad estamental, fundamentada en el privilegio de una minoría, se tambaleaba gracias a las nuevas ideas adoptadas y difundidas por la nueva burguesía capitalista. A los pensadores sociales como John Locke, se añadieron poco después Rousseau, Voltaire y Montesquieu, los llamados «ilustrados franceses».

La expresión «Antiguo Régimen», acuñada durante la Revolución Francesa, hace referencia al estado de cosas contra el que se alzan los revolucionarios. Se trata de un sistema económico desigual basado en dos grandes clases sociales: los privilegiados, que no trabajan, y los no privilegiados, que por nacimiento pertenecen a la base de la pirámide social y la sustentan con su trabajo. Además, están obligados a pagar rentas por la tierra y por el beneficio que de ella pueden obtener. Por si esto fuera poco, los monarcas detentan el poder absoluto, y centralizan los tres poderes que Montesquieu propone separar en su *Del espíritu de las leyes*: el judicial, el ejecutivo y el legislativo.

Los revolucionarios franceses se proponen desbastar este régimen feudal anclado en el pasado, ligado a privilegios y al mundo agrario, pero que se desmorona rápidamente en cuanto aparecen el maquinismo y el positivismo, las luces del conocimiento y la era de la razón. Esta descomposición puede ser rápida, en efecto, pero ofrece muchas resistencias en algunas regiones europeas. Es el caso de Rusia, donde no se abolirá el Antiguo Régimen hasta la Revolución de 1917, o de España, que a principios del siglo XX todavía cuenta con muy pocas regiones industrializadas y tiene pendientes la revolución burguesa y la reforma agraria. Otras regiones, en cambio, avanzan hacia la modernización. Inglaterra y Escocia están entre los primeros ilustrados, así como Francia, Bélgica o Alemania. Estos países, poco a poco, cambian la economía agraria por la Revolución Industrial de la mano

1649

Acción directa: primeras ocupaciones de los *diggers* en St. George's Hill. Las ocupaciones de tierras continúan en Surrey, Kent, Buckinghamshire y Northamptonshire.

1650

Winstanley redacta *La nueva ley de la justicia*.

de la máquina de vapor de Watt, y todas las innovaciones que le siguen.

La lucha entre el capitalismo incipiente y el viejo orden iniciado en el siglo XVI en Europa cambiará el panorama mundial. La tradicional población estancada y maltrecha por las crisis de subsistencia que asolan los campos experimentará una evolución después de la maquinización del utillaje agrícola y de la mejora del rendimiento agrario. Poco después esta población emigrará del campo a la ciudad, donde acudirá a la llamada de trabajo en las fábricas y centros industriales. Ante este cambio, el poder político deberá transformarse para adaptarse a la aparición de nuevas clases sociales. Quedan en vía muerta la aristocracia señorial y los antiguos siervos, y nace la burguesía bancaria, comercial e industrial que proviene del antiguo artesanado enriquecido. Grandes masas de antiguos siervos, libres o no, pasan a las capas del proletariado, trabajadores de fábrica que siguen vendiendo su fuerza de trabajo al mejor postor. La Iglesia, ordenadora de la vida cultural y moral del Antiguo Régimen, también verá muy afectada su condición de privilegio: en algunos países es marginada de las decisiones colectivas, mientras que en otros ofrece una resistencia espectacular y se aferra a las monarquías que sobreviven a las nuevas revoluciones.

«Mi patria es la humanidad.»

Thomas Paine

Se desarrolla abiertamente una guerra entre lo nuevo y lo viejo. Una guerra mental, intelectual, social, política, económica y, en ocasiones, física entre ilustrados, positivistas y racionalistas partidarios de una nueva visión del mundo, y los defensores del inmovilismo y la tradición, de la jerárquica organización social del mundo medieval. Por un momento parece que el progreso tenga que ganar la partida, pero pronto se descubren las contrapartidas a los avances mecánicos y la euforia del vapor y la electricidad. La industrialización trae consigo una nueva guerra abierta, esta vez para defender cambios no precisamente positivos: el expolio y genocidio de muchas poblaciones del planeta, la riqueza para unos pocos y miseria para la mayoría y el

1652

Se destruyen las colonias de los *diggers*. Gerrard Winstanley publica *La ley de la libertad.*

1770

Oliver Goldsmith lamenta la desaparición del artesanado y las pequeñas industrias familiares que malogran la vida tradicional comunal en *The Deserted Village* (La aldea abandonada).

acaparamiento, por parte de una minoría metropolitana, de buena parte de los recursos de toda la Tierra.

Y entre todos estos cambios, hija directa de los ideales de los ilustrados, de la libertad de pensamiento, la laicidad y la igualdad, aparece la idea anarquista. Primitiva aún, titubeante, balbuciente, entre el radicalismo virulento y las propuestas de libre crítica individual. El sueño se abre paso entre conspiraciones carbonarias, ideas de masonería, nacionalismos emergentes o revueltas urbanas de todos los parias de Europa. El anarquismo va perfilando y modificando sus expectativas, y en dos siglos constituye un corpus heterogéneo de pensamiento y acción.

La idea anarquista pasa de la expresión literaria de sus primeros estadios a la desobediencia civil, la no violencia o el atentado con bomba en el siglo XIX y, finalmente, a la construcción en el XX de una alternativa real y efectiva en forma de anarcosindicalismo. Así, se forman grupos autónomos, organizaciones comunalistas, escuelas racionalistas educadoras, grupos de mujeres, propuestas económicas colectivizadoras o asambleas abiertas de ciudadanos en todo el planeta que siguen discutiendo en la actualidad hacia dónde nos lleva el progreso y en manos de quién está el poder, y si es viable la autoorganización y el libre criterio individual ante la manipulación de la información en la era de la gran revolución cibernética en la que nos hallamos inmersos. Llegaremos hasta esta actualidad, pero antes de entrar en esta historia, veremos algunos de los precedentes que se dan en el primer país que se industrializa: Inglaterra.

Los pioneros ingleses: *levellers*, *diggers* y *ranters*. En Inglaterra aparecen algunas de las prácticas políticas destinadas a la erosión de las prerrogativas del Antiguo Régimen, que a la vez reclaman formas comunales de relación con los bienes de la naturaleza. Una línea discursiva que el anarquismo contemporáneo está retomando en la actualidad. Algunas de ellas son las protagonizadas por los *levellers* (niveladores) y los *diggers* (cavadores), también denominados *true levellers* (verdaderos niveladores).

1776

Declaración de Independencia de las colonias americanas respecto a Gran Bretaña en la que tiene un papel importante la desobediencia civil. En la redacción de la Constitución se contemplan los Derechos del Hombre.

Los primeros, los *levellers,* darán origen, a partir de 1640, a uno de los manifiestos más antiautoritarios de la historia. Sus redactores forman parte del ejército de Cromwell y Fairfax que está acampado en una iglesia presbiteriana de un suburbio de Londres. Bajo el título de *Los debates de Putney,* plasman las diferentes reivindicaciones llevadas a cabo por estos hombres en un verdadero manifiesto interclasista e intercultural. Forman parte de las tropas revolucionarias algunos nobles, pero también zapateros, artesanos, lores, campesinos, ricos mercaderes, sastres, barberos, grandes del reino, terratenientes o labradores, todos unidos por una idea común. Aunque procedentes de diversos lugares, pocos de ellos son analfabetos: solo uno de cada cinco. Es decir, son hombres autodidactas y preocupados por la cuestión social, que además tienen creencias religiosas que el cristianismo considera heréticas.

«Siempre habrá unos *levellers* que con supuestos democráticos quieran destruir la propiedad privada y traer la anarquía a nuestro país.»

Winston Churchill
Primer ministro inglés de 1940 a 1945 y de 1951 a 1955

La libre discusión en la asamblea permanente es una de las características de estos debates. Las discusiones duran tres días, sin miedo a la represión, en una crítica constructiva sobre la monarquía y el mejor sistema de gobierno para la sociedad. Los ingleses se avanzan un siglo a los ardores de la revolución por antonomasia, la de París en 1789, en sus postulados antiautoritarios, incluso se adelantan a las discusiones sociales que aparecerán en Europa y América después del fracaso de la revolución burguesa respecto al Tercer Estado, el pueblo, que constantemente sale a la calle para ser engañado y derrotado por sus compañeros de viaje.

1811

Aparición de las primeras cartas atribuidas a Ned Ludd después de una violenta represión de las protestas de los calceteros en Nottingham. En la noche son incendiados más de sesenta telares y se destruyen más de mil hilanderías. Una década después, la destrucción se extiende al centro de Inglaterra. El sabotaje industrial está en marcha.

«El mundo se ha vuelto del revés...»

Canción popular inglesa del siglo XVIII

Los *levellers*, con varios de sus portavoces y organizadores, como John Liburne o Richard Overton, a la cabeza, serán la punta de lanza de la protesta social. En los comienzos de la crítica a la autoridad hacen sus propuestas, que son fruto de una larga marcha hacia la libertad de pensamiento que nace, paradójicamente, de la llamada «revolución de los Santos», es decir, de la discusión al entorno del protestantismo y de varias de sus propuestas heréticas. Al mismo tiempo, los *levellers* quieren participar de las decisiones de la colectividad, de la que por nacimiento muchos están excluidos. Sus prácticas violentas de acción directa y sus actuaciones abren camino en Europa a las revoluciones posteriores. En su pensamiento aparecen ya las ideas racionalistas y las nuevas propuestas sociales que buscan su referente en las ideas comunales agrarias de la Edad Media, que en estos inicios del capitalismo ya están desapareciendo. Las clases trabajadoras asisten así a un progresivo y desconcertante —por la falta de indicadores— empobrecimiento y pauperización de sus condiciones materiales de vida.

Dentro de los movimientos religiosos ingleses antiautoritarios, cabe destacar a los *ranters* (corredores, habladores), verdaderos radicales que hacen su aparición en esta época de crítica a la monarquía y al sistema feudal. Considerados por la Iglesia como inmorales sexuales, herejes, fanáticos, locos y blasfemos, propagan sus ideas oralmente. Son considerados como una amenaza, no solo para la Iglesia, sino para la sociedad a la que cuestionan, ya que el cristianismo es una de las mayores formas de cohesión del sistema estamental. Entre ellos destacan John Robin, Laurence Clarkson, Abiezer Coppe o Lodowicke Muggleton, que dará lugar a la fracción de los *muggletonianos*, muy extendida en Londres. Todos ellos desarrollan sus prácticas clandestinamente y su índice de alfabetización es muy alto, ya que son autodidactas, y en sus reuniones comentan y discuten textos, no solo de la Biblia, sino de todo tipo. Varios de los cantos que en forma de poe-

1812

Lord Byron pronuncia un discurso en el Parlamento inglés en contra de la pena de muerte para los destructores de máquinas. En 1813 son ejecutados 18 *ludditas*.

1820

Revolución *luddita* en Alcoy (España). Se conoce como la «revolución del petróleo».

mas y dibujos plasmará William Blake están fundamentados en estas reuniones clandestinas en las tabernas.

El 27 febrero de 1812, el gran poeta inglés del momento, Lord Byron, acude al Parlamento. Allí pronuncia un discurso en contra de la pena de muerte para los destructores de máquinas. Entre otras cosas, en su discurso en la Cámara de los Lores afirma: «Estos hombres estaban deseando cavar, pero la pala estaba en otras manos; no tenían vergüenza de mendigar, pero no había nadie que les ayudara: se habían eliminado sus medios de subsistencia, todos los posibles empleos estaban ocupados y los excesos cometidos, aunque vergonzosos y condenables, no deben sorprendernos en absoluto».

Entre 1750 y 1830 pasan por el Parlamento más de tres mil actas de apropiaciones de tierras en Inglaterra. Este sistema de cercado de campos hará que a finales del siglo XVIII la mayor parte de las tierras inglesas estén en manos de la aristocracia, que no querrá perder sus privilegios. En este contexto, los *diggers*, o cavadores, son personas sin recursos que, víctimas de la nueva economía que sigue a la guerra civil inglesa, demandan reformas sociales y económicas a partir de 1649. Entre ellos destacan William Everard y Gerrard Winstanley, a los que el historiador y literato anarquista George Woodcock situará entre los precursores del anarquismo. Los llaman «cavadores» porque ocupan tierras e inmediatamente se ponen a cavar y trabajar en ellas, reivindicando así el libre uso colectivo de la tierra y los recursos naturales para todos. Los *diggers* parten también del comunalismo religioso, y realizan acciones directas en contra de la Enclousure Act (sistema de apropiación y cerramiento de antiguas tierras comunales). A continuación, se organizan en pequeñas comunidades rurales y campesinas.

El sistema de cercado de tierras fue una agresión violenta y muy agresiva en contra de los antiguos usos comunales de la tierra que empezó a establecerse a partir del siglo XII. Su progresiva implantación en Inglaterra a partir de 1750 y 1860 en forma de leyes condu-

1830

En el campo inglés, se producen ataques contra las maquinas mecánicas. Aparece el capitán Swing.

1835

En medio de una revuelta urbana, en Barcelona, se quema el primer vapor que se implanta en la ciudad, el de la fábrica Bonaplata en la calle Tallers.

cirá al paro y la pobreza a los campesinos, que no pueden pagar las rentas de la tierra que trabajan ni ayudar a su sostenimiento a partir del uso de los bienes comunales. La instalación de los cercados en tierras colectivas significó la apropiación por parte de la aristocracia terrateniente de los espacios comunes, ya que se pasó del sistema de paso franco al sistema de caminos y montes cercados. Estos eran alquilados a su vez a los antiguos moradores que, ahora empobrecidos, nunca podrían poseer dichas tierras en propiedad y acabarían emigrando a las ciudades en los primeros estadios del sistema de fábrica a la búsqueda de un salario. Esta mecanización progresiva del campo condenará aún más a los antiguos campesinos y facilitará la aparición de revueltas como la del capitán Swing, ya en 1830, el equivalente agrario de Ned Ludd, el gran destructor de telares que siembra el terror entre los incipientes capitalistas. Los *diggers* se oponen con todas sus fuerzas a esta violencia sobre las tierras comunales.

> ¿Acaso la luz de la Razón ha hecho la tierra para que algunos hombres acumulen en sus costales y sus graneros mientras que otros se encuentran oprimidos por la pobreza? ¿Acaso la Razón ha hecho esta ley que dicta que si alguien no tiene la suficiente tierra como para darles a los demás, tenga que pedir prestado; y que el que presta pueda encarcelar al otro y hacerle padecer hambre en un calabozo? ¿Acaso será la luz de la Razón la que hizo esta ley que dicta que una parte de la humanidad pueda matar y ahorcar a la otra que no puede seguirle? Es más que obvio que la razón no es el dios que ha hecho esta ley según la cual una parte de la creación siempre está en guerra con la otra, causándole así gran deshonra a nuestro Creador.

Gerrard Winstanley
Reformador religioso, 1649

Indudablemente la crítica de los radicales ingleses llega hasta el poder como tal, tanto político como económico, y llegan a cuestionar-

1844

Los obreros de Silesia, en la actual Polonia, destruyen las máquinas, ya que no pueden hacer frente a la bajada de precios causada por la introducción de telas inglesas. La rebelión es sofocada a sangre y fuego. Marx verá en este acto la capacidad revolucionaria de los obreros industriales.

se la autoridad, la propiedad y la legitimidad del castigo. Todos ellos además le dan una gran importancia a la educación. Expulsados de las universidades, paulatinamente crean sus propias escuelas y escriben sus libros. Pronto comprueban que la educación es algo más que la adquisición de saberes prácticos y algunas habilidades. En manos de una clase dirigente manipuladora como la que se está creando, defensora del liberalismo industrial, la educación es la transmisora de la dominación y la aceptación sumisa de esta. Ellos, los *ranters*, deciden no colaborar con la mentira que progresivamente se está institucionalizando en estos años. Su plataforma se construye desde la alternativa, desde fuera, en los márgenes donde siempre se halla la contestación.

Muchos de estos grupos de cristianos heréticos buscarán pocos años después, y en el contexto de represión de la vieja Europa, nuevas oportunidades de libertad de acción en el continente americano. Fundarán nuevas comunidades que anarquistas como el activo y provocador Ernest Juin (Émile Armand) recogerá en su volumen *Formas de vida en común sin estado ni autoridad*. Es decir: fórmulas comunales anarquistas. Los *levellers*, *diggers* y *ranters* serán los abuelos de los futuros *hippies* americanos que retoman incluso alguno de los viejos emplazamientos en los años sesenta del siglo XX. El imaginario social americano está repleto de colonias de valdenses, anabaptistas, *seekers* o menonitas.

HÁBEAS CORPUS

En 1679 se reconoce el «hábeas corpus». Esta norma es la garantía de que cualquier persona detenida pueda ser presentada ante un juez y disponer de un abogado para su defensa. Finalizaba así el poder ilimitado del monarca que arbitrariamente podía encarcelar y olvidar a sus enemigos en torres o penales. «Que tengas tu cuerpo», su traducción, significaba el triunfo del individualismo y del pensamiento libre, del derecho a ser escuchado públicamente y de no permanecer más de dos días ausente de la vida colectiva.

MARZO-ABRIL DE 1854

Se producen en Barcelona las primeras movilizaciones obreras reclamando el derecho de asociación. En verano se declara el conflicto *luddita* contra las «selfatinas». Un año después se declara la primera huelga general en la ciudad.

Ned Ludd y sus amigos: la revuelta contra las máquinas. Mientras la burguesía y los positivistas defendían a los industriales y veían en el progreso el gran motor social de la época, la realidad era muy diferente. La mayoría de patronos abusaban escandalosamente de sus trabajadores y continuamente les imponían nuevas restricciones salariales e incluso físicas (menor tiempo de descanso, más horas de pie ante la máquina, privación de sueño, etc.). Así, no es extraño que, ante la falta de un sindicalismo organizado y potente, las primeras respuestas obreras se resolvieran con el ataque a las máquinas, y en consecuencia a los bienes del patrón.

Los primeros conflictos contra las maquinas empiezan a hacerse visibles en la Inglaterra del siglo XIX. En 1811, en Nottingham, el ejército reprime una manifestación de tejedores que protestan por el ancho de los nuevos telares calceteros. Aquella misma noche la protesta obrera contesta quemando más de sesenta nuevos telares. Aparece en escena, súbitamente, el capitán Ned Ludd, justiciero obrero que provoca incendios asociados a la protesta. Ludd son todos, sus acciones se multiplican en la geografía industrial inglesa. Ludd aparece y desaparece en las cartas dirigidas a los patrones, a los explotadores.

La reacción no se hace esperar: un año después son ajusticiados 18 *ludditas*. El movimiento seguirá en activo hasta 1819. Poco después, en la década de 1830, el movimiento destructivo contra las nuevas tecnologías pasa de la ciudad al campo. Aparece entonces el capitán Swing, auténtico héroe popular que se dedica a destruir o boicotear trilladoras, cosechadoras y otra maquinaria agraria.

> Señor:
>
> Se me ha informado que usted es el propietario de algunas de estas detestables maquinas esquiladoras ... sepa usted que si no son retiradas a fines de semana, encargaré a uno de mis encargados que las destruya, y si usted tiene la audacia de disparar contra cualquiera de mis hombres, ellos tienen la orden de asesinarlo, y de incendiar su casa.
>
> Carta atribuida a **Ned Ludd**, 1812



1898

Émile Pouget publica *El Sabotaje* en su almanaque *Le Père Peinard* de París. En su texto explica las técnicas que pueden usar los obreros para sabotear los productos que fabrican en caso de conflicto social. Representará la tendencia anarcocomunista en la CGT.

Un texto de 1840 nos habla de las condiciones de vida de las clases trabajadoras y de esta protesta contra el maquinismo: «Los hiladores casi han desaparecido: las máquinas hacen el trabajo con solo la vigilancia de uno o dos niños o de una mujer que reemplazan a los hombres. Las manufacturas solo conservan a los tejedores para los trabajos más pesados o difíciles; para el resto han dividido el trabajo y los han reemplazado por dos mujeres, o por cuatro niños». La ecuación es lógica: el salario de las mujeres es una tercera parte del de los hombres, el de los niños y niñas, ínfimo. Legiones de tejedores, antes orgullosos de su oficio, quedan sin trabajo y en la miseria. La máquina anula al hombre.

Poca cosa pueden decir las clases trabajadoras, porque el ministro de comercio francés se atreve a argumentar en 1841: «La admisión de niños en las fábricas desde los ocho años es para sus padres un medio de supervivencia, para los niños es un inicio en el aprendizaje y para su familia un recurso necesario. El hábito del orden, de la disciplina y del trabajo han de ser adquiridos cuanto antes».

Las revueltas *ludditas* se extendieron por varios países europeos con características propias. En Barcelona, durante las llamadas *bullangas* ciudadanas de 1835, se incendia el vapor Bonaplata, ubicado en la calle Tallers. En Alcoy tiene lugar la llamada «revolución del petróleo», verdadera insurrección popular que quema vapores y fábricas en 1820. Y en Andalucía, las quemas de utillajes y cortijos, asociadas a las ocupaciones de tierras, tendrán una importancia que no ha sido rescatada en los libros de historia. Solo Díaz del Moral, en su *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas,* nos ha dado una dimensión de los acontecimientos que obligan al gobierno a crear la Mano Negra, una siniestra organización carbonaria bajo sospecha y que sirve para ejercer una cruel represión contra el campesinado organizado políticamente.

Se avisa a los calceteros y a los fabricantes de puntillas que los *ludditas* ... romperán o destruirán todo tipo de máquinas, sea quien sea que haya fabricado los artículos espurios, y todos los telares, sea quien sea que no pague el precio corriente hasta ahora acordado entre los oficiales y los obreros.

Carta atribuida a **Ned Ludd**,
1811

Varios historiadores sociales, científicos o economistas políticos disienten de la visión capitalista del progreso tecnológico y del uso de la máquina como liberador de la humanidad. Esta revisión de la historia y la máquina triunfante se ha llevado a cabo en los últimos decenios y casi no ha penetrado en la historiografía académica. De hecho, los destructores de máquinas no estaban en contra de la tecnología en sí, sino contra los cambios sociales que la nueva máquina producía y consolidaba. Como explica la historiadora Máxime Berg: «La máquina no era una conquista, sino el resultado de una imposición para los trabajadores que vivieron la revolución industrial». Para estos trabajadores la máquina significaba el paro y el abaratamiento de salarios.

Así, en los años en que el sabotaje industrial como forma de acción directa aparece por primera vez, los economistas políticos intentaron entender sus causas, aunque Stuart Mill, David Ricardo e incluso Marx lo condenan como atraso en la introducción del capitalismo y el progreso humano. Historiadores actuales como Geoffrey Bernstein rechazan esta desacreditación de los *ludditas* y sugieren una revisión de este panegírico al progreso que imbuye la historia social actual, algo que también observó Lewis Mumford en su obra crítica. Berg sugiere que el culto al progreso y a la máquina es una especie de religión laica desarrollada por los positivistas del siglo XIX, y también, añadimos nosotros, por algunos socialistas utópicos, como veremos. Para algunos anarquistas actuales esta reivindicación del *luddismo* está ligada al primitivismo y a las críticas al trabajo de autores como John Zerzan o Bob Black.

Émile Pouget, en su obra sobre *El Sabotaje*, editada en Francia en 1900, se hace eco de las protestas inglesas: «El trabajador solo respetará la máquina el día que esta se convierta en su amiga, reduciendo su trabajo y no como en la actualidad, que es su enemiga, quita puestos de trabajo y mata a los trabajadores».

DAVID F. NOBLE Y EL MARTILLO DE ENOCH

El martillo de Enoch fue el mazo utilizado por los *ludditas* para la destrucción de maquinas. David F. Noble (1945-2010) pretendió mostrar el único existente en la Smithsonian Institution en una exposición sobre los costes humanos de la automatización. Esta acción le costó su trabajo en la institución. Extremadamente crítico con el progreso tecnológico, Noble fue profesor en diferentes universidades y escribió varias obras de referencia: *Forces of Production: A Social History of Industrial Automation, A World Without Women: The Christian Clerical Culture of Western Science, The Religion of Technology: The Divinity of Man and the Spirit of Invention* y un largo número de artículos sobre el tema. Noble trabajó sobre la imposición del patriarcado y su relación con el cristianismo y su ligazón con los intereses del capitalismo colonial y la militarización en la construcción de la ideología dominante actual. Fue, además, uno de los primeros en avanzar los postulados del anarcoprimitivismo actual con sus críticas a aquello que definió como «máquinas que fabrican máquinas», o a la artificialidad del culto a la técnica por la técnica. Su defensa del laicismo y su independencia intelectual le hicieron un personaje incómodo en los círculos universitarios.

La idea en síntesis: durante la Revolución Industrial se sientan las bases de la desobediencia a la autoridad.

CAPÍTULO 2

La gran revolución: de la desobediencia a la insurrección

Francia fue una de las cunas del anarquismo. Aquí nació un movimiento obrero que tomaría de la Revolución de 1789 alguna de sus ideas más iconoclastas: la laicidad como ética ciudadana, la educación como mejora intelectual de las personas, la fraternidad entre personas y clases o la libertad de expresión. Todo ello acompañado de una intensa vida urbana en la que, por primera vez en la historia, el individuo se convierte en protagonista de su propio destino.

CRONOLOGÍA

1548

Étienne de La Boétie escribe el *Discurso de la servidumbre voluntaria, o Contra uno.* Es la primera vez que se enuncia una crítica de la dominación. Las obras de La Boétie serán publicadas por Montaigne a partir de 1571.

La Gran Revolución: los primeros libertarios. Francia en 1789 realiza lo que se llamará la Gran Revolución. La Revolución Francesa, que destrona a la monarquía y suprime por decreto el feudalismo, separa Iglesia y Estado y aprueba el divorcio. Esta liquidación por la vía rápida de la sociedad estamental del Antiguo Régimen es provocada por una gran sublevación social, en la que el Tercer Estado, el pueblo y las clases más desfavorecidas, toma las armas por primera vez en la historia. Es entonces cuando nacen los clubes o sociedades donde se habla de política y se impulsa la discusión sobre temas públicos. También mujeres como Olympe de Gouges, Madame Roland y Claire Lacombe dirigen sus propios clubes y, descontentas con el trato discriminador de la revolución, redactan una Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana.

Dentro del proceso revolucionario puesto en marcha en torno a la proclamación de la Constitución (1791) y de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que la acompañan, existen varias posiciones: desde los moderados a los jacobinos, pasando por los más radicales. Larvadas en la gran contienda que se libra en las calles de París, aparecen también las primeras ideas anarquistas, y lo hacen a través de personajes que asoman la cabeza entre las líneas de la historia. Podemos rescatar a alguno de ellos de las filas de lo que se dio en llamar los *enragés*, los rabiosos, como Jacques Roux, Jean Varlet, Gaspard Chaumette, Anachasis Cloots, Sylvain Maréchal, Augustin Darthé, entre otros.

A pesar de estos inicios optimistas para estos *enragés*, la revolución devora a sus hijos más avanzados: Danton, Camille Desmoulins o Nicolas de Condorcet desaparecen durante la contienda. Sus obras y sus ideas difunden el pensamiento antiautoritario, pero después de Napoleón, Europa deberá aguardar algunos años el florecimiento

1748	1751	1762
Montesquieu publica *Del espíritu de las leyes.*	Se empiezan a publicar los 35 volúmenes de *La Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert.	Rousseau publica *El contrato social.*

de nuevas sociedades secretas y asociaciones que aboguen por la igualdad social. Al finalizar la revolución, la represión y sus reflujos en toda el continente calmaron las aguas tempestuosas de la agitación social. Aunque solo por un tiempo, ya que la industrialización salvaje no había hecho más que comenzar al otro lado del canal de la Mancha.

Brevemente enumeramos algunos de los grandes protagonistas libertarios de la revolución. Quizás el más destacado fue Jean Paul Marat. Es el más significativo de los *enragés* de la Revolución Francesa. Amado por los anarquistas y reivindicado desde el siglo XIX, este médico suizo que sería acuchillado por su amante en una bañera fue uno de los políticos más radicales de su generación. Se erigió como un verdadero líder del Tercer Estado y fue detestado por la aristocracia burguesa.

«Del estudio de la gran revolución sabemos hoy que fue la fuente y el origen de las concepciones comunistas, anarquistas y socialistas actualmente vigentes.»

Piotr Kropotkin
Geógrafo y teórico anarquista

Durante el periodo de consolidación de lo que se dio en llamar «república burguesa» (es decir, la tercera etapa de la Convención que desmanteló la legislación de los jacobinos y colocó en el poder a los burgueses conservadores), aparecen las últimas protestas de los radicales. Unas protestas que serán pronto silenciadas con una extremada dureza. La revolución prescinde así de sus hijos más combativos: los jacobinos y sus *sans-culottes*. Entre sus filas se cuentan Saint-Simon, Babeuf, Buonarroti y otros que se oponen con fuerza a esta desviación de los ideales por los que luchaban.

1787

Wollstonecraft escribe *Reivindicación de los derechos de la mujer.*

1789

Revolución Francesa. Marat publica *El Amigo del Pueblo,* portavoz de las jornadas revolucionarias y defensor de los *sans-culottes* y el pueblo llano. Intentaron su ilegalización. Marat lo financió con su fortuna personal.

> **«No queremos la igualdad escrita en una tabla de madera, la queremos en nuestras casas, bajo nuestros techos.»**
>
> **Gracchus Babeuf**
> Revolucionario francés

BURGUESÍA
Grupo social poseedor de los medios de producción (tierra, empresas, capital, bienes, fábricas). Hay varios tipos de burguesía: industrial, financiera, bancaria, agraria, rentista, etc. Este grupo social proviene del antiguo artesanado ciudadano europeo del Renacimiento. A medida que se enriqueció, invirtió su dinero en la Revolución Industrial, y se enfrentó a la antigua aristocracia y a las nuevas clases trabajadoras a las que pretendía subyugar.

REVOLUCIÓN BURGUESA
Fue el conjunto de transformaciones económicas, sociales y políticas que la burguesía dirigió y de las que fue su principal beneficiaria. Liquidó la sociedad feudal y la monarquía absoluta y ayudó a implementar la industrialización y el capitalismo. La Revolución Francesa es el paradigma de este tipo de revolución.

La conjura de los iguales: la insurrección de Babeuf. Indudablemente Babeuf será el gran inspirador de las teorías revolucionarias posteriores a la revolución. Auguste Blanqui se inspirará en él, y de sus círculos de militantes surgirán los hombres y mujeres de la Comuna en 1871. Incluso Louise Michel se formará en los grupos de Blanqui antes de pasar al anarquismo.

Babeuf muestra la lucha de clases, que definirá Marx, y es el gran inspirador de lo que más tarde se llamará grupo insurreccional o grupo conspirativo de acción directa. Además, propone el golpe de Estado a partir de un grupo de hombres afines y armados,

1791
Olympe de Gouges escribe la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*. Es guillotinada dos años más tarde. La Academia de Ciencias francesa define el metro.

1792
República. Luis XVI es guillotinado. Robespierre dirige «el Terror». Guillotinado en 1794. Matrimonio civil.

que deben ocupar estratégicamente los centros neurálgicos del poder: desde las oficinas de correos a la tesorería, pasando por el Ayuntamiento, la administración del Estado, etc. Al mismo tiempo, publican su manifiesto, el *Manifiesto de los Iguales*, en las esquinas de París. El manifiesto circula de mano en mano por tabernas, talleres y círculos obreros. No tardan en pagar su candidez, y los autores del manifiesto pronto son identificados y detenidos. Entre sus premisas, la de suprimir «al corruptor universal: el dinero», es decir, el grupo pretende instaurar una sociedad agraria, colectivizada y con un sistema económico de trueque o intercambio, como en el antiguo sistema comunal. En aquellos días convulsos todo se plantea. Como afirma Saint-Just: «La felicidad es una idea nueva en Europa».

Con una pluma ligera de buen periodista, Babeuf ayuda a redactar los célebres cuadernos de quejas de su provincia para la convocatoria de los Estados Generales en 1789. Siempre lo encontramos en primera fila, expuesto y dispuesto a la lucha. Imprime incansablemente periódicos y folletos y, naturalmente, aboga por la acción directa. Llega a pedir insistentemente una reforma de la ley agraria que dé la tierra a la colectividad. Su experiencia anterior como ayudante de notaría le había permitido conocer los ardides de los poderosos para inscribirse como propietarios de tierras a las que no tenían derecho: las comunales, las que no eran reclamadas por los herederos, las de los analfabetos... Ahora, en plena revolución, se invierten los papeles, y Babeuf otorga tierras desde los archivos a los desfavorecidos. Pero es descubierto y condenado. Tiene que huir desde su provincia natal a París, a donde llega en 1793 y se incorpora a la lucha en la gran ciudad.

La «conjura de los iguales», el gran proyecto revolucionario de Babeuf, cuenta con Sylvain Maréchal, Filippo Buonarroti, Charles Germain, Bertrand Tafforeau, Augustin Darthé, Jean-François Baby, Félix Lepeletier, Antoine Antonelle, y también dos oficiales del ejército de *sans-culottes:* Rossignol y Fyon. Todos ellos se unen en contra del Directorio, perdida ya la revolución. Es entonces cuando Babeuf utiliza por primera vez un nuevo nombre en honor a los valientes

1796

Se publica el *Manifiesto de los Iguales*.

1828

Filippo Buonarroti publica en Bruselas *La conspiración de los Iguales, llamada de Babeuf*. Dos años después, se instala en París. Se había pasado la vida protestando y reclamando justicia histórica, formando grupos y sociedades secretas

ciudadanos y tribunos romanos honestos. Se transforma en Gracchus Babeuf, poco después escribe «Vuelvo a ser yo mismo» y publica un periódico de combate: *Tribuno de la Libertad*. En aquellos momentos la demonización del ala izquierda radical de la revolución es ya un hecho: los *sans-culottes* están desprestigiados por los nuevos «demócratas» que restauran la desigualdad en el poder.

> Desde tiempos inmemoriales se nos ha repetido hipócritamente: los hombres son iguales, y desde tiempos inmemoriales pesa sobre el género humano la más monstruosa desigualdad ... No queremos solo la igualdad inscrita en los derechos del hombre; pedimos la comunidad de bienes. Acabemos con la propiedad individual: la tierra no es de nadie; sus frutos son de todos.
>
> Ya no podemos consentir que la mayoría trabaje y sude al servicio y el arbitrio de una minoría ... Ha llegado el momento de fundar la Republica de los Iguales ... La revolución no ha acabado, porque los ricos continúan acaparando todo y ostentando el poder, y mientras tanto los pobres trabajan y no representan nada frente al Estado.
>
> ***Manifiesto de los Iguales,***
> 1796

Todos los implicados son detenidos y juzgados en un proceso que dura tres meses. Babeuf y Darthé, tan radical que ni mira al jurado al que desprecia, son ejecutados. Los demás salvan la vida: son deportados y pronto vuelven a la lucha, todos, hasta el final de sus días. El proceso, denso y secreto, impide que los implicados puedan explicarse. Se intenta mostrar a los acusados no como presos políticos, sino como delincuentes comunes. Se les niega el derecho de transformar el juicio en un altavoz de sus quejas contra el desvío de la revolución. Este será un precedente importante para muchos juicios de la segunda mitad del siglo XX: transformar la contestación política en violencia penada por la ley, buscar desmanes o faltas y silenciar las causas. La misma táctica se aplicará poco después contra los *communards* que sembrarán de cadáveres de obreros las calles de Francia. Las actas del juicio incluso se modificarán sobre la marcha.

Buonarroti proseguirá la lucha desde el exilio, creando sociedades clandestinas, algo que poco después hará Bakunin. Al volver a París, se encuentra con los jóvenes Blanqui, Lebon, Cavaignac y los círculos

insurreccionales. Su testigo pasa a las revueltas de los tejedores de la seda en Lyon, los *cannuts*, en 1832, que significativamente adoptan la bandera negra anarquista en las calles, y después en las revoluciones de 1840.

Según Maurice Dommanget, historiador, los textos de Babeuf, con sus llamadas al uso de las armas contra la opresión, sientan las bases del antimilitarismo. En el número 41 del *Tribuno del Pueblo,* en su llamada a los soldados, defiende que, antes que luchar por el país que los explota, deben usar las armas para abolir la explotación de la que son víctimas. «Son ellos quienes arman vuestros brazos para mejor conservar, para perpetuar tal opresión...»

El orden social que se consolida con el golpe de Estado de Napoleón Bonaparte no se tambaleará hasta la llegada de la revolución de 1848 y sus barricadas. El orden burgués se enfrentará entonces a los obreros que reivindicarán con fuerza su participación en la vida política y cultural. Junto a ellos, se mezclaran anarquistas, socialistas, nacionalistas, laicistas y conspiradores de todo tipo.

Como la guerra, la revolución destruye, consume o cambia a los hombres, los vuelve autoritarios cualquiera que sea su disposición anterior, y los hace poco aptos para defender una causa liberal después de tales experiencias. Los que han quedado en las filas, los que han aprendido una nueva enseñanza por los errores de la autoridad, los que poseen un ímpetu revolucionario de fuerza excepcional, atraviesan las revoluciones inermes —Élisée Reclus, Louise Michel, Bakunin, representan estas tres categorías—, pero sobre casi todos los otros el autoritarismo, que es todavía inseparable de las grandes conmociones populares, pesa fatalmente. Fue así como, después de un periodo inicial de pocos meses, en Francia, en 1789, como en Rusia, en 1917, el autoritarismo tomó la hegemonía, y esos cuarenta y pico años antes de 1789, el brillante periodo de los enciclopedistas, de una crítica tan liberal y a veces libertaria de todas las ideas e instituciones del pasado, ese siglo de luchas políticas y sociales, fueron como nulos y no acontecidos ante la lucha más aguda de los intereses y por la toma del Poder, la dictadura.

Max Nettlau
Historiador anarquista

Una cosa es cierta, y es que cualquier nación que tome en nuestros días la senda de la Revolución será la heredera de cuanto nuestros antepasados llevaron a cabo en suelo francés. La sangre que ellos vertieron fue derramada en beneficio de la humanidad, y los sufrimientos soportados lo fueron en pro de toda la estirpe; las luchas, las ideas que dieron al mundo y el efecto que estas produjeron, forman parte del legado de la humanidad. Todo ello ha dado ya sus frutos y continuará dando otros, mejores todavía, a medida que avancemos hacia los dilatados horizontes que ante nosotros se extienden y donde, como una gran antorcha que ilumina el camino, flamean las palabras: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Piotr Kropotkin
Geógrafo y teórico anarquista

SYLVAIN MARÉCHAL (1750-1803)

Abogado, ateo, poeta y autor de canciones revolucionarias, Maréchal es un comunalista agrario que coincide con Babeuf. Juntos publican en 1796 el *Manifiesto de los Iguales*, anticipándose a las propuestas de los socialistas utópicos que harán su aparición poco después.

Maréchal, con una biografía contestataria muy densa, fue un ardiente partidario del derecho de las mujeres a la educación y, debido a las persecuciones de los sectores moderados, publicó buena parte de su obra bajo pseudónimo o anónimamente. Profundamente anticlerical, se hizo popular por elaborar el primer almanaque revolucionario, precursor del calendario de la Revolución de 1789. Se llamaba *Almanaque de las gentes honradas* y sustituyó los santos católicos por filósofos, enciclopedistas, científicos o literatos. El almanaque fue condenado a arder públicamente, y su autor, encarcelado. Profundamente libre, provocador y amante de la vida en todos sus sentidos, llegó a proclamarse libertino, es decir, amante de todas las libertades, en unos tiempos en que el término no tenía el sentido peyorativo que más tarde le asignará la derecha conservadora. Su amplia fama de autor de versos y canciones lo lleva a aceptar el encargo de escribir la liturgia revolucionaria del culto a la diosa Razón, que se

implanta durante la revolución con fastos extraordinarios. Aunque lo cierto es que no cree en nada de todo aquello, ya que es profundamente materialista y masón, como la mayoría de sus amigos de lucha. Poco a poco se desengaña de la revolución, ya que, igual que Babeuf, pretende devolver la tierra al Tercer Estado: «Pongamos la tierra en común para todos los habitantes». Maréchal podrá evadir la pena de muerte, pero es deportado a la isla de Ré, de donde consigue escapar para llegar a Ginebra, patria de los exiliados románticos. Allí es continuamente vigilado por la policía francesa. Gracias a una amnistía vuelve a su población, donde es elegido alcalde, pero se niega a saludar al rey y acatar sus leyes.



La idea de síntesis: la Revolución Francesa influyó decisivamente en el anarquismo.

CAPÍTULO 3

William Godwin, elogio del individualismo ilustrado

En los tiempos de Blake, Godwin y su círculo, el capitalismo irrumpe en Inglaterra de la mano del maquinismo. Se empieza a configurar el Estado moderno a partir de la descomposición de los restos del sistema feudal. Escritores, artistas, artesanos, campesinos y manufactureros asisten atónitos al naufragio de su medio de vida e inician el éxodo masivo hacia el gran Moloch: la fábrica.

CRONOLOGÍA

1773
Motín del té en las colonias británicas de América.

1783
Independencia de Estados Unidos.

1787
Constitución de Estados Unidos. Primera proclamación de los Derechos del Hombre.

Nunca como ahora se hizo tal ostentación del escándalo, de un mezquino escándalo recíproco. La caza de votos es un comercio tan vilmente degradante, tan por completo incompatible con la dignidad moral y mental, que no puedo concebir cómo una mente cultivada es capaz de este sucio juego.

William Godwin
Intelectual predecesor del anarquismo

William Godwin fue sin duda alguna uno de los padres del anarquismo. Su obra *Una investigación sobre la justicia en política y su influencia en la moral general y la felicidad de las gentes*, enmarcada dentro de las corrientes ilustradas de la filosofía radical, cayó sobre la sociedad de su tiempo como una verdadera bomba. Era conocida popularmente como *Justicia política*, y se convirtió en un verdadero referente en su tiempo, como señala Max Nettlau en *La anarquía a través de los tiempos,* donde lo califica como «el primer gran libro libertario».

Su vida privada fue una muestra de cómo llevó a la práctica sus principios igualitaristas de todo tipo, es decir, aunó teoría y práctica, algo común en la mayoría de libertarios. Partidario ferviente, como Charles Fourier, de la igualdad de género, se casó con Mary Wollstonecraft en 1797, una activista a la que había conocido en los ambientes libertarios de Londres, junto a hombres como el poeta y pintor visionario William Blake.

En Godwin, la defensa del matrimonio libre y los derechos de ambos cónyuges aparece como reacción a los postulados puritanos y altamente represores de sus padres, calvinistas estrictos de clase media. Como su padre, Godwin fue pastor de la Iglesia y pasó de la intransigencia a la tolerancia a partir de sus reflexiones y de la lectura de

1790

Mary Wollstonecraft publica su *Vindicación de los derechos del hombre* en contra de la obra de Edmund Burke, que defiende la monarquía institucional. William Blake, poeta y pintor, publica *Matrimonio entre el cielo y el infierno*, una de sus obras más antiautoritarias y criticas con el maquinismo y el positivismo.

los textos de los ilustrados franceses e ingleses. Años después abandona su profesión eclesiástica. Hombre de saber enciclopédico, unió su profundo conocimiento de la cultura religiosa europea con las lecturas en busca de soluciones sociales.

La provocativa obra de Godwin no fue prohibida a causa de su alto precio, pero circuló de forma clandestina en varias ediciones ampliadas o fraudulentas e influyó, y mucho, a buena parte de los estudios posteriores. Sus partidarios, entusiasmados, la difundieron por todo el orbe. Lo hicieron incluso *fourieristas* como Benjamín Constant y sus ideas se pueden rastrear en la obra de Shelley, su yerno, o Coleridge.

Su gran libro anarquista, *Una investigación sobre la justicia en política...*, es un alegato contra toda autoridad. Afirma que «el propio gobierno en su esencia impide la mejora del pensamiento»; es decir, las leyes que coaccionan a los hombres (sobre la moral o la propiedad) son inútiles, ya que los hombres deciden si naturalmente son éticos y respetuosos o no. En ambos casos, las leyes son inútiles. Para Godwin la justicia social y la dicha en el individuo van unidas, la una no puede existir sin la otra. Afirma que el hombre nace sin ninguna idea innata y las influencias exteriores son las que hacen que el hombre tenga conductas insolidarias socialmente, es decir, es el entorno el que hace al hombre. En consecuencia, si cambiamos el medio social, si no hay pobreza ni explotación, el hombre se comportará libremente sin maldad. Esta es la verdadera fuerza del hombre, y también su debilidad. Por ello, nacen gobiernos, religiones e instituciones tiránicos o malos gobiernos que controlan a la población a partir de la educación y la propaganda electoral.

Para Godwin, la coacción moral es violenta y condenable por sí misma, avanzándose al pensamiento de Bakunin, e incluso al de Tolstoi. Le repugna la idea de coacción y el atentado contra la individualidad, incluso llega a rechazar algunas formas de cooperación porque considera que deben respetarse los ritmos individuales de las personas. Sostiene que las personas no son máquinas, y la repetición de las acciones —incluso si son manifestaciones artísticas, musicales o teatrales, de las ideas gestadas por otros hombres (óperas, piezas de teatro,

1792

Thomas Paine publica *Los derechos del hombre.* Mary Wollstonecraft publica *Vindicación de los derechos de la mujer.*

1808

Estados Unidos prohíbe introducir esclavos en su territorio.

etc.)— privan al individuo de pensar por su cuenta. Cada hombre debe crear sus propias composiciones. En realidad, esta idea no está alejada del moralismo calvinista, que rechaza la música o el teatro «frívolo», pero al mismo tiempo coincide con los anarquistas españoles del siglo XX, que abominaban de bares, tabernas o cabarets, y con el mismo Tolstoi, que calificaría a estos placeres de «placeres viciosos».

> Toda repetición sistemática de las ideas de otros hombres se nos antoja una añagaza en las que quedan retenidas por largo tiempo las operaciones de nuestra propia mente. Quizá solo sea cuestión de actuar a este respecto con un mínimo de sinceridad, actitud que ha de traducirse en la expresión inmediata de cuantas ideas útiles y válidas crucen por nuestra mente.
>
> **William Godwin**
> Intelectual precedente del anarquismo

Godwin, partidario del libre albedrío, es muy crítico con la imposición de castigos, algo muy frecuente en la Inglaterra victoriana. Se avanza ya a las ideas de Guyau acerca de una moral sin obligación ni sanción, que expresará en varias de sus obras, e influirá en toda la teoría pedagógica anarquista posterior, incluso en el Foucault de obras como *Vigilar y castigar.* Las ideas de Godwin anticipan, así mismo, el concepto de la laicidad contemporánea, y es el primero que afirma que la religión ha de pertenecer a la esfera privada. También se plantea el problema de las minorías, algo inusitado en su época. Llega a reconocer que la democracia es la más eficiente de las formas de gobierno por su proximidad al ciudadano y porque permite que no exista la figura de un tirano centralizador, pero es consciente de que la opinión de la mayoría no siempre es correcta y puede poner en peligro la libertad de aquellos que están en minoría.

Godwin, lúcido y pionero, también se anticipa al denunciar el papel represor de la educación cuando está dirigida desde el Estado, ya que tiende a reproducir los valores diseñados desde el propio Estado para poder perpetuarlo.

1811

Percy Bysshe Shelley es expulsado de Oxford por publicar *La necesidad del ateísmo.* A partir de aquel momento empieza a relacionarse con los círculos libertarios londinenses. Dos años después publica su poema de filosofía radical *La reina Mab.*

TEORÍA DE LA EDUCACIÓN

En *Una investigación...* se encuentran varios de los ensayos de Godwin más importantes sobre la educación, el eje pacífico y no violento de la transformación social. En esto coincide y anticipa toda la trayectoria de enseñanza anarquista racionalista, que va desde Ferrer y Guardia y su Escuela Moderna a las prácticas de Yasnaia Poliana de Tolstoi, la experiencia de Sébastien Faure y su Colmena, e incluso a la actual crítica a la escuela desarrollada por Noam Chomsky en conferencias como *Democracia y educación* (1994) o en sus críticas a la historia como *El arte de la maquinación histórica* (1989).

Godwin afirma que la buena educación puede invertir las malas propuestas del gobierno, y que se puede vivir en comunidad sin ningún tipo de coacción física o mental a la búsqueda de la felicidad. Así, la corrupción es fruto del error o la ignorancia, y solo la razón logrará el perfeccionamiento social. Gracias a la razón, la humanidad mejorará y llega a especular con un futuro donde las enfermedades del hombre puedan curarse gracias a la ciencia: «La mente, en el futuro, no conocerá limitaciones». Godwin, como todo ilustrado, ve el progreso científico con optimismo. La máquina, en su tiempo, es aún la buena máquina capaz de mejorar la vida del hombre y de permitirle tiempo de ocio. Es esta una idea común en todos los ilustrados y los utopistas societarios.

Látigos, hachas, patíbulos, mazmorras, cadenas y suplicios son los métodos prescritos y en uso para persuadir a los hombres a la obediencia e imprimir en su mente las lecciones de la razón. Cada año cientos de víctimas son sacrificadas en aras del derecho positivo y de las instituciones políticas.

William Godwin
Intelectual precedente del anarquismo

1819

Masacre de Peterloo. La caballería carga en Manchester contra 80.000 manifestantes radicales con un balance de 15 muertos y unos 700 heridos.

1832

Percy Bysshe Shelley, convertido en yerno de Godwin, publica su poema *La máscara de la Anarquía*.

Por lógica, tampoco la familia ha de ser una institución coercitiva. Godwin señala que la familia exige subordinación y además está basada en la propiedad, así que en sus postulados se vuelve, como el Estado, innecesaria. Para él, el sexo es un acto de mutuo acuerdo entre las partes y no reviste mayor importancia. No deben existir promesas y pactos que después es obligatorio cumplir, porque esto es coacción moral, sino que las personas han de disfrutar de libertad y sinceridad de ideas. En consecuencia, en «una sociedad de este género, no resultará fácil asegurar quién es el padre de tal o cual niño», es decir, propugna por la vía rápida el final del patriarcado y la educación de los niños en común.

Entonces cabe preguntarse: sin Estado y sin familia, ¿cuál es el nexo de la sociedad propuesta por Godwin? El municipio es la solución. La reunión de miembros que habitan en un mismo lugar, que comparten bienes y tierras, hijos y amistades. Pero, ¡cuidado!, parece señalar Godwin: sin coacción de la mayoría. «Si en algún momento los círculos de estos miembros sin ambiciones y honestos se vieran sumidos en el ruidoso torbellino de las asambleas, bien podría decirse entonces que las posibilidades de mejora han quedado instantáneamente invalidadas.» Algo que se expresará a la perfección en las colectividades aragonesas a partir de 1936: en la asamblea también se escucha al disidente, y se respeta su opinión, en un acto de total tolerancia. Para llegar a este punto, parece inevitable la labor larga y positiva de la educación de los individuos que, según Godwin, poco partidario de violencias, es la «vía posible».

AUDAZ Y OSADO

Godwin es uno de los mejores representantes de lo que podríamos llamar el anarquismo cultural, la idea de que es necesaria la formación previa de las mentes para poder habitar el orbe el día después de la revolución, cuando ya no es posible dar marcha atrás. Godwin afirmaría: «Soy audaz y osado en mis opiniones, no en la vida». Una muestra más de su deseo de ser sincero, y de su compromiso político, que le acarreó la ruina económica y la oscuridad en la vida cultural incluso muchos años después de su muerte.

1833
Abolición de la esclavitud en las colonias británicas.

1838
Empieza el movimiento cartista.

1880
Oscar Wilde publica su primera obra: *Vera o los nihilistas*.

Actualidad de Godwin. La obra narrativa de este fecundo pensador está aún por revisar. Obras de ficción, como *Caleb Williams*, son un alegato en contra de la autoridad, la aristocracia o el sistema jurídico, siempre en manos de los poderosos. La denuncia del sistema carcelario, además, ha convertido esta novela en un clásico del antiautoritarismo. Para Godwin, todo delito nace de la desigualdad, de modo que, eliminada esta, el delito desaparece. Y la causa del delito siempre es la propiedad, fundamental en cualquier sociedad. Es esta la causa más común de todos los delitos, porque muchos no pueden resistirse dignamente a la falta de recursos: «El concepto de la propiedad es la clave que permite la edificación de la justicia política». Aquí el filósofo se adelanta a Proudhon algunos años. En consecuencia, abolida la propiedad, se acaban las diferencias entre las personas por motivos de vanidad, ostentación y ambición. Para este terrible optimista social, los valores morales sustituirán la mezquindad y la acumulación de la propiedad. Y también disminuirá el trabajo, ya que no será necesario fabricar bienes superfluos, algo que se pondrá en práctica en la URSS durante la Nueva Economía Política (NEP).

«Gracias a Dios nunca me enviaron a la escuela, donde a base de azotes me hubieran inculcado la educación de un idiota.»

William Blake
Poeta

De todas formas, en Godwin el uso de la propiedad es de disfrute común, remitiendo a los bienes comunales precapitalistas. Sin duda alguna, Godwin fue la influencia libertaria más importante en toda la obra de Robert Owen, y poco después esta influencia llegaría al francoalemán Wilhem Weitling, que tanto habría de impresionar al exiliado ruso Mijaíl Bakunin.

La herencia de Godwin llegará, así mismo, hasta los radicales so-

1898

Wilde escribe un poema autobiográfico que se convierte en uno uno de los alegatos más demoledores en contra de las prisiones, *Balada de la cárcel de Reading*.

ciales de las siguientes generaciones en Inglaterra. Varios de estos pensadores, aunque sean antisocialistas, como el mismo Herbert Spencer, abogan por la reducción al mínimo del papel coercitivo y regulador del Estado. Este tendrá un capítulo importante en «El derecho a ignorar el Estado» en su libro *Social Statics*, y su clásico *El individuo contra el Estado,* que no tiene nada de libro anarquista, pero que estará presente en la mayoría de bibliotecas eclécticas del anarquismo europeo y americano. Spencer, ingeniero civil y uno de los padres de la sociología y la antropología, filósofo y naturalista, se decanta por el darwinismo y el pensamiento de Lamarck, defendiendo la igualdad de oportunidades para lograr el éxito, pero rehusando que todos los servicios (escuelas, hospitales, beneficencia...) estén a cargo del Estado. También escribe contra el colonialismo de la metrópoli hacia sus colonos, tachándolo de intromisión en la vida privada y sus negocios. Paradójicamente, Kropotkin lo incluye dentro de la definición de anarquismo que redacta en 1905 por encargo de la *Enciclopedia Británica*. También John Stuart Mill, en su *De la libertad*, escribe contra el Estado, e incluso Charles Dickens se mofa del Estado y sus aparatos burocráticos en una de sus novelas más sociales, *La pequeña Dorrit.*

UNA PIONERA DEL ANARCOFEMINISMO

Mary Wollstonecraft (1759-1797) muere tempranamente tras alumbrar a su hija Mary. En su honor y para salvaguardar su lucha política y feminista, su compañero Godwin editará *Memorias de la autora de los derechos de la mujer,* verdadero puntal del movimiento de los derechos de las mujeres.

Wollstonecraft vive en carne propia la desigualdad de género de la mano de su padre, que maltrataba a su madre y a sus siete hermanos. Después de huir del hogar familiar y ponerse a trabajar, concibió la idea de crear escuelas que capacitaran a las mujeres y a la vez pudieran darles trabajo. Junto a sus hermanas y amigas, decide abrir una en Newington Green, donde se acercaron pronto a políticos libertarios y radicales. Plasma algunas de estas ideas en *Unfortunate Situation of Females, Fashionably Educated and Left Without a Fortune* (algo así como *La desafor-*

tunada situación de las mujeres respetables, modernamente educadas y que no tienen recursos), en que describe cómo las mujeres deben tener derecho a una buena educación.

Después de esta experiencia se emplea con el editor Joseph Johnson, antiguo amigo de los círculos políticos. Trabaja como redactora y pone en acción su gran potencial intelectual: lee, escribe reseñas y cuentos, frecuenta intelectuales y hace amigos como William Blake, Thomas Paine o William Godwin, su futuro marido. Blake realizaría el grabado de la portada de su libro *Relatos originales de la vida real.*

El debate generado en Inglaterra en aquellos tiempos en torno a la Revolución Francesa lleva a Wollstonecraft a publicar su *Vindicación de los derechos del hombre*, en oposición a la obra conservadora de Edmund Burke en que critica la revolución. Además, critica a Burke por una obra anterior, *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello*, en la que el autor asocia la belleza a la debilidad y la femineidad, y lo sublime a la fuerza y la masculinidad. Furiosa, Wollstonecraft arremete contra Burke, que presenta una lacrimógena visión de María Antonieta ante la guillotina. Partiendo de una visión de clase social, responde que el autor no habla de la angustiosa y precaria situación de las mujeres francesas pobres y hambrientas, sino que las desprecia por ser de clase baja. También responde a Burke cuando este afirma que la tradición debe sostener la teoría política. Wollstonecraft aboga por la razón ilustrada y señalaba que Burke defiende la esclavitud, ya que esta era una costumbre ancestral. También pone en duda la defensa que hacía Burke, un reformista, de la compasión o la caridad. Como mujer trabajadora, ha podido comprobar que la compasión no es suficiente para mejorar la sociedad, sino que esta mejora tiene que llegar desde la redistribución de la riqueza.

Wollstonecraft visitará Francia en 1792, atraída por los ecos de la Revolución, y para poner tierra de por medio después de un pequeño escándalo amoroso. En París asiste a la ejecución del rey, y no volverá a Inglaterra hasta 1795, después de tener una hija con un norteamericano seguidor de la revolución. En este lapso escribe su obra más importante: *Vindicación de los derechos de la mujer.* En ella interrelaciona cuatro conceptos: dere-

cho, razón, virtud o moral, y deber. Para ella derechos y deberes son una misma cosa, avanzando muchos principios libertarios posteriores. Dirá muy claramente que «sin derechos, no puede haber ninguna obligación». Y prosigue en su reflexión acerca de la educación de las mujeres, una educación basada en las ideas ilustradas y el racionalismo, pero alejadas del misógino Rousseau. Este afirma en su *Emilio* que las mujeres no necesitan de educación científica, sino solo educación «para el placer», algo que en el siglo XIX y principios de XX en países como España aún se calificaba como «cultura de adorno». Es decir, las buenas mujeres burguesas debían atender a los invitados, tocar el piano, pintar acuarelas, bordar y organizar el servicio doméstico.

Mary Wollstonecraft sostiene que la enseñanza racional igualará a las mujeres con sus maridos. Argumenta que si la sociedad ha decidido que sean las mujeres las que eduquen a sus hijos, estas deben estar bien ilustradas para poder educar en calidad a los hijos. Si las mujeres son frívolas, añade, es debido a que el mundo organizado por los hombres les ha negado el derecho a la educación: no por genética, sino merced a una constante des-educación acumulada a lo largo de sus vidas. Estas ideas no volverán a discutirse hasta muchos años después, en pleno debate feminista en varios países de Europa. Solo los socialistas utópicos, tan caros y deudores del pensamiento de Godwin y los círculos libertarios ingleses y americanos, reivindican la educación real de la mujer.

Es más, la autora avanza varias de las perspectivas de Fourier o Cabet en su idea de la educación de los niños. En el apartado sobre educación afirma que los niños deben ser educados en un internado o centro nacional, es decir, que les garantice una educación igualitaria (en contra de lo que ha visto y vivido en Inglaterra a cargo de institutrices o escuelas clasistas para la burguesía y la aristocracia). Afirma que en los hogares se ha de «incentivar el amor por el hogar y los placeres caseros». Este compartir tareas «menores» o sencillamente «domésticas», este intento de paridad del siglo XVIII, no volverá a demandarse hasta el siglo XX. Además, Mary Wollstonecraft demanda una educación mixta, «ya que hombres y mujeres, cuyos matrimonios son los cimientos de la sociedad, deberían ser educados según el mismo modelo». Con estas palabras se avanza lustros a las ideas coeducadoras.

Wollstonecraft también escribirá dos novelas semiautobiograficas, de las que *María*, inacabada, es la más radical. Describe las penurias típicas de la desigualdad de género, pero introduce también una poderosa idea feminista: la solidaridad interclasista de las mujeres, es decir, los vínculos de afinidad y solidaridad que se establecen en mujeres maltratadas por situaciones diversas. La autora se avanza a las reivindicaciones que defienden que, independientemente de la diferencia social, las mujeres tienen en común muchos intereses por el solo hecho de ser mujeres.



La idea en síntesis: Godwin es uno de los precedentes intelectuales del anarquismo.

Propuestas societarias no tan utópicas

CAPÍTULO

4

Ante el cambio que implica la Revolución Industrial, la mirada de los racionalistas y los libertarios se vuelve hacia las formas de vida armónicas con la naturaleza. El anarquismo reemprende esta tradición comunalista agraria heredada de los primeros socialistas utópicos. Un imaginario que comprende la educación, la equidad entre hombres y mujeres, la crítica a la división del trabajo, las propuestas lúdicas, la sexualidad libre y gozosa y nuevos modelos urbanos sostenibles.

CRONOLOGÍA

1816

Saint-Simon publica *La Industria o discusiones políticas, morales y filosóficas, de interés para todos los hombres entregados a trabajos útiles e independientes.* En 1823 publicará *El catecismo de los industriales* y, dos años después, *El nuevo cristianismo.*

Los socialistas utópicos. En la primavera de 1969, los situacionistas reinstalaron la efigie de Charles Fourier en su pedestal vacío de la plaza de Clichy, de donde había sido retirada por los nazis para fundirla y fabricar material de guerra. La escultura era una copia en yeso pintado del bronce del original. Fue retirada por el Estado al cabo de una semana. En la placa de imitación de bronce se podía leer: «En homenaje a Charles Fourier. Los barricadistas de Gay Lussac»; en el original se leía: «A Charles Fourier. Revelador de las leyes de Armonía Universal por la Asociación Integral». El relato de esta acción se puede leer en el último número de la *IS*, de septiembre de 1969. La figura del pequeño amante de los gatos y las plantas, el solitario imaginador de una humanidad armónica y feliz, atravesó años de oscuridad para reaparecer en la segunda mitad del siglo XX, dispuesta a ser leída y reinterpretada de nuevo con rabiosa actualidad. Forma parte de los socialistas utópicos.

Para los pensadores sociales descritos por Friedrich Engels en *Del socialismo utópico al socialismo científico* como «socialistas utópicos», la fe en el progreso de la humanidad y la creencia ilustrada de Rousseau en la bondad natural del hombre eran las principales condiciones para lograr la emancipación de la humanidad. Según la mayoría de ellos, cuanta más mecanización industrial haya, menos esfuerzo humano será necesario para conseguir el mismo producto. Es decir, las máquinas pueden sustituir el trabajo del hombre, y este dispondrá de más tiempo para gozar de la vida en la naturaleza o las relaciones sociales y personales. Para Fourier incluso gozará de mayor tiempo para jugar, en una evidente premonición del *homo ludens* de Huizinga. El intento de descrédito organizado por Engels, pues, no consiguió deslucir el gran impacto que tuvieron en su tiempo, ni la recuperación en las nuevas propuestas libertarias a partir de los años sesenta del siglo XX hasta la actualidad.

1825
Se inaugura en Estados Unidos New Harmony, una comunidad socialista utópica de Josiah Warren y Robert Owen.

1842
Cabet publica *Viaje a Icaria*.

«Vivo en el porvenir.»

Conde de Saint-Simon
Socialista utópico

Es importante comprender la estupefacción de aquellos pensadores sociales ante la pobreza obrera de la primera industrialización. El impacto de la progresiva migración del campo a la ciudad en busca del salario en moneda. Se deja atrás el saber tradicional ligado al tiempo, las estaciones y el espacio geográfico agrícola, se dejan atrás también las relaciones de intercambio en especie, de diálogo nocturno en la gran casa donde habitan familiares, jornaleros o gente de paso para realizar la cosecha, un diálogo intergeneracional que contribuye a la socialización de los niños. Queda atrás un mundo creado y construido desde los asentamientos neolíticos a consecuencia de la invención de la máquina de vapor de Watt, y de la mecanización de telares y utillaje agrícola. Varios pensadores se inquietan ante este cambio impactante, algo que historiadores como Karl Polanyi describirían como «la gran transformación». Entre estos pensadores, encontramos a reformadores sociales cristianos, agnósticos o revolucionarios que saludan esta mecanización al tiempo que advierten del impacto que causa sobre las clases más pobres o que, incautamente, se ven más expuestas a la pauperización.

A partir de 1832 las cosas cambiaron: se pasó de imaginar el Edén a la posibilidad de sacar un billete para vivir en él. Aquel año se abrió en New Lanark una comunidad cooperativa owenista de trabajo, se inauguró un falansterio *fourerista* en Condé-sus-Vesgre, y en el parisino barrio de Ménilmontant los *saintsimonianos* crearon una comunidad ante el asombro del vecindario. Revisaremos brevemente estas propuestas para que el lector abra por sí mismo caminos de investigación personal en torno a biografías fabulosas, autoconstruidas a partir de la curiosidad, el conocimiento y la conquista de la libertad individual.

1844

Nace la primera cooperativa obrera en Lancashire, Inglaterra, inspirada en las ideas de Robert Owen. Es la Sociedad Equitativa de Pioneros de Rochdale.

UTOPÍAS Y DISTOPÍAS

Antes de las formulaciones utópicas de los reformadores sociales, habían aparecido varias obras literarias en las que se imaginaba la viabilidad de una sociedad diferentemente organizada. Otras aparecieron después de estos primeros reformadores. Entre estas utopías destacamos:

La República (s. IV a. C.), Platón.
Utopía (1516), Tomás Moro.
La ciudad del sol (1602), Tommaso Campanella.
Código de la Naturaleza (1755), Morelly.
Foción (1763), Gabriel Bonnot de Mably.
Looking Backward (1884), Edward Bellamy.
Noticias de ninguna parte (1890), William Morris.
La ciudad anarquista americana (1914), Pierre Quiroule.
Buenos Aires en 1950 bajo el régimen socialista (1908), Julio Dittrich.
Los desposeídos (1974), Ursula K. Le Guin.

En el mundo literario, y con una fuerte dosis de antiautoritarismo, aparecieron lo que se dio en llamar distopías; es decir, lo contrario de una sociedad utópica, la pesadilla del control mundial en sociedades controladas por lo que Orwell llamaría el Gran Hermano.

1984 (1947), George Orwell.
Un mundo feliz (1932), Aldous Huxley.
La máquina del tiempo (1895), Herbert George Wells.
Farenheit 451 (1953), Ray Bradbury.

La propuesta de Fourier. Charles Fourier (1772-1837) fue uno de los más originales y seguidos pensadores de entre los utópicos. Su vida modesta no presagiaba la actualidad de muchas de sus propuestas. Fourier desempeñó durante toda su vida oficios relacionados con el comercio y viajó incansablemente con sus artículos por toda Francia. En sus largos y aburridos viajes, concibió un sistema nuevo de relaciones entre la humanidad y el medio natural. Desarrolló, a partir de su

1848

Se establecen las primeras colonias icarianas en Estados Unidos. Pauline Roland divulga la obra de Flora Tristán entre las barricadas parisinas y la intelectualidad europea.

1850

Nace una de las primeras comunas *fourieristas*, Tiempos Modernos, cerca de Nueva York.

pasión por las matemáticas y las leyes gravitacionales, toda una teoría social que se anticipaba a las de muchos pensadores sociales en el ámbito económico, pero sobre todo en el afectivo y relacional. Es un precedente importante de las propuestas que pocos años después hará Sigmund Freud. Cada vez más, se reconoce la aportación de Fourier, sobre todo en su idea del trabajo. A diferencia de los pensadores sociales, incluido Marx, Fourier considera que el trabajo ha de ser atractivo, casi como un juego. Para lograr esta cualidad, el trabajo debe rotar entre todos los miembros de la sociedad, y se deben disminuir las horas que se le dedican. Un planteamiento que se combina con una propuesta realmente innovadora respecto a las relaciones interpersonales de los miembros de la sociedad. Su propuesta de organización social en grandes organizaciones comunales de ayuda y cooperación mutua fue radicalmente diferente de todas las concebidas con anterioridad. El poco éxito de su propuesta en vida del autor contrasta con la profusión de seguidores y los experimentos societarios que aparecen a los pocos años de su muerte, y que se plasman en América con más de cuarenta comunidades a finales del siglo XIX.

La propuesta de Fourier se basa en la vida comunitaria dentro de un gran palacio en forma de herradura, el falansterio, donde conviven más de mil personas (entre 1.500 y 2.000, unas 450 familias). Un palacio con connotaciones versallescas, con grandes jardines florales en su parte delantera y huertos comunales en la posterior. Grandes ventanas acristaladas permiten la entrada de la luz en los aposentos de sus moradores, y amplios comedores y organizaciones comunales permiten la relación entre los integrantes de la colonia. Juegos y conversaciones culturales se combinan con bailes y la escolarización de los niños. Las afinidades amorosas juegan un papel importante entre los asociados, y el intercambio sexual esta desvinculado de toda idea negativa. Al contrario, la idea de la atracción y de lo que califica como «mariposeo», es decir, el libre y breve conocimiento entre personas, es parte fundamental de la idea del falansterio. Fourier, amante de la jardinería, elabora así una propuesta armónica, entre el individuo y la naturaleza, que rehúye frontalmente la idea de la fabrica-ataúd o del taller claustrofóbico donde los individuos se despersonalizan y

1854

Se publica *Walden. Del deber de la desobediencia civil* de Henry David Thoreau, el primer tratado anticivilización.

1881

Se funda en Clovedale, California, Icaria Esperanza.

pierden su condición de ciudadanos. La gastrosofía es también una idea nueva en las concepciones de la nueva sociedad. Fourier propone competiciones gastronómicas entre los habitantes del palacio-residencia, así como guerras de pasteles entre los miembros de la comunidad, o contra otras, que sustituyan las guerras crueles y sangrientas.

Es decir, Fourier replantea la idea del juego, la comida y la felicidad de la humanidad como idea radical para incluir en las propuestas sociales. Propone que desaprendamos lo aprendido, y aprendamos de nuevo. Sus textos, que se recuperan poco a poco, son hermosos, poéticos y exuberantes en sus series matemáticas, en su descripción de la posibilidad de habitar otros mundos, en la transformación social de los sexos a imagen de las plantas, de las que era un apasionado. Plantea por primera vez la idea de la homosexualidad gozosa, sin culpa, y es también el primero que se acerca a los libertinos ilustrados que lo habían precedido un siglo antes. Y lo hace con una naturalidad asombrosa. No es extraño que sus seguidores escondieran algunos de sus textos, como los referentes a las comunidades amorosas y los de poligamias y poliandrias. Tendremos que esperar al siglo XX para que sean publicados.

La huella de las teorías de Fourier entre los ilustrados y progresistas de su tiempo fue inimaginable. Incluso George Sand era una ardiente seguidora de los falansterios. Una George Sand, por cierto, muy admirada por el joven Bakunin, devorador de libros a quien fascina su *Le compagnon du tour de France*. Esta novela social llevará a George Sand a ser admirada por su independencia en un mundo dominado por los hombres, y a convertirse en una especie de madrina de la anarquía, así como de Laurent Tailhade, defensor y a la vez víctima de las bombas anarquistas. Tailhade es autor de uno de los poemas más populares dedicados al anarquismo, *La Claire Tour*.

No es extraño que legiones de técnicos industriales, médicos, abogados, banqueros u obreros se interesaran y promovieran su propuesta utópica. Era la alternativa al capitalismo y al sistema de fábrica. La vida en el campo, en plena naturaleza cultivada o ajardinada, en comunidad activa y amorosa, era una propuesta atrayente frente a las cada vez más polucionadas e insalubres ciudades europeas. Su

1890

William Morris difunde en *Noticias de ninguna parte* su utopía anarquista y su apuesta en contra del maquinismo y a favor del arte y la artesanía popular. En Palmeira, Brasil, se funda la colonia La Cecilia, obra del agrónomo italiano Giovanni Rossi.

influencia, nada despreciable, abarca a todo el anarquismo americano, francés y también español. En nuestro país el comunismo libertario propuesto por Isaac Puente, y aprobado en 1936, está basado en muchas de estas ideas, que fueron transmitidas en España por la familia Montseny-Mañé a través de *La Revista Blanca* y otras publicaciones. En Francia, estas propuestas, enormemente populares, influencian incluso las comunidades terapéuticas propuestas por los antipsiquiatras, que en los años sesenta crean grupos de médicos, enfermeros y pacientes que interactuaban en casas rodeadas de huertos y jardines. Los filósofos Deleuze y Guattari colaboran en estas experiencias.

Las propuestas amorosas de Fourier son revisadas y estudiadas por los intelectuales en los años sesenta, en plena euforia *marcusiana* y de revolución sexual en América y Europa. Desde Octavio Paz a los situacionistas reivindican su figura. Aunque la gran aportación del siglo XX es la que hace André Breton con su impactante *Oda a Fourier*. Años después, otro amigo de los surrealistas, Sarane Alexandrian, incluye a Fourier, Saint-Simon y su discípulo, el atractivo Prosper Enfantin, en su provocador *Los libertadores del amor*.

LA GRAN METAMORFOSIS

Para Charles Fourier la humanidad había atravesado ya una serie de periodos necesarios para llegar a la armonía. Estos eran el edenismo, el salvajismo, el patriarcado, la barbarie y la civilización. Según sus escritos, recogidos en la *Teoría de los cuatro movimientos*, ahora correspondía el tiempo de «la gran metamorfosis». «Aprenderemos aquí una verdad de la mayor importancia: que las edades de felicidad durarán siete veces más que las edades de infortunio, como la que estamos viviendo desde hace varios miles de años... No podremos percatarnos de la inmensidad de nuestros sufrimientos sino hasta que conozcamos el exceso de felicidad al que estamos destinados.» Imaginó que pronto se llegaría a una etapa llamada garantismo, en que todos los seres humanos tendrían derecho a un mínimo común, es decir, una especie de salario mínimo universal. Después de este tiempo, la humanidad viviría en armonía.

1915

Se funda la Colonia Ferrer en Stelton (Nueva Jersey), de orientación anarco-comunista, en homenaje al fundador de la Escuela Moderna. Pervive hasta 1951 con ensayos de nuevas pedagogías libertarias.

Uno de los aciertos del pensamiento de Fourier es el de incluir y valorar el lugar de las mujeres. La mujer es tratada igual que el hombre y Fourier explicita la necesidad de la educación igualitaria, así como el respeto a todas sus acciones. Multitud de mujeres de todas las clases sociales se acercan en el siglo XIX al socialismo utópico, en especial a Fourier y Saint-Simon, los más igualitarios de la corriente de visionarios societarios, en busca de experiencias vividas por gentes alternativas de finales del siglo XIX. El contacto y el respeto por la naturaleza, el Sol como fuente de prosperidad en las acristaladas salas de los palacios obreros falansterianos, el trabajo agradable, corto, rotatorio y voluntario, libremente intercambiable, y los espacios comunes: comedores, cocinas, salas de juego, jardines... Todas estas ideas son reemprendidas en la década de 1960 por grupos teatrales, musicales, comunidades creativas o sencillamente grupos de amigos. A veces son las ideas de Fourier y a veces solo una forma superficial de las mismas: la comunidad como espacio físico. Tendremos que esperar al siglo XXI para que, después del situacionismo y el posmarxismo, se analicen las formas y estructuras filosóficas y éticas del socialismo utópico, mucho más profundas y radicales de lo que se ha pensado hasta ahora, y que vendrán de la mano de la ecología radical y de los nuevos planteamientos en red.

TRES SOCIALISTAS UTÓPICOS

Victor Considerant fue uno de los más activos activistas en pro de la difusión y creación de proyectos de vida comunitaria. Puritano, seleccionó los escritos de Fourier y no publicó aquellos más atrevidos. Incluso pensó en la creación de un partido político moderado para la implantación de los proyectos societarios, ya que tanto Fourier como Saint-Simon se planteaban que la sociedad establecida fuera sustituida progresivamente con la implantación de las nuevas comunidades, que surgirían como alternativa al margen.

Étienne Cabet concibió su sueño igualitario en *Viaje a Icaria,* una obra que causó una gran expectación en su tiempo y donde lle-

1933

Nace la Sunrise Cooperative Farm Community en Michigan.

1957

En Múnich aparecen las primeras comunas de artistas.

gaba a proponer una lengua artificial, antecesora del esperanto, y que era utilizada por los habitantes de la isla igualitaria. Cabet será seguido en Cataluña y en Francia y sus discípulos llegaron a fundar comunidades cabetianas en Texas a partir de 1848.

Con una vida marcada por el compromiso político, Cabet no pudo ejercer la abogacía, ya que se manifestó públicamente en contra de la monarquía y participó en las revoluciones de 1830. Escritor y periodista, publicó cuatro volúmenes sobre la Revolución Francesa y, profundamente desilusionado con la vía insurreccional, pensó en establecer métodos alternativos de lucha para establecer un nuevo orden social. La idea de las comunas empieza a tomar forma.

Robert Owen, inspirado en Godwin y su obra, es el más mutualista o cooperativista de los pensadores utópicos. De él se nutrirán muchas propuestas comunitarias de trabajadores. Además, su hijo, Dale Owen, será uno de los impulsores de los grupos neomalthusianos del control de la natalidad y uno de sus más decididos difusores. La importancia de Owen es tal que sus ideas impulsan buena parte del anarquismo mutualista americano que se complementa con las aportaciones de Proudhon.

Owen llevó a la práctica sus propuestas con la apertura de la fábrica-colonia de New Lanark (Escocia), donde obreros y técnicos trabajaban en régimen cooperativo sin propietarios ni salarios. Hubo que cerrarla por las presiones del gobierno y los fabricantes del lugar, que no aceptaban la competencia ni el ejemplo del mutualismo. Owen decidió trasladarse a América del Norte, a Indiana, donde tuvo que sortear numerosas dificultades. Los cooperativistas ingleses de Rochdale y los americanos recogerán sus propuestas, que permanecen en activo hasta la actualidad. No solo se gestionaron cooperativamente las empresas de producción, o las de comercialización de bienes de consumo, sino que pronto se establecieron cooperativas de construcción de viviendas, escuelas, hospitales y muchas más.

1960

En Holanda nace el movimiento Provo (de provocación) con un componente antiautoritario y festivo. Sus ocupaciones de casas y sus actuaciones de desobediencia en la calle inician el movimiento de sostenibilidad urbana en Europa. Reivindican el uso de la bicicleta, las energías alternativas y la acción directa.

A la hora de hacer balance del socialismo utópico y sus planteamientos, no parece justo hablar de expectativas frustradas, sino más bien al contrario. Se trata de una experiencia y una práctica que tuvo que sortear innumerables dificultades en lugares inhóspitos, siempre contra los gobiernos establecidos y las iras de los fabricantes del entorno, que boicoteaban y llamaban a la acción contra estas propuestas. Su mérito y su valor radican en el compromiso personal de sus integrantes, tanto obreros, como banqueros e industriales ilustrados, que perdieron buena parte de su fortuna en estos intentos de subvertir el capitalismo desde sus propias raíces. Querían modificar la relación de la jerarquía en la fábrica y el reparto de beneficios al eliminar al patrón o capitalista.

Una propuesta que minimiza el impacto de la máquina satánica, elimina las largas e interminables jornadas laborales del hombre frente al telar, la linotipia o el tren de laminaje, que comparte y redistribuye ocupaciones laborales y las combina con el contacto con la naturaleza y la vida familiar o comunal. Los niños son visibles por primera vez en las propuestas sociales de Fourier, donde son parte activa de la feliz vida comunal. Las mujeres serán, también a partir de los utópicos, parte visible de las nuevas propuestas de sociedad, y se acercarán a los movimientos sociales al verse integradas en la literatura que aparece en estos medios. Desde Flora Tristán, a Annie Besant, pasando por Pauline Rollan: todas ellas descubren la lucha social a partir del feminismo societario de Fourier o la mujer-madre-sacerdote de los *saintsimonianos*, partidarios del cambio pacífico de la sociedad. Pocos años más tarde, las mujeres pasarán de sus escritos feministas a la acción directa en la calle.

Saint-Simon: la utopía industrializada o el sueño de los buenos banqueros. El bueno de Saint-Simon (1760-1825) tendrá que ver al final de su agitada vida, en unos años que ha abandonado su activismo en la calle para escribir, cómo se le persigue con gran encono y utilizando los estamentos judiciales. Ha atacado los fundamentos de la sociedad y a su misma clase social, la aristocracia, a la que renuncia públicamente y en acta notarial en los años de la revolución.

1966

Se funda en Sonoma, California, Morning Star Ranch, y en Virginia Twin Oaks.

1967

Nacen en la Universidad libre de Berlín las comunas K-1 y K-2, influenciadas por el resurgir del movimiento libertario, o lo que se llamaría anarco-freudo-marxismo, a partir de Wilhelm Reich y la escuela de Frankfurt

La denuncia contra el escritor se produce a sus 59 años, una edad avanzada en el siglo XIX. Todo sucede después del asesinato anónimo del duque de Berry y la caída del gobierno moderado. Se acusa al honorable filósofo de complicidad moral y de falta de respeto a la familia real. La causa es la publicación de su escrito, *La parábola*, donde argumenta que son más necesarios los sabios y los técnicos que los gobernantes, monarcas, aristócratas o funcionarios. Su famosa parábola pone en el punto de mira la polarización: ciencia e ilustración contra el privilegio feudal del Antiguo Régimen. Un privilegio ligado, indudablemente, a la ociosidad y la apropiación del trabajo ajeno. Según el pensador, sus argumentaciones prueban «que la sociedad actual representa verdaderamente el mundo al revés».

> La prosperidad de Francia no puede ser determinada más que por el efecto y como consecuencia del progreso de las ciencias, de las bellas artes y de las profesiones y oficios. Ahora bien, los mariscales de Francia, los prefectos y los propietarios ociosos ... no contribuyen a tal progreso ...; son perjudiciales porque, anualmente, de los impuestos pagados por la nación, retiran la friolera de trescientos o cuatrocientos millones a título de estipendios, de pensiones, de gratificaciones, etc., como pago de sus servicios, que, por otra parte, resultan absolutamente inútiles.

Conde de Saint-Simon
Socialista utópico

Saint-Simon goza de una vida de leyenda. Aristócrata, pero educado por su padre en el espíritu de las luces y el racionalismo, lucha de los 19 a los 23 en Estados Unidos por la independencia contra los ingleses a las órdenes de Washington, de quien aprende las propuestas libertarias americanas y francmasonas. Allí abandona su regimiento, organizado por el Estado francés, para unirse al ejército de la independencia, sin paga y con el riesgo de ser considerado desertor. A veces ayudan a los campesinos a recoger la cosecha cuando faltan brazos, algo que pasará también con las milicias anarcosindicalistas

1971

En Copenhague se ocupan unas antiguas casernas militares. Nace la comunidad autogestionada de Christiania con unos 900 habitantes. Los vecinos se proclamarán independientes del Estado danés.

en 1936 en el Aragón español. Así, Saint-Simon aprende qué son el apoyo mutuo y la solidaridad. Le horroriza la violencia que ha visto. Al regresar a París, después de varios viajes, se mezclará con los *sans-culottes* de la Revolución de 1789, se rebautiza republicanamente y se transforma en Claude-Henry Bonhomme, algo así como Juan Nadie. Su vida, como en un carrusel, tiene altos y bajos impactantes: pasa de ser inmensamente rico a vagar por las calles sin techo.

En 1814 encuentra a su primer seguidor, el historiador Agustin Thierry, y empieza su obra teórica, que será financiada por diversos banqueros ilustrados. Por primera vez, la utopía no es el jardín perdido del Edén; al contrario, se fundamenta en el progreso técnico que comportará la felicidad social. Nace la idea del futuro como ideal en la tierra, una propuesta que se contrapone desde el materialismo a las religiones y su vida ultraterrena. La poderosa idea no tardará en ser combatida por todos los medios.

> La imaginación de los poetas situó la edad de oro en la cuna de la especie humana, en la ignorancia y en la tosquedad de los primeros tiempos; era más bien la edad del hierro la que había que relegar a este pasado. La edad de oro del género humano no se encuentra detrás de nosotros, sino por delante; reside en la perfección del orden social; nuestros padres no lo vieron, nuestros hijos lo alcanzarán algún día; nos corresponde abrirles el camino.

De la reorganización de la sociedad europea
Conde de Saint-Simon
Socialista utópico

Pronto los industriales y banqueros se interesan por el pensador, que dignifica y engrandece su figura. Aventureros de todo tipo se acercan a él en unos años en que la banca y la especulación son aún un deporte de riesgo que seduce a pensadores cercanos a Julio Verne o a ilusos inventores. La banca está naciendo y se implica en el proyecto del nuevo profeta industrial. Sus loas a la industria también se transforman en canciones populares que suenan en fábricas, talleres y tabernas obreras. Sus letras son típicas del siglo XIX, con sus vivas al trabajo y al orgullo obrero.

Y, por fin, el filósofo empieza a escribir y publicar. Sus discípulos lo rodean y toma como secretario a Augusto Compte, el padre de la sociología moderna que se inspira en las propuestas de su jefe. La vida

amorosa de Saint-Simon también parece rehacerse, y con ella algunas nuevas propuestas de sus sociedades comunitarias, como las que hacen referencia al amor colectivo y libertario. Una obra que malograrán y tergiversarán sus discípulos.

Saint-Simon fundará una especie de grupo o de nueva religión, con sus discípulos y sus escritos visionarios. Sus obras fueron toda una revolución en su época. Intentó conciliar la industrialización y una felicidad social exenta de caridad a partir de la redistribución de la riqueza. Quiso racionalizar la creación industrial y armonizarla con la naturaleza e, incluso, coincidiendo con Bakunin, abolir la herencia, base de acumulación de bienes en pocas personas. La idea de ociosidad es la que más impregnó en el movimiento obrero y en el anarquismo. Su denuncia a la aristocracia, pero también a los patrones que no trabajaban o a los rentistas, pasó rápidamente al imaginario colectivo social. Se mostró contrario a los comerciantes, e incluso a los especuladores, y también anticipó el concepto de plusvalía que sería reemprendido por Marx. Abogaba asimismo por un replanteamiento de los sentidos en la humanidad, por una educación racional y por la mejora de la ética. Tendría muchos puntos de coincidencia con Fourier, aunque se detestarían en vida a causa de que se disputaban los mismos discípulos. Sin embargo, a la muerte de ambos, los societarios pasarían de un planteamiento al otro o los sintetizarían con toda libertad. En cierta manera, su idea de la industria «domesticada» se complementaba con la idea de ciudad-jardín o la alternancia de labores industriales-agrarias de Fourier.

BANQUEROS UTÓPICOS

Olinde Rodrígues (1795-1851) fue banquero y matemático. Junto con su hermano, fueron amigos y mecenas del viejo Saint-Simon, cuando este se encontraba en bancarrota total. Después de un frustrado intento de suicidio, le ofrecieron su ayuda y amistad, y sufragaron sus publicaciones. En 1828, fue él quien nombra padres del movimiento societario a Enfantin y Saint-Amand Bazard, como herederos ideológicos de Saint-Simon. Aunque Rodrígues no solo tuvo contacto con Saint-Simon, sino también con Fourier. Atraído por las series matemáticas (realizó su tesis sobre la atracción de los esferoides) y creador de la fórmula que lleva su nombre, se interesó por las series matemáticas de Fourier, así como por sus atracciones y movimientos.

La escuela saintsimoniana. Prosper Enfantin (1796-1864) fue, sin duda, el más atractivo de los discípulos de los *saintsimonianos*. Era un verdadero seductor, orador brillante y gran soñador. Discípulo de la Escuela Politécnica, se implicó en las luchas sociales que acabarían cerrando la escuela por orden de Luis XVIII, y empezó a trabajar como viajante de comercio por toda Europa.

Enfantin, el Padre, como lo conocían en su tiempo, era aficionado a las grandes puestas en escena. Ataviado con túnicas de seda, uniformes de fantasía, exóticos tocados o hábitos laicos, impactaba solo con su presencia, su cara pecosa y su larga melena. Todo en él irradiaba belleza y seducción, y sus seguidores le seguían por todo el orbe en impactantes aventuras.

Sus seguidores creen que el ferrocarril extenderá la Revolución Industrial a la par que la igualdad entre los hombres. La gran perversión es que los nuevos caminos de hierro, al igual que las anteriores calzadas romanas, sirven no a la paz y la cultura, sino al desplazamiento de tropas para enfrentar a los pueblos y proseguir con la desigualdad. Los *saintsimonianos*, en cambio, promueven el ferrocarril en Egipto y son los artífices de la creación del canal de Suez. Un proyecto no tan utópico, ya que en Francia se había construido ya el magno proyecto del canal del Midí en 1681, y Saint-Simon había propuesto al rey de España, a partir de su asociación con el padre de Teresa Cabarrús, la viabilidad de un canal que uniera Madrid con el mar.

Enfantin, huyendo de sus procesos en Europa, marcha a Oriente y trabaja en Egipto, donde conoce a Muhamad Ali en 1831 y le propone la construcción del canal de Suez. Un ingeniero francés *saintsimoniano*, Linant, confirmó una de las propuestas que desde hacía meses se barajaban para la construcción del canal, la de Chesney, y en 1833 todo el grupo francés de politécnicos *saintsimonianos* desembarcaron en El Cairo. Lo más impactante era que no recibían sueldo alguno. Trabajaban por amor a la humanidad y al nuevo sistema económico igualitario. Todos los técnicos tenían pequeñas fortunas personales, pero Linant crea una pequeña compañía con sus ahorros y los mantiene. Son veinte técnicos y una cincuentena de médicos, ingenieros y colaboradores. Se reunirán con Ferdinand de Lesseps, quien continuará la obra después de reyertas locales por el control del canal. Hasta 1837 Enfantin permanece en Egipto, pero el grupo será terriblemente diezmado por las enfermedades y la mala alimentación. A causa del cólera, mueren cuatro médicos, once ingenieros y técnicos y numerosos colaboradores. En 1846 Enfantin

crea la Sociedad de Estudios del Canal de Suez e invita a varios expertos.

Al final el canal fue construido entre 1859 y 1869, y pocos explican que fue la obra de un grupo de politécnicos seguidores de Saint-Simon. Su idea fue unir el Mediterráneo con el mar Rojo para evitar que los buques tuvieran que dar la vuelta al continente africano. La obra fue promovida por el cónsul Ferdinand de Lesseps y es realizada por miles de campesinos egipcios, que también dejaron la vida debido a las malas condiciones de trabajo y la dificultad de la obra. En la inauguración se representó la ópera *Aida*, que significativamente entonó su *Canto de los esclavos*, un himno cantado por los anarquistas de todo el orbe en la década de 1920.

ALGUNOS NOMBRES EN TORNO A LA ESCUELA DE SAINT-SIMON

Pierre Leroux (1797-1871) forma parte de los círculos carbonarios, masónicos y de los seguidores de los primeros socialistas utópicos. Ubicado en la conocida plaza des Vosges de París, frecuenta a toda la sociedad bohemia de su tiempo, y George Sand le convierte en el protagonista de una de sus populares novelas.

Tipógrafo y corrector, sus inquietudes lo llevan en 1824 a escribir artículos periodísticos y editoriales en *Le Globe*, que más tarde comprará junto con el grupo de *saintsimonianos* del que forma parte, consolidando así el proyecto de un órgano difusor de sus ideas igualitarias. Con él colaboran Prosper Enfantin y Michel Chevalier.

Leroux es el redactor de *La Nueva Enciclopedia*, que pretende recoger una reformulación del pensamiento de su época, rindiendo tributo a la de los ilustrados Diderot y D'Alembert. La redacta con Jean Reynaud.

Su gran mérito es el de utilizar, por primera vez en la historia, la palabra «socialismo». La palabra pasa de un sentido negativo a uno positivo en poco tiempo, dotándose de un sentido republicano, pero asambleario y participativo. Rechaza de plano la formación de partidos políticos socialistas porque, a su entender, pretenden imponer por la fuerza sus ideales, y no por el convencimiento o el consenso.

Redacta *La Revue Sociale*, donde dice: «Gracias a dieciocho siglos de esfuerzos y de sufrimientos, también empezamos a dominar la materia; nos servimos de esta como de una esclava; empezamos a someter las fuerzas naturales, y entrevemos el

momento en que la lucha entre la naturaleza y el hombre podrá terminarse con la victoria de la inteligencia». Un debate que, con el comienzo de las preocupaciones ecologistas pocos años más tarde, tendrá múltiples repuestas.

A partir de 1843, después de haberse alejado de las intrigas y peleas de los societarios parisinos, Leroux se instala en el Creuse, donde abre una imprenta y practica sus ideas comunitarias en una pequeña comuna donde trabajan la tierra según una idea: el círculo. Según esta teoría, todas las criaturas vivientes se retroalimentan de forma ecológica.

Durante la Revolución del 1848, proclama la república en su pueblo, Boussac. Es nombrado alcalde y elegido diputado y, desde estos cargos, defiende el mutualismo *proudhoniano* y las asociaciones y cooperativas. Su oposición a Luis Bonaparte lo lleva a exiliarse a Inglaterra en 1851, con su amigo Victor Hugo.

George Sand (1804-1876) recoge las ideas utópicas en varias de sus novelas. En *Consuelo, La Condesa de Rudolstadt* (ambas de 1843) o *El molinero de Angibault* (1845), se inspira en las ideas que comparte con Leroux, Bakunin o el círculo de societarios europeos.

George Sand fue el pseudónimo de Aurora Dupin, aristócrata que se dedicó a la escritura y a la vida bohemia. Después de su escandaloso divorcio, provocó a la sociedad de su tiempo vistiendo como un hombre. Eso sí, con esta vestimenta lograba pasar desapercibida en los ambientes nocturnos y en las reuniones societarias, donde las mujeres no acudían. Transgredió muchas de las normas sociales de su tiempo y ha sido injustamente ninguneada y maltratada por los escritores e historiadores de su época y los de la nuestra.

Sus relaciones libres con artistas, escritores o músicos le granjearon no pocos detractores. Sin embargo, su obra literaria es verdaderamente impresionante y describe de primera mano muchos de los ambientes cotidianos de su época y parte de sus convulsiones sociales. Su mérito se puede apreciar, en palabras de la escritora e investigadora canadiense Margaret Atwood, «lo extraordinario de las mujeres escritoras del siglo XIX no es que fueran tan pocas, es que hubiera alguna».

Félicité de Lamennais (1782-1854) es uno de estos pensadores que se aparta de la Iglesia para tomar un camino individual. Este camino es místico, pero también parecido al de Fourier en su oda al progreso. Lamennais reivindica una idea organicista de la sociedad como un cuerpo único, vivo y en crecimiento, cercano a los postulados racionalistas e incluso darwinistas, que empezarán a abrirse camino en el mundo científico pocos años después. De su *De la sociedad primera y sus leyes,* extraemos: «...un progreso continuo, indefinido, y todo progreso se resume en un progreso social, y ningún progreso es posible si no es dentro de la sociedad, gracias a la excitación mutua de los espíritus, la diversidad de las funciones en el trabajo común, la sucesión constante de los esfuerzos, y la transmisión de sus resultados, que crea para cada generación un punto de partida más avanzado. De modo que el hombre por sí solo no es más que un fragmento del ser: el verdadero ser es el ser colectivo, la Humanidad, que no muere ..., se desarrolla sin cesar ... y que, siguiendo las leyes inmutables de su conservación y evolución, distribuye la vida a los diversos órganos que lo renuevan perpetuamente, renovándose a sí mismos».

Ursula K. Le Guin (1929) es una de las escritoras más leídas de novelas calificadas como ciencia ficción, donde describe universos utópicos o distópicos que no dejan indiferentes a sus lectores. Es la creadora del universo de Anarres, la luna del planeta Urra, habitado por descendientes de exilados anarquistas. Es una de las escritores anarquistas más leídas y su universo cultural lo ha heredado de la magnífica biblioteca familiar. Su padre era el antropólogo Alfred Kroeber y su madre, Teodora, es autora del popular *Ishi, el último miembro de su tribu,* sobre la desaparición de las culturas tradicionales americanas.

Con una cincuentena de títulos publicados, los más conocidos son las que forman parte de la serie Terramar, pero también es autora de novelas como *Los desposeídos: una utopía ambigua, El día del perdón* o *La mano izquierda de la oscuridad.*

TRES UTOPÍAS

El almacén del tiempo: una propuesta del siglo XXI. El anarquista Josiah Warren (1798-1874) participará de la experiencia americana de New Harmony, una colonia de ochocientas personas puesta en mar-

cha por Robert Owen, y en diversos proyectos *cabetianos* emplazados en Norteamérica. Piensa que es necesario un compromiso individual en la consecución de las experiencias de vida comunitaria y empieza a formular sus propias proposiciones. Su amistad y lectura de los utópicos europeos le hace descubrir a Proudhon y coincide con sus teorías mutualistas. Pone en marcha varias propuestas, siendo la principal el almacén minorista llamado «del tiempo»: Cincinnati Time Store.

En esta tienda se intercambian los productos, mediante vales o notas de trabajo, por el tiempo necesario para ser elaborados. Pronto el proyecto tiene un enorme éxito, y esto le permite vender los artículos sin beneficios suplementarios. Incluso decide cerrar cada día unas horas para no obtener beneficios. La Time Store (1827-1830) convive con sus proyectos de sociedades comunales y la edición de propaganda, como el primer periódico anarquista americano que aparece en 1833: *The Peaceful Revolutionist*. En 1840 Warren funda la *proudhoniana* Tuscarawas en Ohio, y en 1847 la Colonia Utopía, una comuna ya plenamente anarcoindividualista, también en Ohio. En esta comunidad, la propiedad de la tierra está basada en pequeñas parcelas individuales que conviven dentro de una economía mutualista de toda la colectividad. El trabajo es la base de la economía, pero desaparecen el beneficio, el monopolio y, por consiguiente, el capitalismo, ya que no se comercializa el excedente. Desaparece también, por lógica, el dinero, y se establecen bonos intercambiables por productos, algo que también se pondrá en marcha cien años más tarde en las colectivizaciones campesinas de Aragón y en algunos talleres industriales catalanes durante la revolución española.

Colonia Utopía llegó a contar con más de cuarenta edificios comunitarios en 1850, la mitad de los cuales eran industrias. Había además dos Times Store. En 1875, y a pesar de los estragos de la guerra civil americana, que acabó con varios de estos proyectos comunitarios, la colonia se mantenía en pie y el lugar se llamaba Smith's Landing.

En su tarea de sembrador de colonias anarquistas, Warren también fundó Tiempos Modernos (1851-1890), que igualmente tuvo que sortear los difíciles años de la guerra civil, así como las constantes amenazas de las economías exteriores y las privaciones a las que se sometía a los colonos anarquistas. Funcionaban solo a partir del compromiso de los integrantes y prescindieron totalmente de toda autoridad, policía e incluso cárcel. No se conocen altercados interiores en la

colonia. Esta ocupaba los terrenos de la actual Brentwood (Long Island, Nueva York), pero actualmente todos los edificios han sido destruidos. La obra más conocida de este activista social y continuo emprendedor en que plasma sus ideas de economía radical es *Equitable Comerce*.

Estos anarcoindividualistas contemporáneos de Proudhon y los hombres de la Comuna acceden al anarquismo a partir de la fuerte impronta americana de la desobediencia civil y de la soberanía individual. La brevedad del presente volumen nos impide describir el rico pensamiento de hombres como Henry David Thoreau (1817-1862), que publica su contundente *Walden o la vida en los bosques* o *Desobediencia civil*. También destacamos al abolicionista y economista radical Lysander Spooner (1808-1887), ahora mal interpretado por los contradictorios anarcocapitalistas, y a Benjamin Tucker (1854-1939), fundador de *Liberty* y divulgador y traductor de Proudhon, Spencer, Bakunin, Stirner y Nietzsche.

Spooner abrió un servicio de correos que pretendía socavar el monopolio del servicio de correos estatal americano. Amigo de William Greene, con el que coincide en su ataque total a los monopolios en manos del Estado, Spooner se vio obligado a cerrar su servicio. Por su parte, Greene fue denominado el Proudhon americano por su defensa del mutualismo y su determinación en constituir su Banca Mutua, o Banca Libre, sin intereses para sus asociados. Todos ellos habían recibido la influencia de los anarquistas utópicos, y sus seguidores, como Pierre Leroux.

Estos primeros anarquistas, que criticaron fundamentalmente la raíz económica del capitalismo, publicaron una edición del libro de Godwin en 1796. Y algunos de ellos formaban la sección 12 de la Internacional (fracción americana de Nueva York), que fueron rechazados en el congreso de La Haya en 1872. Marx calificó a su representante de «partidario del amor libre y espiritista». Algunos de ellos coinciden con otros críticos del sistema capitalista del beneficio, como Henry George y su impuesto único, que tendría multitud de seguidores en la Andalucía del siglo XIX en España.

Ronald Creach, profesor universitario en Francia, ha dedicado buena parte de sus investigaciones historiográficas a describir muchas de las experiencias americanas. También Murray Bookchin las conoció de primera mano en los años sesenta y setenta, cuando algunas antiguas instalaciones fueron reocupadas por jóvenes pertenecientes a los grupos contraculturales y pudo entrevistar a antiguos colonos.

Bookchin es uno de los pensadores más lúcidos en torno al ecologismo y las formas de vida libertarias basadas en el municipalismo y las relaciones a escala local.

El familisterio de Guise o el Palacio de las Familias, una utopía en marcha. En 1859 nacía en la Picardía francesa, un gran conjunto de edificios bautizados como El Palacio de las Familias. Era obra de su fundador, un socialista utópico llamado Jean-Baptiste André Godin (1817-1888). Poco antes, en 1880, había creado la Sociedad del Familisterio de Guise, Cooperativa de Capital y Trabajo, que permaneció activa hasta 1968.

Godin, antiguo obrero cerrajero y arquitecto autodidacta, fue el creador también de varios modelos de estufas. Seguidor acérrimo de las doctrinas de Fourier, quiso toda su vida devolver a los obreros de la comuna «los equivalentes de la riqueza». En 1840, inventadas ya sus estufas, se instaló por su cuenta para fabricarlas, y descubrió el magnetismo y el espiritismo, de modo que se afilió a la Escuela Societaria de Victor Considerant. Los societarios eran los editores de *La Phalange*, con escritos de Fourier, Swedenborg o Écossais Doherty.

Entusiasmado con este ambiente, Godin adquiere un terreno en Guise, pero, después de su participación en la Revolución de 1848, tiene problemas con la ley, y llega a sufrir un registro domiciliario. Se plantea establecer su proyecto de falange obrera al margen de la legalidad, construyendo así una plataforma alternativa al sistema capitalista. «Yo me pregunto si mi posición me permite realizar, al lado de mi establecimiento, una ciudad obrera, en la que exista un verdadero confort para sus habitantes», afirma en el momento de la creación de una sociedad por acciones. Victor Considerant dirige la sección de Estados Unidos y se crea la Sociedad Europeo-Americana de Texas. Se funda la fábrica de Laeken-les-Bruxelles, y pronto uno de sus capataces recibe una mención en la Exposición Universal.

Godin decide crear un gran huerto cercano a la fábrica para el disfrute de las familias, y en 1857 entra en contacto epistolar con dos arquitectos que ya habían proyectado, sin éxito, grandes complejos comunales. Victor Callant, uno de ellos, societario católico, tiene unos planos magníficos. La fábrica de Godin tenía en aquel momento 330 obreros y empleados, y su patrón decidió poner en marcha sus ideas. En 1858 empieza a modificar la fábrica para ubicarla en torno a un gran patio acristalado, y dos años más tarde ha construido una

guardería, entre otras dependencias. En 1865 crea un economato basado en las cooperativas. En 1863 introduce la celebración de la Fiesta de la Infancia, y en 1867 se celebra la primera Fiesta del Trabajo, con la participación de los 900 trabajadores de la próspera industria societaria. Un año después pone en marcha las escuelas y un teatro. En 1870 se construye la lavandería.

La felicidad del societario dura poco, ya que las ideas de Fourier ligadas a la libertad sexual, y que sin duda intentó poner en práctica, le reportan una acusación de adulterio por parte de su esposa en 1866. Tiene una «joven amiga» con la que se casará veinte años después, a la muerte de su esposa. Con todo, a pesar de los escándalos que provocan en la sociedad de su tiempo, Godin es un hombre respetado que es proclamado alcalde de la población y elegido diputado a la Asamblea Nacional de la Comuna. Estamos en 1871 y se publica, en un periodo de esperanza libertaria, su texto *Soluciones sociales*. La represión lo sumirá durante unos años en la oscuridad, aunque la fábrica seguirá funcionando con todas las mejoras para sus empleados. Siete años después se construye una nueva ampliación y en 1878 se emprende la tarea de publicar una revista de estudios societarios, *Le Devoir*. Su generosidad es tal que, siguiendo la evolución lógica de su pensamiento, veinticinco años después de la creación de la fábrica en régimen societario, decide transformarla en cooperativa. Nace la Sociedad del Familisterio, Cooperativa de Capital y Trabajo. En 1882 los trabajadores son tantos que los antiguos edificios ya no pueden albergar a las familias, así que se construyen más casas.

Godin forma parte de los empresarios detestados por los *ranters* y Blake, ya que es uno de los liberalistas económicos que defienden la fe en el trabajo y el capital. Marx y Engels conocen el experimento y no dudan en atacarlo directamente en su *Manifiesto Comunista*, y Engels lo hará de nuevo 24 años más tarde en sus escritos sobre *La cuestión del alquiler*. Acusan a Godin de paternalista y de obrar como «buen burgués» que distrae con su confort a los obreros en su marcha hacia la revolución con mayúsculas. Lógicamente, las críticas caen sobre el falansterio también desde la derecha. Godin era terriblemente anticlerical, y la Iglesia lo ataca por la coeducación en la escuela y la promiscuidad que ofrecen los apartamentos del falansterio, así como por las fiestas, el higienismo y las piscinas.

Más serios son los ataques del mundo económico. Los burgueses capitalistas y los comerciantes acusan a Godin de socialista societario,

pero la verdad es que no pueden competir con sus productos y sus bajos precios. Una competición que se agrava, ya que el espíritu colectivo de la fabrica no finaliza con la muerte del fundador. Al contrario. En 1914 hay disponibles 4.000 modelos de estufas, cocinas y accesorios; y en 1930, entre Guise y Bruselas, las dos sedes de la fábrica, dan empleo a 2.500 personas.

El experimento se alarga hasta la crisis de 1968, y la llegada de los nuevos tiempos. La fábrica pasó a ser una sociedad anónima, y la marca Godin, prestigiosa hasta 1960, quedó en manos de otra sociedad. Los edificios fueron vendidos a particulares, y en algunos de ellos vivieron durante un tiempo antiguos falansteristas. En 1991 todo el complejo fue catalogado y declarado monumento histórico y se construyó un museo.

El Humanisferio, otra propuesta utópica en *Le Libertaire*. Joseph Déjacque (1820-1864), pintor y empapelador francés, es una de las personalidades más desconocidas dentro del universo anarquista. Solo se ha podido documentar una parte muy pequeña de su vida, la que va desde las barricadas parisinas de 1848 hasta su vuelta a Londres y su nuevo viaje a Francia en 1861. En este periodo tuvo una vida fecunda de proletario autodidacta pobre y con pocos recursos que, no obstante, afronta y sigue adelante hasta la consecución de sus proyectos.

De las barricadas de 1848 fue a la cárcel, donde volvió en 1851 por publicar sus poemas sociales, *Les Lazareennes*. Después de dos años preso, escapa hacia Londres. De Inglaterra pasa a Estados Unidos, donde vive en Nueva Jersey, Nueva York y Nueva Orleans. Allí concibe y escribe *El Humanisferio* (1856-1858), pero ha de realizar grandes esfuerzos para publicarlo. Finalmente, lo hace en París entre el 9 de junio de 1858 y el 4 de febrero de 1861 a lo largo de 27 números de su periódico, *Le Libertaire,* que lleva por subtitulo: *Periódico del movimiento social.*

Pero la verdadera importancia de este activista es que es el primero que se autodenomina «libertario», es decir, que utiliza esta palabra para poder pasar la censura y proseguir con sus publicaciones anarquistas. Años después es redescubierto por Max Nettlau, y Élisée Reclus lo publica con un prólogo en el que explica: «Déjacque fue un anarquista de primera hora, un anarquista antes que surgiera el vocablo; desde las jornadas de junio, en las que combatió en las

filas de los insurrectos y sin duda, mucho antes, aunque solo se le conozca a partir de esa época; no cesó en sus protestas, por la palabra y por los actos, contra la reacción burguesa, correspondía que una republica, dirigida de esa forma, debía llegar fatalmente al golpe de estado. Desterrado, no sin haber conocido los procesos políticos, la prisión, las persecuciones de toda clase, continuó en los diarios ingleses, belgas, americanos, defendiendo las ideas libertarias, no vacilando en contradecir en ardientes polémicas a sus hermanos proscritos, Ledru-Rollin, y al mismo Proudhon, a quien no perdonaba que excluyera a la mujer de la sociedad anarquista».

«Son los pedantes y los disipados quienes marcan las modas que arrastran rebaños.»

Henry David Thoreau

Una aportación importante de estos socialistas utópicos en relación a los movimientos sociales posteriores es que, a diferencia del marxismo, no plantean solo una revolución y un cambio de gobierno. Tampoco son tan importantes sus proyectos, viables o no, de nuevas comunidades, sino su idea central sobre el cambio. Este ha de ser de raíz económica y social, y debe prevalecer sobre las formas políticas externas y autoritarias de organización social. Al iniciarse el proceso revolucionario, por tanto, el cambio afectará sobre todo a las relaciones entre personas, independientemente de la clase social o el grupo del que provengan. La gran diferencia entre marxistas y anarquistas procede de la consideración como individuos que estos últimos confieren a los integrantes de la sociedad, y a su deseo de emancipación y libertad individual.

ANARCOFEMINISMO Y PENSAMIENTO UTÓPICO. FLORA TRISTÁN

El ninguneo y el desconocimiento de la vida y obra de Flora Tristán (1803-1844) causan estupefacción para cualquier conocedor riguroso de la reciente historia social europea y americana. Fue una mujer que se adelantó al pensamiento feminista radical en varias generaciones, y en la descripción teórica de varios conceptos ligados a la condición obrera que serían leídos y copiados por Marx en sus principales obras, sin que por ello haya merecido ser citada por la mayor parte de teóricos marxistas posteriores. Sin duda, jugó en su contra el hecho de ser mujer en un tiempo, el siglo XIX, donde el mundo intelectual estaba compuesto por hombres que se citaban y peleaban entre ellos.

Flora Tristán, en cambio, fue apreciada por sus seguidores, que la ayudaron a sufragar las distintas ediciones de sus obras. Unos mecenas y amistades que basculaban entre varios teóricos utopistas de su entorno (Victor Considerant), artistas (Béranger, Masson, Lemaître), actores, diputados demócratas, hombres y mujeres de letras (Eugène Sue, George Sand, Marceline Desbordes-Valmore), a algunos burgueses ilustrados y agrupaciones obreras y gremiales. Estas últimas costearon la tercera edición de su popular *Unión Obrera* (1843), después de que ella decidiera lanzarse a una gira de propaganda oral que la llevó a Inglaterra o Francia.

Flora Tristán, viajera por todo el orbe, frecuentó a los grandes utopistas sociales de su época y a los ilustrados partidarios de las independencias americanas, como Simón Bolívar. Criolla peruana de origen español y francés, es posible que perteneciera a la aristocracia, pero pronto se vio envuelta en la miseria y tuvo que trabajar para vivir. Sus diversos oficios fueron vendedora, niñera, sirvienta doméstica, aprendiza en talleres, dama de compañía y un largo etcétera. Ella misma los describió en una de sus obras autobiográficas, donde narraba la desigualdad femenina y su largo peregrinaje huyendo de un marido que, despechado socialmente y como venganza, pedía a la justicia la custodia de sus hijos.

Hay en toda su trayectoria de mujer proscrita varios episodios crueles, como las agresiones en la calle o la bala que llevaba alojada bajo su pecho izquierdo, disparada por su marido al in-

tentar asesinarla. La justicia no hace nada, y Tristán comprueba en su carne cómo la justicia es la voz del hombre, del patriarcado, algo que denunciarán poco después las sufragistas inglesas. Perseguida por el marido, Tristán cruza el Atlántico, en una huída constante, y alterna trabajos para alimentar a sus hijos. Así, escribe sus obras durante las largas travesías en barco y lee en los periodos posteriores a los partos o durante las enfermedades. De este modo descubre a Saint-Simon y Chateaubriand en 1821, durante el periodo de convalecencia de una enfermedad posterior al parto de su primer hijo. En marzo de 1825, embarazada de Aline, huye de su marido. Durante el periodo que sigue al alumbramiento, en octubre, lee *Vindicación de los derechos de la mujer* de Wollstonecraft. Tristán ya no volverá a ser la misma. La obra de Wollstonecraft le hace ver que otras mujeres han abierto el camino, y hay una salida: el conocimiento es para la mujer una de las llaves de su futura emancipación; la otra es la lucha por el reconocimiento legal de sus derechos y, cómo no, el derecho al trabajo dignamente remunerado. Tiene que declarar que es viuda para poder conseguir trabajo, un avatar más en su difícil vida de mujer libre.

Flora Tristán, leyendo a sopetones, trabajando y escribiendo por las noches, avanza en la cuestión social. No solo eso: su interés y su dominio de las lenguas y la letra impresa la llevan a buscar la compañía de los que están en la brecha. Pronto se interesa por los *saintsimonianos*, verdaderos artífices, como los *fourieristas*, de la lucha por la igualdad de hombres y mujeres, ligados a la igualdad social. Es más, ambos grupos proponen la crianza solidaria de los hijos en las comunidades, la redistribución de las cargas derivadas del trabajo doméstico y la escolarización colectiva, es decir, avanzar en la practica en muchos de los problemas que atenazan a la vez a la mujer y a la clase obrera. Muchos de estos planteamientos serán enterrados durante años por partidocracias masculinas centradas en hipotéticas y futuras revoluciones políticas que poco tienen que ver con la cotidianidad de la lucha y la transformación social.

En 1829 Flora Tristán conoce a Prosper Enfantin, *saintsimoniano*, y un año después lucha en las barricadas de las calles de París. Está transformada, y sigue en la lucha tras los pasos de pioneras como Louise Michel y las petroleras. Pronto asiste con

preocupación al proceso desarrollado contra los *saintsimonianos*, y por el que Enfantin y sus seguidores son condenados a un año de prisión en 1832. Poco después, en 1835, visita a su admirado Charles Fourier, y le regala un ejemplar de su primera obra, *De la necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras.* Fourier tiene 63 años, y parece que la anima a seguir escribiendo. Frecuentando a los falansteristas, conoce a Victor Considerant, con quien mantendrá una buena amistad. Con todo, su curiosidad no cesa, y decide conocer a Robert Owen, el organizador de cooperativas de trabajo. Le va a ver en una conferencia que este organiza en París para divulgar sus principios. Estamos en 1836 y Flora Tristán parece multiplicarse, a la vez que sus hijos varones van creciendo y la liberan de alguna de sus constantes obligaciones. En 1838 ve la luz su obra más autobiográfica, *Peregrinaciones de una paria,* en la que ha trabajado varios años. Toma el título de la frase de un familiar suyo que, a pesar de conocer la actitud de su marido, afirma: «Una esposa que huye del domicilio conyugal y se lleva los frutos del matrimonio, no tiene lugar en la sociedad: es una paria».

También en aquel año aparece *Memphis o el proletario,* pero hemos de esperar unos meses para que Tristán empiece a escribir la que será su obra más madura y divulgada: *Paseos por Londres.* Ella se desplazó allí a causa de la divulgación en París del trabajo de los cartistas ingleses. La Carta del Pueblo había sido aprobada por los sindicatos de trabajadores y Tristán decidió ver de cerca tal acontecimiento. Asistió a la convención anual de los cartistas y al Parlamento británico. Eso sí, lo hace disfrazada de hombre, como había ya hecho otras veces, porque las mujeres no podían entrar en un lugar tan democrático como ese.

Pero la visita a Londres impactará de lleno en la conciencia igualitaria de Flora Tristán. Por primera vez, ve en directo una miseria obrera que aún no se había establecido en Francia, donde el artesanado aún no había sucumbido bajo el capitalismo salvaje. Londres está en su apogeo industrial: la desigualdad social hace que las obreras tengan que prostituirse en épocas de paro con el fin de alimentar a su prole. Muchas criaturas son abandonadas a la beneficencia. Legiones de parados sucumben ante la miseria y el hambre. Cuando publica su libro en 1840, alcanza un éxito notable y conoce a otras mujeres con las que colaborar,

entre ellas Jeanne Deroin, que publica el primer periódico feminista, *La Opinión de las Mujeres.* Poco después colabora con los *saintsimonistas* de *La Colmena,* dirigido por Vinçard. Se publica parte de *La Unión Obrera* en el periódico de Considerant *La Phalange,* como anticipo de la edición definitiva. Hasta el final de su vida tuvo numerosos seguidores y amigos que se reunían en su casa los domingos en una tertulia intelectual. Informado por un amigo que asiste a esta tertulia, Arnold Ruge, Karl Marx lee los escritos de Tristán y toma de ellos buena parte de sus ideas.

Flora Tristán hace una aportación fundamental a la teoría de la historia social, una aportación que ha sido poco revisada y a la que volveremos en esta obra. Establece un nexo claro entre la opresión de la mujer y la situación del proletariado. Unifica así sus objetivos emancipadores de las que define como «las dos clases más oprimidas». Este análisis clarividente de la situación de las mujeres será olvidado por toda la trayectoria marxista posterior. Solo las mujeres seguirán esta línea que se inicia con los socialistas utópicos y sus proyectos igualitaristas, e incluso se equiparará a los movimientos antiesclavistas de América y Europa.

Generalmente los distintos movimientos obreros han pedido a las mujeres su ayuda para posponer los proyectos emancipatorios e igualitarios a las jornadas posteriores a la revolución. Incluso en muchos momentos se pidió a las mujeres paciencia o tranquilidad, creyendo que eran antagonistas los intereses del proletariado como clase y los intereses inmediatos de las mujeres (no disponían de tiempo para asistir a reuniones nocturnas, jornadas dobles de trabajo, cuidado de los niños que recae siempre en ellas, tareas de intendencia, como limpiar o cocinar, que se consideran femeninas...). Así, sus reivindicaciones siempre eran tareas secundarias en la gran marcha mundial hacia la emancipación de la clase proletaria. Pero a Flora Tristán —perteneciente a la clase proletaria, obligada a ganar el pan para ella y sus hijos, y de formación autodidacta— esta contradicción la mueve a tomar la pluma y describir el horror de la vida de las mujeres trabajadoras. Se inspira en la lectura del provocador libro de Godwin, pero también en el revelador libro de Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujer.* Se define a sí misma como una paria, la que no tiene derecho a nada.

Su lucha personal está íntimamente ligada a su búsqueda del conocimiento y a su progresiva capacitación como pionera de la sociología, incluso de la antropología social. Sus descripciones del Londres obrero se anticipan con mucho a las modernas descripciones etnográficas de sociedades contemporáneas.



La idea en síntesis: la vida armónica con la naturaleza forma parte del imaginario racionalista y libertario.

CAPÍTULO 5

La era de los grandes propagandistas: Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Reclus y Malatesta

Con la irrupción de los agitadores anarquistas en la escena intelectual, política y obrera del siglo XIX, asistimos por primera vez en la historia a la aparición de corrientes de pensamiento independientes. Estas propuestas se distinguen de las emanadas de la autoridad por su rigor intelectual y la riqueza de sus prácticas asociativas, que establecen la revolución como condición para cambiar las relaciones planetarias.

CRONOLOGÍA

1834

Nace la Great Trade Union, que agrupa la mayoría de sindicatos ingleses.

1838

La Working Men's Association elabora la Carta del Pueblo que inspira las acciones colectivas obreras hasta las revoluciones de 1848.

El nacimiento de la teoría política anarquista: Proudhon. A Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), antiguo obrero tipógrafo, se deben muchos de los términos que darían lugar al anarquismo como teoría política. Él mismo explicará sobre sus padres que «eran, por una y otra rama, trabajadores libres ... conocidos por su firmeza en la oposición a las pretensiones de la nobleza». Su padre era tonelero y su madre cocinera, en efecto, y Proudhon trabaja desde niño, actividad que simultanea con el estudio. Se emplea para el propagandista *fourierista* Just Muiron en el periódico *El Imparcial*, pero al poco tiempo decide fundar con dos socios una pequeña imprenta cooperativa para divulgar sus ideas entre los trabajadores. Debe cerrar por quiebra. Su primera obra es *Ensayo de gramática general* (1837), y poco después es ya un personaje conocido gracias a *¿Qué es la propiedad?* (1840), una verdadera provocación en su tiempo. El joven periodista tiene 31 años y empieza una rápida carrera de polemista y francotirador ideológico, que ciertamente le reportará pocos beneficios económicos. Siempre tendrá que simultanear el periodismo y la edición de folletos con actividades laborales de diverso tipo para mantener a su familia.

Debemos señalar que, cuando Proudhon comienza a teorizar, se basa en las lecturas de su convecino Fourier. Detesta y critica a Fourier por su artificiosidad y fantasía, pero es innegable que toma prestadas de él sus propuestas de sistemas de vida y trabajo comunal, así como sus propuestas armónicas. Rechaza, en cambio, sus avanzados postulados sobre la igualdad sexual y el papel de la mujer, cosa que pone en evidencia el Proudhon provinciano y puritano. Las anarcofeministas le reprocharán siempre esta faceta, sobre todo a partir de la difusión de su misógino *Amor y matrimonio.*

Cuando Proudhon describe la sociedad ideal lo hace en términos de armonía con la naturaleza; es decir, la suya es una sociedad agraria don-

1840

Proudhon publica *¿Qué es la propiedad?*

1841

Fundación del sindicato de mineros en Reino Unido.

de el trabajo comunal es la base de la economía. El trabajo es para Proudhon y sus seguidores la base de la sociedad del futuro, la verdadera riqueza de la humanidad, como explicará en su *Filosofía de la miseria.*

La polarización entre el trabajo como algo bueno y el ocio como algo malo será la máxima que extraerá la posterior lectura libertaria de la economía social radical. Para Proudhon y el movimiento obrero internacional, el trabajo estará ligado al obrero, a la nobleza de carácter y al orgullo del artesano o el campesino. En cambio, el personaje que vive del trabajo ajeno, en forma de plusvalía, renta o acumulación es negativo: es el parásito, el explotador del sudor de la frente de su igual, que crea así una situación asimétrica, una idea expresada ya por Godwin o Sant-Simon, entre otros.

Para Proudhon, si desaparecen los patronos, desaparece la explotación. Ya no existirán los beneficios para los parásitos sociales y cada hombre trabajará, según su conciencia, para él y su familia. Es este el sentido de su frase más famosa, según la cual la propiedad es un robo. Según esta lógica, una vez se hayan suprimido los bancos, los créditos y el capital, la explotación no tendrá razón de ser. El mal es, para estos anarquistas, la existencia del dinero. Por eso, el hombre nuevo ha de volver al trueque y al intercambio de productos que se había establecido en los estadios anteriores al capitalismo, unos estadios en que las relaciones entre las comunidades eran más igualitarias y la ayuda mutua un valor de cambio.

> Quienquiera que para organizar el trabajo acuda a los conceptos de poder y de capital, miente, porque no hay más organización del trabajo que la supresión de este capital y este poder.
>
> **Pierre-Joseph Proudhon**
> Pensador anarquista

Al elaborar la teoría mutualista y federativa, Proudhon se basa en las prácticas populares de cooperación comunal que aún persisten en su región. La observación y la reflexión sobre la descomposición de las relaciones del uso de bienes comunales que comporta el sistema de

1848

Revolución en París en la que los proletarios confirman su desconfianza hacia sus antiguos compañeros de barricada, la burguesía. Es el punto de inicio de una alternativa obrera autónoma que deja de lado las perspectivas interclasistas y doctrinales comunes. Nace el obrerismo organizado.

fábrica y su apropiación por parte la burguesía emergente motivarán, igual que poco antes había sucedido entre los ingleses, que se busque la solución del trabajo cooperativo y los sistemas mutuales. Estos alcanzarán en Proudhon la máxima expresión, pero a la vez se modernizarán y enriquecerán teóricamente poco después, con las aportaciones de Kropotkin y su *Apoyo mutuo*. Sus ideas, en constante evolución, lo llevan en 1849 a intentar poner en marcha un nuevo sistema bancario, el Banco del Pueblo. Un banco sin capital ni beneficios que tendría que ayudar a los agricultores a poder lograr pequeños créditos para poner en marcha pequeñas explotaciones. Su proyecto no consigue fraguar, pero sí los de sus seguidores ya en los años sesenta del siglo XIX, como Eugene Varlin, que pone en marcha en París varias cocinas cooperativas para los obreros. (Curiosamente se ponen en marcha en la calle Grandvilliers, casi en el mismo lugar en que pocos años antes, en 1793, Jacques Roux predicara la revolución social.)

Proudhon llega a despertar los celos del intelectualizado Marx, que lo califica de «pequeño burgués» y del que dice que no comprende el método dialéctico científico. Ambos se enzarzarán en varias disquisiciones filosóficas. Proudhon publicará *El sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*, que será contestada por Marx con su *Miseria de la filosofía*.

Ser gobernado es, en cada operación, en toda transacción, en cualquier movimiento, ser anotado, registrado, censado, tasado, timbrado, aforado, cotizado, licenciado, autorizado, apostillado, amonestado, impedido, reformado, corregido. Es, so pretexto de utilidad pública y a nombre del interés general, ser sometido a contribución, actuado, puesto en precio, explotado, monopolizado, comisionado, estrujado, estafado, robado; luego a la menor resistencia, a la primera palabra de queja, ser reprimido, multado, vilipendiado, vejado, perseguido, zamarreado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado y para colmo, ser enredado, traído en dilatorias, ultrajado, deshonrado.

He aquí el gobierno; que aquí su justicia; he aquí su moral.

1848

Marx publica el *Manifiesto Comunista*.

1860

En *Revue des Deux Mondes* se publican *La esclavitud en Estados Unidos*, una serie de artículos fruto del viaje de Reclus a Nueva Orleans, donde trabaja de preceptor.

¡Y decir que entre nosotros hay demócratas que sostienen que el gobierno tiene cosas buenas! ¡Especialistas que defienden esta ignominia en nombre de la Fraternidad! ¡Proletarios que presentan su candidatura a la presidencia de la republica francesa ¡Hipocresía!

Pierre-Joseph Proudhon desde la cárcel de Santa Pelagia
Pensador anarquista

La vida de Proudhon se intensifica y participa en la vida política activamente, funda periódicos como *La Voz del Pueblo* y en 1849 es condenado a varios años de cárcel. Huido a Bélgica, da clases de matemáticas. Regresa a Francia de manera clandestina en varias ocasiones, pero finalmente es descubierto y encarcelado. Aprovecha entonces para escribir *Idea general de la revolución.* Sus estancias en la cárcel le permiten ocupar su tiempo en reflexionar y escribir, aunque a veces la publicación de sus obras le reporte nuevas condenas. Así ocurre especialmente cuando publica en contra de la religión católica.

La federación significa la disgregación del poder que se atomiza en municipios y comunas relacionados entre ellos por estructuras horizontales. La tierra, los animales e incluso las industrias son gestionados por la colectividad, que establece relaciones de intercambio con otras municipalidades. Así, se ve inevitable o incuestionable la supresión del Estado porque no tiene ninguna función. Proudhon avanza en sus formulaciones y dice que toda emancipación ha de proceder del seno mismo de la clase trabajadora.

Si hubiera de responder a la pregunta ¿qué es la propiedad?, ¿no podría responder diciendo: «es un robo»? La posesión individual es justa, la propiedad es injusta. Suprimir la propiedad, conservando la posesión, y lo cambiaréis todo en las leyes, el gobierno, la economía, las instituciones. Expulsaréis el mal de la Tierra.

¿Qué es la propiedad?,
Pierre-Joseph Proudhon
Pensador anarquista

1863

Proudhon publica *El principio federativo*, donde desarrolla una de las ideas fundamentales del anarquismo: la federación.

SEPTIEMBRE DE 1864

En Londres se celebra la conferencia inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT).

El trabajo y el mutualismo: base social del anarquismo. A la idea abstracta del progreso como motor de la nueva sociedad, Proudhon contrapone la idea del trabajo como base del cambio social. Desarrolla la idea de la cooperación mutua de los trabajadores como defensa a la explotación y la pauperización obrera. Esta se percibe ya escandalosamente dentro del imaginario social y se va haciendo un hueco en el ideario de los reformadores y los radicales sociales. A pesar de la fascinación de la generación anterior de pensadores sociales por el progreso, Proudhon y los hombres de su tiempo perciben que el progreso científico (una idea puesta en circulación por la burguesía industrial) no se realiza por sí solo. Al contrario, son los brazos obreros los que mueven los engranajes de telares y altos hornos o construyen los raíles por los que transitan los modernos ferrocarriles que acortan distancias.

La idea del trabajo obrero como idea-fuerza sustituye a la idea abstracta del progreso dentro del imaginario social de la clase obrera y de las clases medias. A pesar de su desdén hacia los socialistas utópicos, coincide con los nuevos anarquistas americanos, como Warren y el propagandista y comunalista Stephen Pearl Andrews (1812-1886), en sus ideas sobre el valor-trabajo y el beneficio. Es interesante hacer esta constatación, ya que a veces este proceso no se relaciona en ninguna historia del pensamiento, y la acción de los anarquistas comunalistas americanos es muy intensa y pronto llega a sus compañeros anglosajones con los que intercambian la prensa. Pearl Andrews publica en 1851 su fundamental *The Science of Society*. Algunos de estos nuevos anarcoindividualistas coinciden con otros pensadores de economía social. Y es más, la idea del trabajo como motor de la humanidad hace que este sea considerado como elemento indispensable del nuevo Prometeo obrero, que surge como nuevo mito en el imaginario libertario en forma de ilustraciones o cabeceras de prensa. Un mito que en los años veinte recogerá el poeta y dramaturgo Bertold Brecht en varias de sus obras.

Proudhon es sin duda el propagandista más popular de su tiempo, no solo en Europa, sino también en América, donde llega a través de la prensa, pero también de la emigración económica y fuertemente poli-

1865	1868	1871
Proudhon publica *De la capacidad política de la clase obrera.*	Bakunin funda en Suiza la Alianza Internacional de la Democracia Socialista.	Comuna de París.

tizada. Su propaganda discurre desde las posturas moderadas del mutualismo a la negación de la propiedad (aunque defiende la pequeña propiedad privada de la tierra y algunos bienes personales), pasando, y este es su discurso más divulgado, a la negación de todo gobierno.

EL PINTOR ANARQUISTA

Gustave Courbet (1819-1877), pintor anarquista, inmortalizó a su amigo Proudhon al lado de su familia. Courbet participó en la revolución de 1848 y en la Comuna de París. Durante los días de la Comuna se encargó de la administración de los museos. Con la dura represión, se le acusó de la destrucción de la emblemática Columna Vendôme y, para evitar la cárcel, huyó a Suiza.

Courbet escandalizó a la sociedad puritana de su tiempo con telas como *El sueño* o *El origen del mundo,* condenado a permanecer en almacenes de los museos hasta hace pocos años. Courbet rechazará las prebendas que le brinda la sociedad de su tiempo. Al renunciar a la Legión de Honor del gobierno francés, expone: «Tengo cincuenta años y he vivido siempre libremente; dejad que termine mi vida libre para que cuando muera se pueda decir de mi: "No perteneció a ninguna escuela, iglesia, institución o academia; ni menos aún, a ningún régimen, a excepción del régimen de la libertad"».

Bakunin: La pasión por la revolución. Mijaíl Bakunin (1814-1876) está considerado, sin duda alguna, el pensador anarquista por excelencia. Su vida apasionada inventa la figura del revolucionario profesional. Nadie como el ruso Bakunin acude a las calles en las diversas revoluciones europeas (en 1848 en París y en 1849 en Alemania, donde coincide en las barricadas con su amigo Richard Wagner), nadie como Bakunin escribe, se reúne, argumenta, va a la cárcel (Austria, 1850, Rusia, 1850-1856), es deportado a Siberia (1856-1861) o convoca reuniones secretas, conspira o crea grupos y sociedades carbonarias. Nadie como Bakunin posee la fama de sableador profesional de sus amigos, a quienes convence con su palabra fácil y con su experien-

SEPTIEMBRE DE 1872

Se celebra en La Haya el V Congreso de la AIT. Marcha de Bakunin y de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, que pronto se reunirá en Saint-Imier.

1875

En Filadelfia Marx disuelve la sección marxista de la AIT.

cia: ha vivido en todas las ciudades, ha frecuentado todos los cafés y ha pasado a la clandestinidad para cruzar todas las fronteras. Y siempre con el mismo propósito: reaparecer y conspirar.

Aristócrata, militar y oficial de la guardia imperial, decide dejarlo todo, una vida cómoda pero aburrida, para estudiar filosofía en Moscú. No tarda en trasladarse a Europa, donde frecuenta ambientes bohemios y profundiza en la filosofía alemana. Indignado con el autoritarismo, también se subleva y actúa. Es el inicio de su vida meteórica que cruzará Europa y América para propagar la revolución a partir del uso de la violencia y la negación de toda forma de autoridad, incluso la de Dios, en unos postulados muy cercanos a Nietzsche. Además defiende la instrucción de hombres y mujeres, y nace de su mano el concepto de educación integral que pronto retomarán los educadores.

> La instrucción es la medida del nivel de libertad y de prosperidad, no solo una instrucción, sino toda la instrucción, integral y completa, para que no pueda existir ya sobre el pueblo, para protegerlo y dirigirlo, es decir, para someterlo, ninguna clase superior por sus conocimientos, ninguna aristocracia de la inteligencia.
>
> **Mijaíl Bakunin**
> Pensador y militante anarquista

La acción política de Bakunin al llegar a Europa, se desenvuelve en torno a la AIT y la Internacional de trabajadores. Su planteamiento es ya la de una organización estructurada y asamblearia que recoge las propuestas de delegados de grupos de trabajadores de toda Europa y América. Poco a poco se va extendiendo a través de sus colaboradores, y sorteando la represión de todos los gobiernos, que se niegan a la emancipación de las clases trabajadoras obreras y campesinas.

1877

Conferencia parisina de Kropotkin sobre *Las prisiones y su influencia moral sobre los presos*, profusamente editada. En ella, aparte de narrar su propia experiencia, se atreve a cuestionar la cárcel.

ATEÍSMO

Teoría de aquellos que no reconocen la existencia de ningún dios, ser superior a la naturaleza humana o inteligencia que rija los movimientos del universo y que intervenga en los asuntos de la humanidad. Al rechazar la idea de un ser supremo, también se rechaza la aplicación organizativa y divulgativa de este; es decir, las religiones y sus instituciones.

Los anarquistas tuvieron numerosos compañeros de viaje en sus luchas políticas. Junto con librepensadores, masones, espiritistas y racionalistas, se sumaron a muchas de las campañas a favor de la laicidad en España. La colaboración de anarquistas con hombres como Nakens, Odón de Buen o el núcleo madrileño de las Dominicales del Librepensamiento de Lozano se extendería hasta los años de la revolución.

Resulta obvio que la libertad solamente será devuelta al mundo humano, y que los intereses reales de la sociedad, de todos los grupos, de todas las organizaciones locales así como de todos los individuos que conforman la sociedad, solamente podrán encontrar satisfacción real cuando hayan desaparecido los Estados ... La abolición de la Iglesia y del Estado ha de ser la primera e indispensable condición de la verdadera liberación de la sociedad; solamente así se podrá y deberá organizar de otra manera, pero no de arriba abajo ... ni a golpe de decretos pronunciados por alguna fuerza dictatorial, ni siquiera por una asamblea nacional, elegida mediante sufragio universal. Semejante sistema, nos llevaría inevitablemente a la creación de un nuevo Estado, por consiguiente, a la creación de una nueva aristocracia gubernamental.

Mijaíl Bakunin
Pensador y militante anarquista

Karl Marx (1818-1883) tendrá un grave enfrentamiento con Bakunin poco después de sus enfrentamientos con Proudhon sobre la dirección que ha de tomar el grupo asociado bajo el nombre de la Internacional. Una muestra significativa del enfrentamiento, que tendrá

1880
Élisée Reclus publica *Historia de una Montaña*, en España llegará a las treinta ediciones

1884
Malatesta publica *Entre campesinos*.

1887
Malatesta publica su popular *En el café*.

lugar poco después en el Congreso de La Haya y que motivará la expulsión de Bakunin, es esta carta dirigida a Rubicone Nabruzzi, presidente de la AIT, en la que describe sus diferencias. Está fechada el mes de julio de 1872:

«Marx es un comunista autoritario y centralista. Quiere lo que nosotros queremos: el triunfo de la igualdad económica y social, pero en el Estado y por la fuerza del Estado, por la dictadura de un Gobierno provisional, poderoso y, por decirlo así, despótico; esto es, por la negación de la libertad. Su ideal económico es el Estado convertido en el único propietario de la tierra y de todos los capitales, cultivando la primera por medio de asociaciones agrícolas, bien retribuidas y dirigidas por sus ingenieros civiles, y comanditando los segundos mediante asociaciones industriales y comerciales.

»Nosotros queremos ese mismo triunfo de la igualdad económica y social por la abolición del Estado y de todo cuanto se llame derecho jurídico, que, según nosotros, es la negación permanente del derecho humano. Queremos la reconstitución de la sociedad y la constitución de la unidad humana, no de arriba abajo por la vía de cualquier autoridad, sino de abajo arriba por la libre federación de las asociaciones obreras de toda clase emancipadas del yugo del Estado.

»Hay otra diferencia, esta vez muy personal, entre él y nosotros. Enemigos de todo absolutismo, tanto doctrinario como práctico, nosotros nos inclinamos con respeto no ante las teorías que no podemos aceptar como verdaderas, sino ante el derecho de cada cual a seguir y propagar las suyas ... No es este el talante de Marx. Es tan absoluto en las teorías, cuando puede, como en la práctica. A su inteligencia verdaderamente eminente une dos detestables defectos: es vanidoso y celoso. Le repelía Proudhon tan solo porque este gran nombre y su reputación tan legítima le hacían sombra. Marx ha escrito contra él las más nefandas cosas. Es personal hasta la demencia. Dice mis ideas, no queriendo comprender que las ideas no pertenecen a nadie, y que si uno busca bien, encontrará que precisamente las mejores, las más grandes ideas, han sido siempre el producto del trabajo instintivo de todo el mundo; lo que pertenece al individuo no es más que la expresión de la forma».

1890

Malatesta publica *En tiempo de elecciones.*

1892

En Bruselas, Reclus funda, con Guillaume de Greet, la Universidad Nueva, también llamada Universidad Libre. Kropotkin publica *La conquista del pan.*

DEL MUTUALISMO PROUDHONIANO AL COLECTIVISMO ANTIESTATISTA

Congreso preliminar de la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores-Primera Internacional), creada el 28 de septiembre de 1865 en el mítin de Sant Martin's Hall en Londres.

Periodo mutualista, influencia de Proudhon

I Congreso. Ginebra, 3 al 8 septiembre, 1866
II Congreso. Lausana, 2 al 7 septiembre, 1867

Congreso de Transición. Del mutualismo al colectivismo y al sindicalismo

III Congreso. Bruselas, 6 al 13 de septiembre, 1868

Mayoría colectivista antiautoritaria contra las dos minorías: proudhonianos y marxistas

IV Congreso. Basilea, 6 al 12 de septiembre, 1869

La escisión, ruptura de Marx y Bakunin

V Congreso. La Haya, 2 al 7 de septiembre, 1872

Periodo anarquista, influencia de Bakunin

VI Congreso. Ginebra, 1 al 6 de septiembre, 1873
VII Congreso. Bruselas, 7 al 12 de septiembre, 1874
VIII Congreso. Berna, 26 al 29 de octubre, 1876
IX Congreso. Verviers, 6 al 8 de septiembre, 1877

En los dos primeros congresos de la Internacional (1866, 1867), Marx y Engels tuvieron posiciones mayoritarias, pero, al llegar Bakunin con una sólida experiencia de conspiración y agitación, todo se tambaleó. En el Congreso de Bruselas ya obtiene muchos adeptos, y en el cuarto, celebrado en 1869 en Basilea, suma una amplia mayoría. Los internacionalistas no podrán volverse a reunir hasta 1872 en La Haya, y para entonces la Internacional ya no goza de buena salud.

1902

Kropotkin publica *El apoyo mutuo.*

Considerando:

Que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos, que sus esfuerzos por conquistar su emancipación no deben tender a constituir nuevos privilegios, sino a establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes.

Que el sometimiento del trabajador al capital es la fuente de toda servidumbre: política, moral, material.

Que por esta razón, la emancipación económica de los trabajadores es el gran objetivo al que debe ser subordinado todo movimiento político.

Que todos los esfuerzos realizados hasta aquí han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diversas profesiones de cada país, y de una unión fraternal entre los trabajadores de diversas regiones.

Que la emancipación de los trabajadores no es un problema simplemente local o nacional, sino que, por el contrario, interesa a todas las naciones civilizadas, ya que su solución está necesariamente subordinada a su concurso teórico y práctico.

Que el movimiento que se lleva a cabo entre los obreros de los países más industriosos de Europa, al procurar el nacimiento de nuevas esperanzas, advierte solemnemente de no recaer en los viejos errores, y aconseja combinar todos esos esfuerzos aún aislados...

Artículo 1. Se establece una asociación para procurar un punto central de comunicación y cooperación entre los obreros de diferentes países que aspiran al mismo objetivo, a saber: el concurso mutual, el progreso y la total liberación de la clase obrera.

Artículo 2. El nombre de esta asociación será: Asociación Internacional de Trabajadores.

Extracto del reglamento provisional de las Actas de la AIT,
Londres, 1864

Bakunin empieza a redactar en 1871 una de sus obras más conocidas, *Dios y el Estado*. Como la mayoría de sus obras (él mismo manifestó con singular ironía: «Mi vida es un fragmento»), quedó inacabada, pero pudo esbozar algunas ideas importantes. Definió el «Principio de Autoridad», en el que realiza una reflexión sobre los mitos y la Biblia, el «Principio Divino», donde analiza la relación entre Dios y el Estado y, por último, el «Principio del Estado». En él expone: «Hay

una categoría de gentes que si no cree, debe al menos aparentar que cree. Son todos los atormentadores, todos los opresores y todos los explotadores de la humanidad. Sacerdotes, monarcas, hombres de Estado, hombres de guerra, financistas públicos y privados, funcionarios de todas las especies, policías, carceleros y verdugos, monopolizadores, capitalistas, empresarios y propietarios, abogados, economistas, políticos de todos los colores, hasta el último comerciante, todos repetirán al unísono las palabras de Voltaire: "Si Dios no existiese, habría que inventarlo. Porque comprenderéis que es precisa una religión para el pueblo. Es la válvula de seguridad"».

UN PIONERO

Wilhelm Weitling (1808-1871) influenció notablemente a los revolucionarios europeos del periodo de 1830 a 1840, y en especial a los libertarios. Este sastre e hijo ilegitímo de una trabajadora doméstica alemana y un oficial enemigo francés, frecuentó a Mijaíl Bakunin en Zúrich en 1843. Su influencia sería decisiva. Las influencias de los utópicos (Saint-Simon, Owen y Fourier) hacen que Weitling se decante por la cuestión social y el deseo de dotar a la humanidad de un porvenir mejor. Sin embargo, mezcla estos intereses con otras influencias, como la concepción cristiana de Thomas Müntzer y sus discípulos heréticos de la Edad Media o la lectura de Babeuf y su Conspiración de los Iguales y de Félicité de Lamennais. Weitling publicó sus ideas en una obra muy difundida, *La humanidad tal como es y tal como debería* ser (1838), mientras que sus concepciones utópicas se plasmarían en *Garantías de Armonía y Libertad* (1842) y con *Evangelio de un pobre pecador* (1845) completaría su obra.

Esta síntesis del utopismo societario con las ideas comunitarias del cristianismo primitivo y la acción violenta revolucionaria conduce a Weitling a expresar su convencimiento de que es necesaria la lucha de clases para conducir hacia una sociedad igualitaria y sin Estado. De él afirmará Bakunin: «La sociedad perfecta no requiere gobierno, sino solo una sencilla administración; carece de leyes, y en su lugar existen obligaciones; no tiene sanciones, sino solo medios de corrección». El autocontrol del individuo, su moral o la ética individual, en nombre de otros autores posteriores, ofrece la característica esencial de la cohesión de la futura sociedad anarquista. Una ética individual que emana de la libertad individual y que se refleja en la libertad individual

de los otros componentes de esta misma sociedad. Una idea que influenciará a Kropotkin, Malatesta, Guyau y posteriormente a todos los pedagogos libertarios, desde Sébastien Faure a Francisco Ferrer y Guardia y sus seguidores europeos y americanos.

Estas «obligaciones» o deberes de los societarios, esta integración gozosa, es un concepto claramente nacido de las ideas de Fourier. Es la idea de participación del individuo en el trabajo colectivo, y también en el ocio, llegará a su expresión máxima en las comunidades agrarias del Aragón español, o en las industrias valencianas y catalanas de 1936. Una trayectoria ideológica que en menos de cien años pasa de su expresión teórica a la realidad de la práctica social. Bakunin adoptaría varias de las ideas de Weitling.

El historiador James Joll explica que la idea de la violencia proviene de este teórico, ya que la revolución puede realizarse con «el concurso de la fuerza física, o bien con el poder espiritual o con ambos elementos de consuno. La espada no ha cedido totalmente el paso a la pluma, pero llegará un día que ocurrirá así, y entonces las revoluciones dejarán de ser sangrientas». La reflexión de Weitling proviene de las últimas experiencias de la Comuna de París y de las revoluciones europeas de 1820, y naturalmente anuncia ya el alumbramiento del nihilismo ruso. Es más, la maquinaria industrial y estatal progresa, y cada vez queda menos tiempo. Por ello, «esperar, como suele aconsejarse, significa tanto como renunciar a que sigan adelante nuestras aspiraciones». La cita de James Joll prosigue con una descripción apocalíptica de la virulencia de fin de siglo: «Llegará el momento en que no tengamos que rogar ni suplicar, sino exigir. Entonces encenderemos una enorme hoguera con los talonarios de banco, las letras de cambio, los testamentos, las células de bienes raíces, los contratos de arrendamiento y los reconocimientos de deuda; entonces todos arrojaremos nuestras bolsas al fuego...».

En estas concepciones, así como en la continua creación de grupos y sociedades secretas clandestinas y conspirativas, coincide plenamente con Bakunin. También coinciden en que la revolución la harán los que no tienen nada que perder, y en que la cárcel es parte integral de la base de la pirámide de la sociedad autoritaria. Avanzando la idea de la condición de los reclusos como víctimas sociales, «toda vez que se trataba de afiliados que pronto estarían en condiciones de adquirir los medios que nece-

sitasen y de abrir las puertas de las cárceles para contar con la ayuda de los reclusos». Es esta una idea común en todo el anarquismo. La fraternidad desarrollada en la cárcel entre el apóstol sindicalista, o ideólogo, y el preso social, el desheredado que se integra dentro de las filas del anarquismo. Un tema pendiente y a desarrollar en la historiografía anarquista es el papel de una organización tan importante dentro de la transición política española como la COPEL (Coordinadora de Presos en Lucha), en la que se integran presos políticos y sociales, además de sus familias. Este tema es una constante a partir de Weitling y Bakunin, pero también Pestaña, García Oliver y las memorias de varios presos de los años treinta en España o también en el penal de Ushuaia en Argentina, Chile o México. La destrucción piedra a piedra que los vecinos llevaron a cabo de la cárcel de mujeres de la calle de Reina Amalia en los primeros días de la revolución de 1936 fue una de las referencias más importantes del pensamiento simbólico libertario de Barcelona, y quedó plasmada en tarjetas postales y portadas de periódicos. La salida de presos al abrir las puertas de las cárceles y penales está ligada a todas las grandes revoluciones europeas, desde el incendio de la Bastilla de París, y es una constante en los referentes literarios europeos del anarquismo.

Weitling visitaría varias veces las cárceles a causa de sus ideas. Finalmente huiría a Alemania y luego a Estados Unidos, donde pondría en marcha comunidades utópicas. Estas comunidades, basadas en una nueva sociedad regida a la usanza de las antiguas comunidades druídicas o campesinas, estaban lideradas por un consejo de notables (acorde con el siglo XIX), y, según el ejemplo *saintsimoniano*, un consejo de médicos, filósofos o científicos. Weitling propuso desechar el uso de la moneda y abogó por la descentralización y el intercambio de los productos del trabajo. Una idea que no quedó circunscrita en el ámbito europeo, ya que en estos mismos años los americanos anarquistas y societarios ya habían puesto en marcha las Time Store.

Kropotkin. El sabio propagandista. Pietr Kropotkin (1842-1921) fue un príncipe ruso dueño de grandes latifundios y 1.200 siervos, que después de su paso por la academia militar, donde recibió una educación racionalista y científica, se decantó por la geografía y las expediciones cartográficas sobre el terreno. Más tarde, renunció a sus privi-

legios para abrazar las ideas anarquistas, por las que pasaría parte de su larga vida en el exilio europeo y la cárcel.

Kropotkin realizó varias expediciones en Siberia, Manchuria, Finlandia y Suecia, y en 1867 ingresó en la Universidad, donde presentó sus trabajos de investigación y alcanzó una gran notoriedad. En estos años ya es anarquista. Ha conocido la Idea mientras realizaba trabajos en Siberia, en su evaluación del sistema penal en que conoce a los presos anarquistas, como el poeta Mijailov, que lo introduce en la lectura de Proudhon. Cuando la Sociedad Geográfica rusa le proponga la presidencia la rechazará, en una postura que hace predecir su trayectoria vital.

«¿Que derecho tenía yo a estos goces de un orden elevado, cuando todo lo que me rodeaba no era más que miseria y lucha por un simple bocado de pan, cuando por poco que fuese que yo gastase para vivir en aquel mundo de agradables emociones, había necesidad de quitarlo de la boca misma de quienes cultivaban el trigo y no tenían suficiente pan para sus hijos? De la boca de alguien ha de tomarse forzosamente, puesto que la agregada producción de la humanidad permanece aún tan limitada. Por eso contesté negativamente a la Sociedad Geográfica.»

Cuando Kropotkin recibe la herencia de su padre, aprovecha para viajar a Europa y abandonar el ejército definitivamente. Tiene treinta años y en 1872 se dirige a Suiza para visitar a los *bakuninistas*. Inmediatamente se hace miembro de la Internacional y conoce a Guillaume, con quien traba buena amistad. Al volver a Rusia milita activamente en los círculos anarquistas, a los que acude disfrazado de campesino, hasta que al fin es detenido y encarcelado durante tres años. En la prisión enferma de escorbuto y solo saldrá de ella gracias a una fuga. Después se traslada a Inglaterra, para instalarse más tarde en Suiza, donde trabaja para editores europeos en obras geográficas.

Militante activo, pronto funda varias revistas. Desde *L'Avant-Garde* y *Le Révolté* empieza a divulgar las teorías que ha aprendido en las regiones siberianas. Es lo que él bautiza como «apoyo mutuo» lo que hace progresar a las especies que ha observado, de modo que la supervivencia no es de los más fuertes, sino de quienes colaboran organizadamente entre ellos. Se contrapone, pues, a la teoría evolucionista de Darwin.

Sus memorias, escritas en su vejez, nos dan muchos datos de una biografía extensa y apasionante, propia de un personaje de novela de Julio Verne. De hecho, Verne lo toma a veces como referente y mode-

lo, como a su amigo Reclus, de quien además toma prestados pasajes enteros de sus descripciones de naturalezas exuberantes y lejanas. La geografía se revela como la ciencia que hace viajar al moderno soñador europeo desde la butaca de su salón, y Kropotkin es uno de estos hombres afortunados, el explorador pacífico, el cartógrafo de la libertad de pensamiento, el fraterno observador de conductas humanas o animales que le hacen respetar el planeta.

Teórico y propagandista, pronto comenzaría a tener problemas con las autoridades europeas, que no se amilanan ante su intelectualidad y su reputación de prestigio. Kropotkin viaja por Europa, estableciendo contactos, complicidades y amigos, pero también conspiraciones, hasta que es encarcelado en Francia en un gran proceso mediático, que también los había, y acusado, con carácter retroactivo, de haber formado parte de la Internacional. Es condenado en el famoso «proceso de los treinta» en Lyon, y él, por su importancia, recibe la pena máxima, cinco años, que pasó escribiendo sus obras geográficas y recibiendo el calor del mundo civilizado, que protestó enérgicamente por la condena del sabio anarquista.

Al fin, ante las protestas de los intelectuales de todo el mundo, Kropotkin es liberado, pero corre el riesgo grave de ser deportado a Rusia, donde el zar lo reclama para que acabe de cumplir su condena. Así que en 1886 decide partir a Londres con su esposa y una penosa situación económica.

En Inglaterra continúa con sus descripciones geográficas y funda un grupo que tendrá una larga trayectoria, Freedom. Existe hoy en día, y es el eje central del anarquismo anglosajón. Kropotkin viajará a Rusia después de 1917 y la Revolución de Octubre, donde es recibido por más de 70.000 personas que lo esperan en la estación de Petrogrado y entonan *La Marsellesa*. A pesar de su edad, su actividad se multiplica debido al entusiasmo que vive durante los primeros meses de la revolución. Sin embargo, el entusiasmo del principio poco a poco se troca en crítica a los nuevos métodos revolucionarios, y defiende posturas federalistas y *proudhonianas* ante el desdén de la nueva clase dirigente en el país de los soviets. Kropotkin no pierde el tiempo y es uno de los primeros en criticar públicamente la deriva de la revolución en la prensa obrera. También dirigirá una carta a Lenin, con quien llegará a entrevistarse.

Sin embargo, Kropotkin es ya muy mayor, y fallece poco después. El Gobierno intenta capitalizar su funeral, pero su familia y amigos se niegan, y este se organiza a través de los grupos anarquistas que

subsisten a la defensiva en la marea socialista. El funeral es multitudinario: el pueblo ruso despide a su propagandista más activo, al geógrafo que más amó su tierra, que recorrió a pie, anotando y describiendo especies de su flora y su fauna. Las escuelas cerraron y miles de rusos se sumaron al cortejo fúnebre. Más de cien mil personas desfilaron en la última gran manifestación anarquista en Rusia.

La obra del sabio geógrafo se compone de centenares de artículos breves, entre descripciones geográficas o artículos teóricos sobre anarquismo, así como varios volúmenes de geografía y algunas obras teóricas imprescindibles en la historia del movimiento obrero mundial, como *La conquista del pan*, *Campos, fábricas y talleres* o su valorado *El apoyo mutuo: un factor en la evolución*. Escribió varios ensayos históricos, como *La Comuna de París* o *El Estado y su rol histórico* y *La Gran Revolución*, y obras de gran divulgación en medios obreros, como *Las prisiones*, *La moral anarquista*, *Memorias de un revolucionario* o *Ética*.

Élisée Reclus. Cartografiando la libertad. Élisée Reclus (1830-1905) es sin duda uno de los divulgadores más activos de la idea anarquista, a la que dota de una gran riqueza al ensamblarla dialécticamente con sus investigaciones geográficas. Fue uno de los activistas más populares en los medios obreros españoles.

Este muchacho francés, que marcha siendo un niño del hogar familiar con su hermano para estudiar y trabajar en Alemania, pronto habrá de interesarse por la lucha social. Poco después de asistir a las clases de Carl Ritter, donde se convierte en geógrafo, y de vivir las revoluciones de Berlín y París de 1848, abraza la causa de la revolución. Refractario a Napoleón III, es perseguido y huye primero a Londres, luego a Irlanda y, a los 22 años, parte hacia América enrolado de cocinero en un barco. Con el estallido de la guerra civil americana, viaja hasta el sur del continente para regresar más tarde a París, donde en 1867 se vincula a la AIT. Es entonces ya un hombre viajado y experimentado y en él va tomando forma la idea de dedicarse íntegramente a la geografía y a la anarquía. Su casa se convierte pronto en lugar de acogida de intelectuales y geógrafos, pero también de prófugos de media Europa, que acuden a París a conspirar.

En aquellos años escribe alguna de sus obras más populares: narraciones cortas y muy didácticas que son usadas en la mayoría de escuelas racionalistas de todo el globo. Una de las premisas de estas escuelas es la necesidad de crear nuevos libros de texto que huyan de

las definiciones antiguas sobre la naturaleza y sus ciclos. Libros racionales y científicos que luchen humildemente, pero con dignidad y orgullo, contra milenios de superstición e ignorancia. Textos que hablen de fósiles, de dinosaurios, de edades de la humanidad primitiva y de periodos glaciales, la lucha contra la concepción creacionista que se enseñaba (y se enseña) en las escuelas del siglo XX. Reclus sería el autor de una decena de libros de este tipo: *La atmósfera, La montaña y el arroyo, La vida en la Tierra, Mis exploraciones en América, Nuestro Planeta, Nieves, ríos y lagos* y, sobre todo, su popular *Evolución y revolución*.

«La Geografía es la Historia en el espacio, del mismo modo que la Historia es la Geografía en el Tiempo.»

Élisée Reclus
Geógrafo y divulgador anarquista

Con Charles Nadar, el fotógrafo y pionero del aire, idean y desarrollan un servicio de palomas mensajeras. Poco después participa de pleno en la insurrección de la Comuna y es detenido y deportado. En sus memorias explica que, mientras permanece en las cárceles francesas, ejerce de maestro para los demás presos. Les enseña inglés y geografía, ya que serán deportados a Nueva Caledonia, colonia francesa en el Pacífico.

Pronto el mundo intelectual se moviliza en torno al joven geógrafo y las sociedades geográficas de Francia e Inglaterra protestan recogiendo centenares de firmas, entre ellas la de Darwin. Al fin puede exilarse en Suiza, junto con los internacionalistas del Jura, donde permanecerá durante una década. Muere su primera compañera, Fanny Lherminez, dejándolo en una terrible soledad, pero después conoce a una botánica y entomóloga con quien colabora intensamente y que se convertirá en su compañera hasta el final de su vida. Se trata de Ermance Trignant-Beaumont, feminista y activa en todos los frentes, que lo anima en sus investigaciones.

Reclus empieza sus trabajos al llegar a Suiza, ya que sus antiguos patronos de la editorial Hachette le encargan una obra increíble. No se trata de una de las guías turísticas que elaboró en su juventud, sino una verdadera enciclopedia geográfica. Este proyecto lo empujará a visitar numerosos países y contará con la colaboración de todos sus hermanos geógrafos y antropólogos. Nace el proyecto de la *Nueva*

Geografía Universal. Reclus se compromete a escribir un libro de 800 o 900 páginas por año, una obra que le ocupará durante los 19 años en que van apareciendo los 19 tomos. Por primera vez se cartografían grandes extensiones del planeta y el geógrafo de sillón ve desfilar desde su casa el Orinoco, los volcanes del Pacífico, las regiones heladas de la Antártida o los desiertos y estepas del globo. La geografía se torna lectura y aprendizaje, una obra completa y regional, que describe la geografía física mientras interactúa con el hombre que la transforma. Pasión y entrega en cada fascículo de 16 páginas, que llega a los hogares francófonos y más tarde se traduce a varios idiomas. La obra incluye 1.000 grabados, 4.000 mapas y numerosos apéndices. Por primera vez, el europeo ve los rostros del resto de la humanidad. Una obra respetuosa con las otras culturas en unos años de colonialismo, esclavitud y explotación entre continentes. La extraordinaria sensibilidad del geógrafo permite que sus libros penetren como lectura familiar y didáctica en los hogares de las clases humildes, y que sus descripciones de los animales y plantas exóticos sean integrados en el conocimiento universal. Su prestigio va en aumento, y pronto ha de coincidir con el otro gran geógrafo anarquista, el ruso Piotr Kropotkin, con el que establece amistad en 1877.

> La historia de un arroyo, hasta la del más pequeño que nace y se pierde entre el musgo, es la historia del infinito. Sus gotitas centelleantes han atravesado el granito, la roca calcárea y la arcilla; han sido nieve sobre la cumbre del helado monte, molécula de vapor en la nube, la blanca espuma en las rizadas olas. El sol, en su carrera diaria, las ha hecho resplandecer con hermosos reflejos; la pálida luz de la luna las ha irisado de manera apenas perceptible; el rayo las ha convertido en hidrógeno y oxígeno, y luego, tras un nuevo choque, ha hecho descender en forma de lluvia esos elementos primitivos.
>
> ***Historia de un arroyo,***
> **Élisée Reclus**

Anarquista integral, Reclus no descuida sus ideas libertarias y en 1882 se manifiesta públicamente por las uniones libres: como científico comprometido les confiere normalidad y las aleja el estigma que las ligaban a la marginalidad obrera. Las uniones libres se van abriendo un espacio importante dentro del imaginario de las clases trabajadoras y se aúnan al compromiso político radical, alejándose del control del Estado o la Iglesia sobre los ciudadanos. Reclus elabora para

ello una pequeña obra, *Uniones libres*. Un año después emprende grandes viajes por todo el mundo, el sueño de todo geógrafo que ama el trabajo de campo, y frecuenta las universidades progresistas de toda Europa.

En Bruselas vuelve a escribir una obra diferente, y que se convertirá en un clásico de las bibliotecas anarquistas. Una obra reeditada en todo el mundo anarquista anterior a la Segunda Guerra Mundial. Nos referimos a *El Hombre y la Tierra,* que aparece póstumamente en el año de su muerte, 1905. En España es adoptada como libro de texto por la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia, y traducida por Anselmo Lorenzo. Sus escritos hace años que se reproducían en las revistas anarquistas españolas como *Acracia* de la mano de Lorenzo, José Prat o Teresa Mañé. Apasionado y trabajador, en 1896, al final de su vida, escribe una obra paradigmática, *La anarquía*, y todavía tiene tiempo de escribir más. Llevado por su curiosidad y el horror que le produce el urbanismo industrial europeo, un año antes publica *La evolución de las ciudades,* verdadera introspección en la moderna geografía urbana, que no había hecho más que empezar.

TRAS LA ESTELA DE RECLUS

Yves Lacoste es un geógrafo francés que fundó la revista universitaria *Herodote* (1976), donde se reivindica la geografía y la obra pionera de Reclus. Lacoste es a la vez el fundador de toda una rama de la geografía radical ligada a la geopolítica que reivindica a Reclus y a Kropotkin como geógrafos integrales y comprometidos. Al francés Reclus se le relaciona con lo que se ha dado en llamar «las nuevas geografías», un concepto que interrelaciona espacio físico y humano, territorialidad y representación, y hace avanzar positivamente ciencia y racionalismo. Con la obra de Lacoste *La geografía un arma para la guerra* (1976), escrita después de su estancia en Vietnam, se crearon las bases para un replanteamiento político de esta disciplina. Lacoste describe en su libro tres tipos de geografía. El primero, el clásico, ligado a la universidad y la divulgación escolar; el segundo, como ciencia-espectáculo y el tercero, como instrumento de poder que se parapeta tras los otros dos, y es utilizado por el Estado moderno. Según Lacoste: «La geografía es un saber estratégico abandonado en manos de unos pocos».

Malatesta: el irresistible atractivo de la acción revolucionaria. El italiano Errico Malatesta (1853-1932) es sin duda el revolucionario profesional más popular de su época. A la muerte de Marx, verdadero teórico del socialismo, este queda pronto sin figuras visibles. No ocurre lo mismo en el anarquismo, ya que emergen poderosamente las figuras de dos propagandistas incansables que viajan de Europa a América, y a la vez abundan en la teoría y la filosofía anarquistas a partir de sus escritos, pero también de sus acciones. Son el ruso Piotr Kropotkin, que es veintidós años más joven que Marx, y el italiano Malatesta, que le lleva treinta y cinco años y se revela pronto como una figura carismática. Si bien Kropotkin se reviste pronto del aura de propagandista libertario en el exilio, su oficio de geógrafo lo hace trabajar y frecuentar los ambientes culturales londinenses y es a la vez un reputado conferenciante. Kropotkin es, pues, a pesar de sus estancias en cárceles y penales, una figura reverenciada dentro del universo cultural de su época y es visto con admiración.

Muy diferente es la visión que se tiene del joven Malatesta. Tremendamente activo, violento, nervioso y ágil, vive más de sesenta años de su vida ligado a los avatares del anarquismo activo. Cruza océanos y territorios agrestes y toma el relevo de Bakunin en la capacidad de estar en casi todas las revoluciones del globo. Sin terminar su carrera de medicina, se dedica a multitud de oficios manuales, especialmente mecánico o electricista, que combina con la redacción de buenos folletos de propaganda que escribe para ser publicados en la prensa periódica. Todos ellos están destinados a la fácil comprensión de los obreros autodidactas. Pero donde su verbo hace palpitar los corazones anarquistas y pone en ebullición sus cerebros es en sus alocuciones públicas, que le permiten poner en marcha su tremenda agilidad mental para captar la atención de los concurrentes. Sus discursos, que denuncian el papel del Estado y la autoridad, pronto le granjean el fervor de su público. Presenta descripciones de la vida futura, de la llegada del anarquismo y se atisba en su discurso la fuerza magnética de su terrible personalidad. Pone al servicio de la anarquía y de sus compañeros toda su fortuna personal.

Su vida es una constante aventura. A los diecisiete años recibe su primera condena por participar en una revuelta estudiantil en la universidad de Nápoles y, a raíz de la influencia de los hechos de la Comuna de París, pasa de las ideas republicanas a las anarquistas. El año después de la Comuna lo encontramos con Bakunin en el Congre-

so de la Internacional en Saint-Imier para, a continuación, iniciar un denso *tour* de propaganda y agitación: Suiza, España, Egipto, Rumanía, Francia, Bélgica e Inglaterra. Malatesta aboga por los principios de la acción directa como forma de lucha, la ocupación de tierras e industrias y, naturalmente, la huelga general, por lo que ayuda en la puesta en marcha de numerosas revueltas y protestas. En 1874 participa en la insurrección de Apulia con sus compañeros Cafiero y Costa, y en 1877 participa en los hechos insurreccionales de Benevento. En 1881 asistie al Congreso de Londres junto con la plana mayor del anarquismo clásico: Kropotkin, Saverio Merlino, Marie Le Compte, Louise Michel y Émile Gautier. Durante la guerra anglo-egipcia, en 1882, marcha con tres compañeros hacia Alejandría para boicotear a los ingleses, pero es detenido y escapa hacia Italia por Marsella. En Florencia colabora con *La Questione Sociale* y en 1884 vuelve a Nápoles. Pronto es denunciado y perseguido, por lo que en 1885 cruza el Atlántico con destino a Argentina, donde hay una importante colonia de emigrantes italianos, españoles y alemanes. Allí ayuda a la formación de asociaciones y sindicatos, entre ellos la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos.

En 1889, de regreso a Italia, Malatesta emprende una segunda actividad ligada a la propaganda: la confirmación del pensamiento anarquista a partir de la fundación y edición de prensa. *L'Associazione, L'Agitazione, L'Internazionale, La Rivoluzione Sociale, Volontá, Humanità Nova, Pensiero e Volontà* y varias más.

En 1895 prepara con entusiasmo y durante meses el congreso de la Internacional de Londres en el que los marxistas expulsarán a los anarquistas. En 1896 llegan a Londres una treintena de libertarios españoles, los deportados por los procesos barceloneses de Montjuïc. Juan Montseny, Teresa Mañé y varios más son recibidos por Fernando Tárrida del Mármol, un criollo cubano con orígenes familiares en Sitges y convecino de Teresa Mañé, una de las más audaces activistas catalanas, maestra laica y racionalista.

Condenado y arrestado nuevamente en Italia, Malatesta logra escapar a Inglaterra y de allí a Estados Unidos. En aquel país polemiza con los anarcoindividualistas y uno de ellos atenta contra su vida. Amigo de Fernando Tárrida del Mármol, se traslada al Caribe y en 1900 habita en Cuba, en La Habana, para después pasar nuevamente a Nueva York y Londres, donde trabajará de electricista durante trece años. Durante este tiempo no cesa en su actividad: entrará y saldrá del país de manera clandestina y con pasmosa facilidad. Participa en

el Congreso de Ámsterdam de 1907, y polemiza con Pierre Monatte en torno al sindicalismo y el anarquismo.

Su vida es la del propagandista anarquista nato, trotamundos y apóstol de la idea. Su biografía no será igualada, por lo que tiene de planetaria y globalizadora, por ninguno de sus contemporáneos. Encontramos a Malatesta siempre colaborando con los antiimperialistas de varias regiones, también lamenta la aventura italiana en Trípoli en 1912, y en 1913 participa en una gran campaña anticlerical en su país, por lo que vuelve a estar en búsqueda y captura.

Pacifismo y antimilitarismo. La polémica Kropotkin vs. Malatesta. Malatesta siempre mantuvo posturas conciliadoras, si bien se vio inmiscuido en algunas de las polémicas más importantes del movimiento anarquista. Primero contra los individualistas y más tarde contra su gran amigo Kropotkin, a raíz de la discusión sobre la Primera Guerra Mundial. Malatesta se muestra contrario a la contienda, siguiendo el antimilitarismo anarquista, y denuncia el papel de los nacionalismos, que engañan a los obreros en provecho de los capitalistas. Por su parte, Kropotkin defiende a los aliados en contra de la temible maquinaria austro-prusiana. Malatesta publica su respuesta al manifiesto de Kropotkin en *Freedom* y lo titula: «Los anarquistas han olvidado sus principios», una dura lección para todos.

Kropotkin, compañero en ideas a pesar de las discrepancias, nos dejó un fresco maravilloso sobre el napolitano: «Sin tener ni siquiera una habitación que pudiera considerar como propia, vendía helados en las calles de Londres para ganar su vida, y escribía por las noches brillantes artículos para los periódicos italianos. Detenido en Francia, liberado y expulsado, condenado de nuevo en Italia, oculto bajo un disfraz; siempre en el punto álgido de la lucha».

Malatesta regresa a Italia poco antes de los años del ascenso de Mussolini al poder. En 1920 participa en las ocupaciones de fábricas de la Unione Sindicale Italiana, pero es detenido y condenado a arresto domiciliario, del que ya no saldrá. Después de su muerte, su cuerpo, para evitar una peregrinación obrera, es enterrado en una fosa común. La mayoría de anarquistas italianos serán exterminados brutalmente por el *fascio* no solo en Italia, sino hasta donde lleguen sus servicios policiales.

ANTIMILITARISMO
Íntimamente ligado al antiestatismo y al pacifismo. El antimilitarismo anarquista combate la existencia de la institución militar, uno de los pilares fundamentales del Estado. La objeción de conciencia, la insumisión al servicio militar, la insubordinación, la deserción y la resistencia contra el peso de las armas en la sociedad son ejemplos de las luchas antimilitaristas en los últimos años. Todas ellas, consecuentemente, se inscriben dentro del combate global contra el Estado y el capital.

La aportación teórica de Malatesta es fundamental, ya que influenció a todo el anarquismo de base meridional y también al latinoamericano y brasileño. Sus prácticas y teorías insurreccionales dieron la vuelta al globo y se comentaban entre toda clase de grupos anarquistas. Su idea del anarquismo como orden natural y de la ética de los individuos dota de gran dinamismo a sus convicciones. Opina que el hombre y la mujer se forman socialmente, y por tanto abunda en la idea libertaria clásica de la necesidad de la enseñanza y el autodidactismo obrero. Su visión sobre el sindicalismo es el de una estructura necesaria para organizar la lucha obrera, aunque añade que es necesario luchar dentro de una organización específicamente anarquista, que nunca ha de ser el sindicato porque este corre el peligro de convertirse en un partido político. El sindicato es un medio para conseguir algo, no una finalidad. El peligro es que si se politiza, acaba adquiriendo tendencias organizativas y jerarquizantes, de estructura burocrática y autoritaria hacia los que se acercan con posturas reivindicativas y novedosas. El sindicalismo ha de ser abierto y no priorizar los temas particulares ni los exclusivamente económicos. Las luchas no han de ser moderadas, sino radicales o insurreccionales. De lo contrario, se cae en el reformismo y la inacción. Si hay una organización anarquista al margen del sindicato, puede ser independiente y no contaminarlo.

En España estas ideas se plasman en 1927 con la creación de una de las estructuras más potentes del anarquismo mundial: la Federación Anarquista Ibérica, FAI, que al lado de la Confederación Nacional del Trabajo, CNT, asumirían buena parte del ideario *bakuninista* y *malatestiano*, y pondrían en práctica varias de las experiencias ensayadas por Malatesta a finales del siglo XIX. En España se ensaya la revolución social a partir de 1936.

La Comuna de París, 1871: ensayo anarquista. Tras la derrota de los ejércitos franceses en Sedán en contra de los alemanes en 1870, y con Napoleón III en manos de Bismarck, se produjo la ocupación de la capital por las tropas vencedoras. El moderado Gobierno de Thiers había pactado la entrega de París, pero cuando el ejército alemán llegó a sus puertas, las clases populares se negaron a entregar las armas. Ante esta insurrección popular, el Gobierno huyó precipitadamente para refugiarse en Versalles y dejó París en manos de los que se llamarían popularmente *communards*. El vacío de poder hizo el resto.

La ciudad se organizó en barriadas que se prepararon para enfrentarse a los vencedores. Después de unas elecciones populares, entre marzo y mayo se proclamó la Comuna de París con un Gobierno republicano, laico y democrático, y se emprendieron una serie de reformas demandadas por la ciudadanía libremente organizada. Entre otras, la nacionalización de los bienes de la Iglesia, la reforma de la justicia, la sustitución del ejército por milicias populares, la entrega de las fábricas y talleres abandonados por sus propietarios a cooperativas y asociaciones obreras, la abolición de la policía y la creación de lugares de enseñanza laica, coeducadora y gratuita para los ciudadanos.

LA REPRESIÓN CONTRA LA COMUNA DE PARÍS

Muertos en combate en una semana	3.700
Fusilamientos sumarios	25.000
Detenciones de niños	615
Detenciones de mujeres	1.054
Detenciones de hombres	36.500
Condenas a muerte	93
Deportaciones (hombres y mujeres)	4.837
Condenas en prisión	4.606

Un proyecto atractivo e hijo de las ideas mutualistas de Proudhon y del insurreccionalismo bakuninista en el que participaron buena parte de militantes anarquistas, como Élisée Reclus o Louise Michel, entre muchos otros. Las mujeres aparecen en las calles al lado de sus compañeros, hijos o amigos, construyendo barricadas, acudiendo a las armas u organizando la intendencia. Todos ellos pagarían muy caro su atrevimiento de dinamitar el orden establecido y luchar contra prusianos y

versalleses, unidos para retomar el control del orden establecido. En el mes de mayo empezó la gran batalla contra del pueblo de París. Del 1 al 21 de mayo la ciudad fue bombardeada incansablemente y, después de una dura lucha, ocupada. La represión dejó moribunda a la sociedad obrera de su tiempo, que fue desarticulada por la reacción.

> **«El poder está maldito, por eso soy anarquista.»**
>
> **Louise Michel**

Las cifras de la represión fueron espeluznantes para una ciudad de su tiempo. Además, los hechos de la Comuna significaron el fin de la AIT, ya que fue acusada de instigar o inspirar la insurrección. También fue declarada ilegal en muchos países europeos. Sus militantes fueron perseguidos con carácter retroactivo, como en los terribles procesos de Lyon en 1882 donde se juzgó, entre otros, a Kropotkin y Louise Michel.

LOUISE MICHEL Y LAS PETROLERAS

Louise Michel (1830-1905) fue una maestra y activista revolucionaria que luchó en las calles parisinas durante la Comuna. Capitaneó lo que se dio en llamar «las petroleras», grupos de mujeres que fueron acusadas por los conservadores de incendiar la ciudad. Las mujeres tomaron parte activa en el movimiento revolucionario que invadió las calles. Algunas fueron cantineras, enfermeras o distribuidoras de propaganda y alimentos. Otras se implicaron en la escritura de folletos y panfletos revolucionarios o en la gestión de la ciudad liberada durante el breve tiempo de la revolución.

Louise Michel participó en la autoorganización del gobierno ciudadano por barriadas y participó en su defensa para ser posteriormente detenida y condenada a la deportación en Nueva Caledonia, colonia francesa en el Pacífico. Allí ejerció de maestra y aconsejó a los nativos que luchasen por su independencia de la metrópoli.

A su vuelta del destierro en 1880, participó activamente dentro del anarquismo, y fue procesada en Lyon con sus compañeros en 1882. Murió en 1905 en Marsella.

CAPÍTULO

6

Mujeres, industrialización y obrerismo. Un enfoque anarquista

La Revolución Industrial produjo un gran impacto social. Los colectivos más débiles, como los campesinos que habían quedado sin tierra o las mujeres, fueron quienes sufrieron las peores consecuencias. Acallados por la historia oficial, sus acciones forman parte de la lucha continua que dio luz al sindicalismo organizado, las propuestas anarcosindicalistas, el feminismo y el asocianismo político.

CRONOLOGÍA

1791	1800	1820
La Ley de Le Chapelier prohíbe en Francia las reuniones o asociaciones obreras.	Combination Acts, primeras leyes de represión al movimiento obrero en Inglaterra.	Ola de revoluciones liberales en Europa.

El obrero y la obrera aparecen en las ciudades europeas en los años en que Proudhon, Bakunin, Marx y Engels elaboran sus teorías, y en seguida se ganan un puesto en la literatura y el arte. Los novelistas se conmueven ante la miseria que descubren los suburbios industriales europeos y Victor Hugo, Charles Dickens, Alexandre Dumas, Eugène Sue y Honoré de Balzac, entre otros, elaboran sus grandes mosaicos sociales, donde los obreros y sus hijos son protagonistas.

Nadie como Zola para describir la miseria que atenaza la vida de los obreros. En *Germinal* los protagonistas son los mineros franceses. Germinal será el nombre que muchos anarquistas darán a sus hijos. En España también llevarán el nombre de Floreal, el pequeño protagonista del libro de Federico Urales que escribe para la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia: *Sembrando Flores*. Nuevos nombres para hombres y mujeres nuevos, los protagonistas anónimos del sistema de fábrica. Pero también son los antihéroes de las barricadas de media Europa, mientras en la otra media sus cuerpos sucumben en las contiendas militares de unos Estados contra otros. Se impone la organización planetaria, el lema de la Internacional obrera: «Proletarios de todos los países: uníos».

El nacimiento del sindicalismo organizado: la carta de Amiens. El Congreso de 1906, celebrado en Amiens, fue uno de los más importantes de la Confederación General del Trabajo francesa. En él, y bajo la inspiración de Émile Pouget y Fernand Pelloutier, se definieron las sendas por las que habría de discurrir el moderno sindicalismo revolucionario. Los trabajadores tenían que formar el sindicato y dejar al margen sus opiniones y modos de pensar, ya que no debían influir en él. Así, el sindicalismo retomaba la forma de la Primera Internacional

1822
Independencia de Grecia.

1843
Flora Tristán publica *La Unión Obrera*.

por el resultado de 834 votos contra 8 de la fórmula presentada por Victor Griffuelhes, que entre otras cosas decía:

«La CGT agrupa fuera de toda escuela política, a todos los trabajadores conscientes de la lucha que debe llevarse para que desaparezcan el salario y la patronal...

»En la obra de reivindicación cotidiana, el sindicalismo persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el crecimiento de las mejoras para los trabajadores con la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de horas de trabajo, el aumento de los salarios, etc. Pero esta tarea no es nada más que uno de los lados de la obra del sindicalismo que prepara la emancipación integral de los trabajadores con, como medios de acción, la huelga general, y considera que el sindicato, hoy en día agrupación de resistencia, será en el porvenir el grupo de producción y de repartición, base de la reorganización social.

»El congreso declara que esa doble tarea cotidiana y de porvenir, proviene de la situación de asalariados que pesa sobre la clase obrera y que hace a todos los trabajadores, cualesquiera que sean sus opiniones o sus tendencias políticas o filosóficas, un deber de pertenecer a la agrupación esencial que es el sindicato.

»Como consecuencia, en lo concerniente a los individuos, el Congreso afirma la entera libertad para el sindicalista, de participar, fuera de la agrupación corporativa, a tal o cual forma de lucha que corresponda a su concepción filosófica o política, limitándose a pedirle, en reciprocidad, a no introducir en el sindicato opiniones que profesa fuera de él».

Esta actitud provocaría un gran debate dentro de los medios anarquistas franceses, que culminaría en la discusión entre Malatesta y Pierre Monatte.

El concepto de sindicalismo revolucionario, según muchos historiadores, fue el modelo que inspiraría la formación de la CNT española. Habría que revisar rigurosamente este extremo, ya que la práctica del sindicalismo confederal tiene en España una larga tradición anterior a 1906, fecha del Congreso y, en todo caso, la practica sindicalista revolucionaria transcurre en paralelo en ambos lados de los Pirineos.

1848

Revoluciones democráticas en París, Viena y Berlín. En Seneca Falls (Estados Unidos) se promulga la primera declaración de derechos de las mujeres.

1912

En España se promulga la llamada Ley de la Silla.

En Estados Unidos este sindicalismo revolucionario se expresará a partir de las organizaciones de la Industrial Wolkers of the World, IWW, nacida en 1905 y que coincide en buena medida con el congreso francés de 1906.

BREVE GLOSARIO ANARCOSINDICALISTA

Acción directa

Acción individual o colectiva ejercida sin intermediarios contra el Estado o los patronos dentro del contexto de los conflictos que oponen capital y trabajo. La acción directa se opone al colaboracionismo y a la acción política o parlamentaria. Se fundamenta en la voluntad de independencia de los trabajadores organizados frente al gobierno, a quien no tienen por neutral. Así, se renuncia a todos los sistemas de arbitraje oficiales (comités paritarios, enlaces, jurados mixtos, delegados, encargados, liberados, etc.).

La acción directa puede ser legal o ilegal, defensiva o preventiva. Sin excluir la violencia, aunque no es necesariamente el único recurso. La huelga, el boicot, el sabotaje o la resistencia armada son algunas de las formas que toma generalmente.

Clases sociales

La lucha de clases es definida a finales del siglo XIX por Karl Marx, que toma el concepto de pensadores anteriores, como el enfrentamiento entre dos clases con intereses antagónicos: la burguesía, propietaria de los medios de producción, y el proletariado, que solo posee su fuerza de trabajo.

Pero para los anarquistas, la noción de propiedad no basta para determinar la pertenencia a una clase u otra. También es determinante la posición que uno ocupa en la división jerárquica del trabajo respecto al poder de esta posición, es decir, según se comporte el ejercer el poder o estar sometido a él.

La noción de autoridad es clave dentro del pensamiento anarquista, e indisoluble de la lucha de clases. Es más, ya Bakunin describió la necesidad de la emancipación incluso para miembros de la clase burguesa, alienados dentro de la sociedad capi-

1945

En Francia e Italia se concede el voto a la mujer. En Nueva Zelanda se había instituido en 1893, y en Finlandia en 1906.

talista. La educación y la instrucción son la clave para la emancipación intelectual.

Proletariado

Palabra de origen francés que designa al grupo de personas sin propiedad y que están obligadas a vender su fuerza de trabajo por un salario. El proletariado como clase surge dentro de la sociedad industrial capitalista. Poco a poco toma conciencia de su existencia y se prepara para organizar sus reivindicaciones sociales.

Sindicalismo

Desde finales del siglo XIX, cuando el movimiento obrero se organiza, sus asociaciones políticas y sociales (por oficios, ramos, localidades, etc.) se empiezan a denominar sindicatos. Estas organizaciones crecen y organizan movimientos sociales que plantean públicamente los problemas obreros y sus reivindicaciones logran mejoras económicas, sociales, culturales o políticas. Originalmente están ligados a la izquierda tradicional, aunque también nacieron en el seno de organizaciones conservadoras, como la Iglesia, que pretendía ocupar su espacio político (sindicalismo amarillo).

Sindicalismo revolucionario

Nace en Francia para extenderse por todo el mundo. Su fin primordial es la revolución que trastoque las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales entre las personas. Acusan a los sindicatos moderados de frenar el proceso de emancipación e igualdad de las clases trabajadoras.

Anarcosindicalismo

Es un movimiento orgánico y organizado del anarquismo en el ámbito económico, social y revolucionario. Se opone fundamentalmente al sindicalismo político y reformista. Defiende las condiciones materiales de vida de los trabajadores, pero también los

1960

Aparece WITCH en Estados Unidos. WITCH corresponde a las siglas inglesas de Conspiración Terrorista Internacional de las Mujeres del Infierno, grupo feminista surgido de la contracultura y del partido Yippie americano.

intereses morales e intelectuales que los capacitan para construir una nueva sociedad.

Abstencionismo

Para los anarquistas, el orden político es la expresión de la desigualdad económica a la que se hallan sometidos, ya que el Estado es el árbitro y el instrumento que sanciona esta desigualdad. Así, el sistema de elecciones no es más que un aspecto de aparente consenso o de legalidad de esta situación desigual. Siguiendo estas premisas, los anarquistas se plantean la abstención electoral como método de desobediencia civil, y como castigo a la clase política.

CONOCIMIENTO ES PODER: POR UN APRENDIZAJE AUTODIDACTA

En la sociedad actual uno de los más bellos elogios que se puede hacer a una persona es decir que es autodidacta. Porque en la sociedad de nuestros días hace falta una voluntad bien consolidada y una inteligencia de primer orden para triunfar sobre las numerosas dificultades de aquellos que nacen de familia humilde para enriquecer su espíritu con los conocimientos humanos.

Enciclopedia Anarquista,
Sébastien Faure

Los anarquistas siempre han relacionado la enseñanza, el conocimiento o la pedagogía con el poder. Consideran necesario apartar del poder todo tipo de enseñanza, desde el parvulario a la universidad, ya que, de lo contrario, contribuyen a difundir su ideología y a perpetuar la desigualdad entre las personas. La enseñanza que discrimina, ya sea por raza, sexo, origen social, o edad, es la base del sistema autoritario.

En línea directa con las corrientes ilustradas del siglo XVIII, los anarquistas proponen cambiar al individuo para que sea capaz de vivir en una nueva sociedad al día siguiente de la revolución. Si no se

1980

Dentro del anarcopunk, aparece el movimiento de los Queercore como oposición al patriarcado y las reglas heteronormativas. Aparecen también en escena las Riot Grrrl con una estética transgresora basada en el feminismo radical, opuesta a las propuestas masculinas que dominan el panorama musical.

cambia el pensamiento y el imaginario social de la humanidad, esta podría repetir los esquemas autoritarios sobre los que ha funcionado en los últimos milenios. Por ello, es fundamental la función de la enseñanza, como factor educador y como factor revolucionario en sí. La enseñanza es medio y fin, algo inherente al anarquismo, que nunca discrimina entre medios y fines; y además, se concibe como racional, coeducadora, laica y libre, algo que en los años veinte ya se expresaría como «enseñanza integral».

No es extraño que estos magníficos alumnos y profesores sean los más entusiastas propagandistas del conocimiento, de la autoformación y de la lectura. Y ello a pesar de que son los grandes excluidos en las historias de la educación y los proyectos pedagógicos de universidades y centros estatales de medio mundo. Claro está que no se trata de un olvido, sino de una exclusión premeditada y estudiada. La razón, precisamente, es esta ecuación que relaciona peligrosamente educación y poder.

«Sabemos, en efecto, la deplorable pobreza de conocimientos que la educación primaria proporciona a las familias pobres.» La entrada de la *Enciclopedia Anarquista* de Faure abunda en las dificultades para los excluidos de la educación privilegiada: «Lo justo para que los niños se conviertan en buenos operarios. Se enseña a los jóvenes lo justo para no ser iletrados, pero no se les enseña aquello que puede ser más apasionante para sus espíritus. Aquel hombre que quiere ser más que una herramienta pasiva en manos de las clases dominantes debe empezar su autoaprendizaje al salir de la escuela primaria». Para ello, argumentan, se debe luchar contra los obstáculos de orden material, pero también contra los de orden moral. «Debe aprender el pueblo a instruirse a sí mismo.» A continuación y como ejemplo de la larga lucha por el autodidactismo, los autores proponen el ejemplo del entomólogo J. H. Fabre, que vendía naranjas en el mercado para poder pagarse sus estudios. También muestran el ejemplo de Jack London, buscador de oro, Máximo Gorki, Panaït Istrati, o Pierre Hamp, todos ellos de pobre cuna y capaces no solo de autoformarse y tener una gran cultura, sino también de crear una obra propia de referencia para la clase trabajadora.

Una obra clásica sobre escuelas y anarquistas es la de Tina Tomassi. Su *Breviario educativo libertario* es un manual que compila buena parte de estas experiencias que empezaron con la Colmena de Sébastien Faure, prosiguieron con La Escuela Moderna de Ferrer y Guardia y se extendieron por todo el orbe: desde México a Estados Unidos,

desde Rusia a Japón, Argentina o Suecia. Pedagogos anarquistas, maestras racionalistas, personas anónimas que contribuyeron a la revolución del pensamiento, que comporta una actitud crítica y lleva en marcha desde la Ilustración y aún prosigue.

LA ESCUELA MODERNA

Ferrer y Guardia (1859-1909) fue un pedagogo español, fundador de la Escuela Moderna en Barcelona en 1901. A pesar de ser un referente internacional, esta sería clausurada numerosas veces antes de que, en 1909, su director fuera ejecutado ante las protestas del mundo civilizado. Aunque fue acusado de promover la Semana Trágica, lo cierto es que pagó sus muchos atrevimientos. No solo puso en funcionamiento una escuela laica, racionalista y coeducadora, sino que además aglutinó a su entorno a personalidades intelectuales destacadas de su tiempo, como Odón de Buen, catedrático de historia natural en la Universidad. También organizó y distribuyó una hermosa colección de materiales didácticos destinados a los profesores racionalistas, que rompía el monopolio de la edición católica. Su modelo educativo llevó a muchos jóvenes profesores de ambos sexos a acudir al círculo barcelonés desde muchos lugares de España para formarse y abrir, luego, escuelas en aldeas y barriadas obreras. La falta de una escuela pública de calidad en España y el alto grado de analfabetismo del país hicieron el resto. La iniciativa ferreriana, calcada de la experiencia de escuela pública francesa, pero con el ingrediente del antiautoritarismo anarquista y la supresión de premios y castigos, era útil y atractiva. En torno a ella se reeditaron los materiales más innovadores de la pedagogía europea y su irradiación llegaría a la España de la revolución y a todos los núcleos anarquistas del mundo. A los cinco años de su funcionamiento la Escuela Moderna contaba con treinta y cuatro centros escolares vinculados a ella y más de mil alumnos.

Ferrer y Guardia además editaría su órgano de prensa, *La Huelga General,* y financiaría la organización Solidaridad Obrera, germen de la Confederación Nacional del Trabajo. Su *Boletín de la Escuela Moderna* es aún un instrumento válido para visibilizar la actualidad de su proyecto educativo, que se adelanta en décadas a iniciativas pedagógicas de la Europa de su tiempo. Su concepción de la enseñanza no como adiestramiento repetitivo del

conocimiento, sino como herramienta crítica en las mentes infantiles nos da una idea de su terrible modernidad. Planteó la enseñanza como actividad física y manual dividida por centros de interés y ligada al mundo del trabajo, fomentando la educación cooperativa y la introducción del huerto o la imprenta en la cotidianidad de las clases. Su proyecto incluía a las mujeres, como profesoras y alumnas, y esta fue la clave de su éxito entre sectores burgueses ilustrados, que deseaban una formación femenina alejada del estereotipo sexista de la Iglesia, que no contemplaba enseñanzas medias para las mujeres y vetaba su ingreso en la universidad. El atractivo de este proyecto entre las clases trabajadoras de Europa y América será inimaginable, y sus pequeños libros de lectura, de color rojo, serán distribuidos y reeditados infinidad de veces.

Del individuo al individuo: génesis y viabilidad del proyecto cooperativo. El movimiento cooperativo fue hijo directo del mutualismo *proudhoniano*, del socialismo utópico de Owen y de los franceses Saint-Simon y Fourier. Las alternativas que propusieron, ricas en sus propósitos de duración variable, no merecieron durante años el interés de los historiadores en unos años en que la historia local, de barrio o de los obreros y las clases subalternas no interesaba. En el convulso mundo de mediados del siglo XIX los periódicos reproducían noticias de guerras coloniales y grandes batallas, y quedaba poco espacio para la conquista del conocimiento, el pulso diario para llenar la cesta de la compra o la lucha contra la subida de los alquileres. Este vacío pronto lo llenaron las propias editoriales de los medios obreros, pero la visualización del día a día de las luchas sociales en los barrios y pueblos de Europa y América quedaba aún en el olvido. Aquellas luchas que no eran noticia, que no lograban paralizar la ciudad, quedaron en la penumbra.

Preguntamos siempre si la autogestión se sitúa antes o después de la revolución. Ni antes, ni después; ya que ella misma es la verdadera revolución. No es la «revolución» que sustituye una minoría dirigente por otra, sino aquella que la suprime, en su mismo principio de división social.

Yves Bourdet, A. Guillen

Poco a poco se están iluminado aquellas estancias donde la población se reunía para crear sus propios espacios. Espacios abiertos a nuevas perspectivas. No eran tan espectaculares como las colonias o los «medios libres», donde las personas cortaban radicalmente con su pasado para establecerse en comunas, sino mutuas y cooperativas obreras que hasta hace muy poco no han merecido la atención de los historiadores. Esta es una parte muy breve de esta historia. Una historia implicada y enraizada en las luchas sociales y revolucionarias, ya que el primer acto de una revolución es cambiar el funcionamiento de aquello que parece inamovible: funcionar en grupo cooperativo para fabricar cosas sin patrón, comprar en grupo para redistribuir entre el mismo grupo, edificar para el grupo, etc. Es decir, realizar una crítica al beneficio capitalista y a la plusvalía en los años en que estos conceptos se están definiendo en los libros de teoría económica.

El 24 de octubre de 1844 se reunieron un grupo de veintisiete hombres y una mujer en Inglaterra. Fundaron la primera cooperativa conocida. Fueron denominados los Pioneros de Rochdale. Se habían quedado sin empleo tras una huelga, y decidieron organizar una asociación a la que cada cual aportó la cantidad de 28 peniqües. Quedaba así fundada la Sociedad Equitativa de los Pioneros de Rochdale. Adoptaron una serie de normas que presentaron al Parlamento y pronto cundió su ejemplo: en pocos años se habían organizado cooperativas en toda Europa y América.

PRINCIPIOS COOPERATIVOS

En 1895 se creó la Alianza Cooperativa Internacional, ACI, que persiste en la actualidad con una densa actividad en todo el globo. Definieron una serie de principios que deben regir genéricamente en toda cooperativa. Estos son:

—Libre adhesión y libre abandono de la sociedad.

—Control democrático de la cooperativa a partir de la asamblea y el voto libre de sus socios, que renuevan periódicamente los cargos de la sociedad. También se establece un control de la gestión de los administradores y se publican anualmente sus libros de cuentas para ser transparentes ante sus socios.

—Libertad política y religiosa, aspectos que no deben influir dentro de la sociedad, ni en sus órganos directivos.

—Ventas al contado para no crear deudas que entorpezcan y lastren a la sociedad. En algunas cooperativas se impone una moneda o vales en papel que solo circulan dentro de la cooperativa.

—Devolución a los socios de los excedentes acumulados, anualmente y de forma equitativa.
—Interés limitado sobre el capital en el caso de préstamos a los asociados, siempre menor que el de los bancos o instituciones de crédito.
—Educación continuada, obligatoria para los hijos de los cooperativistas y para los adultos en general, a través de la instalación de bibliotecas, conferencias o cursos de capacitación laboral.
—Preocupación filantrópica por la sociedad y la organización de actividades sociales de carácter societario y reivindicativo.

Estos principios cooperativos derivan de la lectura de las propuestas de los socialistas utópicos y de los planteamientos mutualistas de Proudhon y Kropotkin. La publicación de su obra *El apoyo mutuo* fue la base de la creación de sociedades cooperativas que tendrían su mismo nombre, como la instalada en L'Hospitalet del Llobregat en 1910 y que permaneció hasta los años sesenta. Su símbolo eran unas manos enlazadas que se prestan ayuda dentro del triangulo equilátero, un símbolo casi universal con los tres vértices que simbolizan: igualdad, libertad, fraternidad. Como decíamos, el principio fundacional de toda cooperativa es el apoyo mutuo en que están agrupados los socios cooperadores, también el esfuerzo individual, el deseo de progreso y el avance del individuo dentro del conjunto social. Un avance no exento de compromiso y de responsabilidad individual para con el grupo. Naturalmente, una organización de este calibre ha de estar dotada de órganos de toma de decisiones a través de la democracia directa o la asamblea de socios bajo el lema: «Un hombre, un voto». La igualdad, la equidad y la solidaridad son los tres ejes en torno a los cuales ha de girar la vida de los socios cooperadores.

El símbolo internacional del cooperativismo son dos pinos verdes dentro de un círculo. Se empezó a usar en 1922 en los congresos internacionales y significa la solidaridad y cooperación entre iguales. Un símbolo de vida y de crecimiento en torno al panteísmo y la fecundidad de la naturaleza, ya que muchas cooperativas, en origen, proclamaban un retorno, o una relación armónica, con la naturaleza. También la idea de perennidad va asociada a la imagen siempre verde de los pinos, enmarcados dentro del círculo que completa la imagen de la eternidad o del constante retorno de lo mismo, sin horizonte final. El fondo amarillo simboliza el sol o la luz del conocimiento necesario en toda asociación societaria.

Este símbolo se complementa con la bandera cooperativista de siete colores, el arco iris, que según su creador y difusor, Charles Guide, tomó de Charles Fourier, pionero de la descripción de asociaciones de trabajadores que integraran trabajo, placer y conocimiento. Fourier la había adoptado a su vez en su falansterio como símbolo de la unidad en la diversidad y, después de su muerte, sus seguidores se siguieron reuniendo bajo esta bandera. La bandera fue mostrada a los socios en 1923, durante la reunión de la ACI en Gante, Bélgica, a la que acudieron cooperativistas de todo el mundo.

En países como España, en que las organizaciones sindicalistas revolucionarias tuvieron que permanecer años en la clandestinidad, las cooperativas servían de lugar de reunión y de conspiración para los obreros, que se organizaban alrededor de las bibliotecas o los cafés donde no se servían bebidas alcohólicas. En muchas cooperativas se albergaban escuelas para los hijos de los socios, que recibían una educación racionalista y se abrían a los adultos al finalizar las jornadas laborales. En las festividades se cantaba, se recitaba o se desarrollaba el teatro social, verdadera herramienta de politización popular, que encontró en las cooperativas y sus pequeños teatrillos el marco idóneo para educar a las familias obreras. También la cooperativa fue un buen lugar para el asociacionismo y la frecuentación femenina, ya que las mujeres y las niñas acudían a comprar en los economatos o se integraban con sus familias en la vida asociativa que se desarrolla en todas las barriadas obreras. Más que el sindicato, donde la mujer es vista como una extraña hasta los años treinta, la cooperativa —y a partir de los años veinte, el ateneo—, son los dos grandes centros de movilización femenina: lugares neutros, pero apartados de la iglesia o la parroquia, que hasta entonces había sido el único lugar de movilización y acción femenina en la Europa meridional.

DIFERENCIAS ENTRE EL ANARCOCOMUNISMO Y EL ANARCOSINDICALISMO

Anarcocomunismo

Expresado por Malatesta y Kropotkin
Corriente radical del anarquismo
Partidarios de la acción individual o el grupo de afinidad
Propiedad colectiva de los medios de producción y de consumo
Trabajo voluntario y de apoyo mutuo

Anarcosindicalismo

Corriente emanada del sindicalismo organizado

Partidarios de la organización sindical por oficios o ramas como medio de acción social y política

Propiedad colectiva de los medios de producción

Uso de la huelga general revolucionaria como arma de lucha

Partidarios de la acción directa para resolver conflictos

Organización de sociedades de resistencia para afrontar huelgas

Publicación de la Carta d'Amiens, base del sindicalismo revolucionario que inspira la CGT francesa, la CNT española y el sindicalismo italiano

Mujeres y acción directa, la mujer en las calles. Las obreras y las burguesas pronto se dieron cuenta que, dejando de lado sus antagonismos de clase, tenían un enemigo en común: el patriarcado que las relegaba a un papel secundario en la organización de las relaciones sociales. Nacía al calor de la industrialización, uno de los movimientos más potentes de los que habrían de trastocar en profundidad un sistema desigual de jerarquización y sometimiento desde el Neolítico. Nacía el feminismo, un movimiento social, cultural y político que, a partir de la acción directa en el espacio público, reclamaría la igualdad de todos los seres humanos.

El anarquismo, movimiento social que hace su aparición en la misma época, compartirá con estos movimientos muchas de sus prácticas asociativas y de combate. Poco se ha definido esta interacción, en parte porque los anarquistas simplifican o esquivan «el problema de la mujer», ya que afirman que la revolución social, en abstracto, otorgará esta igualdad tan deseada. En la práctica, a través del análisis historiográfico, sabemos que no es así. Las mujeres han necesitado defender con uñas y dientes sus reivindicaciones, a pesar de las buenas intencio-

nes (o no) de sus compañeros de lucha. El modo en que han permanecido invisibles, incluso dentro del discurso sindical o teórico, es una muestra de la infravaloración de la tarea combativa de las mujeres.

No se difunde la idea de que muchas de las antiguas sufragistas inglesas se pasaron a los grupos anarquistas organizados en Londres, y siguieron utilizando las prácticas, desarrolladas y modernizadas por ellas mismas, de acción directa en el espacio público. La demonización de las sufragistas por parte de los hombres de su tiempo, y de los anarquistas han apartado de los manuales anarquistas la voz de las mujeres y sus opiniones.

Mujeres como Emmeline Pankhurst recurrieron a la acción directa en forma de sabotajes, incendio de grandes almacenes, lanzamiento de piedras con mensajes al Parlamento inglés o interrupción de actos oficiales, y pusieron en marcha el escrache, es decir, el abucheo o las manifestaciones en los domicilios particulares de los miembros del Parlamento o de los dirigentes ciudadanos. Otras incendiaron iglesias y destrozaron campos de golf, interrumpieron carreras hípicas autoinmolándose ante los caballos y fueron tachadas de ejercer el vandalismo y la agitación. Son conocidas como las *suffragettes* por oposición a las sufragistas, más moderadas y que, en su voluntad de poner en marcha la vía política del consenso, eran continuamente burladas por sus opositores. Cuando empezó la represión, las mujeres radicales respondieron con la desobediencia en forma de huelgas de hambre en la cárcel y en la calle. El Gobierno respondió internándolas en hospitales y administrándoles alimentación forzada, mientras eran custodiadas por la policía. Se promulgó la Ley del Gato y del Ratón, y la Primera Guerra Mundial truncó muchas de las expectativas feministas.

No solo la popular Emma Goldman, sino mujeres como Voltairine de Cleyre, Lucy Parsons, Virginia Bolten, Rirette Maitrejean, Maria Huot, Magdalena Vernet o Maria Lacerda de Moura se preocuparon del rol de la mujer dentro del movimiento anarquista. Están por escribir numerosas biografías que enriquezcan el acervo libertario, como las de Charlotte Wilson, editora de *Freedom*, o Dora Marsden, anarcoindividualista y feminista fuertemente influida por las ideas de Stirner. Fue fundadora de la Liga por la Libertad de las Mujeres, y editó varias revistas, como *Freewoman* o *The Egoist*.

En los años setenta del siglo XX, pasado el reflujo de las dos guerras mundiales, las mujeres vuelven al espacio público desde sus trabajos y la universidad, a la que ya tienen acceso. Una generación de mujeres radicalizadas en lucha por sus derechos son las protagonistas de los

medios de comunicación con sus acciones en las calles y sus propias publicaciones. Coinciden en Estados Unidos con los movimientos en favor de los derechos civiles, y con la Nueva Izquierda americana, imbuida de la revisión crítica al marxismo, las nuevas corrientes psicoanalíticas y el incipiente situacionismo francés. La lucha por la reapropiación del cuerpo de las mujeres, las batallas anticonceptivas y la lucha por la equidad marcarán todo el radicalismo feminista de los años setenta y ochenta. Esta lucha enlaza con algo que ya fue planteado por muchas mujeres *neomalthusianas* en los años veinte del mismo siglo: el antimilitarismo y el pacifismo activo. La escalada mundial de los ejércitos planetarios al finalizar la guerra fría puso en alerta a una juventud, que realizó acciones de desobediencia civil frente al reclutamiento del ejército, se encadenó frente a complejos militares y protestó ante el peligro que a escala global representaba el uso de la energía nuclear, cada vez más presente en el imaginario colectivo europeo y americano, y peligrosamente, más aceptado, por sus ventajas energéticas.

La lucha de las mujeres: el control de la natalidad. Emma Goldman fue una activista política, y también feminista. En febrero de 1916 fue acusada de distribuir propaganda *neomalthusiana* a favor de la contracepción, una práctica prohibida en todos los países en aquellos años, y fue encarcelada. No era la primera vez que la encarcelaban. Antes lo había sido, entre otras cosas, por llamar a la no participación de Estados Unidos en la guerra europea.

¡AMAOS PERO NO OS MULTIPLIQUÉIS!
Del disfrute del propio cuerpo como acto revolucionario: *¡Amaos pero no os multipliquéis!* Este es el bonito título de una obra *malthusiana* sobre el control de la natalidad. Es el fruto de una lucha ininterrumpida que arranca desde los mismos albores de la revolución industrial y desde la misma puesta en marcha de las ideas de los pensadores utópicos del siglo XIX, con sus propuestas de relaciones amorosas libres de trabas legales o morales.

La lucha *neomalthusiana* había comenzado décadas antes de la actuación de Emma Goldman. Desde mediados del siglo XIX una verdadera legión de pensadores antinatalistas intentaba hacer visibles sus propuestas entre el pensamiento conservador europeo y americano, anclado en el viejo régimen agrario y pro natalista, que veía en la gran

familia el método seguro para hacer fructificar el trabajo en el campo. Con las nuevas condiciones de trabajo y explotación industrial, apareció por primera vez el fantasma del paro y del salario en moneda no percibido, algo impensable en una sociedad agraria donde se reparten los productos de la tierra. El paro, el desplazamiento y la vida en el suburbio de la ciudad significaban por primera vez el hambre y la muerte para aquellos que no pudieran alimentar a sus hijos.

El llamado por los demógrafos «ciclo demográfico antiguo» se caracterizaba por tener altos índices de natalidad, una esperanza de vida reducida y una alta mortalidad en la vida adulta. Muchos de estos bebés no llegaban a la adolescencia debido a las malas condiciones sanitarias, y sobre todo debido a una alimentación muy deficiente. La humanidad vivió inmersa en este ciclo la mayor parte de su historia, ligada a la vida agraria y al reparto desigual de la riqueza. La mermó aquello que se definió como los «jinetes del Apocalipsis: el hambre, la peste, y la guerra». Este es el comportamiento vital que se dio desde el Neolítico hasta los últimos trescientos años, pero, con la aparición de la máquina y las nuevas técnicas de cultivo, el campo empezó a producir mejores productos y la esperanza de vida de los campesinos y artesanos mejoró. También la medicina avanzó, y en plena Revolución Industrial se produjo ya una transición demográfica importante que multiplicó en poco tiempo la población europea.

Los nacimientos, celebrados en todas las sociedades humanas como garantía de pervivencia de las mismas, y en el mundo agrario como símbolo de más brazos para trabajar más tierra, se convirtieron en un problema. Más nacimientos, más esperanza de vida, población más envejecida, pero sin posibilidad de acceder a trabajos que requieren esfuerzo físico... Todos estos factores llevaron al paro, la pobreza, y el descontento popular. Porque a partir del siglo XIX, el hecho de tener entre cinco y diez hijos, una cosa normal durante generaciones, se convirtió en un problema. El salario obrero impidió mantener a emasiadas bocas, y se planteaban nuevos problemas, nuevos retos.

El problema de Malthus y sus soluciones. El pastor protestante y economista Robert Malthus advierte en 1798 que, si la humanidad se multiplica en cada generación, pronto los recursos del planeta no bastarán para alimentar a todos los hombres. La población se multiplicaba geométricamente, y los recursos solo crecerían en proporción aritmética. Su razonamiento explica que, aunque mejoren las técnicas de

cultivo, no alcanzará para todos. En consecuencia, propone una serie de medidas para impedir esta multiplicación de las personas. La más importante, además de ralentizar la edad del matrimonio, es el celibato voluntario de algunos y la abstención sexual después de dos o tres hijos. El debate está servido y los anarquistas participan en él. Geógrafos como Kropotkin se oponen a Malthus y defienden el poder de la naturaleza y sus recursos, así como la tecnificación moderna. Poco después, desde dentro del mismo anarquismo, una generación de jóvenes hará una lectura alternativa de la propuesta *malthusiana*.

Defienden ejercer un control sobre los hijos que cada uno tiene no por la disponibilidad de recursos planetarios, sino por el lastre que para una mujer obrera significa mantener a un gran número de hijos desde la pobreza absoluta. Para ello, los *neomalthusianos* se plantean dos alternativas: la educación sexual para hombres y mujeres, un tema tabú en su época, y la distribución y propagación de medios anticonceptivos eficaces, algo penado por la ley y que deben desarrollar en clandestinidad.

Aparecen en Inglaterra los precursores del *birth control* de la mano de los mutualistas de Owen, que son los primeros antinatalistas. Francis Place, sastre y socio de Owen, publica en 1822 *Ilustraciones y comprobaciones del principio de la población,* donde argumenta a favor del control de la natalidad. Poco después, de forma anónima, da a la imprenta los métodos anticonceptivos en *Diabolical Hand Bills.* Pronto otros se suman al grupo, como Richard Carlile con su obra *¿Qué es el amor?* Todos son perseguidos por sus ideas y la censura.

Los *neomalthusianos* abogan por la distribución de preservativos de todo tipo, y además se dedican a venderlos y distribuirlos al margen del Estado, que los acusa incluso de «antipatriotas», ya que en una época de guerras coloniales veían en los nacimientos a futuros soldados. Así las cosas, perseguidos y clandestinos, los *neomalthusianos* avanzan en sus organizaciones y asociaciones.

Precisamente el hijo de Owen, Robert Dale Owen, será uno de sus propagadores en América, después del establecimiento de la colonia de New Harmony en 1835, año en que también publica *Fisiología moral.* Pocos años después, en Londres, aparecen las publicaciones de los hermanos Drysdale. Uno de ellos, George, médico de profesión, publica anónimamente *Elementos de ciencias sociales,* donde ya plantea el problema del celibato y la pobreza, pero también, y aquí radica su importancia, el de la prostitución. Un tema tabú pero real en la Inglaterra del siglo XIX. Un cuarto de siglo más tarde, en 1877, su hermano

Charles crea la primera organización dedicada al debate sobre la sexualidad y sus consecuencias, la Liga Malthusiana, junto con la feminista Annie Besant y Charles Bradlaugh. Los tres son demandados judicialmente y perseguidos, además de ridiculizados en la prensa de la época. La semilla, no obstante, ya se ha sembrado, y el *neomalthusianismo* se extiende en los medios obreros e incluso en las clases medias europeas rápidamente.

Aunque fue en los medios anarquistas donde más se difundió. Sin duda el que más influyó en Europa fue Paul Robin, pedagogo internacionalista que fue expulsado junto su amigo Bakunin de la Internacional después de haber formado parte de su Consejo. Se dedicó entonces a la divulgación de los métodos anticonceptivos que conoció en Inglaterra, e hizo famosa su frase: «Un buen nacimiento, una buena educación y una buena organización social». Según el historiador Jean Maitron, estudioso del anarquismo en Francia, Paul Robin llegó a proponer en 1870 la inclusión del problema de la sobrepoblación y el control de la natalidad en los congresos de la Internacional, pero Marx rehuyó el tema.

Sin embargo, el movimiento crece. En 1877 Robin publica *La cuestión sexual,* donde discrepa abiertamente con Malthus. En 1896 nace la Liga Neomalthusiana francesa, casi quince años después de que Robin hubiera empezado a luchar. Los objetivos de los *malthusianos* coinciden plenamente con los de los anarquistas. Las mujeres saben que sus embarazos dificultan su acceso al mercado laboral y lo frecuentes que son los abandonos por parte de los varones, por no hablar de la mortandad dentro de las clases trabajadoras.

Pronto, todas estas alternativas embrionarias se materializarán en la gran campaña de propaganda *neomalthusiana* desarrollada a través de la prensa obrera y de los grupos que aparecen en toda Europa y Norteamérica.

Hoy en día resulta inaudito para las jóvenes generaciones imaginar el alto grado de represión alcanzado por las sociedades europeas del siglo XIX, no solo por el papel fundamental de la Iglesia católica en países meridionales, sino incluso en la mojigata sociedad victoriana inglesa. Solo los nórdicos fueron más abiertos al control de natalidad, que es como se denominaba, eufemísticamente, la utilización de métodos anticonceptivos. Además, los anarquistas, que habían leído con atención a los socialistas utópicos que defendían la educación y la integración de la mujer en las luchas sociales, apostaron por ellas a la hora de decidir sobre su propio cuerpo. No es extraño encontrar a militantes anarcofeministas dentro de los grupos que propagaban lo

que pronto se conoció como *neomalthusianismo*, y que se extendió por Europa y América como la pólvora dentro de los hogares obreros.

La organización *neomalthusiana* en los albores del siglo XX es un hecho. En 1900 se convoca en París la Conferencia Internacional y luego se crea la Federación Internacional de la Regeneración Humana, que se clausura en 1908. Sus asistentes, la mayoría anarquistas, son conocidos de la policía internacional. Entre ellos están uno de los organizadores franceses, Paul Robin, el inglés Drysdale, la ruso-americana Emma Goldman, el pedagogo español Francisco Ferrer y Guardia, el suizo Valentín Grandjean o el holandés Dr. Rutgers, que había organizado ya una Liga en su país en 1881 y había publicado su periódico *La Familia Feliz*. La Liga tendrá una estructura federativa y cada grupo trabajará según sus posibilidades.

En Chicago aparece la revista *The Lucifer*, redactada por la familia Harman, varios médicos y la feminista Ida Craddock. La seguirá pocos años después *Mother Earth*, de Emma Goldman. En los mítines y la propaganda oral dirigida a las mujeres, Goldman coincide con la enfermera Margaret Sanger, miembro activo de la IWW (International Workers of the World), que había vivido en Londres en 1911. Allí había entrado en contacto con uno de los exiliados de la Escuela Moderna de Ferrer, que la introdujo en las ideas *neomalthusianas*. En 1914, ya en Estados Unidos, publica *Woman Rebel*, una revista que sorteará continuamente la censura y las prohibiciones estadounidenses y pondrá en circulación términos eufemísticos como «control de natalidad», «planificación familiar» o «paternidad planificada». El lema de la revista es «Ni dioses, ni maestros». Como enfermera de los medios obreros, Sanger está horrorizada no solo por la miseria de las trabajadoras que continuamente dan a luz bebés que no pueden mantener, sino también por la cantidad de abortos provocados en clandestinidad por aficionados que ponen en grave peligro la vida de las mujeres. Pronto reviste sus argumentos de un carácter eugenésico relacionado con las enfermedades de transmisión sexual, una plaga mortal en una época en que no existen la penicilina y los antibióticos, y también con las enfermedades derivadas del alcoholismo o las malas prácticas. Sanger empieza a crear grupos de apoyo entre mujeres, algo que explica en su autobiografía. En 1916 en Brooklyn se abre el primer *planing* familiar: «A cada grupo le explicábamos lo que era la contracepción, que el aborto era el camino erróneo —sin importar lo pronto que se realizara— y que la contracepción era la forma mejor y más segura, ya que costaba menos tiempo, ocasionaba menos problemas y la vida no había empezado todavía».

> La campaña por el control de la natalidad no tiene simplemente un valor eugénico, sino que tiene prácticamente los mismos objetivos que la eugenesia. Creemos que la regeneración racial, como la regeneración individual, han de venir desde dentro. Esto es, ser autónoma y no estar impuesta desde fuera. Sostenemos que una mujer en pleno uso de sus facultades mentales es la mejor juez para determinar las condiciones bajo las cuales su hijo ha de venir al mundo. Es más, sostenemos que es su derecho, independientemente de otro tipo de consideraciones, determinar si tendrá hijos o no, y cuántos hijos tendrá, si elige ser madre. Solo sobre una maternidad libre y autónoma, podrá apoyarse una estructura inquebrantable de mejora racial.
>
> **Margaret Sanger**

Un año después, Sanger y su ayudante, Ethel Byrne, son condenadas por pornografía y venta de material anticonceptivo. Toda su vida será una larga lucha en pos de su idea contraceptiva. Intelectuales comprometidos de su época prologan sus obras, es el caso de Havelock Ellis o H. G. Wells. En 1922 funda la Liga Americana por la planificación familiar; se está en el camino de separar las prácticas sexuales de la reproducción.

Naturalmente en los países latinos se propagó también el *neomalthusianismo* entre los medios anarcosindicalistas. En Argentina destacan los militantes Lola Sánchez y su compañero el poeta y pintor, Félix Nieves, que consiguen crear en 1908 con un grupo de afines el grupo Pro-Salud y Fuerza, colaborador con otro grupo establecido en Montevideo, en el país vecino. El periódico *La Protesta* se hace también eco de las nuevas propuestas, y en Rosario nace la biblioteca *neomalthusiana* Libertad y Amor.

Poco a poco, el movimiento obrero se impregna del *neomalthusianismo* y es en Francia, país con una larga tradición natalista, donde más incidencia tendrá en los medios obreros, con un significativo descenso en las cifras demográficas del primer cuarto del siglo XX. Ciudades, pero también zonas rurales, adoptan los métodos contraceptivos que en aquellos años son sinónimo de modernidad. La tarea se debe a Paul Robin, que había trabajado simultáneamente en la propaganda antinatalista y como pedagogo-director del orfanato de Cempuis entre 1880 y 1894. Allí desarrolló sus planteamientos de la educación coeducadora, laica y libre, ante las continuas protestas de los vecinos inspirados

por la derecha local. Dos años después funda el periódico neomalthusiano *Regeneración* y conoce al también anarquista Eugène Humbert; a su alrededor congregaron a médicos, enfermeras, militantes obreros e ilustrados en general. En 1908, Robin se retira del movimiento y pasa el testigo a militantes más jóvenes. Son la generación de su yerno Gabriel Giroud, de Victor Meric, F. Kolney, Humbert y del omnipresente Sébastien Faure. Fruto del esfuerzo nace la emblemática *Generación Consciente*, que pervive hasta el inicio de la guerra europea de 1914.

HUELGA DE VIENTRES

El lema «Huelga de Vientres», en clara alusión al antimilitarismo, es uno de los más coreados en las asociaciones sociales. El *neomalthusianismo* se une aquí al pacifismo y al antimilitarismo, dentro del anarquismo europeo. Pero militantes como Éliseé Reclus están en contra de los *neomalthusianos*, a los que responden en sus mismas publicaciones. La polémica seguirá en los medios sociales hasta los años treinta. Reclus aboga por la acción sindical y directa, junto con Grave y *Les Temps Nouveaux*. En cambio, los redactores de *Le Libertarie* están a favor. Por su parte, Magdalena Vernet aboga por la maternidad. Los ánimos están enconados entre la gran familia anarquista.

Pero el *neomalthusianismo* es sin duda uno de los atractivos del moderno anarquismo del siglo XX. En España se difunde a través del grupo barcelonés de Luis Bulffi de Quintana y su publicación *Salud y Fuerza*, que continuamente recibe denuncias por pornografía y ataque a la moral. Su pervivencia en ateneos obreros y grupos sindicales será la clave del florecimiento de las prácticas anticonceptivas ligadas a la propuestas de vida comunitaria de los años veinte, en plena dictadura militar de Primo de Rivera, cuando aparecen revistas como *Generación Consciente* (que toma el titulo de su predecesora francesa y es un homenaje al libro de Frank Sutor). Las polémicas en España se inscriben de lleno en *La Revista Blanca*, con una postura de Juan Montseny y de Anselmo Lorenzo favorable al natalismo, y una postura *neomalthusiana* por parte de Ferrer y Guardia, Mateo Morral, Bulffi y la siguiente generación valenciana. Esta se agrupa en torno al doctor Pastor, editor de *Estudios* y diversas colecciones de libros y revistas que constituyen un verdadero arsenal contraceptivo, pero también de difusión de las formas de vida comunitarias, vegetarianismo y naturismo. Una propuesta cercana a las del grupo de *L'en-dehors*,

que tomará su máxima expresión individualista en torno a los grupos barceloneses del Ateneo Naturista Ecléctico y sus paradigmáticos *Ética* e *Iniciales* en los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera.

MÉDICOS ANARQUISTAS Y COMPROMISO SOCIAL: LA INTRODUCCIÓN DEL NATURISMO EN ESPAÑA

Está poco descrita en la historia del movimiento obrero mundial, y del anarquista en particular, la singular relación de los médicos con el sufrimiento de la clase obrera. De las primeras e impactantes observaciones de la miseria y la precaria salud de las clases trabajadoras, y la impotencia de aquellos que habían hecho su juramento hipocrático, se pasó a la acción y a la atención de la salud de trabajadores y campesinos. De entre los primeros destacamos la obra de Pere Felip Monlau y sus descripciones de las clases trabajadoras barcelonesas del siglo XIX.

Pocos años después un médico andaluz ocupa las portadas de la prensa obrera. Se trata del doctor Pedro Vallina (1879-1970), detenido en París acusado de intento de atentado contra el monarca Alfonso XIII. Eso es en 1905, pero antes el médico anarquista acreditaba una trayectoria singular, que será recogida años después en las memorias editadas desde su exilio mexicano. El sevillano, hijo de una familia progresista que le transmite sus ideales federales y republicanos, conoce siendo joven a Fermín Salvochea a la salida de una de sus innumerables estancias carcelarias, y pronto abraza la idea anarquista. Marchan juntos a Madrid, donde Vallina sigue estudiando medicina y es detenido por querer sabotear la coronación de Alfonso XIII. A la salida de la cárcel, huye a París en 1902, de donde será expulsado después del complot, real o fruto de un montaje policial, contra Alfonso XIII. Cuando en 1906 llega a Londres presume ya de una aureola revolucionaria y amistades con lo más granado del anarquismo francés, como Louise Michel o Jean Grave. En Londres frecuenta el círculo en torno a Rocker, Kropotkin y Malatesta, y aprovecha para ampliar sus estudios en la universidad. Podrá volver a Sevilla en 1914 y se afilia a la CNT, pasando a formar parte del Comité Nacional radicado en la ciudad. Pero la militancia conlleva represión y, tras su participación en la huelga de inquilinos que sacude Sevilla en 1918, es desterrado a la Siberia extremeña, donde trabajará curando enfermedades derivadas de la miseria del campesinado, como el carbunco o la triquinosis. Horrorizado, afirma que más

que luchar contra la enfermedad, se ha de luchar contra las causas sociales que la provocan. Sus destierros le hacen reflexionar y decide crear un sanatorio antituberculoso a partir de la suscripción popular. Nace así su proyecto, *Vida*, en 1923 y cerca del pueblo de su madre, en Cantillana. Durante el periodo inicial asiste gratuitamente a los pacientes sin recursos, algo que hará toda su vida. Pero es nuevamente detenido y el proyecto queda interrumpido hasta la llegada de la república, cuando puede volver a Cantillana y proseguir su tarea hasta que el alzamiento del mes de julio de 1936 lo obliga a organizar la resistencia. Entonces se multiplica como médico y como anarquista, en la lucha. Al fin, perdida la revolución, decide exiliarse a México, donde sigue trabajando, esta vez con la población indígena en Veracruz y de manera altruista.

En los años veinte otra generación de médicos, más numerosa, tomará el relevo de estos pioneros en las filas del anarcosindicalismo español. Son una estirpe de médicos ilustrados, librepensadores, incluso de extracción social alta (a causa del coste que suponía la carrera universitaria), pero educados en familias ilustradas, republicanas o librepensadoras. Es el caso de Félix Martí Ibáñez (1911-1972), natural de Cartagena, e hijo del pedagogo Martí Alpera, republicano y autor de buen número de libros de texto independientes. Martí Ibáñez, jovencísimo, se apasionó por el anarquismo en la época florida de los ateneos obreros en Barcelona, y conferenció y protagonizó buena parte de la propaganda destinada a mejorar la salud de la clase trabajadora. Formado en medicina y con una tesis doctoral sobre la medicina en la India, se especializó en psicología y sexualidad, algo inédito en su época. Relevó en enero de 1936 al doctor Isaac Puente en su Consultorio Psíquico-Sexual de la revista anarquista *Estudios*, donde respondía a las consultas que le mandaban trabajadores de toda la península. El carácter ejemplarizante de las respuestas educaba a una clase trabajadora desprovista de asistencia médica y con pocos recursos para mejorar su salud. Respuestas de todo tipo llenaban las páginas de *Estudios*: desde remedios para aliviar el tracoma que cegaba a los más indefensos a remedios contra la gripe, las escoceduras, los dolores lumbares o consejos para la conservación de alimentos y propaganda de medios anticonceptivos. El joven doctor además colabora en *Ética*, *Iniciales*, *Boletín de los Idealistas Prácticos*, *Ruta*, *Tiempos Nuevos* y gran número de revistas de ateneos o centros obreros.

También publica varios folletos y dos novelas: *Aventura* y *Yo rebelde*, una crónica apasionada del mundo de los ateneos y la lucha anarquista en buena parte autobiográfica. Martí Ibáñez, activo en la vida social y cultural barcelonesa, dirigió durante la revolución la Dirección General de Sanidad y Asistencia Social en Cataluña y colaboró estrechamente con Federica Montseny y con la médico feminista y fundadora de Mujeres Libres, Amparo Poch y Gascón. En su exilio americano. Martí Ibáñez siguió trabajando como médico en Manhattan y publicó gran número de revistas de divulgación científica que consiguieron un éxito notable y le dieron un sólido prestigio en su profesión.

Isaac Puente (1896-1936) es sin duda el gran referente médico del anarquismo ibérico. No solo militaba en la CNT, sino también en la FAI, como afirmará años después Juan Manuel Molina, *Juanel,* al describir su participación en la insurrección zaragozana de diciembre de 1933. Un hombre honesto y afable que desde 1919 hasta su fusilamiento por los fascistas en 1936 ejerció de médico rural en la provincia de Álava. Este precisamente, *Un médico rural,* es el pseudónimo con el que firmará en la revista *Estudios o Generación Consciente,* su antecesora. Desde 1923, a los 27 años, este hijo de una familia tradicionalista se decanta por su compromiso anarquista y empieza a escribir sobre temas sanitarios en la prensa durante la dictadura de Primo de Rivera. Inicia en *Estudios* un popular consultorio de respuestas médicas y al mismo tiempo publica en revistas médicas especializadas, pero también redacta varios folletos destinados a los trabajadores, como *Divulgación de la embriología, Ventajas e inconvenientes de los procedimientos anticoncepcionales* o el que redacta durante su estancia en la cárcel de Burgos, *Cómo curar la impotencia sexual.* Aunque sin duda su texto más popular es un texto organizativo: la ponencia sobre el «Comunismo Libertario», que resulta decisoria en el Congreso de la CNT en 1936 y que expresa el sentir libertario de los anarquistas peninsulares.

Variado es el vergel de médicos colaboradores de la propaganda anarquista. Ejemplos son los de Antonio Martínez Rizo en *Estudios* con su sección de respuestas en *Al dia con la ciencia,* las colaboraciones de Roberto Remartinez en la misma revista o las aportaciones del naturista trofológico y partidario de las combinación de los alimentos, el doctor José Castro, que polemizará con el doctor Ferrandiz, ardiente naturista vegetariano que frecuenta

los medios anarcosindicalistas. También el doctor italiano Nicolás Capo fue un gran amigo del anarquismo, y a través de su revista *Pentalfa* organizaba excursiones y conferencias que compartía con los militantes *faístas* y *cenetistas* de media España en los años treinta. Capo y Castro habían colaborado en Uruguay en sus formulaciones naturistas, que después divulgaron en Europa. A causa de su militancia libertaria, Capo pasó a los campos de concentración en Francia y Ancares de Oca y posteriormente al exilio francés. La importancia del naturismo dentro de la difusión de la ciencia médica en el anarquismo español es importante. Parece ser que inicialmente también hay cierta desconfianza hacía la ciencia médica, como expresa a la perfección Adrián del Valle en la barcelonesa *Ética* en 1927: «Se fabrican médicos y medicinas para combatir las enfermedades, y se crean nuevas enfermedades para mayor provecho y gloria de médicos y farmacéuticos», o como expresa en *Iniciales* un anónimo que firma *Floreal del Campo*: «Para ser anarquista, hay que ser naturista». Es decir, partir de la medicina natural, algo defendido por los anarquistas como Antonia Maymón o la familia Montseny en su *Revista Blanca,* en una concepción muy autónoma sobre la autogestión de la salud; el naturismo es una especie de practica individual y posible en un mundo en que el médico está aún muy alejado de los hogares obreros. Otro anónimo colaborador de la anarcoindividualista *Iniciales,* que firma como *Helios Monteamor,* afirma: «El anarquista tiende a la regeneración del organismo social, y el ideal naturista a la regeneración de la célula, el individuo».

Esta tradición ligada a la planificación familiar y a la ilustración sobre el propio cuerpo, impensable en otras propuestas políticas y sindicales, hará que dentro del anarcosindicalismo español puedan encauzarse propuestas muy radicales, incluidas en otros países dentro de la militancia feminista. Las feministas españolas encontrarán dentro del anarcofeminismo, como lo habían hecho Emma Goldman o Voltairine de Cleyre, un medio libre en el que poder hablar, escribir y pensar. Desde las pioneras Teresa Claramunt, Teresa Mañé y las anónimas sindicalistas de fábrica hasta la generación de los años treinta que dará lugar a Mujeres Libres, un grupo que aúna doctoras, trabajadoras textiles, intelectuales o secretarias. Mujeres Libres no es solo un grupo de mujeres anarcosindicalistas, sino que abre un espacio de libertad en un país atrasado y con un largo recorrido de represión y criminalización

del cuerpo de las mujeres. Su labor, como ninguna otra, está aún por valorar y analizar, y sus vidas siguen siendo anónimas. Solo la biografía de Federica Montseny emerge entre tanta oscuridad. Aunque nunca formó parte de Mujeres Libres, Montseny destaca como escritora, pensadora y por su labor como ministra anarquista, la única que encauza la propuesta de la primera ley del aborto en España. Esta ley nunca se plasmará en el ámbito español a causa del veto de Negrín, ministro de Hacienda, y del autismo de Largo Caballero. Montseny, ministra de Sanidad y Asistencia Social entre noviembre de 1936 y mayo de 1937 en representación de la CNT-FAI, se hace eco de las demandas de su militancia y de la tradición expresada en las publicaciones anarquistas-neomalthusianas españolas. Sin embargo, la salida de los anarquistas del gobierno de Largo Caballero y el avance de los comunistas tras de los vergonzantes hechos de mayo de 1937 dan al traste con las expectativas de interrupción del embarazo no deseado o «reforma eugénica del aborto», como se titulaba una ley llegada de la mano de doctor Félix Martí Ibáñez, uno de los médicos que más habría de ayudar a la mujer obrera en España y que moriría en el exilio.

Solo en la Cataluña autónoma se legaliza por primera vez en la península el decreto de la ley del aborto, que estará vigente desde el día de Navidad de 1936 hasta la entrada de las tropas del general Franco y que reviste unas características relacionadas con el proyecto anarquista. Se publica el 9 de enero de 1937 en el Diari Oficial de la Generalitat, firmada por Tarradellas, como *conseller en cap*, y por el *conseller* de Sanidad y Asistencia Social, Pedro Herrera (CNT), y el de Justicia, Vidiella (UGT). En plenas jornadas revolucionarias, José Martí Ibáñez, el médico anarcosindicalista de 26 años que dirige la Consejería de Sanidad y Asistencia Social del gobierno catalán, hace realidad las aspiraciones del sector más joven del anarcosindicalismo español. Un sector que se ha forjado en la lectura de sus textos y de los de otro gran médico asesinado pocos meses atrás, Isaac Puente. Ellos, junto a algunos otros, propagaron el control de la natalidad, pero también los desastres de las enfermedades venéreas y sus peligros asociados a los medios obreros, que avanzan desde el analfabetismo hacia su autoorganización más impresionante y tangible. La CNT y la FAI, representadas por su militancia más destacada, se lanzan a hacer realidad una utopía social de la que forma parte intrínseca la libertad de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo. A esta libertad, le siguen iniciativas de planificación familiar, así como un sistema sanitario destinado a mejorar las condiciones de las mujeres que desean dar a luz

en condiciones higiénicas saludables, ayudas para los bebés y sus madres, mejoras en la educación y la creación de parvularios con inmensos jardines y enseñanzas racionales... Todas estas esperanzas anarcosindicalistas quedaron truncadas, pero el estudio de aquellos logros nos puede ofrecer expectativas que merecen ser rescatadas del olvido, porque forman parte de la historia del anarquismo mundial.

AMOR LIBRE

Tradicionalmente se ha asociado a los anarquistas con la práctica del amor libre y se ha entendido, siempre desde posiciones reaccionarias, el amor libre como una suerte de promiscuidad sexual desenfrenada que en nada obedece a la tradición anarquista. Para la mayoría de anarquistas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, amor libre significaba sencillamente la libre opción de amar a quien se quisiera, sin imposiciones patriarcales o económicas. Las mujeres fueron las más ardientes defensoras de la unión libre ya que para ellas significaba la posibilidad de liberarse del autoritarismo familiar y social. Estas uniones libres acostumbraban a ser monógamas y de muy larga duración, comúnmente hasta la muerte de uno de los miembros de la pareja. Otros anarquistas, en una corriente muy minoritaria pero significativa para su época, optarán por la comuna libre; es decir, por el intercambio de compañeros sexuales dentro de redes sociales de compañeros y compañeras. Algunas de las más destacadas son las partidarias de Han Ryner o E. Armand en Francia, que son practicadas por los españoles en sus exilios de los años veinte y que llegarán a España en los años de la república. El carácter transgresor de estas prácticas hará que sean silenciadas incluso dentro de los ambientes confederales, ya que el puritanismo anarquista es un ingrediente importante en toda la marcha de la historia de la confederación.

También hemos de señalar que no sabemos qué opinaban las mujeres sobre estas prácticas. Algunas, como la individualista anarcofeminista María Lacerda de Moura, hacen oír su voz en contra de los individualistas comunalistas, por la poca consideración que demuestran a sus compañeras.

El amor libre, en cualquier caso, no tiene nada que ver con el matrimonio legal, ya que dentro del movimiento obrero europeo, y más en sus primeros años, las uniones de pareja eran cosa corriente no por ideología, sino por imperativos económicos y por la extensa inestabilidad laboral y domiciliaria. Así, era común el

abandono de la compañera y los hijos por parte de algunos hombres que desaparecían de la localidad. El cuidado de los hijos siempre estuvo a cargo de las redes femeninas de solidaridad, ya fueran familiares o vecinales.

Mujeres Libres, nacidas al calor de la militancia confederal, pero en abierta lucha contra los sectores más inmovilistas del anarquismo español, apostaría firmemente por la emancipación femenina, y criticaría como ningún otro grupo las perversiones nacidas de la misma revolución.

Del feminismo de las sufragistas al anarcofeminismo. El movimiento feminista desarrollado en Norteamérica a partir de los años sesenta del siglo XX integrará numerosos postulados libertarios en sus planteamientos. Hermanado con la contracultura americana, activo en la creación de partidos como el Yippie (Youth International Party) de Jerry Rubin y Abbie Hoffman, este feminismo interacciona con los grupos a favor de los derechos civiles y la emergencia del ecologismo radical. Las acciones de los *yippies* prosiguen en la estela pacifista de sus abuelos en los años veinte para oponerse a la guerra del Vietnam. De la protesta festiva (Party, además de partido, significa también fiesta) pronto se pasa a las detenciones y las penas de cárcel, la quema de tarjetas de reclutamiento, la deserción y el exilio. Se convocan *happenings* públicos de ataque al Congreso e instituciones oficiales, protestas festivas y campañas de desobediencia masiva. Dentro de estas acciones, en asamblea permanente que recupera la tradición anarcoindividualista americana, las feministas se dan cuenta de la profundidad de las prerrogativas patriarcales y se lanzan a una lucha tenaz a través de la propaganda y la acción directa. Aparecen grupos como WITCH, que reivindican la tradición de la brujería europea como modelo de estigmatización femenina, el manifiesto SCUM de Valerie Solanas y los escritos de Peggy Kornesser, entre muchos otros. En 1972 aparece el provocador libro de Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, en el contexto de los trabajos de la Librería de Mujeres de Milán. Es en el mismo momento en que las mujeres holandesas cercanas a los grupos de los Provos (de provocadores) emprenden campañas ecologistas a favor del transporte sostenible, pero también por la asistencia médica y farmacéutica gratuita a las mujeres, y demandan la apertura de locales contraceptivos. Unos locales que planteaba ya la ministra de Sanidad Federica Montseny en la España de 1936, y años más tarde se conocerían como

«*planing* familiar» (y no hace mucho han desaparecido de nuestras ciudades y barrios).

En España, cercanos a los núcleos anarquistas emergen LAMAR, ANCHE, o Mujeres Libres, además de grupos autorganizados en ateneos o sindicatos. En la actualidad, las mujeres siguen debatiendo en casas ocupadas, espacios liberados, cooperativas de todo tipo y sindicatos.

Y vamos a poner fin a una mentira para siempre: la mentira de que los hombres también están oprimidos por el sexismo, la mentira de que puede haber algo así como «grupos de liberación de los hombres». La opresión es algo que un grupo de personas perpetra contra otro grupo específicamente debido a una característica «amenazante» de este segundo grupo: color de piel, sexo, edad, etc. A los opresores en efecto les jode ser amos (el racismo hace daño a los blancos, los estereotipos sexuales son dañinos para los hombres), pero esos amos no están oprimidos. Cualquier amo tiene la alternativa de deshacerse del sexismo o del racismo; los y las oprimidas no tienen otra alternativa –ya que no tienen el poder— que luchar. A la larga, la Liberación de las Mujeres por supuesto liberará a los hombres, pero a corto plazo les va a costar a los hombres un montón de privilegios, los cuales nadie abandona con gusto ni fácilmente. El sexismo no es culpa de las mujeres; matad a vuestros padres, no a vuestras madres.

Echadlo abajo. Adiós a un bello nuevo movimiento ecologista que podría luchar para salvarnos a todos si dejara de encasillar a las mujeres como madres tierra o chavalas de la frontera, si cediera el liderazgo ahora mismo a quienes no han contaminado el planeta porque esa acción implica poder y las mujeres no han tenido poder alguno en unos cinco mil años, si cediera el liderazgo a aquellas cuyas mentes son tan fuertes y lúcidas como las de cualquier hombre, pero cuyos cuerpos son además inevitablemente conscientes de la estrecha relación entre los humanos y su biosfera: la tierra, las mareas, la atmósfera, la luna. La ecología no es un gran mérito si eres mujer: siempre ha estado ahí.

Robin Morgan
Activista de WITCH, 1970

Yo dije una vez: «Soy revolucionaria, no simplemente una mujer», y supe que mentía ya desde el momento en que pronunciaba las palabras. Es una lástima el afán de esta afirmación por ser aceptada ante aquellos cuyo entusiasmo revolucionario nadie cuestionaría; es decir, cualquier miembro de la contraizquierda defensor de la supremacía masculina. Pero para volverse un o una verdadera revolucionaria, primero hay que convertirse en uno de los oprimidos (no organizarlos, educarlos o manipularlos, sino volverse uno de ellos), o darse cuenta de que ya se es uno de ellos. Ninguna mujer quiere eso. Porque comprender eso es humillante, duele ... Duele aprender que las hermanas que aún se encuentran en la Izquierda masculina están menospreciando a las «feministas locas» para parecer inofensivas ante nuestros opresores comunes. Duele ser títeres de esos juegos. Duele intentar cambiar cada día de tu vida ahora mismo. No de palabra, ni «en tu cabeza», y no solo «ahí fuera» en el Tercer Mundo (la mitad del cual son mujeres) o en las comunidades negras o mulatas (la mitad de las cuales son mujeres) como es conveniente, sino en tu propia casa, en tu propia cocina, en tu propia cama. No hay escapatoria a la opresión primaria de ser mujer en un mundo patriarcal, independientemente de los otros aspectos en los que estés oprimida.

Robin Morgan
Activista de WITCH, 1970



La idea en síntesis: con la llegada de la Revolución Industrial se iniciaron también distintas formas de lucha obrera.

Anarquismo de fin de siglo: el ilegalismo

CAPÍTULO 7

Los anarquistas franceses eran conocidos como «los trabajadores de la noche» debido a que algunos individualistas utilizaban la expropiación como método de financiación. Además, la acción individual, alejándose del sindicalismo, empezaba a llenar portadas. Ambas acciones hablan de la vitalidad del anarquismo y permiten avanzar en el camino de la contestación y de la construcción del sindicalismo de clase.

CRONOLOGÍA

1889

Asesinato de Sisí, emperatriz de Austria, a manos del anarquista italiano Luigi Lucheni.

1890

Paulino Pallars lanza dos bombas Orsini contra la platea del Liceo barcelonés en plena representación de *Guillermo Tell.*

La Idea va viento en popa, apoyándose sobre dos fuerzas que se complementan: el fulgor del acto y la potencia de la teoría; y si una de estas fuerzas hace más que la otra, es precisamente el acto, y no la teoría... Propaganda por el hecho, ya no inconsciente, antes bien, deliberada. ... «¿Cómo es?», se nos dirá, «¿predican el asesinato político?» «Ciertamente, cuando el asesinato de un hombre evita el de millares de otros.»

Paul Brousse, en un artículo publicado en 1878
en L'Avant-Garde a raíz del atentado frustrado, por mala puntería,
del anarquista alemán Nobiling contra Guillermo I

La propaganda por el hecho. Paul Brousse, antiguo *comunard*, exiliado en Suiza, amigo de Bakunin y miembro del círculo internacionalista, fue el que enunció por vez primera la frase: la propaganda por el hecho. Dos años antes, en 1876, en el *Boletín de la Federación del Jura,* se publica: «La Federación italiana afirma que el hecho insurreccional destinado a afirmar *por los actos* los principios socialistas, es el medio de propaganda más eficaz y el único, que sin confundir y corromper a las masas, puede penetrar hasta las capas sociales más profundas y agitar las fuerzas vivas de la humanidad dentro de la lucha que sostiene la Internacional». Firmaban la declaración los delegados federales en el Congreso de Berna, Carlos Cafiero y Errico Malatesta.

Solo un año después, en el mismo boletín aparece otra nota: «El primer medio de propaganda de la idea es ... la controversia pública. Este medio de propaganda, siempre excelente, se demuestra que no es suficiente. No hay muchos propagandistas para hablar de hombre a hombre, para discutir ... estamos obligados a reemplazar la polémica

1891

El Primero de Mayo la policía carga contra los manifestantes en Fourmies. El resultado —14 muertos y 40 heridos— radicaliza la lucha anarquista.

por la conferencia o el mitin. Pero si la voz humana puede hablar a miles de personas, hay una voz que habla a diez mil, a cien mil auditores, ella es la prensa. Así se establece una tercera vía de propaganda teórica, la más importante de todas: la propaganda por el folletín y eminentemente por el periódico. Y al lado de la propaganda teórica, la propaganda *por el hecho*». Es esta una cuestión que está en debate continuo en las actas de estos primeros obreros organizados.

> En cuanto a nuestros principios:
> Primero: Por la apropiación colectiva de la riqueza social.
> Segundo: Por la abolición del Estado en todas sus formas, comprendidos los servicios públicos.
> En cuanto a medios:
> 1. Por la propaganda teórica.
> 2. por la acción insurreccional y revolucionaria.
> 3. En cuanto al voto: no será considerado como un principio de derecho capaz de realizar la proclamada soberanía del pueblo, y como instrumento, su empleo es siempre peligroso.

Congreso de Friburgo (1878), **Élisée Reclus** y **Kropotkin**
se declaran a favor de la propaganda por el hecho

Errico Malatesta abundaría en la cuestión esbozada ya por estos primeros internacionalistas: «Para resolver el problema social a favor de todos solo existe un medio: expulsar por la revolución a todos los que detentan la riqueza social; poner todo a la disposición de todos, de suerte que las fuerzas todas, todas las capacidades, todas las buenas voluntades que hay entre los hombres actúen en pro de las necesidades de todos».

Una vez más, en el Congreso de Londres, en julio de 1881, en la reconstitución de la Asociación Internacional de Trabajadores, se declara necesaria la propaganda verbal y escrita, y «la propaganda por el hecho». Así las cosas, numerosos individualistas emprenden las acciones ayudados del fulminante y novedoso invento del señor Nobel: la dinamita.

1892

Ravachol empieza a colocar bombas: en casa de un juez, de un procurador y en una comisaria de Paris. No hay víctimas, pero es arrestado en marzo de 1892 en el Restaurante L'Hérot, donde hace estallar una bomba el día en que lo juzgan. Será condenado a muerte.

TRES ILEGALISTAS ANARQUISTAS

Charles Gallo (1859-1902) parecía afirmar «el dinero apesta» en 1886 al atacar el centro más importante de gestión del mismo, la Bolsa de París. Nunca hasta este momento se había pensado en la bolsa como «el enemigo». Algunos anarquistas habían atentado contra la propiedad particular, en casas o fábricas, y también en «los grandes templos del robo», es decir, los bancos. Y se desplazó la diana. En ella ya no está el patrón opresor, ni el militar o el mandatario. El obrero moderno percibe el cambio de estructura que tiene lugar dentro del nuevo Estado liberal que él mismo ayuda a conformar ligado al siglo que avanza. Y así, el buen anarquista atenta contra el lugar simbólico de intercambio capitalista. Nunca antes se había pensado en atacar directamente el mundo del dinero ficticio, el mundo del dinero fluctuante, incomprensible para el obrero, incluso para el obrero concienciado del siglo XIX. Pero los anarquistas, todo pensamiento, todo acción, se pusieron en marcha. Una broma anarquista siempre dice que se ha de ser un buen anarquista y un buen químico. El motivo: el riesgo de que ocurra como en el caso de Gallo.

Gallo, todo intención, lanzó en la Bolsa de París un artefacto incendiario, pero empezó a producir un gas pestilente y el fulminante no hizo su función. Acto seguido, vació su revólver sin intentar causar víctimas y esperó a ser detenido. Inmediatamente fue arrestado y condenado a veinte años en la Guyana francesa, un lugar poco atractivo en su época. Se anticipó casi un siglo a los ataques de los radicales *yippies* americanos de Jerry Rubin, que quemaron el dinero en el edificio de la Bolsa de Nueva York ante los ojos atónitos de los banqueros y demás empleados.

En el imaginario simbólico anarquista de finales del siglo XIX, se perfila ya un nuevo personaje: el banquero. Un tipo nuevo del que Fernando Pessoa pronto tomará nota, elaborando su prodigioso *El banquero anarquista*, un oxímoron casi tan elaborado como la actual «banca ética». Porque, ¿puede alguna banca ser

1894

Asesinato a cuchillo del presidente de la República francesa, Sadi Carnot, por Geronimo Caserio, un panadero lombardo de 21 años que tiene tras de sí una trayectoria de activismo libertario. Es su venganza por la muerte de Ravachol, Vaillant y Henry. Antes de ser guillotinado gritó: «¡Valor compañeros! ¡Viva la Anarquía!».

ética? Estas preguntas, y muchas más, las elaboraban ya nuestros antecesores en las luchas sociales del siglo XIX.

Clement Duval (1850-1935). Este obrero incapacitado para trabajar a causa de las lesiones que contrajo en la guerra, se convirtió en ladrón anarquista después de robar 9 francos a su jefe y ser condenado. Se unió al grupo anarquista de expropiadores llamado Las Panteras de Batignolles. En 1886 roba e incendia una mansión y golpea a un policía que intenta impedir su huida. Detenido poco después, es condenado a muerte, pero la presión de la opinión pública hace que le sea conmutada la pena. Es deportado y condenado a trabajos forzados en la Isla del Diablo en la Guyana francesa.

Durante 14 años intenta escapar de la colonia (sus intentos de fuga pasan de la veintena), hasta que en 1901 lo consigue a bordo de un cayuco que arriba a costas no francesas. De allí pasa a Nueva York, donde vive hasta los 85 años y escribe sus memorias. Suya es la siguiente reflexión: «El hurto solo existe a través de la explotación del hombre por el hombre. Cuando la sociedad te quita tu derecho a existir, tú debes tomarlo. El policía me arrestó en nombre de la Ley, yo lo ataqué en nombre de la Libertad».

Ravachol (1859-1892) es sin duda el más conocido y mediático (ya en su tiempo) de los ilegalistas anarquistas franceses. Su nombre era François Claudius Koënigstein y su trayectoria está plagada de acciones propias o atribuidas. En su tiempo parte del movimiento anarquista se negó a darle un lugar en el mismo. Lo consideraban antisocial o poco ejemplarizante. Su ejecución y sus manifestaciones coherentes a favor de las ideas libertarias le otorgarían poco a poco su lugar. Acusado de robo, asesinato, profanación de cadáveres o petardista, influenció en el imaginario anarquista de finales del siglo XIX y su historia fue tema de poemas, himnos o canciones de cabaret.

Después de colocar diversas bombas (en la casa de un juez o

1896

Se aprueba en España la ley de represión del anarquismo, y se realizan numerosas detenciones.

1897

Asesinato de Cánovas del Castillo en el balneario de Santa Águeda a manos del italiano Michelle Angiolillo, en venganza por las muertes de los obreros detenidos en Barcelona y sometidos a torturas después del petardo de la festividad de Corpus en 1896.

una comisaría de París, entre otros), es detenido en el Restaurante Lhérot, donde hace estallar una bomba el mismo día que lo juzgan. A pesar de este golpe de efecto, será condenado a muerte y guillotinado en la plaza pública.

Atentados artesanos y propagandistas suicidas. Una reflexión. Un breve análisis del comportamiento de los variados y desesperados intentos de la destrucción de los símbolos o emblemas del poder a partir de la acción directa nos permite distinguir algunas características comunes de los atentados y magnicidios anarquistas que determinaron el movimiento a finales del siglo XIX. Atentados contra reyes, zares y notables de todas las cortes europeas y presidentes, industriales o políticos americanos... Nadie escapaba al puñal, el rifle, la bomba o la pistola del justiciero vengador solitario de turno. Desde Caserio a Angiolillo, las historias del anarquismo están salpicadas de los antihéroes-mártires de la Idea. Hay algunas características comunes.

La primera es el internacionalismo de los llamados «hombres de acción». Estos se desplazan de un país al otro para vengar lo que consideran injusticias en contra de sus compañeros de ideas, y al mismo tiempo tejen redes de solidaridad y contacto que facilitan su acogida y posterior huida. La clandestinidad facilita esta estrategia, a veces premeditada y a veces elaborada en soledad, ya que aquí se mezclan la acción individual, solitaria y determinada con la acción del grupo de afinidad. Este internacionalismo, a veces favorecido por la condición de emigrantes de los vindicadores, no excluye el viaje y la determinación de varios de ellos. Nos encontramos ante un periodo que podríamos llamar de globalización proletaria, nunca visto antes de la aparición del movimiento de la Internacional obrera.

Pero ¿qué motiva esta internacionalización de los actos vindicativos de un puñado de hombres resueltos a acabar con la injusticia? Sin duda alguna las reuniones de la Internacional y la adopción por parte de sus militantes de la propaganda por el hecho.

La segunda característica es la difusión que, por medio del atentado, se busca en los modernos medios de comunicación. Por primera

1901

Asesinato del presidente de Estados Unidos, William McKinley, por el anarquista Leon Czolgosz.

1912

Asesinato del presidente del Gobierno español, José Canalejas, a manos del anarquista Manuel Pardiñas, que se suicida inmediatamente después.

vez en la historia, el magnicidio es visto, además de punición por el ejercicio del poder y la represión, también como medio de propaganda amplificado por el potente altavoz de los periódicos, y poco después de la radio. Además, al proliferar en poco tiempo los magnicidios en Europa y América, se consigue un efecto similar al juego de espejos entre los diversos países y sus monarquías, que se tambalean ante la acción insurreccional de estos químicos modernos que fácilmente aprenden a utilizar el fulminato y el cloruro de potasa.

Recordemos que una figura fundamental del anarquismo de finales del siglo XIX es la del agitador político o el activista. Un agitador es aquel que a partir de la palabra o de sus escritos moviliza las conciencias de su auditorio. Es capaz de provocar la revuelta entre las masas populares con sus denuncias de la desigualdad social o su reflexión. En Andalucía proliferaron a finales del XIX los llamados «apóstoles de la idea». Eran individuos que propagaban el anarquismo pueblo a pueblo, tomando la palabra en cantinas, plazas públicas, barberías o en medio del campo. Extremadamente frugales y ascetas, sus figuras delgadas aparecían y desaparecían en pocas horas. Apóstoles laicos que se jugaban la libertad por un discurso contra el «señorito» o por demandar la alfabetización de los muchachos del lugar. Otros propagandistas, los rusos, recorrían Europa o América de norte a sur, tomando la palabra en cantinas, cafés, sociedades obreras o teatros. Su discurso, más elaborado, se centraba en demandas de solidaridad, denuncia de desigualdades sociales o creación de nuevas sociedades mutuales. Agitadores y activistas entre las que no faltaron las mujeres de fábrica que, encaramadas a lo alto de las cajas de hilados o en lo alto de una escalera, hablaban a sus compañeras sobre sus reivindicaciones y sus demandas de igualdad. Por último, eran agitadores también los grupos de ***neomalthusianos*** que convocaban a sus amistades y al pueblo obrero en general a reuniones clandestinas en librerías o ateneos obreros, y difundían los modernos, para la época, métodos anticonceptivos y sus folletos antinatalistas. Agitación, activismo y propaganda fueron las bases de la difusión del anarquismo, una difusión hombre a hombre, de boca a oreja, de mano a mano, como circulaban en aquella época los folletos y los escasos medios. Como diría George

1921

Asesinato de Eduardo Dato, presidente del Consejo de Ministros, por Pedro Mateu, que iba en un sidecar junto a otros dos anarquistas, Ramón Casanellas y Luis Nicolau. Formaban el grupo de Los Tres Metalúrgicos.

Vidal en los años veinte, en la *Enciclopedia Anarquista:* «La clase obrera no ha tenido nunca mejores amigos, ni más ardientes defensores que los agitadores anarquistas».

Una vez, conseguida la afiliación, la integración en el mundo de las ideas, los hombres y mujeres debían pasar a la práctica, y aquí surge la idea de la formación de los grupos anarquistas. Fin y medios son todo en uno dentro de la teoría y la práctica anarquista.

> He sostenido una lucha titánica con la existencia y por la existencia. He percibido los efectos de esta sociedad mal constituida y mal gobernada ... Creo que hay que destruirla y he querido aportar a la obra demoledora mi herramienta en forma de otra bomba.
>
> Respeto al general Martínez como soldado y caballero. Al pretender herirlo, he querido derribar uno de los puntales sobre los que descansa el actual estado de cosas en España ... No quiero que mis hijos sean designados como hijos de un asesino, y sí que se los considere como hijos de un hombre honesto, que da su vida por una causa, que tal vez equivocadamente, crea que es la mejor, pero que da su sangre de buena fe pensando que realiza un servicio a la Humanidad.

Carta de **Paulino Pallars**
Juzgado y ejecutado por el atentado
contra el general Martínez Campos, 1893

Ollas que explotan, marmitas de vuelco y cocineros anarquistas. Es una desgracia errar con una daga o un puñal al ejecutar un magnicidio. Hay que sortear los escoltas, policías, agentes o soldados antes de llegar al personaje en cuestión. Además las posibilidades de huida son nulas, ya que hay que acercarse peligrosamente a un objetivo fuertemente custodiado. Un caso ejemplar es el intento fallido de magnicidio del individualista Massachs contra Primo de Rivera. Según Juan García Oliver, en la cárcel se lo conocía a Massachs como Guzmán el Bueno, personaje de la historia de España que lanzó su puñal para que el enemigo matara a su propio hijo.

Estos intentos fallidos de artesanos individualistas pertenecen a las primeras fases del atentado anarquista. En segundo lugar, podemos establecer la tipología del atentado con revólver o escopeta, donde el anarquista depende de su buena o mala puntería y las posi-

bilidades de huida son más numerosas. Así lo demostraron los tres integrantes del grupo que atentaron contra Eduardo Dato, presidente del Consejo de Ministros, que huyeron velozmente en una motocicleta con sidecar. El paralelismo con los atracos del gansterismo en las ciudades americanas hizo pensar a muchos que el anarquismo español estaba modernizándose. De hecho, el atentado del grupo Los Tres Metalúrgicos fue uno de los más relatados por los hombres de los grupos anarquistas a los jóvenes periodistas e historiadores.

Por estos y otros motivos de absoluta practicidad, las bombas sustituyeron rápidamente a los disparos. Además, los anarquistas no eran muy experimentados con pistolones y escopetas, algunos incluso desertaban del servicio militar y ni siquiera eran diestros en armamento tradicional. En cambio, la química, moderna alquimia, tenía su interés, incluso racional y científico. El racionalismo al servicio de la revolución social: esta era la idea del finales del siglo XIX, esta era la seducción del cloruro de potasa y los fulminantes. Todo un mundo científico se abría al obrero ilustrado.

En Francia, aparecen las primeras bombas caseras, las llamadas marmitas de vuelco o de olla. En su *Java des Bons Enfants*, ya se afirma aquello de «Proletario, tu mejor amiga, es... la química». En esta canción se narra, en tono burlón, la espectacular explosión que tuvo lugar en la comisaría de la calle de Bons Enfants en París. La idea del anarquista con la bomba bajo el brazo será pronto tomada por la literatura de la época, como en la novela de Joseph Conrad *El agente secreto.*

EL PAPA NEGRO

En 1882 aparece en Lyon, una de las ciudades anarquistas por excelencia, uno de los libros importantes en el panorama libertario del siglo XIX: *La sociedad al día siguiente de la revolución.* Su autor, y editor del periódico *El Derecho Social*, firma como Jehan Le Vague, pero en realidad es Jean Grave (1854-1939). En sus primeros tiempos Grave está a favor del atentado y la dinamita, pero pronto se volverá mucho más moderado y reflexivo. Poco después, Élisée Reclus le pide que se haga cargo de su periódico *Le Revolté* en Suiza, que pronto se transformará en *La Revolté* y se editará regularmente, siempre toreando la legalidad y las multas, en París, en la calle Mouffetard. Poco después, los ilegalistas, llamarán en broma a Grave el Papa de la calle Mouffetard, o

el Papa Negro, oponiéndolo a Kropotkin, más activista y de alta cuna, el Príncipe Negro.

Los grupos de afinidad y los atentados individuales. Es sabido que los anarquistas se estructuran a partir de lo que se llaman grupos de afinidad. La afinidad, por definición, es la analogía, la conformidad o el punto de encuentro, la amistad; y en los medios anarquistas, donde se emplea frecuentemente, tiene un sentido especial. En ellos significa la tendencia que moviliza a las personas a acercarse las unas a las otras, agruparse por similitud de gustos, por conformidad de temperamentos o ideas. Y en el pensamiento y acción libertarios, los anarquistas saludan la espontaneidad y la independencia de estos encuentros. Los individuos que pertenecen a una misma clase social, o que tienen comunidad de pensamiento, son necesariamente cercanos, tienen los mismos intereses y sufren las mismas desigualdades. Pueden llegar a establecer lazos solidarios y fraternales entre ellos, tomar las mismas responsabilidades o participar en la misma batalla y en la misma trinchera.

NIHILISTA RUSO, MUSA ANARQUISTA

Varias obras literarias reflejan todos estos hechos que conmovieron a la sociedad de su tiempo. Los nihilistas rusos serán los más descritos por los novelistas de su época. Desde el temprano clásico de 1862 de Turguéniev, *Padres e hijos*, a Dostoievski y su obra de 1871 *Los demonios*. En esta novela, se narra el asesinato que el estudiante Ivanov lleva a cabo en Moscú en 1869 siguiendo las consignas de Nechayev, y en el que se ve implicado Bakunin, que se distancia del grupo del estudiante y lo critica en una carta de 1870. Nechayev, es sin duda el prototipo del activista del siglo XIX, muy polémico y enfrentado a Bakunin, con quien había mantenido afinidad años antes, se verá inmerso en conspiraciones y acciones clandestinas, y es el personaje de Verjovensky en la obra de Dostoievski.

La principal obra doctrinaria de Nechayev, su *Catecismo revolucionario* influenciará, y mucho, a varios grupos políticos que reivindican la violencia en sus críticas al Estado. Un ejemplo de ellos, ya entrado el siglo XX, será la reedición de su texto, en su centenario, por los Black Panters de Nueva York, y la defensa de sus ideas por Eldridge Cleaver en su obra *Soul on Ice*.

También releerán el texto de Nechayev los componentes de las Brigadas Rojas italianas y varios grupos de inspiración maoísta. Un complemento indispensable de la acción de las guerrillas urbanas de los años setenta son los textos de Jean Barrot.

Los anarquistas llaman a la libre asociación de varias personas «grupos de afinidad». Es lo más normal, ya que es la forma de asociación que más se acerca al pensamiento y temperamento anarquista y la más capaz de resistir al desaliento y la represión. Estos grupos pueden tener un carácter efímero o permanecer estables durante años. Los de carácter efímero pueden estar motivados por el deseo de preparar un acontecimiento fugaz, como una expropiación, un atentado o una actuación en plena calle para llamar la atención sobre algo en especial. Los de larga duración pueden estar ligados a la publicación en editoriales o periódicos, programas de radio, proyectos jurídicos o de solidaridad con diferentes colectivos, grupos de música o teatro o, sencillamente, en torno a un sindicato o ateneo. A lo largo de la historia esta afinidad grupal ha tenido floraciones en diversas épocas, que han coincidido con periodos de clandestinidad sindical en que la acción de los grupos ha reemplazado a la acción pública y se ha revestido de asociacionismo legal bajo otras coberturas que han posibilitado la pervivencia de las luchas anarquistas.

UN ESTUDIOSO DE LOS ARNAQUISTAS...

Césare Lombroso (1835-1909) era el nombre con el que era conocido el médico y criminólogo italiano Ezechia Marco Lombroso. En su época fue muy popular, ya que enunció y divulgó una curiosa teoría de estudio de los activistas anarquistas a los que pretendía catalogar a través de sus rasgos físicos. Asociaba los rasgos biológicos y físicos de las personas a la delincuencia, estableciendo una serie de patrones que le permitían establecer genéticamente la causa innata del comportamiento violento de los individuos. En su época divulgó patrones tales como la asimetría craneana de los anarquistas, el tamaño de sus orejas, la distorsión de labios, cejas u ojos; y con esta teoría aparentemente científica logró una legión de seguidores en varias comisarías y medios detectivescos de finales del siglo XIX. Dejando de lado su lunática propuesta, asoció interesada y definitivamente, y esto sí es grave, delincuencia y anarquismo, y fue ca-

paz de colaborar en medios policiales de media Europa y aparecer en la prensa.

Anarquismo e individualismo. Las afirmaciones de anarcoindividualistas como E. Armand acercarán posturas con las de los llamados ilegalistas, partidarios de la acción radical y que pronto entraran en conflicto con los portavoces y partidarios de la acción sindical revolucionaria organizada que defienden el trabajo y el orgullo de clase. Las posturas de ambos grupos dentro del anarquismo se expresarán públicamente a partir de la prensa y en los debates en ateneos y centros obreros. El anarquismo va tomando forma en los primeros años del siglo XX y los debates cruzan el océano y se reproducen en todos los continentes.

> No es exagerado decir que todo anarquista que acepte ser explotado por un patrón particular, o por un patrón-estado, comete un acto de traición a las ideas anarquistas, ya que en efecto, en este sentido, él refuerza la dominación y la explotación, él contribuye a mantener el anarquismo latente, o no es del todo exacto que el anarquista «que trabaja», que se somete a un sistema de dominación y de explotación en vigor es una víctima. El es un *cómplice* antes que una víctima.
>
> **E. Armand**

Según el artículo de Raoul Odin en la *Enciclopedia Anarquista*, el individualismo es un «sistema basado en el individuo, que tiene al individuo por fin y el individuo como agente». Cabe explicar que para los individualistas franceses de los años veinte, la sociedad no representaba una entidad, sino una suma de individuos donde sus intereses impregnaban el interés colectivo. El individualismo gozó de una gran popularidad en los medios anarquistas, ya que permitía la acción individual aislada, o incluso el ejercicio de la educación de su grupo más próximo. Individualistas como Armand defienden esta vía educativa, o mejor aún: la importancia educativa del ejemplo, esa «fuerza contagiosa e irresistible» que impregna las trayectorias vitales de los anarquistas.

Muchos individualistas van más allá y proponen la directa insumisión a las reglas impuestas por la sociedad dominante: rechazo a ejer-

cer todo servicio público, a llevar armas, al servicio militar, a anotarse en el registro civil, insumisión a la escolarización obligatoria infantil, uniones libres independientes del Estado y la Iglesia, abstención de participar en la construcción de bancos, iglesias, cárceles, casernas, edificios públicos... Un programa puesto en marcha por hombres y mujeres que dotan a su militancia discreta y callada de una gran intransigencia y de una actitud eminentemente librepensadora.

En España el individualismo tuvo mucha importancia dentro del anarquismo ibérico desde finales del siglo XIX, cuando algunos escritores (Azorín, Maeztu, Ganivet) lo adoptaron por influencia de Nietzsche y Stirner, para abandonarlo después. Juan Montseny estuvo muy influido por ellos y esto se refleja en la primera época de la *Revista Blanca* y otras publicaciones, como *Ciencia Social o Natura.* También fueron individualistas Ricardo Mella, Fermín Salvochea o Antonia Maimón. En los años veinte este individualismo se transforma a partir de las críticas de Jean Grave y Errico Malatesta, que abogan a favor de la organización. El anarquismo español sigue teniendo, no obstante un importante componente individualista en los años treinta.

E. ARMAND

Ernest Juin, conocido como E. Armand (1872-1962), fue uno de los más destacados anarcoindividualistas de su tiempo. Fundó en 1922 el periódico *L'En-dehors* que duró diecisiete años, y participó en *L'Unique* y otros portavoces individualistas, además de escribir artículos en varios medios anarquistas que le supusieron condenas de cárcel y multas. Su extensa obra literaria desgrana las experiencias de vida comunitaria en América y Europa, de las que fue un eficaz divulgador.

Junto con Alberto Libertad, otro individualista y pacifista, fundó en 1902 la Liga Antimilitarista, y colaboró con él y otros (Paraf-Javal, Ryner, Zo D'Axa, Almereida...) en lo que se denominó «*causeries*» o debates públicos. Este método para difundir sus ideas en teatros, cooperativas o centros obreros, consistía en enfrentarse en discusión abierta dos o más oradores que exponían sus ideas.

En sus círculos de amistades, se practicó lo que se dio en

llamar «camaradería amorosa»; es decir, el pluralismo sexual inspirado en las alternancias de Fourier y sus concepciones libres acerca del amor. Fue extensamente divulgado en España en los años veinte y treinta gracias a su traductor José Elizalde, también anarcoindividualista. Armand sigue la estela individualista del anarquismo creada por Tucker y John-Henry Mackay, y continuada por Max Stirner con su afirmación: «Yo soy el adversario irreconciliable del Estado».

Dentro del individualismo se dieron dos tendencias: los partidarios de la violencia o los pacifistas. La pluralidad de acciones y de planteamientos teóricos dio al anarcoindividualismo una enorme riqueza práctica, de la que es heredero el anarquismo actual con planteamientos como los de Zerzan, Bob Black o Hakim Bey.



La idea en síntesis: a finales del siglo XIX, los anarquistas utilizan métodos fuera de la ley para seguir avanzando.

Rusia, 1917. Una revolución en el seno de la revolución

CAPÍTULO 8

La alegría del proletariado por el fin del zarismo se volvió en desesperanza con el estallido de la guerra civil y la represión contra mencheviques, anarquistas, socialistas, pensadores independientes... Muchos de los que regresaron del exilio, dispuestos a poner en marcha la revolución soñada, se vieron obligados a desistir. La revolución quedó en manos de los bolcheviques.

CRONOLOGÍA

1858

Se libera a los siervos particulares de la familia imperial del zar Alejandro III. Los *pertenecientes a los nobles son liberados en 1861, y en 1866 llega el turno de los campesinos,* que son liberados de la servidumbre del Estado. En total suman 47 millones de personas: son los llamados «siervos del Estado».

Rusia, 1917. La vulgarización del discurso histórico en la actualidad provoca ciertas confusiones interesadas que alejan más que nunca causas y efectos. Un ejemplo lo tenemos en la Revolución de 1917 en Rusia. En el imaginario cotidiano se confunde el efecto de la revolución con las causas que llevaron a ella: un cambio total en la organización política, social y económica de un país que en pocos años deriva en régimen comunista. Pero ¿son los comunistas los únicos actores de este film? El discurso histórico tiende a olvidar toda la labor de los decembristas, los nihilistas, los populistas rusos (que en absoluto tienen nada que ver con otros populismos, como el argentino y otros posteriores), los *dujoboris* y un largo etcétera. Todos ellos participaron en la gran transformación que tuvo lugar en un país eminentemente agrario y anclado en el feudalismo, y que condujo al mayor cambio social y económico de su tiempo. Tanto que se creó un sistema opuesto al capitalista, el único modelo existente hasta aquel momento.

COMUNISMO

Doctrina política que se basa en la organización económica y social que suprime la propiedad privada en beneficio de la propiedad colectiva. Su lema es: «De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades». El problema es, según los anarquistas, quién evalúa la capacidad y las necesidades de los demás: si el Estado, la comunidad o una élite de burócratas.

El comunismo soviético fue muy criticado por los anarquistas españoles que acudieron a la URSS, como Ángel Pestaña o Alberto Combina. También se manifestaron en el mismo sentido Emma Goldman en *Dos años en Rusia*, Piotr Kropotkin —que fue confinado en su casa— o escritores como Panaït Istrati en

1893-1899

En estos años emigran a Siberia casi un millón de antiguos siervos buscando trabajo en la nueva industria que se está expandiendo.

1905

Gran represión contra la primera gran manifestación en contra del zarismo. Se empiezan a organizar los soviets.

Rusia al desnudo (1930), libro muy difundido entre los libertarios después del desastre de Kronstadt y llegado a Francia a través de Néstor Machno y Volin.

A pesar del olvido y el ninguneo de la participación anarquista en la gestión y desarrollo de la Revolución de Octubre en la mayoría de obras escritas por los protagonistas, como en el caso de Trotski, no se puede desdeñar tal participación. El leninismo borró toda referencia a sus anteriores compañeros de barricada en las obras teóricas que además, culpabilizaron a los anarquistas, como es el caso de Plejánof. En otros teóricos, como Trotski, su *olvido* tiene que ver también con su papel de represor en la insurrección de Kronstadt. Pero otros protagonistas de la revolución aportan luz sobre la formación de los soviets y las aportaciones del mutualismo *proudhoniano* y sus ideas de solidaridad, y cómo no, destacan la estela de activistas rusos de referencia como son Bakunin y Kropotkin, verdaderos referentes de la lucha social a nivel mundial, los únicos que aparecen en periódicos de la época y los únicos que han vivido en carne propia los grandes procesos judiciales europeos y rusos.

SOVIETS
Aparecen en Rusia en la Revolución de 1905, y son consejos o agrupaciones de los delegados de los obreros, los campesinos y los soldados.

Autores no anarquistas, como Thomas G. Masaryk (1850-1937), rememoran esta influencia libertaria que proviene tanto de los teóricos y propagandistas, como del campesinado ruso y sus ideas comunitarias. El moravo Masaryk, que había trabajado como herrero antes de asistir a la universidad de Viena en la que llegó a ser profesor de Filosofía, se decantó por las ideas federalistas, y se opuso a la germanización de la Bohemia y a la política imperialista austrohúngara. Naturalmente, tuvo que exiliarse en Londres en 1914, después de publicar un gran libro sobre historia de Rusia (*El espíritu de Rusia*), donde plasma una breve historia del anarquismo en este país. Llegó a ser

AGOSTO DE 1914
Rusia entra en la guerra Europea junto a Francia e Inglaterra.

FEBRERO DE 1917
Cae la monarquía zarista y en octubre se instaura un régimen parlamentario. Es la Revolución de Octubre impulsada por Lenin.

presidente de la recién creada Checoslovaquia después de la Primera Guerra Mundial. Este autor aporta datos sobre la creación de grupos en San Petersburgo ya en 1862, con el emblemático nombre de Tierra y Libertad (*Zemlja i Volja*). La información de Masaryk puede completarse con el importante volumen de Franco Venturi y su obra: *El populismo ruso*. Es esta una obra de investigación emprendida por un italiano que acude rápidamente a los archivos rusos en uno de los primeros deshielos del estalinismo y comprueba con estupor las sañudas purgas realizadas contra el anarquismo. Este profesor de universidad, especializado en el movimiento nihilista, alimenta los estudios del anarquismo, ya que nihilistas y anarquistas coinciden en el tiempo, el exilio y los silencios historiográficos que se ciernen sobre ellos.

Tkachov, populista y amigo de Bakunin, polemiza ya en 1874-1875 con Engels y Marx sobre la posibilidad de la revolución en Rusia: «Es cierto que no tenemos proletariado urbano, pero en compensación, tampoco tenemos burguesía. Nuestros obreros tendrán que luchar únicamente contra el poder político, el zarismo. Aquí el poder del capital está todavía en fase embrionaria. Y usted, estimado señor, sabe que la lucha contra el primero es mucho más fácil que contra el segundo. Nuestro pueblo es comunista por instinto, por tradición. La idea de la propiedad colectiva ha arraigado tan profundamente en la concepción del pueblo ruso, que ahora, cuando el gobierno empieza a comprender que esta idea es incompatible con los principios de la sociedad organizada, y en nombre de esos principios trata de inculcar la idea de la propiedad privada en la conciencia y en la vida del pueblo. Y únicamente puede lograrlo bajo las bayonetas. De aquí se desprende que nuestro pueblo, pese a su ignorancia, está más cerca del socialismo que los pueblos de la Europa occidental, aunque sean más cultos». Marx y Engels negaron esta posibilidad, avanzando incluso la posibilidad de una revolución burguesa.

LA INFLUENCIA DE PROUDHON

Georges Gurvitch (1894-1965), sociólogo, dejó testimonio su participación en la Revolución Rusa y relata la influencia de las ideas

1917

El nuevo poder soviético pide un armisticio y abandona la guerra. En marzo de 1918 firma el tratado de Brest-Litovsk, renunciando a Ucrania, Polonia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Bielorrusia.

de Proudhon en los movimientos sociales anteriores a octubre, sobre todo en los consejos de 1905 e incluso los soviets. «Los primeros soviets rusos fueron organizados por *proudhonianos*. No fue en Marx donde pudieron tomar la idea de la revolución teniendo a los soviets por base, ya que esta era una idea esencialmente *proudhoniana*. Como soy uno de los organizadores de los soviets rusos de 1917, puedo hablar con conocimiento de causa; hasta el punto de que Lenin no pudo evitar esta influencia.»

Pero Tkachov piensa en dos estructuras rusas importantes que permanecen en el alma del pueblo ruso durante el zarismo: el *artel* y el *mir*. El *artel* es una forma de cooperativa obrera que desempeña varias funciones, como, por ejemplo, taller o almacén. El *mir* es su equivalente rural, una especie de comuna agraria en que las tierras comunales se trabajan en parcelas individuales.

Max Nettlau, siempre minucioso y a veces críptico en sus aseveraciones, tiene un breve capítulo en *La anarquía a través de los tiempos* en que aporta materiales e información sobre los años anteriores a la Revolución de 1917. Lo que no acertamos a comprender es cómo no hace una evaluación anarquista de esta revolución si el libro aparece en 1932. ¿Pensaba editar una monografía posterior?, ¿deseaba recabar más información al respecto?, ¿escribió el artículo sobre esta revolución mucho antes de darlo a la imprenta? Su silencio es enigmático.

La rebelión de los marineros de Kronstadt, la revuelta en contra del bolchevismo. En marzo de 1921 tiene lugar la última gran rebelión anarquista en contra del posicionamiento bolchevique, que va tomando la Revolución Rusa. Desde 1917 existía una pugna por la capitalización de la revolución y la dirección que habría de tomar la victoria popular sobre la monarquía zarista, así como los usos y atribuciones propios del Antiguo Régimen.

En la isla de Kotlin, durante dos semanas, los marineros y los obreros resisten frente al Ejército Rojo creado por León Trotski, Comisario de Defensa y extensor del «comunismo de guerra».

MARZO DE 1919

Fin de la guerra civil en Rusia entre bolcheviques (los comunistas de Lenin) y mencheviques (partidarios de un sistema parlamentario).

1920

El relojero y anarcosindicalista español Ángel Pestaña visita la URSS invitado por la III Internacional. Su informe desfavorable hará que la CNT decida no sumarse a las organizaciones que apoyan el proyecto leninista.

La revuelta de los marineros de Kronstadt acontece dieciséis días después de implantarse una comuna revolucionaria opuesta las nuevas directrices del partido único, el comunista. Este iba frustrando todas las reivindicaciones libertarias planteadas por algunos sectores en la Revolución de 1917, y el descontento popular se canalizó en esta insurrección, que fue aplastada con una gran virulencia por el ejército gubernamental. En las primeras horas de represión fueron fusilados sin juicio centenares de sublevados, mientras que otros fueron pasados a las terribles checas o al destierro. El monopolio del pensamiento comunista se iba afianzando a costa de la diversidad y la autogestión: poco a poco, pero violentamente, se iba acabando con la resistencia a la centralización y a las nuevas directrices leninistas. El naciente gobierno de Lenin había ya iniciado la represión del movimiento anarquista, tras la masacre de Kronstadt a manos de León Trotski, que acusó a los marineros de traidores a la revolución.

Poco después, con la implantación de la Nueva Política Económica (NEP), se dará un significativo paso atrás en la revolución: reaparece la propiedad privada, anulada anteriormente, y dejan de estar controladas por el Estado la industria y la agricultura. Esta nueva economía mixta permite la convivencia de pequeños sectores socializados y la economía de mercado de inspiración capitalista en forma de pequeñas propiedades e intercambios privados. La polémica y el enfrentamiento en el seno del nuevo partido único, el comunista, estaban servidos; también, y cada vez más, el privilegio de los más avispados.

EL FIN DE UN MITO

Paul Avrich (1931-2006), historiador, profesor universitario y compilador, narrará esta revuelta fracasada de los marinos en su obra *Kronstadt, 1921* (1970). Avrich es sin duda el historiador anarquista que más se preocupó de dotar de una historiografía de calidad al movimiento anarquista del siglo xx. Tomando el relevo de Max Nettlau y Rudolf Rocker, dedicó parte de su vida a la investigación y a realizar entrevistas a los antiguos militantes exiliados en América. En 1961 ya pudo visitar el país de sus padres, emigrantes de Odessa, y consultar los archivos soviéti-

1921
Insurrección de Kronstadt.

1921
Piotr Arshinov escribe *Guerrillas en la Revolución Rusa. Historia del movimiento majnovista (1918-1921).*

cos para elaborar su tesis doctoral. Su maestría y buen hacer acercaron el anarquismo a los estudiantes de la Universidad de Queens en Nueva York en los años sesenta y setenta del siglo pasado. Su simpatía hacia los anarquistas «más como personas que como militantes», como afirmaría, dotaron de una gran humanidad sus investigaciones.

Avrich investigó no solo sobre los anarquistas rusos, sino también sobre los anarquistas emigrantes en América, como Sacco y Vanzetti, *los mártires de Chicago* (1984), la figura de la anarcofeminista y propagandista Voltairine de Cleyre (1978), los pedagogos de las Escuela Moderna en América (1980) y las vidas anónimas de militantes obreros, recogidas a través de centenares de grabaciones y entrevistas que conserva y mantiene su hija Karen, también historiadora. Su trabajo, publicado en 1967 bajo el título de *Los anarquistas rusos,* es de un valor enorme, ya que rescata para la historia páginas olvidadas de las trayectorias de los principales activistas.

El enorme mérito de Avrich radica en mostrar la destrucción del mito, laboriosamente elaborado por la burocracia soviética, de la infalibilidad del leninismo, y por extensión del trotskismo, que calificaron a los marineros de contrarrevolucionarios. Como explica en el volumen: «La revolución devoró a quienes la hicieron, uno por uno ... pero los mártires de Kronstadt sobrevivieron, entronizados en la memoria del pueblo como los hijos inocentes de la revolución». Así, en Kronstadt, «la revolución luchaba dentro y fuera. Algunos colectivos hicieron su propia revolución: es el caso de los campesinos en mucha zonas apartadas y en marzo de 1921 se rebelaron los marineros del puerto de Kronstadt, que tanto habían contribuido al triunfo de la revolución del mes de octubre».

La Majnovchina, guerrillas libertarias en la revolución rusa. Néstor Majnó (1889-1934), un campesino ucraniano, habría de protagonizar o la «revolución dentro de la revolución», es decir, una revuelta liberta-

1922

Se crea la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas (URSS).

1924

Mollie Steimer publica su experiencia en Rusia: *Freedom: Al dejar Rusia y Los comunistas como carceleros.*

ria en los territorios ucranianos que duraría casi tres años. Majnó participa ya en la revolución de 1905 dentro de las filas anarquistas y, tras una vida de intensa militancia, es condenado a muerte. En la cárcel de Moscú conoce a Piotr Arshinov, que lo introduce en la lectura. Liberado con la Revolución de 1917, Majnó preside el soviet local en su región, de carácter anarquista, bajo el gobierno de Kerenski. La revolución se complica para Néstor Majnó a causa del armisticio de Brest-Litovsk, que deja Ucrania en manos de los prusianos. En 1918 el ejército austro-alemán ocupa Ucrania y Majnó recibe el encargo de crear batallones de campesinos para formar un ejército que liberará el sur del país. Majnó viaja a Moscú y se entrevista con Kropotkin para organizar un ejército de anarquistas. También se entrevista con Lenin, que lo acoge fríamente. Al volver a Ucrania, es detenido por los alemanes, pero consigue huir, y pronto organiza un ejército guerrillero de base anarquista. Será el Ejército Negro, llamado así por el color de su bandera anarquista.

> La libertad de los campesinos y de los obreros les pertenece y no puede ni debe sufrir restricción alguna. Corresponde a los campesinos y obreros actuar, organizarse, entenderse en todos los dominios de la vida, siguiendo sus ideas y deseos ... Los majnovistas solo pueden ayudarlos dándoles consejos u opiniones ... pero no pueden, ni quieren, en ningún caso, gobernarlos.
>
> **Cartel colocado en la entrada de los municipios y aldeas de Ucrania,** 1918

En medio de dos guerras (la europea y la rusa), existen grandes partes de territorio que permanecen dentro de conflictos a tres bandas. Ucrania está dividida entre dos bandos enemigos en la Primera Guerra Mundial, y los movimientos nacionalistas. A estas facciones, cabe sumar las guerrillas que organizan los soviets de la región, autogestionados y de inspiración anarquista. Estas guerrillas formadas por campesinos, obreros y pequeños propietarios de clase media serán la

1924

Después de un año y medio de cárcel, Majnó es puesto en libertad y se dirige a Dantzig (Polonia), donde es internado en un campo de concentración por estar indocumentado. La protesta internacional hace que sea liberado y le permite llegar a París, en un viaje lleno de dificultades. Se reencuentra con sus compañeros de batalla Volin y Arshinov, entre otros.

base del ejército de Néstor Majnó. Un ejército que se descubrirá infatigable. Después de luchar contra los europeos, batirá al ejército zarista y, más tarde, se enfrentará a los bolcheviques que intentan controlar la disidencia.

Brevemente podemos señalar que las guerrillas organizadas por Majnó liberaban municipios y se instalaba en ellos el comunismo libertario: se organizaban asambleas de campesinos y trabajadores y se federaban entre ellas. Se llegaron a organizar sistemas de trueque entre productores campesinos e industriales. El Ejército Negro realizaba expropiaciones a terratenientes y fabricantes, y a continuación se aplicaba la autogestión y la asamblea de los productores.

> No existe en la historia del mundo una sola revolución que haya sido realizada por el pueblo trabajador en su propio interés, es decir, en beneficio de los obreros de las ciudades y de los campesinos pobres, de las masas explotadas. La fuerza principal de todas las grandes revoluciones han sido los trabajadores, capaces de soportar por su triunfo los más grandes sacrificios. Pero los guías, los organizadores de los medios, los ideólogos de la revolución fueron, invariablemente, no los obreros y los campesinos, sino elementos marginales, extraños, generalmente intermediarios entre la clase dominante de la época moribunda y el proletariado naciente de las ciudades y los campos... Pero al organizar la revolución, al dirigirla bajo el símbolo y el pretexto de los intereses de los trabajadores, solo persiguen sus mezquinos intereses de grupo o de casta. Aspiran a utilizar la revolución para asegurar sus intereses.
>
> Así pasó en la revolución inglesa, en la gran revolución francesa y en las revoluciones francesas y alemanas de 1848. Así sucedió en todas las revoluciones en que el proletariado vertió torrentes de sangre en la lucha por la libertad.

Piotr Arshinov,
Memorias

1930
Panaït Istrati publica *Rusia al desnudo.*

1945
Isaiah Berlin recoge documentos que se publicarán en *La mentalidad soviética.*

Estas estructuras anarquistas entran en conflicto con el régimen de los soviets comunistas, que están adoptando una estructura fuertemente centralizada bajo la dirección de Lenin y su lugarteniente, Trotski. Trotski precisamente acabará con el ejército de Majnó, al que en diciembre de 1918 se niega a dar armas en un conflicto contra el ejército menchevique. Esto propiciará muchas bajas en el Ejército Negro. En junio de 1919 los bolcheviques intentan impedir la celebración del IV Congreso de los Soviets Libres y acusan a los participantes de traidores y contrarrevolucionarios, algo que ya pasó en el congreso anterior. Poco a poco todos los dirigentes anarquistas serán eliminados. En noviembre del mismo año, el Ejército Rojo ataca de nuevo y doscientos mil campesinos y obreros son ejecutados o mutilados, acusados de ser partidarios de Majnó. Otros doscientos mil serán deportados a Siberia. Las traiciones a que son sometidos los guerrilleros anarquistas son constantes: en Crimea, donde han derrotado a sus enemigos, los oficiales son invitados a hablar en un consejo militar. Pero de inmediato son arrestados y confinados primero en las terribles checas comunistas para ser finalmente fusilados.

LA REVOLUCIÓN DESCONOCIDA

Su mayor deseo era el de elevar al pueblo a un mayor nivel de vida y de cultura. A este fin organizó círculos de obreros y campesinos, a los que consagró todo su tiempo y su energía. Con la fundación de bibliotecas, la organización de escuelas y la creación de un sistema especial para la enseñanza de adultos, así cumplía el fin que se había propuesto.

Mollie Steimer
sobre Voline, 1945

Volin (1882-1945), anarquista ruso en el exilio francés, escribirá años más tarde su versión sobre Ucrania con la voluntad de reivindicar la figura del ejército guerrillero anarquista. En su *Revolución desconocida* este antiguo estudiante de derecho y de fa-

1958

Se publica en Inglaterra la obra de Boris Pasternak *Doctor Zhivago* y aparecen los primeros relatos sobre prisioneros anarquistas bajo el estalinismo.

milia burguesa, que decide optar por la vía revolucionaria a partir de la Revolución de 1905, en la que es detenido y deportado por primera vez, plasma parte de su experiencia. Volin, cuyo nombre real era Vsévolod Mijailovich Eichembaum, se integra dentro del anarquismo organizado después de su deportación en Francia en 1907. En aquellos años redacta periódicos en ruso para emigrantes, y en 1917 decide volver a su país natal para ayudar en las tareas de la revolución. Traslada el periódico que ha creado en el destierro y que se distribuye en Estados Unidos y Canadá, *Golos Truda*. Sin embargo, su entusiasmo inicial pronto se transforma en incredulidad, ya que empieza a cuestionarse la pluralidad de ideas en la revolución: los anarquistas son marginados y, con ellos, sus periódicos y grupos.

En 1919 se persigue a la prensa libre y cierran el periódico que edita en la ciudad de Kursk, *Nabat* (La Alarma). Resignado a no seguir luchando por sus ideas en Rusia, decide acudir a la llamada del ejército guerrillero de Majnó, donde trabaja en la sección de cultura y educación en aquel mismo año. Seis meses después es detenido por la policía soviética y trasladado a una checa en Moscú. Néstor Majnó consigue su libertad en octubre de 1920, aunque vuelve a ser detenido junto a otros compañeros en diciembre, el día antes de unos importantes comicios de propaganda y organización anarquista. Esta vez serán los dirigentes obreros internacionales invitados por los soviets a observar la revolución y sus logros los que consigan su libertad gracias a las protestas que difunden por toda Europa. Su encarcelamiento se convierte en un destierro a perpetuidad, bajo pena de muerte si decide regresar a Rusia.

Instalado en Alemania, redacta sus amargas impresiones en *La persecución del anarquismo en la Rusia soviética*. Traduce también la obra de su compañero Piotr Arshinov del ruso y empieza a publicar otro periódico ruso, esta vez semanal, *El Obrero Anarquista*.

Sébastien Faure lo invitó a trabajar en la redacción de la *Enciclopedia Anarquista*, y se trasladó a Francia. Durante la revolución española fue invitado por la CNT a redactar el periódico en francés *L'Espagne Antifasciste*. Interrumpió su colaboración al entrar los anarquistas en el Gobierno de la república, no sin manifestar su desacuerdo con lo que calificó como un grave error. Pasó a Nimes y Marsella, donde fue acogido en casa de un refu-

«Alimentarse de carne es un vestigio del primitivismo más grande. El paso al vegetarianismo es la primera consecuencia natural de la Ilustración.»

Lev Tolstoi

giado español. En aquellos años convulsos, decidió redactar su obra más importante, *La Revolución desconocida.*

Los miembros del Ejército Negro que quedan con vida deciden huir, conscientes de que su futuro topará con la represión comunista. Diezmados por las luchas en contra de los mencheviques, y con solo 3.000 hombres, han de enfrentarse a los 150.000 de los comunistas, por lo que exhaustos, en 1921 deciden pasar hacia Rumanía, cruzando el Djiester. Son un grupo de cien jinetes, entre los que está Majnó, y más de la mitad están heridos. Los que quedan en Ucrania son apresados y ejecutados por el Ejército Rojo. Del potente ejército majnovista no quedará nada.

En el exilio de París, Majnó reencuentra a su mujer y a su hija. Vivió de su trabajo de obrero manual en el barrio de Belleville, y después, enfermo y muy debilitado, consiguió un trabajo de ordenanza que le permitió algo de tiempo para poder leer y escribir. Redactó entonces sus *Memorias,* así como *El ABC del anarquismo revolucionario* que publicó en Berlín en 1927. En aquellos años escribió también su célebre manifiesto sobre lo acaecido en Rusia y desarmó las acusaciones difundidas por los agentes secretos soviéticos de antisemitismo: «Los trabajadores ucranianos —judíos y no judíos— saben perfectamente que el movimiento al frente del cual estuve por varios años, era un movimiento social revolucionario que tendía, no a dividir a los trabajadores de distintas razas —todos explotados y oprimidos por igual—, sino a unirlos en una acción común contra sus opresores... La vanguardia de este movimiento estaba formada por el ejército de los insurrectos revolucionarios que habían tomado el nombre de majnovistas y este ejército comprendía una gran cantidad de judíos ... todos eran a la par combatientes libres y enrolados voluntariamente en el ejército revolucionario y todos lucharon lealmente con nosotros por la causa de los trabajadores. Estos insurrectos judíos estuvieron bajo mis órdenes, no por meses, sino por años... Cada

tentativa de organizar un progrom o un saqueo fue siempre sofocada de raíz y fusilados los culpables en el lugar».

Majnó será siempre vilipendiado y difamado por los bolcheviques, primero en Rusia y después en su exilio francés. Indudablemente representa un peligro para la credibilidad de la revolución en sus primeros años.

Después de los años de autogestión por parte de los guerrilleros anarquistas, su recuerdo se borró del imaginario social y cultural de sus habitantes. La propaganda rusa incluso realizó una película en la que se afirmaba que Majnó era un bandido contrarrevolucionario y cargado de connotaciones negativas. Lamentablemente, la hermosa y rica región de Ucrania padecerá a partir de 1921 una desolación total. A las innumerables bajas causadas por tanta guerra y represión de todos los bandos (más de 1.500.000 muertos), se han de añadir los cientos de miles de personas sin hogar. A ello se une una hambruna terrible por la falta de brazos en el campo y las bajas de la guerra en 1921. Derrotados los anarquistas, en 1922 esta región es incorporada a la naciente URSS. Empieza en este momento una implacable política cultural y social de reeducación comunista. Contando con el prolegómeno de que el zarismo había prohibido el ucraniano y su expresión oral y escrita, ahora el nuevo régimen lo promocionará en una política de «indigenización» que desea restablecer la comunicación y los servicios a la población: escuelas, salud, etc. La llegada al poder de Stalin, sin embargo, finaliza el breve periodo de tranquilidad, ya que pronto empieza la persecución contra los «desviacionistas, nacionalistas y contrarrevolucionarios» con la política de la *holodomor* que conlleva decenas de miles de muertos. Además, se imponen las colectivizaciones dentro de la política de la NEP y la industrialización forzosa, algo que causa malestar en la población.

TOLSTOI Y EL ANARQUISMO CRISTIANO. YASNAIA POLYANA

Lev Tolstoi (1828-1910), escritor y activista ruso, fue además pedagogo y educador. Fue partidario del pacifismo y los métodos de la no violencia, y llegó a influenciar a activistas tan diversos como el hindú Mahatma Gandhi que plantó cara al colonialismo inglés, o al líder de los derechos civiles de los afroamericanos en Norteamérica, Martin Luther King. Naturalmente también influen-

ció a buena parte del anarquismo pacifista, y a una legión de militantes que aborrecían el tabaquismo y el alcohol, tipificados por Tolstoi en una de sus narraciones como *Placeres crueles.* Unos placeres que el autor había conocido en su juventud y que le obligaron a ir a la guerra de Crimea, a causa de las deudas de juego contraídas en Moscú y San Petersburgo. Durante la guerra de Crimea, conoció el Cáucaso y sus habitantes, que luego plasmaría en *Los cosacos* (1863). Durante la contienda empieza a escribir, apoyado en sus estudios, interrumpidos, de Derecho. En julio de 1852 ha escrito *Infancia*: es el principio de la carrera de uno de los mejores novelistas de todas las épocas. Estos escritos, en buena manera autobiográficos, continuarían con *Adolescencia* y *Juventud* (1854-1856). En estos mismos años redacta *Relatos de Sebastopol.*

A su vuelta de la guerra, ya nada será igual. La vida de joven estudiante bohemio no consigue llenar su alma, y la escritura se revela como la canalización óptima de su creatividad y afán de trabajo.

Tolstoi, ávido lector y compilador, conoció y admiró la obra del individualista anarquista americano Henry David Thoreau, sobre todo su *Ensayo sobre la desobediencia civil,* y envió a un periódico de la India un escrito titulado *Carta a un hindú,* que motivaría una activa y fecunda correspondencia con el activista político Mahatma Gandhi, y que solo se interrumpiría con la muerte de Tolstoi.

Tolstoi tiene una curiosa manera de practicar el cristianismo. Se acerca al cristianismo primitivo, de las comunidades antiguas, e intenta ligarlo a las comunidades campesinas rusas. No obstante, fue excomulgado por la Iglesia católica, ya que en sus últimas obras, como *Resurrección* (1899), critica y visibiliza los vicios de la institución y del clero.

Además, Tolstoi, antiguo estudiante de lenguas orientales, apostó por el esperanto como idioma de comunicación universal y, junto con Élisée Reclus, está considerado como uno de los más ardientes partidarios de lo que se daría en llamar pacifismo y naturismo libertario, muy extendido en Francia y España en los años veinte del siglo pasado.

Vegetariano, naturista y terriblemente asceta, el novelista desgranó en sus relatos retazos del alma del pueblo ruso. Criticó

a la burguesía y sus esquemas de moral hipócrita en novelas como *Anna Karenina* (1877), y ensalzó las virtudes del campesinado anclado aún en los esquemas de la sociedad semifeudal en sus *Cuentos populares*. Su obra más emblemática, *Guerra y paz* (1865-1869), describe la ocupación de Rusia por las tropas napoleónicas, una viva crónica de su tiempo en un fresco impresionante. Sus obras están presentes en todas las buenas bibliotecas anarquistas, en especial su *Sonata a Kreutzer* (1889), *El padre Sergio* (1898) o *Kholstoner, historia de un caballo* (1886), un alegato contra el sufrimiento de los animales.

Tolstoi, de origen noble, pronto convertiría su casa natal, en la región de Tula (llamada Yasnaia Poliana, El rayo de sol), en una escuela activa donde pondría en práctica sus métodos educativos. Trabajaba durante el día en oficios manuales, y también era maestro de los niños de los campesinos, llegando a escribir y editar libros para ellos. Introdujo el ejercicio físico entre las asignaturas, y también cultivaban un huerto.

La ética de Tolstoi debe mucho a los movimientos comunalistas rusos, aún hoy muy desconocidos e invisibilizados después del periodo estalinista. Pero no hay duda de que deberían ser oportunamente rastreados, ya que fueron conocidos por los populistas y nihilistas rusos, y también por Bakunin y Kropotkin. De ellos, los que más se acercan a un planteamiento libertario son los *dujoboris*, cuya traducción significa «los luchadores espirituales». Eran esencialmente pacifistas y proliferaron en Rusia a partir de la Ilustración y hasta bien entrada la revolución de los soviets, mientras que algunos optaron por exiliarse al Canadá a partir de finales del siglo XIX. A pesar de sus inicios religiosos, y al igual que los anabaptistas y protestatarios europeos, pronto se convirtieron en unos activistas sociales incómodos para la monarquía zarista, ya que su base era capaz de canalizar el enorme descontento popular. Sus raíces se hunden en los tiempos del zar Alexis I, en 1652, y los cambios en la liturgia de su tiempo, y se localizaron inicialmente en el sur del enorme territorio soviético. Panteístas y creyentes de que el espíritu de Dios se halla en cada criatura, también rechazaron de plano a sacerdotes, iconos e iglesias constituidas para pasar a criticar abiertamente toda autoridad. Los paralelismos con otras críticas a la Iglesia instituida son, pues, evidentes y coincidentes. La Biblia era interpretada libremente y esto llevó a

la clandestinidad de las reuniones y a persecuciones religiosas. Naturalmente rechazaron los sacramentos de la Iglesia oficial, entre ellos el del matrimonio, y optaron por la unión libre, todo un escándalo en la antigua y conservadora sociedad agraria rusa.

Como cristianos radicales, rechazaron también la acumulación y la suntuosidad, apostando por el ascetismo, algo que reproducirían Tolstoi, e incluso Gandhi, que reinterpretó a su manera esta no violencia y esta forma de desobediencia a las instituciones. Llegaron a practicar la comunidad de bienes y desafiaron a la autoridad, a los llamamientos a las guerras y al pago de impuestos. Fueron antimilitaristas consecuentes, anticlericales y sus luchas los llevaron a la prisión o al destierro. En 1799, un grupo de noventa personas fueron deportadas desde el sur a las regiones heladas de Finlandia. Otros fueron confinados al Cáucaso y a la Transcaucasia, donde probablemente los conoció Tolstoi durante la guerra de Crimea. Otros compartieron destierro con nihilistas y anarquistas en Siberia, ya durante los años de Nicolás II. El notable estudioso del anarquismo George Woodcock, junto con Ivan Avakumovich, les dedicó un interesante volumen en 1968, *The Doukhobors*. Tolstoi, conmovido por su larga y sorda lucha, escribió su *Resurrección* para recaudar fondos y ayudar a la huida al Canadá de parte de estas comunidades amenazadas por el totalitarismo zarista. Los cuáqueros británicos también aportaron sus fondos para ayudar en este éxodo.

Canadá no fue la panacea. En 1906 tuvieron muchos conflictos, ya que no querían registrar sus propiedades agrarias y comunales como parcelas de propiedad individual, y esto iba en contra de las leyes. Algunos prefirieron perder las tierras que acababan de recibir y partir hacia la Columbia británica, donde aún perviven en sistema comunal, allí sí permitido. Otros se mantienen independientes, y un tercer grupo, los Hijos de la Libertad, netamente anarquistas y enemigos del Estado y la autoridad, llegaron a rechazar la Biblia y, como forma de rechazo a toda presión exterior, fomentaban el nudismo colectivo organizando marchas de protesta que escandalizaban a sus convecinos. Trescientos de ellos fueron condenados a tres años de cárcel. También se les acusó de vandalismo e incendio de edificios públicos. Aún hay censadas más de 3.000 personas *dujoboris* en Canadá, además de los existentes en Estados Unidos, y en Rusia y Georgia.

Tolstoi intentó, sin éxito, compaginar su nuevo estilo de vida campesino, ligado a los *mujiks* rusos y el campo, con su matrimonio y sus hijos. Consecuente con la idea de libertad y criterio personal, no pretendió imponer su pobreza y su austeridad a Sofía, su esposa, y esto le acarreó innumerables crisis y conflictos personales. En uno de ellos halló la muerte, cuando decidía partir para no volver del hogar familiar. Durante años intentó renunciar a sus propiedades en beneficio del pueblo ruso, pero su aristocrática familia se lo impidió. Años más tarde, el novelista alemán Stefan Zweig (1881-1942) incluyó la descripción de esta huida, con el título «La huida hacía Dios. Octubre de 1910» en su volumen de 1927 *Momentos estelares de la humanidad*, otro clásico de las bibliotecas libertarias.

La censura soviética de la época estalinista modificó buena parte de su magnífica y rica correspondencia con escritores y políticos de su tiempo que admiraban su obra escrita y su determinación ideológica, un referente en contra del zarismo. Sus *Obras completas* fueron publicadas entre los convulsos y manipuladores años 1928 y 1958, y algunos pasajes se consideraron «políticamente incorrectos». El genio del autor, sin embargo, no podía ser modificado, ni las traducciones de sus obras que libremente circulaban ya por Europa.



La idea en síntesis: la Revolución de Octubre estuvo en manos de los bolcheviques.

Anarquistas en el nuevo mundo: América

CAPÍTULO 9

El anarquismo se desarrolla en América gracias a los emigrantes europeos, que huyen de la miseria pero también de los regímenes autoritarios. Entre los países americanos, Estados Unidos se revela como un lugar con una profunda tradición liberal, pero también con una poderosa clase capitalista. Con el tiempo, la relación entre anarquistas europeos y americanos será bidireccional, y de lo más intensa.

CRONOLOGÍA

1883

Johan Most publica en Nueva York *La peste religiosa*, en la que califica a la religión «como la peor de las enfermedades mentales que embrutecen al ser humano».

1876

Primera agrupación bakuninista en Argentina, el Centro de Propaganda Obrera en Buenos Aires, que publica las actas de la Internacional.

Anarquistas en el Norte del continente. La influencia de Most en los círculos de emigrantes rusos y alemanes. En los Estados Unidos de Norteamérica el fiscal general y su ayudante, John Edgar Hoover, emplearon la Ley de Sedición para deportar en masa a los disconformes con la situación política, a los sindicalistas y demás activistas en 1917, durante el periodo denominado «el miedo rojo». Fueron deportados a la Rusia de los soviets unos 250 anarquistas emigrados: entre ellos, los judíos lituanos Emma Goldman (1869-1940) y Alexander Berkman (1870-1936), su compañero en aquellos años.

> Si no hubiera sido por esto, podría haber vivido mi vida hasta el final, hablando en las esquinas a los hombres desdeñosos. Habría muerto, desconocido, inadvertido, fracasado. Ahora no hemos fracasado. Esta es nuestra carrera y nuestro triunfo. En nuestra vida pensamos en hacer tanto por la tolerancia, por la justicia, por el entendimiento entre los hombres, como hemos hecho ahora por casualidad. ¡Nuestras palabras, nuestras vidas, nuestros dolores no son nada! Las vidas que nos quitan, vidas de un buen zapatero y de un pobre vendedor de pescado; ¡eso es todo! El último momento nos pertenece, ¡la agonía es nuestro triunfo!
>
> Extracto de la declaración de **Nicola Vanzetti**
> después de recibir la sentencia, 1927

La pareja Goldman-Berkman era entonces una vieja conocida de la justicia americana. Berkman había atentado contra el magnate y empresario industrial Henry Clay Frick a causa de una violenta huelga que se saldó con dos días de enfrentamientos, más de sesenta obreros

1879

Aparece *El Descamisado*, primer periódico anarquista argentino. En 1884 nacerá *La Lucha Obrera*. Es el inicio de los primeros grupos anarquistas

1885-1889

Actividad laboral y propagandística de Malatesta en Argentina.

heridos y diez muertos. Berkman atentó con un revólver contra Frick, al que creyó muerto, y huyó del lugar. Pero el empresario solo estaba herido e inconsciente, y Berkman fue detenido y encarcelado. Salió en libertad en 1906. Emma Goldman, a su vez, fue encarcelada en Blackwell en 1893 por su implicación en el mismo atentado. Voltairine de Cleyre, anarquista americana de origen francés y una de las escritoras y activistas más interesantes de este periodo americano, salió en defensa de su compañera, militante del anarcofeminismo radical.

EN TINTA ROJA

Johan Most (1846-1906), agitador internacionalista alemán. Cuando llega a Estados Unidos lo precede una leyenda de propagandista, periodista y conferenciante, con pena de cárcel incluida. En la conmemoración de la Comuna de París es condenado a 26 meses de prisión por blasfemia, ataques a la religión y al Estado y antipatriotismo. Aprovecha la estancia en la cárcel para escribir *Canción de los Proletarios,* profusamente reeditada, y sus *Hojas de mi diario de prisión.* Most será desterrado de varios países europeos para recalar en Londres, después del consabido paso por París del que fue proscrito por su ateísmo. En Inglaterra se enemista con Marx, ya que en la cárcel se ha apasionado por los escritos de Dühring, contra el que los marxistas escribirán un volumen entero.

En Londres, hogar de todos los exiliados de todos los países, publica el 3 de enero de 1879 el primer número, siempre en tinta roja, de su periódico *Freiheit,* en alemán, que está destinado a convertirse en uno de los referentes del movimiento anarquista en esta lengua. El periódico es introducido clandestinamente en Alemania. Pero la tranquilidad le dura poco. En el número sobre el atentado mortal contra el zar Nicolás II, solo se lee una frase en la primera página («¡Por fin!»), y a continuación escribe con tono provocador: «Lo que se ha de lamentar de todas formas es solo la rareza del llamado tiranicidio. Si cada mes cayese un canalla coronado, en breve a nadie le gustaría seguir haciendo el papel de monarca». La reflexión en voz alta, escrita

1886

Mayo. A raíz de un revuelta en Haymarket, cinco emigrantes son detenidos y, poco después, ejecutados. Serán conocidos como los mártires de Chicago y en honor a ellos se celebra la festividad del Primero de Mayo.

en tinta roja, le cuesta una nueva condena y la expulsión del país. El periódico es clausurado en junio de 1882 y sus tipógrafos detenidos. Agotada toda la Europa liberal, solo le queda América, y allí llega Most, rodeado del aura del revolucionario y causando furor entre los emigrantes más jóvenes, que le reciben en loor de multitud. Pronto pone en marcha su periódico.

Most ayudó decisivamente a construir un sindicalismo radical de corte anarquista en los Estados Unidos de los años ochenta del siglo XIX. Aportó su experiencia europea, sus escritos, su saber periodístico y sus poderosos contactos con lo más granado del activismo europeo. La fundación del Internacional Working People's Association (1883) de Chicago es obra suya. Asiste también al Congreso de Pittsburg, donde coincide con Parsons y Spies y de donde surge la AIT. Poco después, en 1885, la AIT cuenta con más de 80 grupos federados y más de 8.000 miembros en Estados Unidos. La AIT tiene dos periódicos en alemán, dos en checoslovaco y el periódico de Albert R. Parsons, en inglés, *Alarm*.

A causa de las continuas represiones y los ataques por parte de grupos armados contra el movimiento obrero organizado, Most se entusiasma por el fulminato y los compuestos químicos, aboga por la propaganda por el hecho, e incluso, debido a su interés por la dinamita, se le llega a llamar *Dinamost* por sus compañeros. Publica bajo nombre supuesto un alegato llamado *La ciencia de la estrategia revolucionaria. Manual introductorio para el uso y la preparación de la nitroglicerina, dinamita, algodón pólvora, fulminato de mercurio, bombas, espoletas, venenos, etc.* Most puede escribir este manual de explosivos gracias a su experiencia en una fábrica donde trabaja también bajo nombre falso.

Most propaga durante algún tiempo en Norteamérica la pasión por las explosiones, divulgada en Europa por los nihilistas rusos y, más tarde, por anarquistas franceses partidarios de la propaganda por el hecho. Poco a poco, Most abandona el interés por la lucha violenta y se decanta hacia el anarcosindicalismo.

1897

Nace *La Protesta Humana*, uno de los periódicos anarquistas más importantes de Argentina. Tendrá dos ediciones diarias, mañana y tarde, con miles de ejemplares distribuidos por todo el mundo.

Poco antes de morir aún visita la cárcel durante algunos meses a causa de sus escritos. Muere en 1906, publicando su periódico que en 1904 celebra su 25.º aniversario con una edición especial de 28 páginas. Most estrecha por dos veces la mano de Kropotkin, que lo visita durante su gira americana en 1897 y 1901, y asiste al Congreso de Sindicalistas revolucionarios de Chicago, que reúne a más de 186 delegados que representan a más de 50.000 obreros.

Estas luchas dicen mucho de la situación de los emigrantes rusos, alemanes, italianos o irlandeses en Estados Unidos. El movimiento obrero estaba impregnado de anarquismo, pero los métodos eran aún muy violentos y no había podido gestarse una organización sindical madura y con una larga trayectoria. Además, los patronos se servían de policía privada o servicios de seguridad para reprimir las huelgas y protestas obreras. Así las cosas, era normal que algunas veces los conflictos se radicalizaran por ambas partes.

LA VIDA ERRANTE DE UNA ANARQUISTA

Mollie Steimer (1897-1980) es un ejemplo sencillo de la vida errante de los militantes anarquistas. Emigrante en Nueva York y trabajadora en una fábrica textil, militó dentro del sindicalismo anarquista en el que se introdujo a partir de la lectura de Bakunin, Kropotkin y Bebel.

En 1917, el año de la revolución, se integró en el grupo de judíos anarquistas Frayhayt (Libertad) de su ciudad, un grupo de afinidad que compartía piso y periódico, *Der Shturm* (La Tormenta). Se opusieron violentamente, como pacifistas, a la intervención americana en la guerra europea, y fueron detenidos por boicotear al Estado y por la publicación de varios artículos antimilitaristas. Uno de los miembros, Jacob Schwartz, murió a causa del maltrato policial, y los otros fueron encarcelados: Steimer fue condenada a 15 años de cárcel; el resto, tres hombres (Lipman, Lachowsky y Abrahams), a 20 años.

La condena, excesiva para un grupo de jóvenes idealistas,

1901

Emma Goldman es acusada de participar en el complot para asesinar al presidente estadounidense McKinley, una acusación falsa que la lleva a la cárcel. Johan Most es condenado a cárcel al quitarle importancia al asesinato del presidente en su periódico.

escandalizó a la sociedad americana: estaban siendo acusados de espionaje por publicar artículos pacifistas. El revuelo formó pronto una liga de defensa de los jóvenes y se sucedieron los actos y los folletos y propaganda. Fueron puestos provisionalmente en libertad a la espera de la revisión del juicio. Durante los meses siguientes, Steimer fue detenida siete veces y visitó varias prisiones del país. Lógicamente, Steimer y sus compañeros eran las víctimas de una campaña contra los radicales políticos y la amenaza que representaba la revolución rusa para Estados Unidos.

Mollie Steimer, junto con la mayoría de deportados rusos, llegaron a su antiguo país en diciembre de 1921 y se enteraron de que Goldman y Berkman habían sido deportados fuera de la Unión Soviética. Steimer conoció al que sería su compañero, Senya Fleshin, y en 1922 ambos fueron detenidos por la G.P.U., la terrible policía soviética, acusados de ayudar a los anarquistas presos en los penales comunistas. Condenados a dos años de exilio en Siberia, emprendieron una huelga de hambre en la cárcel de Petrogrado. Al poco tiempo fueron puestos en libertad, pero con la prohibición de salir de la ciudad. Volvieron a ser detenidos poco después, y emprendieron una nueva huelga de hambre que consiguió captar la atención de los delegados europeos. Estos forzaron su excarcelación con sus protestas ante el soviet central, y fueron deportados a Alemania, donde se reunieron con Goldman y su compañero. Sus años en Alemania fueron durísimos, sin papeles legales y con la policía pisándoles los talones continuamente. Durante los 25 años siguientes vivieron como apátridas, sin documentación y con trabajos precarios. Steimer empezó a redactar panfletos que denunciaban la represión contra los anarquistas en Rusia.

Volin acogió en su hogar de París a Steimer y su compañero, que empezó a trabajar como fotógrafo. Allí tomaron contacto con los exiliados rusos que emprendían una magnifica campaña para lograr la libertad de los anarquistas presos en el interior del país de los soviets. En 1926 organizaron una caja de resistencia de

1906

A la salida de la cárcel, Alexander Berkman edita con Emma Goldman la clandestina *Madre Tierra* hasta que en 1917 son expulsados de Estados Unidos.

la AIT destinada a ayudar a estos centenares de prisioneros y a sus familias. En 1927 Volin, Berkman, Doubinsky, Fleshin y Steimer fundaron el Grupo de Ayuda Mutua de París, que hoy presta ayuda a exiliados anarquistas de medio mundo: Rusia, España, Bulgaria, Italia, Hungría, Argentina o Portugal.

«Demos fuego a la dinamita vindicadora.»

Severino Di Giovanni
Militante anarquista

En 1929 acudieron a Berlín para trabajar en un prestigioso estudio fotográfico, donde la pareja permaneció hasta que en 1933 Hitler tomó el poder. Corrían malos vientos para una pareja de rusos exiliados y con fama de activistas, así que regresaron a París hasta que en 1939 cruzaron el Atlántico vía Marsella. Residieron en México hasta el final de sus días: en 1948 consiguieron la nacionalidad mexicana, y convivieron con el núcleo de españoles anarcosindicalistas allí exiliados. Fundaron un estudio fotográfico y participaron en la edición y propaganda de publicaciones anarquistas. Entre sus amigos se contaban Domingo Rojas, Proudhon Carbó, Simón Radowitzky, Rudolf Rocker o León Felipe, entre otros.

Latinoamérica y la emigración europea, el caldo de cultivo del anarquismo organizado. En los países latinoamericanos el anarquismo tiene un rápido y eficaz desarrollo en los ambientes de trabajadores y campesinos. Contribuirán a ello los miles de emigrantes europeos que buscan en el continente sur nuevas expectativas sociales, o sencillamente huyen de la vieja Europa, cada vez menos tolerante con las alternativas radicales al capitalismo. Argentina, México, Uruguay, Chile y Brasil presentan importantes altos de afiliación a los sindicatos anarquistas desde finales del siglo XIX, y su historia empieza hoy a ser conocida.

El escritor y cineasta Osvaldo Bayer (1927) ha reflejado en su extensa obra retazos del anarquismo argentino, uno de los más activos y rico en biografías singulares y polémicas internas. Su implantación

1909

Masacre del Primero de Mayo en Argentina, a cargo del coronel Ramón Falcón. Mueren 7 obreros y se cuentan por centenares los heridos. En respuesta, FORA y UGT convocan una huelga general indefinida. El Gobierno negocia con el comité de huelga. En noviembre, Simón Radowitzky, ruso de 17 años, arroja una bomba contra el vehículo de Falcón, que muere en el acto.

arranca, como decíamos, de los emigrantes franceses (prófugos de la Comuna), italianos, españoles, alemanes, belgas o rusos que emigran a partir de 1871 y acuden al Congreso de La Haya de 1872 de la Internacional. A la capital llegan en esta época folletos y publicaciones desde Europa, pero pronto los núcleos argentinos empiezan a traducir y publicar autónomamente. Entre el activismo surgen los nombres del *kropotkinista* Mariani, Emile Piette, Juan Vila (catalán, traductor de *La Conquista del Pan)*, Alexandre Sadier, Francisco Morales, Denambride, Miguel Fazzi, Feliciano Rey, Marino Garbaccio o Marzoratti. Pronto otras ciudades como Rosario albergan grupos organizados de emigrantes anarquistas (El Miserable, por ejemplo, formado por italianos), que acogen a Malatesta en su viaje de 1885.

Un año más tarde Malatesta parte a Patagonia en busca de oro con el que financiar la propaganda. La iniciativa fracasa, pero no su gira por aldeas y núcleos obreros, en los que deja su semilla. Se fundan grupos, sociedades de resistencia, periódicos y pequeños sindicatos, como el de panaderos (1887). La actividad es incesante y se refleja en el cúmulo de organizaciones que dirigen la exitosa huelga de panaderos de 1888. La acción anarquista tiene dos vertientes: el sindicalismo organizado y la autoorganización afinitaria de grupos que se va extendiendo en los años del cambio de siglo. Nacen grupos como Los Hambrientos, Ravachol, Los Desautorizados, La Miseria o Los Desheredados. Todos ellos se comunican a partir de la prensa editada en diferentes idiomas. Las mujeres también se integran en las organizaciones anarquistas y, de la mano de la anarcofeminista Virginia Volten, editan *La Voz de la Mujer* en Rosario.

Esta actividad hace que nazcan las primeras polémicas entre los anarcocomunistas de *El Oprimido* y *La Questione Sociale,* y los individualistas que se agrupan en torno a *El Perseguido.*

El anarquismo organizado se articula en torno a los sindicatos de oficio y la actuación en conflictos y huelgas en un país que se construye en aquellos años y cuyas ciudades se industrializan rápidamente. Todo se aglutina en torno a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), que se funda en 1901 con mayoría anarquista y desprecia la participación política. En Rosario, aquel mismo año la

1912

Emma Goldman y Alexander Berkman crean la Ferrer Modern School en Nueva York, a imagen de la creada en Barcelona en 1903. Emma Goldman publica *Dos años en Rusia.*

1925

Alexander Berkman publica *El mito bolchevique*, al que siguen *El ABC del comunismo libertario* (1929) y *Memorias de un anarquista en prisión.*

policía mata al huelguista Cosme Budislavich, dando inicio al duro enfrentamiento entre el poderoso anarquismo organizado y las organizaciones patronales y estatales. Los conflictos obreros y la represión salpican las principales ciudades de todo el país: los muertos entre los obreros son centenares. De esta época, merece destacarse la huelga de alquileres de 1907, en que, debido al alto precio de los hogares, los inquilinos dejaron de pagar. Participan en el movimiento de desobediencia más de 140.000 personas en 2.400 conventillos de Buenos Aires, Bahía Blanca y Rosario. Después de tres meses, los propietarios aceptaron no aumentar los alquileres.

> El Quinto Congreso Obrero Regional Argentino, consecuente con los principios filosóficos que han dado razón de ser a la organización de las Federaciones Obreras, declara: que aprueba y recomienda a todos sus adherentes la propaganda e ilustración más amplia, en el sentido de inculcar a los obreros los principios económicos y filosóficos del comunismo anárquico. Esta educación, impidiendo que se detengan en la conquista de las ocho horas, les llevará a su completa emancipación y por consiguiente a la evolución social que se persigue.
>
> **1905, congreso de la FORA**

La represión en contra del movimiento anarquista, fuerte y organizado, se consolida bien entrado el siglo XX. En mayo de 1910, se declara la ley marcial y son detenidos los directores de los principales órganos de prensa y los representantes sindicales. Así mismo, se organizan asaltos a sedes obreras y se destrozan las redacciones de los periódicos. Pronto los obreros responden y se organizan verdaderas batallas en los barrios con varios muertos. Se aprueba entonces una Ley de Defensa Social y se suspende la libertad de imprenta, y los derechos de manifestación, de asociación y reunión. Se procede a la deportación de los activistas extranjeros y son detenidos centenares de militantes, que penan sus condenas en la cárcel de Ushuaia, al sur del país. Temporalmente, *La Protesta* se imprime en los círculos anarquistas

1927

Ejecución de Bartolomeo Sacco y Nicola Vanzetti en un juicio turbio y ante la protesta mundial.

1931

Emma Goldman publica sus memorias, *Viviendo mi vida.*

uruguayos y hasta 1913 no puede organizarse una huelga general. Tal es el cariz que va tomando la represión contra el anarquismo.

En el Congreso de la FORA de 1923, se rechaza la dictadura del proletariado, después de una cierta euforia al respecto desde que en 1917 se reactiva el movimiento obrero. En diciembre de 1918, en el contexto de una huelga metalúrgica que reivindica las 8 horas laborales y el descanso dominical, se producen diversos incidentes represivos que desembocan en la Semana Trágica bonaerense. Esta deja varios muertos y centenares de heridos a causa de las cargas de policías y bomberos en contra de los manifestantes. A partir de este hecho, grupos paramilitares organizados en torno a la Liga Patriótica (conservadores, xenófobos y antisemitas) dan caza a los obreros y los extranjeros que actúan en sus medios de propaganda. Estos hechos guardan peligrosos paralelismos con los que en los mismos años tienen lugar en Barcelona, en torno al pistolerismo, y en Italia, con los asaltos fascistas a las sedes obreras.

La FORA consiguió relanzar nuevas medidas, como la revolucionaria jornada de 6 horas propuesta contra el paro que atenazaba a los obreros en 1925, dejó constancia de sus movilizaciones en torno a la protesta por el asesinato de Kurt Wilckens (1923), así como varias campañas para liberar a Simón Radowitzky y de protesta por la ejecución de Sacco y Vanzetti.

LA ELEVACIÓN EXQUISITA DE LA REBELIÓN DEL BRAZO Y LA MENTE

Severino Di Giovanni (1901-1931) fue sin duda uno de los más populares expropiadores de Argentina. Según sus biógrafos era un representante del antifascismo más radical y un intransigente contra el capitalismo y el poder militar. Su acción directa en la calle se combinaba con una sólida formación intelectual autodidacta, en un claro perfil libertario. Emigrante italiano que huyó del hambre, tuvo vocación de maestro al tiempo que se imbuyó de las ideas de Kropotkin o Bakunin. Decidió partir a Argentina al imponerse el fascismo en Italia, que persiguía a la militancia anarquista. Trabajaba como tipógrafo y por las noches escribía y editaba un periódico dedicado a los antifascistas italianos que

1940

Woody Guthrie destaca como cantante protesta. Compone un himno en defensa de la inmigración, *Esta tierra es nuestra tierra*, y que contrapone a *Dios bendiga América*. Milita en el sindicato Industrial Wolkers of the World.

emigraron en masa a Latinoamérica. En 1925 nació *Culmine*. Se acercó a los grupos anarquistas organizados en torno a González Pacheco y su portavoz *La Antorcha*, que se enfrentaban al anarquismo sindicalista de la FORA, según ellos acomodaticio, y que tenía en *La Protesta* de López Arango y Santillán su principal órgano de expresión. Los atracos de Di Giovanni, así como su actuación como petardista y colocador de bombas en consulados en protesta por el caso de Sacco y Vanzetti, en contra de bancos americanos o el consulado italiano en Buenos Aires, hicieron que pronto fuera buscado por la policía. Consiguió mantenerla en jaque durante seis años, pero finalmente fue fusilado. Antes, en 1929, escribió: «Vivir monótonamente las horas mohosas de lo adocenado, de los resignados, de los acomodados, de las conveniencias, no es vivir la vida, es solamente vegetar y transportar en forma ambulante una masa informe de carne y huesos. A la vida es necesario brindarle la elevación exquisita de la rebelión del brazo y la mente».

En 1930 la FORA cuenta con más de 100.000 afiliados y hay numerosos anarquistas actuando en los grupos autónomos al margen del sindicalismo, pero el golpe de estado de Uriburu reprimirá violentamente las prácticas sindicales, que son ilegalizadas. Se condena y fusila en el acto por el solo hecho de repartir propaganda, y la prensa pasa a la clandestinidad. Florecen los grupos de autodefensa libertarios y se pasa a la acción directa expropiadora para financiar la propaganda. Empiezan los asaltos a bancos, comercios y patronos; los protagonistas son Miguel Arcángel Roscigna, Juan A. Morán, Gino Gatti, Vázquez Paredes, Di Giovanni, Paulino Scarfo, Silvio Astolfi o Antonio Moretti. Todos mueren fusilados por bandas parapoliciales o, de manera anónima, secuestrados y desaparecidos. El periodo ilegalista argentino, acaecido veinte años después que el francés y diez años después que el español, será uno de los más importantes de la cosmogonía libertaria. Las acciones de «los anarquistas expropiadores» se extenderán hasta 1945, aunque varios de ellos acudan a la llamada española de 1936: Abad de Santillán, Jacobo Maguid, Carba-

1976

Nace la banda británica The Clash. Su vocalista se hace llamar Woody Mellor en honor a Woody Guthrie. Poco después adopta un nuevo nombre: Joe Strummer.

lleira, etc. Solo conocemos a los protagonistas aparecidos en periódicos o detenidos. Los integrantes anónimos de varios de los grupos de acción conseguirán su propósito: ser invisibles y ejecutar sus ideas. La caza de los anarquistas desde el gobierno logra su objetivo, ya que el movimiento se va debilitando, pierde sus elementos más activos y se producen divisiones internas.

Tras el peronismo, que recuperará para su populismo algunas ideas del movimiento anarquista argentino para desvirtuar su contenido radical (los Descamisados), el movimiento inicia una recuperación lenta, ya que el sindicalismo está completamente desarticulado. Significativamente aparece en 1959 la revista *Reconstruir*, y poco después nace el proyecto editorial Proyección, que recupera el acervo cultural libertario e incluye el impacto de la generación del 68. Meltzer, Richards, Guerin, Leval, Volin, Avrich y un largo etcétera de estudios realizados en los años de la postguerra aparecen en libros que cruzan el Atlántico y llegan clandestinamente a España, cubriendo el vacío en lengua española producido durante el franquismo.

En Argentina esta actividad quedará truncada por la situación política y tendremos que esperar a 1984 para observar el resurgimiento de las ideas y las alternativas fruto de la actividad de los nuevos grupos libertarios que experimentan un gran crecimiento en la década de 1990 en torno a la ecología, la ocupación de fábricas y locales o los planteamientos educativos o editoriales.

EL ABOGADO BOHEMIO

Pietro Gori (1865-1911). Este abogado criminalista italiano llegó a Argentina en 1898 y militó en los núcleos libertarios después de haber llevado una febril actividad en Europa y de ser acusado de inspirar a Caserio, del que era amigo. Sufrió varios exilios en Europa y América, donde se estableció definitivamente para eludir una condena de doce años de cárcel. Autor de canciones (*Himno del Primero de Mayo, Addio a Lugarno, Estornelli del exilio...*) y escritos populares, escribió alguno de los folletos más reeditados del movimiento anarquista mundial, como *Las bases morales de la anarquía, Vuestro orden y nuestro desorden, La anarquía ante los tribunales.* Regresó a Italia con una amnistía en 1902 y, junto a Luigi Fabbri, publicó el periódico *Il Pensiero.* Su extensa obra se ha recogido en catorce volúmenes de canciones, conferencias o folletos de propaganda.

LA PATAGONIA REBELDE

La Patagonia Trágica, o más popularmente La Patagonia Rebelde, fue el acontecimiento más conocido del anarquismo argentino debido a la difusión cinematográfica del mismo. El film de Osvaldo Bayer visibiliza una parte olvidada del grave conflicto desarrollado en 1921 entre emigrantes sindicalistas y los terratenientes y estanqueros apoyados por el ejército en santa Cruz. El balance de la cruel represión fue de 1.500 obreros fusilados y numerosas penas de cárcel y destierro. El emigrante alemán Kurt Wilckens (1886-1923), jardinero, pacifista y anarquista, vengó a sus compañeros de ideas en 1923. Arrojó una bomba contra el coronel Varela, responsable de la matanza, y lo remató con cuatro tiros de revólver, una costumbre del coronel contra los obreros. Wilckens se interpuso entre una transeúnte y la onda expansiva de la bomba, por lo que resultó herido, y esperó a la policía. Fue asesinado en la cárcel por un ultraderechista. Antes pudo declarar sus motivos: «No fue venganza. No vi en Varela al insignificante oficial. No, él era todo en la Patagonia: gobierno, juez, verdugo y sepulturero. Intenté herir en él al ídolo desnudo de un sistema criminal. ¡Pero la venganza es indigna de un anarquista! El mañana, nuestro mañana, no afirma rencillas, ni crímenes ni mentiras. Afirma vida, amor, ciencia. ¡Trabajemos para apresurar ese día!».

«¿Que dónde queda mi patria? En el lugar en el que esté y en el que nadie quiera saber quién soy, ni qué estoy haciendo, ni de dónde soy; esta es mi patria, mi tierra.»

Bruno Traven
El barco de la muerte (1926)

Después de algunos experimentos utópicos en el siglo XIX, en México el anarquismo estará ligado a una serie de figuras destacadas más que a una organización sindical o grupal. Entre estos experimentos, se cuenta el que en 1886 llevan a cabo Albert Kimsey Owen y una treintena de colonos en Topolobambo, y que dura diez años. Poco antes el

emigrante griego Plotino Rhodakanaty empieza a difundir el anarquismo y en 1860 funda la escuela La Social y un ateneo bakuninista. Varios de estos primeros militantes influirán en el movimiento campesino y obrero del país.

RICARDO FLORES MAGÓN

Ricardo Flores Magón (1873-1922), periodista y activista político, es el segundo de tres hermanos, todos anarquistas. Publican en 1900 el periódico *Regeneración* y participan en la vida asociativa de Buenos Aires después de interrumpir sus estudios para dedicarse a trabajar y escribir artículos. Pronto es encarcelado por criticar el régimen de Porfirio Díaz, y establece contactos con los sindicatos anarquistas americanos. El editor Pere Esteve le publica algunos de sus artículos en *Cultura Proletaria* (1911) *y Cultura Obrera* (1912-1925), que edita en Nueva York en español. Su paso por la cárcel jalona toda su trayectoria, también su acción insurreccional en México, país atenazado por la miseria y la militarización. Sus escritos son su más importante legado, tanto los de *Regeneración* como los del satírico *El Hijo del Ahuizote,* en los que colabora el grabador José Guadalupe Posada.

Ya en el siglo XX, a partir de 1906 los hermanos Flores Magón constituirán las cabezas más visibles de un anarquismo radical. Sus ideas de lograr una revolución social a partir de la formación de grupos armados dentro del Partido Liberal Mexicano (PLM) son el antecedente de la revolución de 1910. En 1911 se desarrolla la rebelión de la Baja California, emprendida desde el PLM y con unas premisas claramente libertarias. Estas llevarán a participar a los sindicalistas anarquistas del americano IWW (entre ellos Pere Esteve, exiliado) y los impulsarán a formar comunas en aldeas de la zona. Los libros de Kropotkin son ampliamente difundidos en un ambiente libertario que finaliza con el ataque de los federales americanos. Sin embargo, la semilla está echada y en el periódico *Regeneración*, con más de 30.000 suscriptores en México y el sur de los EE.UU., se publica un manifiesto que proclama la abolición del Estado y la propiedad privada. En 1916 se publica: «Sabemos bien que aquellos revolucionarios no son anarquistas. Empero, si no son anarquistas, hacen obra de anarquistas, pues expropian la riqueza. Los revolucionarios del sur son dignos de simpatía y apoyo». Están hablando de la figura emergente de Emilia-

no Zapata, al que compararán en un futuro con Majnó e incluso con Durruti.

Dentro de las iniciativas anarquistas merece destacarse la fundación en 1912 de la Casa del Obrero Mundial, que aún mantiene sus puertas abiertas y que recibió nueva savia con la llegada de los exiliados españoles en 1940, que se integraron en una obra de edición y formación cultural en su país de acogida. Llegaron a México Ricardo Mestre, la escritora Silvia Mistral, el antropólogo Ángel Palerm, el editor Fidel Miró, los hermanos Playans del sector textil, la pintora Remedios Varo, el periodista Pere Foix y un largo etcétera.

Actualmente desde el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se han integrado retazos de estas formas insurreccionales de antiautoritarismo y se han recuperado figuras emblemáticas de las luchas mexicanas. Multitud de estudiantes de todo el mundo acuden a presenciar esta experiencia asamblearia que da voz a las mujeres y a los integrantes de las naciones amerindias, que recuperan su rico sistema de vida al margen del capitalismo.

LA LEYENDA DE TRAVEN

Bruno Traven, o tal vez Ret Marut (1882-1969), es sin duda uno de los novelistas mexicanos más populares gracias a la versión cinematográfica de 1948 de *El tesoro de Sierra Madre.* Pero ¿quién era Traven? ¿Qué se escondía tras el huidizo y misántropo novelista? En realidad parece ser que Traven fue el pseudónimo de un anarquista alemán que cambiaría de identidad infinidad de veces. Según sus papeles póstumos, militó en el anarcosindicalismo alemán de acción directa de la USPD y editó varios periódicos. Trabajó en una docena de oficios, entre ellos el de actor y comediógrafo, y parece ser que huyó después de la instauración de la república de Weimar y la represión que se desencadenó. Durante la república de Baviera de 1919, varios anarquistas organizaron la gestión revolucionaria. Así, Gustav Landauer se encargó de cultura, Ernst Toller de la presidencia, y también particparon el poeta Erich Mühsam y el propio Ret Marut. Durante este breve periodo de tiempo, se ensayaron los consejos obreros, suprimidos a la semana por un golpe de mano de los comunistas, que acabaron con la gestión «anarquista» del soviet. Al llegar a

México se apasionó por los personajes de la revolución que inundan sus relatos de anarquistas individualistas y apátridas, como él mismo, enfrentados a todo poder. Sus relatos han sido traducidos a 44 idiomas, pero él permaneció en la oscuridad afirmando que sus relatos hablan por sí solos. Entre estos relatos destacamos: *La rebelión de los colgados, El general Tierra* y *Libertad, la Rosa blanca* y varias colecciones de relatos breves.



La idea en síntesis: el anarquismo llega a América a través de los militantes europeos.

España en el corazón de todos los anarquistas

CAPÍTULO 10

España es, sin duda, el gran campo de prueba de la revolución libertaria. El anarquismo ha avanzado en clandestinidad, primero, y más tarde se ha forjado en los sindicatos y grupos obreros. Complementado todo ello con propuestas educadoras, se ha construido un proyecto social que se extiende por todo el país. La revolución posibilita la puesta en marcha del sueño acariciado durante años.

CRONOLOGÍA

1865

Se celebra en Barcelona un Congreso Obrero con más de 40 sociedades asistentes. En 1867 se celebra en Lausana el II Congreso de la AIT, que recibe por primera vez un mensaje de adhesión de los obreros barceloneses.

Y le dimos una lección al mundo. Demostramos que se puede vivir en colectividad, que podíamos hacer funcionar un país en comunismo libertario.

Diego Camacho
Escritor anarquista

Una parte del importante imaginario cultural y social internacional del anarquismo se ubica en la España de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX. Porque si hasta aquel momento el anarquismo fue una idea con altas dosis de teoría, acompañadas de acciones revolucionarias puntuales y prácticas sindicalistas revolucionarias aisladas, en la región española se llevó como nunca a los hechos. Sus acciones pasaron de la prensa y la agitación a la plasmación de un sindicalismo revolucionario de clase y a la práctica de la economía colectiva, verdadero trastoque del sistema capitalista y del modelo implantado en la URSS a partir de 1917.

No es de extrañar que el caso español ilumine la mayoría de relatos anarquistas de todo el mundo y que los nombres de sus militantes sean conocidos y populares fuera de nuestras fronteras. Se cita la famosa visita de 1868 del delegado *bakuninista* Giuseppe Fanelli en gira por España, pero los anarquistas españoles hacía ya tiempo que buscaban una alternativa a la dominación y la explotación autoritaria. En 1888 se disolvía la FTRE (Federación de Trabajadores de la Región Española) y se formaba la clandestina Organización Anarquista de la Región Española, vigente hasta 1905. Los anarquistas habían recorrido 35 años de organización casi siempre en clandestinidad. Desde los primeros círculos secretos *bakuninistas* hasta la actualidad se autorganizan en grupos afinitarios en que el fin y el medio son uno

1881

Constitución de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). Se declaran anarcolectivistas.

1882

En Jerez, hay insurrecciones revolucionarias y nace el complot policial de la Mano Negra.

solo. Los medios forman parte del camino del grupo. Se trata de grupos de pocas personas, con una gran dosis de compromiso individual, amistad y compañerismo, que deciden realizar una o varias acciones. Estas van desde la propaganda escrita, en forma de periódico o folleto, a la acción teatral, la creación de escuelas racionalistas, los grupos expropiadores que recaudan fondos para ellos o para otros grupos, los de divulgación *neomalthusiana*, los naturistas, antimilitaristas, anticlericales... En estos grupos se reúne un microcosmos de personas capaces de ofrecernos una muestra de la participación de los anarquistas en la revolución social española, la única que lleva a la práctica las teorías expresadas desde hacía tantos años.

La idea anarquista había avanzado desde los años de la Internacional con centenares de grupos en toda la península. Sus militantes pasaron años y años de cárcel bajo todos los regímenes autoritarios por los que pasó la historia de España. Clandestinidad encadenada con clandestinidad, toreando leyes que duraban un suspiro para poder legalizar los sindicatos y la lucha social. Los Solidarios y un centenar de grupos más fueron el resultado natural de una clase burguesa intransigente y totalitaria que maltrató hasta la extenuación a las clases obreras del país. Un país con una revolución agraria aún pendiente que redistribuyera los latifundios entre los jornaleros. Un país donde el «que inventen ellos» es el marchamo de los hidalgos que permanecen ociosos. Un país que en los años treinta mantenía un alto índice de analfabetismo y con una industrialización deficitaria y atrasada. Los obreros se autoeducaban en cooperativas, en ateneos, en grupos excursionistas, en escuelas nocturnas mantenidas por los sindicatos... A pesar de sus malos gobiernos, España avanzaba a costa de sus trabajadores, de sus campesinos.

FEDERACIÓN REGIONAL ESPAÑOLA DE LA AIT (FRE, 1870-1881)
Organización sindical obrera española creada en el Congreso de Barcelona y adherida a la Primera Internacional. Desde que en 1872 fueron excluidos los marxistas, es eminentemente anarquista. Llegó a tener más de 30.000 afiliados, dos tercios de los cuales corresponden a la zona más industrializada, Cataluña.

1890

Cortejos y manifestaciones en varias ciudades españolas durante el Primero de Mayo. Los anarco-colectivistas optan por la huelga general indefinida para conseguir la jornada de 8 horas. En los próximos años la agitación alcanzará su punto álgido en Andalucía con varios episodios de ocupación de tierras.

Esta organización fue perseguida desde 1874 y se reconstruyó con el nombre de Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE, 1881-1888), que llegó a los 58.000 afiliados, en su mayoría andaluces y catalanes.

El pistolerismo, las bandas armadas y la violencia en las calles. El periodo conocido como el pistolerismo (1919-1923) es uno de los más oscuros en la historia del anarcosindicalismo español. Está poco divulgado, pero es el causante de la proliferación y la clandestinidad de los grupos anarquistas que tanto apoyarían al sindicalismo organizado a través de la CNT.

Ante el creciente ascenso numérico de la afiliación sindical a la CNT, y después del éxito de la huelga de la Canadiense, la Federación Patronal Catalana decidió pasar a la acción contra los militantes obreros. Así, decidieron financiar una ola de atentados contra los sindicalistas y crearon varios grupos organizados de aventureros o sicarios comandados por hombres como Bravo Portillo o el siniestro barón de König. Estos dieron muerte a varios destacados representantes del obrerismo catalán con el consentimiento de las autoridades catalanas, entre ellas los gobernadores civiles (conde de Salvatierra y más tarde Martínez Anido), y en complicidad con el jefe superior de Policía, Miguel Arleguí.

La situación se complicó a partir de 1920, cuando las bandas intentaron extorsionar a los mismos empresarios catalanes y se produjo el oscuro atentado contra el industrial Barret, obra de los patronos de la competencia, pero que se quiso atribuir a los anarquistas. La ciudad corría el peligro de caer en las manos de las bandas armadas, y la patronal fomentó la aparición del llamado Sindicato Libre, que pretendió entrar en competencia con los hombres del sindicalismo revolucionario, llamados Sindicato Único. Los del Libre siguieron utilizando la violencia contra los anarcosindicalistas, que a su vez respondieron con la muerte del conde de Salvatierra, Bravo Portillo y varios más.

1902

En Barcelona se paraliza la vida de la ciudad a causa de una gran huelga revolucionaria. Las mujeres salen a la calle.

1906

Mateo Morral, vinculado a las escuelas racionalistas de Ferrer y Guardia, atenta contra Alfonso XIII. Se cierra la Escuela Moderna.

¿QUÉ ES LA FAI?

En los años de la dictadura de Primo de Rivera se crea la Federación Anarquista Ibérica (FAI). En ella se reúnen los militantes que trabajan sobre bases comunes y que definen el único modo de organización que pueden aceptar los anarquistas: el federalismo. El federalismo les hace adaptar a la situación geográfica y social del medio en el que trabajan y militan. Esta organización transcurre en paralelo a la acción sindical llevada a cabo desde un sindicato apolítico, la CNT. Por esta razón en 1927 se funda la organización especifica anarquista FAI, para acompañar el sindicalismo revolucionario de la CNT ante la amenaza del reformismo de los sindicalistas puros o de los partidarios de las propuestas comunistas. La organización específica tiene una propia historia y trayectoria invisibilizada normalmente por la acción clandestina a la que es condenada en muchas ocasiones.

Se pasó en poco tiempo a una grave espiral de violencia en las calles de la ciudad más industrializada de España. El 1919 se contabilizan 109 atentados; un año después, 304. No se sabe a ciencia cierta el número total de muertos y desaparecidos, aunque se contabilizan alrededor de 230 obreros por 27 patronos y 27 encargados. El año de mayor número de muertos entre los confederales fue 1921 con 83 muertos en las calles de Barcelona y alrededores, sobre todo en L'Hospitalet. Otros autores hablan de más de 600 obreros muertos a manos de los pistoleros del Libre.

El arma utilizada contra los obreros fue la pistola o el fusil, e incluso el puñal o el veneno dentro de un botijo, como sucedió en la fábrica de Can Girona en agosto de 1919. Pere Foix, *Delaville,* militante confederal en aquellos años, realizó un esclarecedor estudio de los pistoleros del Libre, que contaban entre sus miembros armados a somatenes y varios sacerdotes de quienes Foix incluye carnets y fotografías.

La represión contra los cuadros anarcosindicalistas hizo que muchos decidieran huir a otras latitudes y en este contexto se produjo la entrada en la CNT de una corriente pro comunista encabezada por

1907

En Barcelona se constituye Solidaridad Obrera, que concentra a varios grupos, sociedades y sindicatos de tendencias *antiautoritarias*.

1909

Huelga barcelonesa conocida como la Semana Trágica. En octubre se fusila al pedagogo Ferrer y Guardia, acusado de ser el instigador moral de la insurrección.

Andreu Nin, Joaquín Maurin, Arlandis y Julián Gorkin, entre otros. Esta corriente hegemónica perduró hasta la complicada vuelta de Ángel Pestaña, que había acudido a Rusia invitado por la III Internacional. Pestaña fue detenido a su regreso en Italia y sus papeles, confiscados. Después de su informe negativo, la CNT decidió abandonar su apoyo al comunismo en 1922 en la conferencia de Zaragoza, e integrarse dentro de la recién reconstituida AIT.

TIERRA Y LIBERTAD

Todo un clásico en la cosmogonía anarquista, será en España el órgano de propaganda de los grupos anarquistas de la FAI a partir de 1930. Anteriormente se había publicado —en 1888 en Gràcia por Sébastien Suñe, y en Madrid en 1899— como suplemento de la popular *Revista Blanca,* el círculo familiar de los Montseny-Mañé. Aparecerá en los primeros treinta años del siglo XX de modo intermitente, ya que debe sortear la clandestinidad, algo que también hará desde 1946 en adelante.

La situación catalana no hizo más que complicar la marcha de la central sindical. Sus militantes catalanes cayeron ante las balas de la ley de fugas en los arrabales barceloneses e incluso sindicalistas poco sospechosos de formar parte de los grupos de acción, como Seguí o Pestaña, fueron víctimas de los atentados. El primero murió en la calle de la Cadena en 1923 junto a su amigo Perones. Las bajas prosiguieron, y los anarquistas respondieron con el atentado contra el cardenal Soldevila, acusado de cerebro maquinador. En 1923, con el golpe de Estado de Primo de Rivera, la CNT pasa definitivamente a la clandestinidad con sus cuadros destrozados, y sus órganos de prensa clausurados después del pleno de Sabadell de 1924. La larga etapa de la dictadura, sin embargo, no consiguió acabar con la lucha, como afirmaría años más tarde José Peirats: «Nos hicimos como militantes en la larga playa de la dictadura», es decir, en clandestinidad, los anarcosindicalistas aprovecharon para organizarse y formarse culturalmente. Fueron los años de los ateneos y centros obreros, de los clubes excursionistas y la difusión del naturismo, los baños de sol y las

1910

Se funda en Barcelona la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que se convertirá en el sindicato anarquista más importante.

1919

Huelga por la jornada de ocho horas en Barcelona, con la que la CNT consigue una de sus victorias más importantes. Nace el pistolerismo.

corrientes vegetarianas. Y en el calor de los frondosos bosques, algunos aprovechaban para hacer prácticas de tiro o pasar clandestinamente la frontera de Francia para huir del servicio militar. Durante aquellos años la formación era la prioridad de los anarquistas que ensayaban sus utopías cotidianas en la cooperativa, en el ateneo, en la prensa donde leían a Isaac Puente, a Montseny, a Devaldès, Armand, o cantaban las canciones de Gori, Ballano, entre otros. Conocieron el teatro social de Toller, Dicenta, Fola Igurbide o Guimerá. Espacios libres para conciencias libres, espacios robados a la sociedad capitalista en barrios de todas las ciudades, donde se construían escuelas nocturnas, clases de alfabetización, de esperanto, conferencias sobre contracepción, magnetismo, arte clásico o técnicas agrícolas. En las paredes, retratos de Ferrer y Guardia, Kropotkin, Malatesta y varios de lo que cómicamente ellos llaman las viejas barbas, los santones de la anarquía.

En 1930 la CNT tenía presos más de 9.000 militantes en toda España y centenares de exiliados en Francia o Argentina. Además, en Valencia se había constituido la poderosa FAI y algunos militantes habían elaborado el *Manifiesto de los Treinta*, en que se oponían a la tendencia de los grupos anarquistas. En los años de la república cambiarían las tornas, y la CNT alcanzaría la cifra de un millón de afiliados: la revolución estaba a la vuelta de la esquina.

Con la llegada de la república en 1931, parecía que el país podría modernizarse: se abrieron escuelas primarias y de oficios en todo el territorio, las mujeres vieron reconocida su capacidad en muchos sectores... Se avanzaba, aunque no se contentase a todos. Algunos pensaron que el cambio era lento, pero los conservadores que era demasiado rápido y la reacción urdió un plan, un golpe de Estado que acabó con el oasis republicano y sus tímidas posibilidades. Entre muchas otras cosas, los hechos de Casas Viejas y varios intentos de proclamación del comunismo libertario, algo que García Oliver llamaría «gimnasia revolucionaria». Fueron intentos de convocatorias de comunismo libertario en espacios liberados, ensayos de libertad que eran sofocados a las pocas horas o días.

1927

Constitución en el Saler (Valencia) de la Federación Anarquista Ibérica (FAI).

1931

Proclamación de la II República.

LOS PROTAGONISTAS DEL PISTOLERISMO

Francisco Maestre Laborde, conde de Salvatierra (1872-1920). Abogado valenciano conservador y que detenta varios cargos de relevancia política a lo largo de su vida. Destaca por una durísima represión contra los obreros y los sindicatos anarquistas, promocionando el pistolerismo. Es ajusticiado en el Grao por unos desconocidos, junto con su cuñada, la marquesa de Tejares.

Salvador Seguí, El Noi del Sucre (El Chico del Azúcar) (1886-1923). Obrero autodidacta de oficio pintor, es un ardiente defensor de Ferrer y Guardia y de las enseñanzas racionalistas. Se lo considera uno de los dirigentes más carismáticos dentro del anarcosindicalismo de su tiempo, ya que siempre intenta conciliar posturas antagónicas sin retroceder en sus planteamientos sindicalistas revolucionarios. Lo avalaban sus estancias en prisión y su vida de obrero austero. Dentro del Ateneo Sindicalista, donde es presidente, organiza una de las primeras bibliotecas obreras y varios cursos de enseñanza para los militantes a principios de siglo. Impulsa desde la base la creación de la CNT y es elegido secretario general de la organización en el congreso de 1918. Fomenta la salida del sindicato de la III Internacional ante la deriva que toma la Revolución Rusa y los testimonios de los primeros observadores. Muere asesinado en la calle de la Cadena junto a otro militante, Francisco Comes, Perones.

Francisco Miranda (1869-1950). Obrero anarcosindicalista que ejerce diversos oficios, desde molinero a encuadernador. Milita siempre en el anarcosindicalismo y el antimilitarismo más radical. Participa activamente en la huelga de julio de 1909 en Barcelona y en el Congreso por la Paz del Ferrol (1915), en plena guerra europea. Es secretario general de la CNT y encarcelado en múltiples ocasiones, en una de ellas en el barco *Pelayo* durante la huelga de 1919.

1931

Decreto-Ley que implanta los jurados mixtos. Son los descendientes de los comités paritarios de la dictadura. Impulsados por Largo Caballero, ministro de Trabajo, considera ilegales las huelgas que no estén arbitradas desde el Gobierno.

Simón Piera (1892-1979). Es uno de los rostros más representativos de la huelga barcelonesa por las 8 horas. Trabaja desde los seis años vendiendo escobas en la periferia de Barcelona. Después pasa a una imprenta, una herrería y a la construcción. La huelga general de 1902 le despierta la conciencia y a los dieciséis años es encarcelado por formar parte de un comité de propaganda revolucionaria durante el Primero de Mayo. Participa en la organización de la CNT y marcha al exilio en 1911, al verse amenazado. Asiste al Congreso de 1918, siendo presidente del Sindicato Único de Construcción, y es uno de los 24 firmantes del dictamen sobre la definición ideológica de la CNT: «La finalidad que persigue la Confederación Nacional del Trabajo es el comunismo libertario». Es tiroteado por los hombres del Sindicato Libre en 1922 y, después de salir ileso, es detenido y encarcelado. A la salida huye a París para regresar clandestinamente a España en 1926.

Francesc Layret (1880-1920). Abogado de los obreros anarcosindicalistas, juntamente con Lluís Companys. Es abatido a tiros cuando con la mujer de Companys va a interesarse por su detención y la de varios sindicalistas, entre los que se encuentran Salvador Seguí y Martí Barrera. Companys nunca olvidará a su amigo y combatirá con todas sus fuerzas contra los asesinos del Libre, incluso ya entrados los años de la república, cuando los denuncia y persigue. Los asesinos de Layret nunca serán detenidos.

Pere Foix, Delaville. Anarcosindicalista, obrero y más tarde periodista. Nos ha dejado parte de los retazos de su existencia y la de sus compañeros en sus obras. Es el autor del famoso libro sobre las bandas patronales en Barcelona, que divulga parte de la documentación que implica a los patrones catalanes, *Los archivos del terrorismo blanco.*

JUNIO DE 1931

Huelga de los trabajadores de la Compañía Telefónica Nacional, con más de 2.000 detenidos. Precedente de la grave tensión entre un ministro de Trabajo afiliado a UGT y el peligro de una victoria por parte de los cenetistas, que cuentan ya con 800.000 afiliados.

De la guerra a la revolución: el anarquismo en marcha. Con el golpe de Estado africano todo se precipitó en España. La respuesta en la calle, una calle trabajada desde hacía años desde la clandestinidad y desde la esperanza, no se hizo de rogar. De todo el país salieron hombres y mujeres a defender aquella escuálida república enfermiza. Salieron a contestar tantos años de silencio, explotación, ofensas e ignorancia. Y allí se plasmó, en algunas regiones, el sueño anarquista. En aquel país atrasado, casi ignorado por Europa, se produjo una revolución que conmocionó al mundo. Como hormigas a la miel, acudieron intelectuales y revolucionarios de todo el orbe, contestando así al autismo de los «hermanos» europeos, Francia e Inglaterra, que miraban con recelo la libertad en España. Solos, aislados, los españoles no solo plantaban cara a un ejército estructurado y bien armado, apoyado por los dos regímenes totalitarios, Alemania e Italia. Sino que también formaban otro de voluntarios, lo armaban, y además hacían una revolución social que parecía que iba a tener mayor alcance que la del octubre ruso.

Y fruto de la revolución, de la contestación del 19 de julio, inmediatamente *los obreros tomaron las fábricas, los transportes,* los campos. La idea anarquista tomaba forma a través de lo que se dio en llamar las colectivizaciones. Campo y ciudad se transformaron, se establecían relaciones horizontales entre personas y productos, intercambios y trueques entre pueblos y federaciones. Se formaban asambleas en las plazas de los pueblos y en las fábricas. Algunos entusiastas empezaron a organizar escuelas en aquel verano caluroso de 1936.

En 1936 George Orwell saluda el esfuerzo de los trabajadores, se enrola en las milicias españolas y lo describe en *Homenaje a Cataluña.* A partir de 1937, al ser testimonio de la terrible traición a la revolución, concibe *Rebelión en la Granja,* una denuncia del totalitarismo estalinista. Como él acuden a España voluntarios de todas partes que dejan sus vidas en las calles y campos de España.

¿QUÉ ES?

El comunismo libertario es la base de la revolución española. Combate todo tipo de propiedad, privada o colectiva, y se dife-

JUNIO DE 1931

Congreso Nacional de la CNT. Chocan las dos tendencias clásicas dentro del movimiento anarquista: los sindicalistas revolucionarios, partidarios de aclimatarse a la legalidad republicana y robustecer el sindicato diezmado por los años de clandestinidad forzada, y los faístas, partidarios de provocar situaciones encaminadas al advenimiento de la revolución social.

rencia del colectivismo porque aspira a que cada persona reciba según sus necesidades, y no según su trabajo, sin otras limitaciones que las impuestas por el desarrollo de la economía.

Antiguo postulado anarquista, surge en los primeros congresos de la Internacional, entre los apacibles relojeros del Jura, los amigos de Bakunin. En España se pronuncian a su favor los miembros de la Federación de Trabajadores de la Región Española en Andalucía, y en 1882 Miguel Rubio combate en Sevilla al catalán Llunas, de tendencia colectivista. Poco después, en Gràcia (Barcelona), aparece el primer periódico comunista libertario, *La Justicia Humana*. A partir de 1890 el comunismo libertario se extiende como la tendencia mayoritaria en la península y su voz se expresa en las páginas de *La Revista Blanca* de los Montseny-Mañé. Será aclamado en el congreso de 1936, poco antes de la revolución.

«Llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones.»

Buenaventura Durruti
Líder anarquista

Los Solidarios, un grupo de afinidad en las calles barcelonesas. Desde los primeros días, Los Solidarios salieron al combate. Algunos de sus miembros, junto a los del grupo Germen, se quedaron en las calles. Entre ellos Francisco Ascaso, aragonés, que dejaba la vida en las Atarazanas, frente al mar.

Los anarquistas atacaron directamente las casernas militares porque querían tomar sus armas. La Generalitat no se atrevía a armar al pueblo, pero el pueblo arrebató las armas y prosiguió su lucha. Manuel Cruells, periodista, describe milimétricamente aquello que se llamó «la batalla de Barcelona» en varios libros de memorias. En todos los barrios y en los municipios colindantes, se libraba una guerra de guerrillas. Aparecieron las primeras barricadas, y la lucha surgió desde todas las trincheras culturales: desde los espacios de reunión y asociación obrera hasta las cooperativas y ateneos, donde se

ENERO DE 1932

La CNT convoca varias huelgas en todo el país. Se produce un importante levantamiento insurreccional en la cuenca minera del Alt Llobregat en Cataluña, orientado por la FAI. Se salda con una gran represión y la deportación de decenas de confederales.

concentraba la población, amigos y familiares. Pronto se requisaron coches y camiones que se blindaban con colchones y pertrechos.

Allí estaban Los Solidarios-Nosotros y los muchachos y muchachas del Sol y Vida del Clot, de Paz y Amor de Santa Eulalia en L'Hospitalet, del Verdad de Sants, de Los Novatos del barrio del Centro en L'Hospitalet, y así hasta más de cincuenta grupos de militantes anónimos que formaron «el cinturón rojinegro de Barcelona». A lo que habría que añadir las secciones fabriles de la construcción, la madera, el vidrio, la alimentación, los pintores o las modistas de todos los sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo.

En los locales de los sindicatos, la actividad era febril, todo organización. El ladrillero cenetista José Peirats también lo describe en su autobiografía, como su convecino de barriada Severino Campos, maestro racionalista, y Abel Paz, un adolescente en aquellos días. Como Pepita Carpena, Antonia Fontanillas, Concha Liaño, Lola Iturbe, Montserrat Silvestre y tantos y tantas otras que vieron cómo se transformaban sus vidas aquel 19 de julio, en que escribieron su propia historia. La gente anónima tomaba la calle y el destino de sus propias vidas en una gran batalla ciudadana que aunaba jóvenes y adultos, hombres y mujeres, adolescentes y abuelos. Su destino era uno solo, el de los revolucionarios que trastocarían en pocos días todo un país en guerra.

GARCÍA OLIVER, NOSOTROS

En 1936 Juan García Oliver, miembro de la FAI y ministro de Justicia criticado por un sector del anarquismo, pronuncia un discurso no ante la tumba de su amigo Durruti como se afirma erróneamente, sino ante el monumento a Colón, muy cerca de donde unos meses atrás, en julio, ha caído otro componente del grupo, Francisco Ascaso. El entierro de Durruti se consumará la mañana siguiente en el cementerio de Montjuïc, ya que la pertinaz lluvia impide que el cortejo suba desde las Ramblas. Hanns-Erich Kaminski lo explica a la perfección en su libro *Los de Barcelona*. García Oliver, en este magnífico documento retrospectivo, explica el origen del grupo de Los Solidarios, del que

ENERO DE 1933

Matanza de campesinos en la aldea gaditana de Casas Viejas por la Guardia Civil bajo el mando del capitán Rojas. La población, a partir de ahora, será conocida como «la aldea del crimen». El Gobierno será castigado por el electorado.

formaron parte él y Durruti, a raíz de la provocación de las bandas patronales. Dice:

«Nuestro grupo anarquista se formó en el año 1923 en circunstancias muy aciagas para nuestro movimiento. Muy tristes para toda la clase trabajadora, Dueños casi de la ciudad eran las hordas del Sindicato Libre que proporcionaba la Patronal. Las hordas policiacas coadyuvaban a la obra de destrucción de nuestras organizaciones y nuestros hombres. Había caído el coloso del anarcosindicalismo: Salvador Seguí. Habían caído viejos militantes, primeros hombres de nuestro movimiento tan espléndido hoy, cuando comprendimos nosotros que probablemente pudiera llegar el momento de que fuésemos absolutamente vencidos. Nos unimos en aquel momento. Lo que no tengo vergüenza en decir, lo que tengo orgullo de confesar: ¡Los reyes de la pistola obrera de Barcelona!

»Vivíamos y actuábamos disgregados. Pero hicimos una selección: los mejores terroristas de la clase trabajadora, los que mejor podían devolver golpe por golpe. Y allegar al fin la victoria del Proletariado.

»Nos separamos de los demás compañeros. Nos unimos, y formamos un grupo, anarquista, un grupo de acción: ¡Para luchar! Contra los pistoleros, contra la patronal y contra el Gobierno.

»Conseguimos nuestro objetivo: ¡les vencimos!

»Nuestros golpes fueron más duros, más a la cabeza, que los que ellos nos habían dado.

»Y el grupo se constituyó, y fue juramento de quienes lo integramos que desde aquel momento, el grupo los Solidarios, que nos llamábamos, continuaría en la lucha.

»¡Hasta el triunfo de la clase trabajadora!

»¡Hasta el triunfo de la revolución social!

»Y que solamente la muerte podría irnos apartando de los demás. Y nosotros, cuando después de la República salimos de los presidios y nos unimos otra vez en España, continuamos el grupo.

»Y entonces, nos llamamos: el grupo Nosotros. ¡Los que no

1933

Elecciones generales que comportan la victoria de la CEDA. Empieza el llamado Bienio Negro y su contrarreforma agraria, que llega acompañada por varias medidas más destinadas a recortar las iniciativas republicanas de izquierda.

> tenemos nombre, los que no tenemos orgullo, los que somos una masa, los que pagaremos uno a uno!:
>
> »¡Nosotros!
>
> »La muerte no es nada. Nuestras vidas individuales no son nada. Por eso somos Nosotros.
>
> »¡Y mientras quede uno, Nosotros sigue!».

Pronto se organizaron guerrillas para el frente. Columnas de voluntarios se concentraban en los sindicatos y en la calle. Al frente de una de ellas, Durruti; en otra, Ortiz, de su mismo grupo y carpintero de profesión. Los otros miembros de Los Solidarios tendrían ocupaciones de responsabilidad durante la Revolución. Aurelio Fernández será responsable de las patrullas de control barcelonesas, Juan García Oliver será ministro, Ricardo Sanz marcha también al frente y sustituye a Durruti en las columnas confederales.

Y Nosotros, el grupo, prosiguió en el exilio. Ricardo Sanz narró en sus memorias su lucha contra el olvido; Juan García Oliver, orgulloso de su trayectoria personal, murió en América después de intentar alguna aventura antifranquista; Ortiz habló con los jóvenes y el grupo de Juan Pujalte, Concha Pérez y Enric Cassañas en Santa Coloma, ya durante la transición. Nosotros también prosiguió su labor durante el franquismo. Las casas de sus militantes en Cataluña dieron refugio a los que venían de Francia a perpetrar las mismas expropiaciones, los mismos sabotajes, la misma propaganda. Los maquis, con Francisco Sabaté y sus hermanos del grupo Los Novatos, con José Luis Facerías, camarero igual que García Oliver y Francisco Ascaso, con Massana y Vila Capdevila, trabajadores de mil oficios y jornaleros como los antiguos Los Solidarios, como Brazo y Cerebro, como Los Germen, Los Anónimos, Los Maños y tantos otros. Anarquistas muertos en las calles de España en su lucha abierta contra el Estado. Muertos obreros, anónimos, perdedores de guerras perdidas, sindicalistas, anarquistas, libertarios, mujeres terriblemente libres, niños racionalistas con infancias robadas, huérfanos de familia y de ideología... El franquismo no solo impuso su ideología a los que permanecieron en aquel país hambriento y autárquico a la fuerza. También

FEBRERO DE 1936

En las elecciones triunfa la coalición del Frente Popular. Azaña forma gobierno sin participación socialista y organiza el programa del Frente Popular.

JULIO DE 1936

Levantamiento militar en Marruecos contra la república, En Barcelona y otras ciudades el pueblo se opone a los sublevados.

robó la ilusión de quienes se quedaron y los condenó a olvidar los años felices en los que todo era posible y todo se transformó, desde las relaciones entre las personas a las relaciones de fábrica.

DURRUTI

Buenaventura Durruti (1896-1936). Mecánico leonés, es sin duda uno de los rostros más populares del anarquismo español. Expropiador, intrépido viajero, honesto empleado, voluntario al frente de Madrid, su vida forma parte de la leyenda y la revolución. Sus frases son grafitadas en los muros de todo el planeta, y aunque no dejó obra escrita, las pocas entrevistas concedidas han dado la vuelta al mundo. Su modestia y su sinceridad emocionaron, así como su inteligencia revolucionaria. Su biografía más exhaustiva es obra del autodidacta andaluz Diego Camacho, que firma con el pseudónimo de Abel Paz.

Trabajando para el porvenir: las colectivizaciones. Antoni Castells y Marciano Cardaba han empezado a describir lo que fueron las colectivizaciones, un ejemplo de trabajo y coordinación que se dio en España a partir de 1936. El decreto de Colectivizaciones no hizo más que sancionar legalmente algo que se había extendido en la práctica en toda la región catalana. En Valencia y Aragón las colectivizaciones se hicieron realidad y con unas expectativas nuevas, como la comercialización de las naranjas y su exportación al norte de Europa. La inclusión de las colectivizaciones en los libros de texto de nuestro país está pendiente. Se trata del esfuerzo mancomunado de una población para resistir al hambre en tiempo de guerra y reactivar popularmente la economía del país a partir de la cooperación y el apoyo entre los integrantes de los grupos locales. Por primera vez en el mundo, aquel sueño acariciado por los *diggers*, Blake, Godwin, Babeuf, Saint-Simon, Fourier y tantos otros, se estaba materializando.

Se entiende por colectivización, dentro del vocabulario anarquista, el paso de los bienes de producción a la colectividad. Esta nueva apropiación colectiva es la que suprime la competencia y permite a la

OCTUBRE DE 1936

Es aprobado el Estatuto del País Vasco, con Álava, Guipúzcoa y Navarra en poder de los sublevados. El Gobierno republicano vasco, establecido en Guernica, está formado por una mayoría nacionalista y se niegan a incorporar representantes anarquistas en el gabinete. En cambio, en Alicante, en su Consejo municipal hay siete concejales anarquistas.

vez reorientar la producción hacia las verdaderas necesidades colectivas. Se mantiene también la existencia del mercado, pero este se basa en el intercambio, y los objetos y bienes no están sometidos, obligatoriamente, a los flujos capitalistas de oferta y demanda. La libre federación de comunas o colectividades es la que ha de organizar la distribución y la circulación, o el trueque, de todos los bienes producidos.

Este sueño colectivista esbozado ya en el siglo XIX se hará realidad con la situación de vacío de poder que planea sobre las ciudades que derrotan el golpe militar de la derecha española. Al volver los trabajadores a sus empresas, después de las jornadas julianas, encontraron que los patronos estaban de vacaciones o habían huido precipitadamente hacía la zona rebelde. Así, se imponía volver a funcionar y libremente, casi espontáneamente, se pusieron manos a la obra. No eran novatos en la tarea de coordinar y dirigir la producción: avalaban al movimiento de los trabajadores años de experiencia en cooperativas de producción o consumo. Era el caso de Juan Peiró, fundador de la cooperativa vidriera de Mataró y de varias de sus filiales. Tampoco era una novedad para los ladrilleros de los barrios barceloneses, acostumbrados a la explotación colectiva de las tierras. En el sector textil, en el que la mayoría de trabajadoras eran mujeres, la colectivización se impuso inmediatamente: cada una en su lugar, trabajando como la semana anterior. Barcelona y su cinturón industrial volvió al trabajo tres días después de vencer a la sublevación. El transporte público fue uno de los primeros sectores colectivizados, porque era imperativo que la población pudiera acudir a sus lugares de trabajo. Igualmente era necesario vencer al fascismo, ya que el ejército y toda su maquinaria de guerra estaban en poder de los rebeldes. Había que organizar una potente industria con destino a la guerra que posibilitara ganar la Revolución y demostrar que aquello funcionaba, aquello era posible.

Esta revolución social y económica se puso en marcha en una situación segada por los imperativos de la guerra. La CNT y su poderosa militancia actuaron desde los centros obreros en los que estaban fuertemente arraigados sin esperar ni las directrices de su comité regional ni de ningún otro mecanismo. A través de la asamblea, los

NOVIEMBRE DE 1936

Durruti, muere en extrañas circunstancias en el frente de Madrid.

DICIEMBRE DE 1936

Queda constituido el Consejo Regional de Asturias con una formación de Frente Popular en la que los anarquistas detentan las consejerías de Industria y Asistencia Social, Trabajo y Sanidad.

trabajadores tomaban sus decisiones. Era nombrado por ellos un comité obrero de control para fiscalizar y hacer más operativas las acciones colectivas. Pronto el Gobierno de la Generalitat de Cataluña sancionó en forma de ley este proceso colectivizador y autogestionario ante el temor de que se le escapara de las manos. Para cuando apareció el decreto, la colectivización ya estaba organizada.

DECRETO DE COLECTIVIZACIONES

El decreto de Colectivizaciones, publicado el 24 de octubre, fue inspirado por más de tres meses de práctica anarquista en fábricas y talleres, pero también en el campo catalán de la periferia de Barcelona, y señala tres objetivos claros:

1. Asegurar la normalidad de la producción.
2. Reforzar la transformación hacia una economía de guerra (creación del Comité de Industrias de Guerra, el 8 de agosto).
3. Facilitar el acuerdo de todas las fuerzas políticas y sindicales para unir intereses y elaborar una política económica coherente (creación el 11 de agosto del Consejo de Economía de Cataluña).

El decreto de Colectivizaciones fue posible gracias a la entrada de los anarquistas en el Gobierno de la Generalitat, al que fueron invitados el 26 de septiembre por Tarradellas. Se intentaba crear una política de consenso, ya que los anarquistas renunciaron desde un principio a actuar en solitario. Las causas de su renuncia hay que buscarlas en la propia situación de guerra.

El Gobierno de la Generalitat fue consciente del esfuerzo de los anarquistas en las calles y en los centros obreros, así como en la organización de las milicias voluntarias al frente. La gestión anarquista fue todo lo contrario del caos y el desorden con los que a veces se relaciona. En Barcelona, todo funcionaba: la ciudad latía como un solo corazón, y el esfuerzo implicaba a todos. La actitud de colaboración de la CNT con los otros sectores obedecía a la voluntad de no monopolizar el proceso, ya que eran terriblemente conscientes de la fragilidad de la situación, de la preeminencia de la guerra en todo el esfuer-

MAYO DE 1937

En Barcelona estalla la contrarrevolución organizada por los delegados del gobierno soviético en España. Son asesinados militantes anarquistas y del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). A partir de estos hechos los anarquistas son apartados del poder político y de la toma de decisiones.

zo y de la necesidad de contar con las clases medias y los técnicos e ingenieros industriales para poner en funcionamiento las innovaciones industriales y construir maquinaria bélica.

ARAGÓN ES LA UCRANIA ESPAÑOLA, 1936

El Consejo de Defensa de Aragón fue el órgano más genuinamente anarquista en el proceso colectivizador en España. Fue instaurado en los primeros días de la revolución, en julio de 1936 y funcionaría hasta agosto de 1937. Fue creado por las fuerzas anarcosindicalistas que luchaban en el frente de Aragón y con la participación de la CNT aragonesa en una conferencia que tuvo lugar en Bujaraloz. El Consejo de Defensa estuvo presidido por Joaquín Ascaso, primero en Fraga y después en Caspe. En el mes de octubre se dio a conocer la formación del Consejo Nacional de Defensa. Presidente: Joaquín Ascaso; Justicia y Orden Público: Adolfo Ballano Bueno, Agricultura: José Mavilla; Información y Propaganda: Miguel Jiménez; Transportes y Comercio: Francisco Ponzán; Instrucción Pública: José Alberola; Economía y Abastos: *Adolfo Aznar; Trabajo:* Miguel Chueca. Todos ellos anarquistas, militantes de la CNT o la FAI, con una sólida trayectoria a sus espaldas. Este organismo destinado a gestionar la zona aragonesa no recibió el reconocimiento del Gobierno central; es más, sería sistemáticamente saboteado y obstaculizado por el partido comunista y sus columnas militares. El Consejo de Defensa de Aragón sería apoyado en cambio por las columnas confederales: Durruti, Ascaso, Ortiz, Hilario Zamora, Los Aguiluchos, Solidaridad Obrera y la Roja y Negra, que quedarían englobadas en las divisiones 25, 26 y 28, todas de clara influencia y afinidad confederal.

A mediados de febrero de 1937 se celebró una reunión en Caspe para crear una Federación Regional de Colectividades. Asistieron un total 500 delegados en representación de más de 80.000 campesinos organizados en colectividades. El consejo fue en esencia el primer organismo de gobierno anarquista del mundo, decretó la colectivización agraria y fue siendo reconocido oficialmente por el Gobierno de la España republicana en el decreto del 23 de diciembre de 1936. No obstante, se quería acabar con la preeminencia anarquista en el campo aragonés y la trampa fue ampliar el Consejo a 14 miembros: 7 anarquistas, 2 de Izquierda Republicana, 2 del Partido Comunista, 2 de UGT y 1 del Partido Socialista. Después de los hechos de mayo barceloneses

y de la preeminencia de la ayuda de la URSS, el Consejo fue suprimido el 10 de agosto de 1937 por Juan Negrín y se ordenó a la División Líster la detención de Ascaso y sus colaboradores, en total unos 700 anarcosindicalistas. Sus disposiciones fueron derogadas. Varios pueblos, después de la desestabilización de Líster, volverían a reconstruir las estructuras de las colectividades.

A partir del decreto se vio claramente que no se producía una nacionalización de las industrias por la Generalitat, aunque tampoco se impuso la sindicación obligatoria de las mismas que eran controladas por comités mixtos CNT-UGT. Se aceptó también la vieja estructura empresarial, pero en forma autogestionada, y solo se nacionalizaron las industrias que proveían de material de guerra y las cooperativas. A la vez, se resolvieron algunos problemas que ya preveían los anarquistas: la falta de liquidez para pagar salarios y comprar materias primas. También la deficiencia de fuentes de energía, y la dificultad de crear estructuras sólidas de distribución y exportación de los productos manufacturados. Se creó una Caja de Crédito Industrial y Comercial a la que se destinaría parte del excedente económico de las empresas, pero la gran prioridad, y de ahí la reticencia de los anarquistas, era ganar la guerra, y se polarizó el papel de la industria con destino a la guerra. Perder la guerra significaba perder la revolución, pero transigir en la revolución también era un paso atrás en el camino andado hasta aquel momento.

MUNICIPALISMO LIBERTARIO

Terminado el aspecto violento de la revolución, se declararán abolidos: la propiedad privada, el Estado, el principio de autoridad y, por consiguiente, las clases que dividen a los hombres en explotadores y explotados, oprimidos y opresores.

Socializada la riqueza, las organizaciones de los productores, ya libres, se encargarán de la administración directa de la producción y el consumo.

Establecida en cada localidad la comuna libertaria, pondremos en marcha el nuevo mecanismo social.

La comuna libre se incautará de cuanto antes detentaba la burguesía, tal como víveres, ropas, calzados, materias primas, herramientas de trabajo, etc. estos útiles de trabajo y materias primas deberán pasar a poder de los productores para que estos los administren directamente en beneficio de la colectividad ...

La expresión política de nuestra revolución hemos de asentarla sobre esta trilogía: el individuo, la comuna y la Federación.

Dentro de un plan de actividades estructurado en todos los órdenes desde un punto de vista peninsular, la administración será de manera absoluta de carácter comunal.

La base de esta administración será, por consiguiente, la comuna. Estas comunas serán autónomas y estarán federadas regional y nacionalmente para la realización de objetivos de carácter general. El derecho de autonomía no excluirá el deber de cumplir los acuerdos de conveniencia colectiva, no compartidos por simples apreciaciones y que sean aceptados en el fondo.

Así pues, una comuna de consumidores sin limitación voluntaria, se comprometerá a acatar aquellas normas de carácter general que después de libre discusión hayan sido acordadas por la mayoría. En cambio, aquellas comunas que, refractarias a la industrialización, acuerden otras clases de convivencia, como, por ejemplo, las naturistas y desnudistas, podrán tener derecho a una administración autónoma, desligada de los compromisos generales. Como estas comunas naturistas-desnudistas, u otra clase de comunas, no podrán satisfacer sus necesidades, por limitadas que estas sean, sus delegados a los congresos de la Confederación ibérica de comunas autónomas libertarias podrán concertar convenios económicos con las demás comunas agrícolas e industriales.

El Comunismo Libertario,
objetivo de la CNT
Congreso de Zaragoza, 1936

Los hechos de mayo de 1937, con el enfrentamiento entre los anarquistas y la Generalitat, pondrían fin a la preeminencia anarquista en calles y fábricas. Después bajaría también la producción industrial, y Cataluña perdería sus recursos en la organización de la producción y la economía.

En Valencia, se dio una situación atípica, ya que las colectivizaciones se hicieron sin ningún tipo de ordenación legal, lo que motivó fuertes tensiones entre los propietarios y los trabajadores, y entre partidos y sindicatos. La región murciana estaba dentro de la Federación Regional del Levante Español, y estas colectivizaciones merecen un estudio riguroso ya que eran muy diferentes en las diversas poblaciones, incluso dentro de la misma localidad, precisamente a causa de la falta de orde-

nación legislativa. Una localidad modélica fue Alcoy, de honda tradición libertaria, en la que se colectivizaron desde los espectáculos públicos a las fábricas de papel de cigarrillos, las ladrillerías o los vendedores ambulantes. El sector textil estaba bajo el control de 129 comités de fábrica, unificados bajo la Comisión Técnica de Control textil.

Las potencias europeas no veían con simpatía este ensayo económico, ya que ponía en cuestión sus intereses financieros y económicos en nuestro país.

EL GENERAL SIN AMO

Antonio Ortiz (1907-1996), carpintero y miembro de Nosotros, fue el responsable de la 25.ª división, antigua Roja y Negra. Esta división fue formada espontáneamente y delegada en Aragón con unos 800 hombres y mujeres de todas las barriadas obreras del entorno barcelonés y acogió en su seno a todos aquellos que se enrolaron a su paso. La columna confederal se implicó de lleno en las colectivizaciones agrarias de las localidades mañas, en uno de los proyectos más apasionantes en torno las colectivizaciones agrarias y la ausencia de todo poder estatal. Un libro de Juan J. Gallardo y Juan J. Márquez evoca su periplo, *Ortiz, un general sin dios ni amo.*

Ortiz, ante la maniobra comunista para acabar con el Consejo de Defensa de Aragón con falsas acusaciones, se solidarizó con Ascaso y también es destituido de la comandancia de su división el 14 de septiembre de 1937. Relegado a la retaguardia, criticó la deriva y la complacencia de algunos mandos confederales, como Mariano Rodríguez Vázquez, Abad de Santillán o García Oliver. Una vez perdida la revolución y la guerra, fue confinado con sus hombres en Vernet d'Ariège, el campo donde estaban destinados los anarquistas, aquellos que el hospitalario gobierno francés consideraba los más peligrosos. Con varios de ellos fue deportado a Argelia, desde donde pasaría a la resistencia contra los nazis.

En 1948, participó con un compañero en el atentado frustrado contra el general Franco en San Sebastián. Desvelado el plan, tuvo que huir al exilio americano y en Venezuela montó una carpintería para subsistir. En 1987 volvió a Barcelona.

La revolución anarquista en España. Numerosos anarquistas se rebelan contra lo que se dio en llamar militarización obligatoria, que se impone a partir de noviembre de 1936. Se decide acabar con la pree-

minencia de las milicias anarquistas y se quiere imponer una férrea disciplina militar a los grupos de hombres y mujeres que han acudido al frente organizados como guerrillas.

En la retaguardia también se organiza una red de aprovisionamiento militar que pueda ofrecer armamento y suministros a los destacados en el frente. Todo el armamento del Estado español estaba en manos de los sublevados y la España republicana tendrá que transformar buena parte de la industria en industria de guerra.

Las resistencias a la militarización y la jerarquización en el ejército republicano no se hacen esperar. Se rompe la cohesión de los grupos libremente organizados en los primeros días en columnas con los líderes elegidos entre sus componentes y la solidaridad y la fraternidad como base. En un primer momento, en Barcelona y Madrid los confederales y faístas salen a la calle y se hacen con la situación en pocas jornadas. Poco después, en plena euforia, formados como milicias autónomas, deciden autoorganizarse y partir al frente. Eligen sus propios mandos y la acción guerrillera parece factible; en cambio, la contrarrevolución avanzaba emboscada y se les obliga a uniformizarse y a aceptar jefes impuestos que no detentan un liderazgo moral sobre los confederales, que conforman el grueso de los desplazados en los frentes. Así, muchos vuelven a retaguardia e intentan formar en unidades anarquistas, pero el desánimo cunde con rapidez. También las mujeres anarquistas son obligadas a volver a la retaguardia después de ser difamadas, y verse relegadas a la cocina y la lavandería, una humillación que no estaban dispuestas a soportar.

Los anarquistas se rebelaron. Muchos eran antiguos pacifistas o desertores del servicio miliar. Siempre se habían resistido a las quintas y a formar parte de los ejércitos y las guerras coloniales para Estados autoritarios. «¡Guerrillero sí, soldado jamás!», fue una de sus reivindicaciones.

LA MILITARIZACIÓN OBLIGATORIA

La militarización obligatoria provocó un gran descontento en las filas confederales y faístas. Uno de los textos más hermosos de la resistencia al intento de control bolchevique de las milicias anarquistas apareció en la revista valenciana *Nosotros* en marzo de 1937 bajo el titulo: «Habla un incontrolado de la Columna de Hierro». Decía:

«Si deshacemos la Columna, si nos disgregamos después, obligatoriamente movilizados, tendremos que ir, no con quien digamos, sino con quien se nos ordene. Y como no somos, ni queremos ser animalillos domésticos, posiblemente chocáramos con quienes no deberíamos chocar: con los que mal o bien son nuestros aliados.

»La Revolución, nuestra Revolución, esa Revolución proletaria y anárquica, a la cual, desde los primeros días, hemos dado páginas de gloria, nos pide que no abandonemos las armas y que no abandonemos tampoco el núcleo compacto que hasta ahora hemos tenido formado, llámese este como se llame, Columna, División o Batallón».



La idea de síntesis: durante la guerra civil, el anarquismo lleva a cabo su revolución.

CAPÍTULO 11

Anarquismo para después de una guerra

Durante los años cincuenta, la opción libertaria es la de los antiguos marxistas disidentes como Albert Camus, André Breton o Castoriadis.

CRONOLOGÍA

1942

Albert Camus publica *El extranjero*; Bertold Brecht, *Galileo Galilei*.

1947-49

Triunfo en China de los comunistas de Mao Zedong.

1947

Camus publica *La peste*.

El impacto causado por el final de la Segunda Guerra Mundial dejó a Europa convertida en un gran continente desolado. Poco a poco los desplazados reconstruyeron sus vidas, familias y trabajos. Quedaron destartalados los grandes proyectos intelectuales, frustrados por la guerra y el terrible impacto del fascismo. Sin embargo, poco a poco se reorganizaron las asociaciones obreras, las editoriales y el librepensamiento que intentaba escapar a la propaganda posbélica, eminentemente americana, que lanzaba al planeta hacia la guerra fría. Este nuevo escenario se evidenció a partir de 1947 y el Plan Marshall, y los grandes perdedores fueron los obreros y las mujeres. Desmantelados los sindicatos combativos, con la terrible mortandad de los más jóvenes y radicales, y con el miedo en el cuerpo, no sería hasta la década de 1970 cuando los sindicatos experimentaron un nuevo auge en Europa. Las mujeres, por su parte, tuvieron que abandonar las posiciones igualitarias conseguidas en el mundo del trabajo durante los años de guerra para dejar paso a los hombres, que reclamaban sus privilegios. Una lucha que requeriría otra vez los viejos métodos de lucha: la acción directa, la huelga general y la propaganda.

Autonomía y movimiento obrero en los años setenta. Los movimientos autónomos caracterizan toda la lucha obrera de los años setenta en Europa y América. La crítica del marxismo leninismo a los plúmbeos manuales de Marta Harnecker, Ernest Mandel o de la editorial Progreso de Moscú, se entremezcla con las propuestas descentralizadoras y antiautoritarias de Mayo del 68 francés y las nuevas prácticas de los movimientos artísticos y estudiantiles ciudadanos que aportan frescor e irreverencia a las antiguas formas de lucha. Una corriente que invade fábricas en crisis que optan rápidamente por la colectivización o la au-

1949

Orwell publica *1984*.

1949

Cornelius Castoriadis empieza a publicar sus trabajos en la revista *Socialismo o Barbarie* que había fundado con Claude Lefort. Sus investigaciones defienden el concepto libertario de autonomía política.

togestión en manos de sus trabajadores. Pocos de ellos han oído hablar de la experiencia de 1937 en España, tienen vagas referencias del proceso autogestionario yugoslavo, y a partir de los situacionistas franceses giran sus ojos hacia la experiencia consejista a partir de los textos de Anton Pannekoek (1873-1960) y Paul Cardan, que pronto son editados y distribuidos.

El terrible atractivo del astrónomo neerlandés Pannekoek es que plantea a partir de los Consejos Obreros la autogestión en el mismo lugar de trabajo. Es un ejercicio de democracia directa y asamblearia, al margen de sindicatos, en la misma empresa. Una visión que retorna a las estructuras de los soviets de la primera etapa rusa, al breve periodo luxemburguista alemán o a algunas colectividades de la España de 1936. Unas propuestas que impregnan inmediatamente buena parte del movimiento obrero más progresista en los años de la crisis del petróleo. La situación de bancarrota de muchas de las fábricas hará el resto. Muchas son tomadas por sus trabajadores después de meses de huelgas, ocupaciones y luchas obreras. La asamblea vuelve a tomar las fábricas y muchas de estas luchas han sido poco descritas en las crónicas interesadas de partidos y sindicatos políticos que iban quedando al margen de procesos electorales empresariales en aquellos años.

«No es encerrando al vecino como uno se convence de su buena salud mental.»

Franco Basaglia
Psiquiatra

Los llamados «autónomos» hacen su aparición en aquellos años y se plantean la creatividad y la insurrección como parte intrínseca de su lucha. En Francia serán casi tan efímeros como la primavera del 68, pero en Italia se articularan al entorno de las nuevas aportaciones de intelectuales como Toni Negri, vinculado a la línea reivindicativa extraparlamentaria. En Italia las acciones están ligadas a las ocupaciones de edificios públicos o la desobediencia al pago de impuestos o servicios públicos. Empiezan a funcionar las primeras radios libres: Onna Rossa, Radio Alicia, Contraradio, etc.

1954

Guerra de Argelia contra Francia. Comienza la guerra del Vietnam.

1967-1984

Periodo en que permanece activa en Londres la Brigada de la Cólera, dedicada a realizar actos de sabotaje y acción directa.

En España, estas luchas coinciden con los últimos años del franquismo y los primeros de la transición. Pocos testimonios tenemos de todo ello, solo los recuerdos de sus protagonistas en industrias metalúrgicas, textiles, mineras o de servicios, las primeras en notar la crisis. La mayoría de los protagonistas perdieron su lugar de trabajo después de luchas y ocupaciones que duraron meses y que llenaron tangencialmente algunas páginas de la prensa diaria. Pero la memoria colectiva se abre paso poco a poco o a través de actos militantes que deciden conservar la memoria histórica como el testimonio que aportó el cineasta y traductor Joaquim Jordá con su obra *Numax Presenta*, una crónica encargada por los propios trabajadores y financiada con los ahorros de la caja de resistencia y que nos abre una ventana a aquellas luchas. La aportación de Jordá es un fresco impresionante de las luchas de fábrica de aquellos resistentes obreros que se abren paso a partir de la nula experiencia de lucha obrera, a causa de la hegemonía del obligatorio sindicato vertical franquista, y que, no obstante, plantean una lucha independiente a partidos políticos y sindicatos en la búsqueda de un planteamiento independiente y antiautoritario. Jordá aporta su propia experiencia de militante marxista crítico y muestra a las mujeres como parte indispensable de las luchas obreras de los años setenta. La feminización de la lucha laboral tiene ya rostro de mujer en aquellos años. Los debates, la asamblea, las contradicciones, la impotencia, la implicación de familiares y amigos, todo se abre paso en el documental, que tiene una secuela importante años después, en que Jordá se interroga sobre la suerte de sus protagonistas y acude a filmarlos de nuevo para comprobar cómo aquella experiencia de lucha marcó sus vidas. El resultado fue increíble. Jordá, con una trayectoria como cineasta impecable e independiente, legó sus obras y escritos a una fundación en su pueblo natal, Santa Coloma de Farners, que lleva el nombre significativo de Quico Sabaté, uno de sus antihéroes de referencia y sobre el que no llegó a filmar un documental.

Los sindicatos-correa, independientemente de la ideología que tengan detrás, poseen unas características comunes. Son mediatizadores y pactistas. Es decir, niegan todo protagonismo a los

1968

Batalla del valle de Giulia. Es el inicio de los llamados «años del Plomo» en Italia, donde grupos armados insurreccionales actúan en las calles de las principales ciudades del país. Aparecen en escena distintos grupos: Lucha Continua, Movimiento Estudiantil, Primera Línea o Brigadas Rojas.

trabajadores que se quedan reducidos a base manipulable por profesionales de la negociación y que pactan con la burguesía defendiendo sus intereses frente a los grandes monopolios. Su tarea esencial es hacer cumplir lo que el partido previamente ha decidido, y en la actualidad consiste en que nos traguemos la crisis, sin rechistar, a cambio de que comamos democracia.

Autonomía de Clase y Acción Directa
Secretaría de Formación CNT-Cataluña (1977)

Un testimonio de las luchas fabriles de los años sesenta en la periferia barcelonesa es la edición de *Lucha unida, victoria proletaria,* un libro editado en Italia por Lotta Continua y entrado clandestinamente en España que alcanza la friolera cifra de 7.000 ejemplares distribuidos. La primera edición, de 1.000 ejemplares, fue introducida en el país por el MIL (Movimiento Ibérico de Liberación) y las otras por otras organizaciones. En el volumen se narra la historia de la lucha de la empresa Blansol (1956-1969) en un volumen de cubiertas blancas sin ningún título. Fue redactado por un sacerdote catalán, Miguel Dalmau, a partir de las entrevistas recogidas por José Carlos Comín entre otros. Blansol llevó a cabo una lucha asamblearia silenciada por el franquismo, al igual que la Maquinista Terrestre y Marítima, Macosa, y varias fábricas del norte peninsular. Un año después estallaba la lucha de Harry Walker a finales de diciembre de 1970, una lucha de más de dos meses de huelga. Casi al mismo tiempo se publica el folleto «Boicot a las elecciones sindicales», que produce una fuerte polémica en el grupo y está ilustrado por el anagrama del MIL y por GAC (Grupos Autónomos de Combate). Antonio Téllez, Sergi Roses Cordovilla, Jonny Destruye y Telesforo Tajuelo nos acercan en sus volúmenes a estos años de activismo.

Cuerpo y enfermedad: por una salud autogestionada. En Inglaterra nace en los años sesenta del siglo XX una de las corrientes que revolu-

1970

En Londres aparecen los primeros grafitis atribuidos a King Mob. Se trata de un grupo de agitación cultural anarquista inspirado en la máxima del situacionismo, «¡No creo en nada!», que tiene una publicación, *El Eco de King Mob,* y realiza acciones provocadoras.

«La confusión será mi epitafio.»

King Crimson

cionarán la ciencia psiquiátrica tradicional: la antipsiquiatría. Un grupo de psiquiatras y profesionales del sector se reúnen para intercambiar opiniones y revisar sus trayectorias. De paso releen y cuestionan a Nietzsche, Heidegger o Foucault. Los instigadores, Ronald David Laing (1927-1989) y David Cooper (1931-1986), redactan el texto fundacional del nuevo pensamiento alrededor de lo que hasta aquel momento se llamaba «enfermedad mental»: *Psiquiatría y antipsiquiatría* (1967). Estas ideas están impregnadas de un sentido antiautoritario que las lleva a combatir el poder de médicos e instituciones psiquiátricas, a las que se compara con cárceles, y defender la libertad del individuo, al que se considera un paciente pero no un discapacitado mental. Así mismo, se acusa a la sociedad de ser, en buena medida, la causante de la enfermedad de algunos de sus miembros. La revolución en la investigación y la discusión en torno a la psiquiatría llevará a un cambio de estrategias de comunicación médico-paciente y a una reformulación de los ingresos en hospitales o instituciones mentales.

Muchos de los nuevos médicos recurren a la actualización de los socialistas utópicos y sus propuestas comunales de trabajo cooperativo, palacios comunitarios o regreso al mundo agrario. Fourier será de los más revisados, y sus aportaciones se añadirán a las de nuevos pensadores como Wilhelm Reich y la nueva escuela americana de investigación alrededor del freudo-marxismo no autoritario. Para estos médicos la esquizofrenia no es una enfermedad, sino un acto político personal, un síndrome reactivo al dispositivo represivo desarrollado por la familia y la sociedad. La «violencia original» es social.

TRES CITAS ANTIPSIQUIATRAS

«La familia, para preservar su modo de vida no-auténtico, inventa una enfermedad», dice David Cooper (1931-1986), en su *Muerte de la familia* (1971). Este antipsiquiatra además afirma: «La ciencia médica, sensible a las expectativas sociales, produ-

1971

Pepe Beunza es detenido en España por negarse a hacer el servicio militar obligatorio. Es el primer insumiso.

1972

Guattari publica *Psicoanálisis y transversalidad* (1972), y, junto a Deleuze, *El Antiedipo*.

ce una disciplina especial, la psiquiatría, para conceptualizar, formalizar, clasificar y acrecentar el tratamiento de dicha enfermedad.» Y remacha: «Todos los locos son disidentes políticos».

Giovanni Jervis (1933-2009) afirma en su *Manual crítico de psiquiatría* (1975) que la psiquiatría moderna nace de la crisis de la interpretación mágico-religiosa de la locura, así como de la necesidad de distinguir entre los comportamientos desviados que están bajo la competencia de la religión de aquellos que lo están de la represión judicial o la medicina mental. Jervis trabajará con Franco Basaglia (1924-1980) en el hospital público de Goritzia. Gracias a los dos, los manicomios dejan de ser cárceles y abren sus puertas al exterior. Basaglia también impulsará un debate público en torno a la locura y su vinculación con la represión y la política.

En 1976 Basaglia cierra el manicomio que dirige desde hacía seis años en Trieste, y afirma: «Cerrando el hospital anunciamos una consecuencia lógica. El manicomio es una institución de represión, de tortura y de aislamiento». Sus pacientes se trasladan a pequeños apartamentos tutelados en la ciudad, y recibe el apoyo de grandes intelectuales de izquierda, como Noam Chomsky, Sartre o sus colegas psiquiatras.

Para Cooper, «todo delirio es una declaración política». Y evoca su experiencia desde 1965, cuando decide crear un hospital en Londres. Nacen los *households*. Aquí se da a sus pacientes el poder de autoorganizarse, lo que choca con la dirección del hospital. Naturalmente elimina los electrochoques y las terapias agresivas. Su impacto social es tal que poco después el cineasta Ken Loach lo recogerá en *Familiy Live*.

LIBERTARIO GUATTARI

Conocido popularmente como Félix, Félix Guattari (1930-1992) fue un hombre comprometido en varios frentes de lucha y actuó como un verdadero libertario (revolucionario, ecologista, defensor de las minorías étnicas y partidario de la liberación sexual, antipsiquiatra, etc.). Su importancia radica en ser el inspirador

1973

Guattari publica *La revolución molecular.*

1974

Salvador Puig Antich, miembro del Movimiento Ibérico de Liberación, es ejecutado en Barcelona ante la protesta internacional.

ideológico de buena parte de las alternativas anarquistas de la década de 1970.

Antiguo comunista, fue expulsado del PC en 1956 por su crítica a la ocupación soviética de Hungría y a la política del partido sobre Argelia, donde defendió al FLN. Entonces inició una deriva hacia posiciones trotskistas o maoístas para, después, en mayo de 1968, crear una asociación, la FGERI. Con ella y los anarquistas de Negro y Rojo deciden ocupar el teatro Odeón. Con él están Cohn-Bendit, Lebel, Beck o Godard. Poco después abre su propia institución como extensión de La Borde (donde había trabajado), una comunidad autogestionada para pacientes psiquiátricos en la antigua abadía de Gourgas. Sus bases siguen siendo Freud y Lacan, con quien se analiza durante siete años. No obstante, le reprocha su falta de compromiso político.

Aquel mismo año fundó el Cefi, un centro de estudios e investigación y edita la revista *Recherches*. Su piso del barrio latino y sus instituciones están abiertas a la extrema izquierda de toda Europa y no condena jamás la acción de los grupos armados (Brigadas Rojas italianas o Acción Directa francesa).

Junto con Deleuze elaboró un corpus argumental que criticaba el capitalismo en la sociedad contemporánea y condenaba la disidencia en forma de enfermedad mental. En los setenta participó en el movimiento de las radios libres, en especial con radio Tomate de París y radio Alicia de Italia. En 1973 fue condenado por un artículo sobre la homosexualidad, «Tres millones de pervertidos», por atentar contra la moral. Su compromiso político en contra de la autoridad es indiscutible, pero más que sus acciones, son sus obras las que han sentado las bases de la contestación de finales del siglo XX. Paralelamente, en Francia también aparecen corrientes críticas con la psiquiatría tradicional. Los hermanos Jean y Fernand Oury (el primero es psiquiatra y el segundo es un profesor discípulo del educador Freinet) emprenden una experiencia parecida a la inglesa en un antiguo castillo, la clínica La Borde. Tres principios la mantienen: centralismo democrático, flexibilidad de estatutos y funciones, y organización comunal

1974

El antropólogo Pierre Clastres publica *La sociedad contra el Estado*. Es una reivindicación de los mecanismos de ausencia de poder en las sociedades indígenas, la obra abre nuevas perspectivas en las ciencias sociales.

de las tareas. Un funcionamiento que recuerda terriblemente a las propuestas utópicas de Fourier. Además, los pacientes gozan de plena libertad de circulación y junto con los empleados hacen deporte, teatro, *happenings* o tareas de limpieza. La influencia de uno de sus trabajadores, el farmacéutico Félix Guattari, es notable.

Paul Karl Feyerabend (1924-1994) tuvo el valor de desafiar a la academia y a la ciencia de mediados del siglo XX. Este filósofo de la ciencia evolucionó del popperismo al relativismo cultural, y de allí se atrevió a publicar su provocador *Tratado contra el método* (1975), un verdadero arsenal anarquista contra el pensamiento único que caracterizaba las ciencias sociales. Su lenguaje claro y descriptivo lo aleja del elitismo universitario y cita profusamente a filósofos marxistas y anarquistas. Las críticas virulentas a su obra le provocaron una profunda depresión. Su obra prevalece en varios volúmenes: *Ciencia como un arte* (1987) y su divulgado *Adiós a la razón* (1987), donde desarrolla su epistemología de crítica al método científico de raíz racionalista a partir de Kierkegaard y los existencialistas franceses. Defiende el pluralismo cultural y argumenta que la ciencia no progresa, sino que, sencillamente, adolece de cambios de estilo. Sus libros, en los que realiza una autocrítica a la supuesta superioridad del pensamiento occidental y a sus valores, afirman que hay que volver la mirada hacia las otras ciencias no reconocidas por la academia, como la astrología o las medicinas alternativas, algo que en la universidad es visto como interferencia al monopolio del saber. Sus afirmaciones llegaron al punto de decir que la razón y la ciencia han desplazado a las creencias anteriores, o tradicionales, simplemente por un juego de poderes, no en base a sus argumentos. También ataca a la ciencia afirmando que en realidad es un conglomerado ininteligible de ideas, no un conjunto estructurado y unificado.

Guy Debord (1931-1994). Este cineasta, filósofo, escritor y provocador impregnó buena parte del anarquismo contemporáneo

1976

Nani Balestrini publica *La violencia ilustrada*, una crónica autobiográfica de los movimientos autónomos italianos. En 1987 publicará su imprescindible *Los Invisibles*, un texto de referencia sobre los grupos antiautoritarios contemporáneos en Europa. Sus protagonistas son la ocupación de casas, las radios libres y las luchas radicales.

de los últimos años del siglo XX a pesar de no pertenecer nunca a las filas de la Idea. Sus escritos motivaron la reflexión crítica sobre el mismo sindicalismo, sobre la forma en que se ocupaban las calles en las manifestaciones, sobre el «ir al sindicato como quien va a misa» y, sobre todo, se cuestionó el valor de la representación y el espectáculo en la sociedad actual. Su provocación, su elevada dosis de poesía en sus argumentaciones, su creatividad canalizada en un principio en la Internacional Letrista (1952-1957) y más tarde en la Internacional Situacionista (1957-1972) interaccionarían con los postulados de Mayo del 68 francés y con la mayoría de grupos políticos antiautoritarios de su tiempo. Sus obras y sus artículos son de consulta obligada en la historia de los movimientos sociales actuales deudores, de buena parte de sus postulados. En torno a Debord cabe señalar a otros activistas como Raoul Vaneigem, Gianfranco Sanguinetti, Constant Nieuwenhyis y Asger Jorn.

Debord escribió para la *Encyclopédie des Nuisances* (Ediciones de la Enciclopedia de la Nocividad), una revista editada en 1991 por Jaime Semprún, que cuestiona el progreso industrial y realiza aportaciones importantes de crítica de la sociedad capitalista.

EL INDIVIDUO ANTE LA BUROCRACIA DEL ESTADO

En el mítico film de Orson Welles, Josef K. se enfrenta a una situación que lo supera. Ante unas enormes puertas cerradas, el ciudadano K. se siente extraño y cohibido. En blanco y negro, con contraplanos que se inspiran en el surrealismo cinematográfico de los años treinta y en el expresionismo alemán, *El Proceso* (1962) es quizá el más anarquista de los films producidos en los años de la guerra fría. Desde sus butacas los espectadores asistían atónitos a una verdadera crítica al Estado y su maquinaria burocrática: no se criticaba solo la deriva burocrática de los países del Este, tan del gusto de los seguidores de McCarthy en los años cincuenta, sino la misma esencia del Estado y su jerarquización autoritaria. La libre adaptación de Welles de la obra de Kafka publicada en 1925 («es la mejor película que he hecho»,

1976

Es hallada muerta en su celda la periodista Ulrike Meinhof, fundadora de la Fracción del Ejército Rojo (RAF), que revisiona el marxismo y en acciones directas ataca con bombas intereses americanos y bancos. Junto con Andreas Baader, difunden la guerrilla urbana. Meinhof es la teórica y redactora del grupo.

afirmará el director), no hace más que homenajear a un autor que a menudo pasa desapercibido en la historia de la crítica al Estado moderno, al patriarcado y a la autoridad. Una obra que se inscribe en la critica anarquista a la autoridad en todas sus formas y que no ha merecido hasta hace poco una consideración dentro del mundo libertario, a pesar de estar presente en todas sus bibliotecas personales.

Franz Kafka (1883-1924) no solo redactó la más terrible parábola sobre la soledad sufrida dentro de la família burguesa en su *Metamorfosis* (1915), sino que describió también la soledad del individuo ante fuerzas que le superan y que no consigue comprender, en obras tan reveladoras como *En la colonia penitenciaria* (1914). En esta obra, poco divulgada, los prisioneros ni siquiera saben por qué están allí, por no entender no entienden ni el idioma de sus carceleros (algo premonitorio de lo que pasará poco después en los universos europeos concentracionarios). Todo un símbolo del armamentismo de los nuevos estados que se están forjando en Europa, de los nacionalismos totalitarios que excluyen a los seres anónimos que no se adaptan a la norma. Estas dos novelas cortas, tan definidoras del universo kafkiano muestran, una en el ámbito familiar y otra en el universo reducido de un penal, a seres que sufren por causas que no alcanzan a comprender. El primero, Gregor Samsa, sufre una transformación atroz que lo convierte en insecto ante la pasividad de su familia, que lo esconde y lo culpabiliza por su fealdad. Samsa no puede acudir al trabajo y no recibe su sueldo, que según parece es lo único que preocupa a su familia. Su muerte será percibida como una liberación para todos. En el segundo caso, los prisioneros sometidos a oficiales y comandantes franceses, no saben cuál es su falta, pero «la culpa siempre es indudable». Los prisioneros —soldados, obreros portuarios, víctimas anónimas— son torturadas por una máquina sin alma, ante la pasividad de los funcionarios. Son atados a una cama y dos agujas recorren su cuerpo: durante doce horas escriben sobre su piel la condena, que no conocen hasta el final. «Honra a tus

1977

En Francia nace Acción Directa, fruto de la unión de los GARI (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalistas) y de NAPAP (Núcleos Armados por la Autonomía Popular). Sus prácticas de guerrilla urbana recuerdan los años de la propaganda por el hecho de los anarquistas de finales del siglo XIX.

«La historia de los pueblos que tienen una historia es la historia de la lucha de clases. La historia de los pueblos sin historia es, diremos con la misma razón, la historia de su lucha contra el Estado.»

Pierre Clastres

superiores» es su sentencia, toda una declaración de impotencia del individuo ante el poder y la autoridad, que aparentemente al azar somete por la fuerza a pobres inocentes. Lo más sorprendente es que el personaje central de la narración es la máquina. Otra vez la máquina, omnipresente símbolo capitalista, completamente transformada ya aquí, en la máquina infernal que predijera Blake.

La máquina como engranaje sin alma que devora como un nuevo Moloch a los individuos, máquinas que destrozan cuerpos de obreros, que ensordecen sus orejas y acallan sus gritos. Las situaciones descritas no son situaciones excepcionales, nuevas, sino que la normalidad parece ser la norma de las narraciones de Kafka, normalidad en la alienación de las mentes, de la incomprensión individual, de su soledad ante la mirada de los otros, que abandonan al que sufre, al que difiere en cuerpo o en pensamiento. Según Kafka: «K. vivía bien, en un estado de derecho, la paz reinaba en todas partes, todas las leyes estaban en vigor. ¿Quién se atrevería a asaltarle en su casa?». Los asaltantes se revelan pronto como policías que lo arrestan por un crimen que ni siquiera conoce, y empieza la verdadera pesadilla. Así empieza otra de sus novelas, *El proceso.*

La crítica a la autoridad patriarcal, omnipresente en toda su obra, se muestra en toda su crudeza en una de sus obras

1985

Guattari y Toni Negri publican *Los nuevos espacios de libertad*, y en 1989 muestra su preocupación por el planeta en *Las tres ecologías*.

póstumas, *Carta al padre* (1919), que coincide con las propuestas freudianas que se están desarrollando en estos mismos años. El padre de Kafka le obliga a realizar sus estudios de Derecho, le organiza la vida y menosprecia constantemente su trabajo literario, algo que influirá en toda la vida del autor y se agravará además con su tuberculosis y sus frecuentes recaídas.

Kafka, terriblemente intelectual y lector voraz, había frecuentado los ambientes antiautoritarios de Praga y había asistido a las mejores escuelas. Sus padres, judíos practicantes dentro del Imperio austrohúngaro de finales del XIX, tenían una buena posición económica gracias al comercio. Kafka hablaba con fluidez checo, alemán y francés, y leyó abundantemente en las tres lenguas. Su carácter racional lo hizo interesarse por la química y las ciencias naturales, pero su padre quería que trabajara en el comercio. En sus años estudiantiles frecuentó los medios anticlericales y antimilitaristas de la *Freie Schule* (Escuela Libre), y leyó a Darwin, Haeckel, Nietzsche, Kropotkin, Godwin, Proudhon, Bakunin y Tolstoi. Pero también los libertarios alemanes Mühsam, Grossman o Stirner y húngaros como Holistscher, que le entusiasmó con su literatura de viajes y que le inspiró su *América*. Algunos de sus biógrafos destacaron estos aspectos después de la caída del muro, ya que antes se habían ignorado deliberadamente sus simpatías y sus acciones dentro del movimiento libertario, sobre todo entre 1908 y 1912. Se sabe, a partir de las declaraciones de sus amigos, como Gustaf Janouch, Michal Kacha (uno de los anarquistas más activos de Praga) o Michal Mares, que participó en la manifestación contra la ejecución del pedagogo Francisco Ferrer y Guardia en octubre de 1909. Según Kacha, frecuentaba el Klub Mladych, donde se reunían libertarios y socialistas. También que asistió a conferencias sobre amor libre, la Comuna de París, el antimilitarismo, las «huelgas de vientres» *malthusianas* o la condena al anarquista Liabeuf realizadas en ambientes anarquistas. Algunos biógrafos, como Klaus Wagembach y Max Brod, amigo y editor, señalan algunos de estos puntos. Incluso en las

1986

Acción Directa atenta contra el presidente de la Renault, Georges Besse, causándole la muerte. Meses después son arrestados y encarcelados la mayoría de los miembros del grupo armado.

anotaciones de sus diarios exclamaba el 15 de octubre de 1913: «¡Recuerda a Kropotkin!», y en 1915 también citaba a Bakunin.

Según Michal Mares, Kafka fue incluso arrestado y pagó la multa para poder volver al trabajo a la mañana siguiente. Da referencias de militantes y oradores, todos ellos pertenecientes a los círculos libertarios de la capital de la antigua Checoslovaquia, y afirma que el joven abogado aportaba su óbolo a favor de la propaganda o los presos políticos. En 1919 incluso redactó un breve proyecto utópico, *La Comunidad de trabajadores sin propiedad.*

Su trabajo, agobiante y burocrático, le confirmaría en sus ideas sobre el poder alienante del trabajo asalariado. Largas jornadas laborales encerraban su imaginación y le impedían crear y escribir. Y un nuevo trabajo, en la mutua de accidentes de Bohemia, lo iniciaría en la deshumanización del sistema que tenía que compensar a trabajadores industriales por sus accidentes de trabajo. Como abogado de seguros médicos, Kafka entraría en contradicción y realizaría un aprendizaje durísimo sobre la realidad cotidiana de los obreros alemanes. Esta realidad, sobre la impotencia de los individuos que demandan insistentemente explicaciones sobre su desgracia cotidiana, sobre la tremenda injusticia del obrero excluido del sistema, influyó en su obra. La desazón sobre el estamento jurídico que se palpa en la obra kafkiana proviene de estos trabajos en que Kafka se ve impotente, y se percibe a sí mismo como una parte más de una máquina terrible.

A pesar de que Kafka había pedido a Max Brod que destruyera sus escritos, su amigo no le hizo caso y durante la década de 1920 se publicaron *El Proceso, El Castillo* y *América.* Sin embargo, pasaron desapercibidos. Sus historias de impotencia ante la tortura del cuerpo y la mente, ante la escritura sobre el cuerpo de condenas de muerte, palidecían ante el horror de las nuevas máquinas de guerra ideadas por los dirigentes coloniales de Europa, que ahora, una vez repartido el pastel africano, iban disputarse las fronteras de su propio continente. El día a día era más oscuro que el laberíntico viaje del señor K. en la búsqueda de respuestas, o del peregrinaje del protagonista del castillo en búsqueda de justicia, responsabilidad o humanidad de un Estado que da la callada por respuesta.

Kafka no fue, en absoluto, un propagandista anarquista ni un teórico, pero sí un autor que reflejó su impotencia ante la maquinaria europea que se estaba gestando, ante el autoritarismo del

Imperio austrohúngaro y sus colegas franceses, ingleses o rusos. Un escritor libertario, antimilitarista, racionalista, anticlerical y que apostaba por la enseñanza y la libertad como antídoto contra el militarismo que se cernía sobre los trabajadores de Europa, víctimas y carne de cañón de todas las guerras.

Kafka será un referente importante para toda la *antipsiquiatría* de los años sesenta, en especial de Deleuze y Guattari: su identificación de la autoridad en el padre y en el Estado serán el nexo fundamental. También será un referente del nuevo teatro que se desarrolla en aquellos mismos años.

Teatro para la revolución, del teatro social al teatro vital. La pareja formada por el pintor y poeta Julien Beck (1925-1985) y la actriz Judith Malina (1926) crea en 1947 en Nueva York una de las compañías de teatro más impactantes del siglo XX y que se desenvuelve dentro de las ideas anarquistas, algo inédito en su tiempo.

Sus obras teatrales no tienen nada que ver con el clásico teatro anarquista de cariz social que se ha desarrollado en Europa y América en el siglo XIX y la primera mitad del XX. Desaparece la declamación, la polarización entre personajes buenos y malos, la localización idílica o los cantos corales tomados de óperas o zarzuelas que corea el público.

La violencia engendra contraviolencia y a una presión le sigue otra presión de signo contrario. Los actos de rebeldía que se realizan en los correccionales se desarrollan siempre de una forma espontánea y desorganizada, sin planes previos: así se suceden indistintamente la rebelión, oposición, el motín o la «Bambule».

Ulrike Marie Meinhof
Guión para un reportaje
sobre el correccional de Berlín Oeste
1970

Malina y Beck idean una nueva propuesta teatral que elaboran y reelaboran a partir del teatro radical de las vanguardias de los años veinte, de las que toman eclécticamente solo aquellas propuestas que más les convienen. Malina, antigua alumna de Piscator, seguidora de Brecht y de los expresionistas alemanes, pero también de los surrealistas o del teatro de la crueldad que elabora Antonin Artaud, desarrolla con Beck un teatro de la provocación y de la implicación del espectador

que influencia, y mucho, a todo el mundo escénico desde los años sesenta hasta la actualidad.

El gran mérito de la compañía del Living Theather es que por primera vez el actor, en una clara postura insurreccional y libre, abandona la coacción del texto y habla libremente, improvisando, como elemento único y personal de la obra. También abandona la sumisión al director, algo que ya habían ensayado los anarquistas catalanes en los ateneos en los años veinte. Así, el actor se convierte en el personaje central de una obra que interrelaciona con el público al que se pretende despojar del carácter pasivo de espectador para transformarlo en actor, cómplice y partícipe del drama que se desarrolla en la sala.

> No somos ninguna vanguardia ni pretendemos dirigir o representar a nadie más que a nosotros mismos en nuestra resistencia a la arrogancia del actual gobierno y la miseria, frustración y desesperación creada por sus políticas interesadas e inhumanas. Sencillamente es que nosotros como individuos estamos llegando a los límites de nuestra tolerancia. Nos consideramos una expresión de la cólera, la resistencia y la esperanza creada por el inminente fracaso de esta sociedad que se está polarizando rápidamente.
>
> **Brigada de la Cólera**
> Londres, 1981

La tercera pared teatral cae, así, y une espectadores y actores y crea una unidad en un mismo escenario. Los actores se mezclan con el público, lo provocan, le molestan o le abrazan. Nada es como en el teatro del siglo XIX. El escenario también cambia. Pasa del teatro en el barrio bohemio o *chic* de la ciudad a las naves industriales, a las grandes estaciones de tren o autobuses, o, lo que es mejor, a la calle, en pleno centro de la ciudad, de la comunidad a la que se pretende subvertir a través de la acción teatral.

Influidos por la contracultura americana de la que forman parte, ayudados por los actores y artistas de los *happenings* y las acciones de la *action painting*, espoleados por los grupos creativos de acción colectiva y por los ecos de los letristas y situacionistas, los miembros del Living toman las calles y exponen los temas que a ellos les preocupan, abandonan los temas clásicos y amables del teatro y pasan a plantear, en una magnifica transformación, temas de actualidad que conmueven a su público.

Porque esta transformación que el espectador percibe proviene de la misma concepción del grupo teatral. Es una comunidad de actores que vive y funciona junta, de forma colectiva y cooperativa, con un trastoque de los roles y tendencias sexuales y una idea clara del sentir libertario de su época y del nomadismo como forma de vida. Unos elementos que los llevan a compararse a las comunidades teatrales y de juglaría de la Edad Media europea. Esta profunda transformación de las relaciones personales de los actores en su vida privada traspasa la escena para impregnar el espectáculo que ofrecen cotidianamente.

«He roto con la sociedad por razones que solo yo tengo el derecho de apreciar. No estoy sometido, por tanto, a sus leyes...»

Nemo

Sus temas transcurren desde la drogadicción o la medicalización de la enfermedad a la contaminación ambiental, el militarismo, la crítica a los medios de comunicación, el autoritarismo y el agotamiento capitalista del planeta. Lógicamente sus propuestas radicales les valieron multas y penas de cárcel en algunos países, pero su estela ha influido y mucho a los actores contemporáneos comprometidos.

AUTÓNOMO

Del griego *autonomos*, que se rige por sus propias leyes. Se define como la posibilidad de los individuos y grupos de organizarse y de administrarse ellos mismos. La autonomía —que no debe confundirse con la independencia— implica la existencia de reglas y lugares libremente acordados.

El libro como artefacto: la construcción de las bibliotecas anarquistas. Las ideas anarquistas no siempre se nutren de libros doctrinarios, es decir, de libros de filosofía, economía o pensamiento político. Al contrario, la cosmogonía anarquista se nutre también de obras literarias, autobiografías o ensayos históricos. La idea anarquista combina la teoría política elaborada por los primeros defensores del mutualis-

mo y la cooperación (Proudhon, Owen, Saint-Simon) con filosofía política (Godwin, Stirner), activismo militante (Bakunin, Malatesta), práctica de la violencia (Ravachol, Di Giovanni, Morral), ciencia (Kropotkin, Reclus, Martí Ibáñez, Comas y Solá) y prácticas anarcosindicalistas (García Oliver, Pestaña, Seguí, Peiró). También el neomalthusianismo (Bulffi, Marestan), la pedagogía (Faure, Ferrer y Guardia, Robin), el anarcofeminismo (Saornil, Poch, Goldman, De Cleire, Wollstonecraf) o la resistencia armada a todo tipo de dictadura (Sabaté, Facerías, Vila), además de una legión de obras de ficción de autores de la literatura universal que tienen en común su denuncia a la sociedad, o su valoración de sentimientos racionalistas o justicialistas: Sue, Defoe, Swift, Rabelais, Cervantes, Camus, Breton, y un largo etcétera. Entre todos los autores no específicamente anarquistas que encontramos en las bibliotecas anarquistas merecen citarse a Spencer, Sorel, Nietzsche, Mann, Huxley, Conrad, Multatuli, Balzac, Dickens o Cortázar. También debemos citar a los nuevos pensadores, o repensadores contemporáneos: Murray Bookchin, Noam Chomsky, Daniel Guerin, Christian Ferrer, Tomás Ibáñez...

UN LIBRO-REVÓLVER PARA LA IDEA

La idea de un libro-revólver, algo muy del gusto de André Breton y sus surrealistas, es debida a, en realidad, Josep Llunas i Pujals, uno de los primeros editores en España de periódicos anarquistas. Este propagandista, conferenciante, trabajador manual, acróbata de circo e internacionalista, es quien da título y anima a su amigo, el anarquista menorquín Juan Mir i Mir, a editar un pequeño volumen. Su título es explosivo, y nunca mejor dicho: *Dinamita Cerebral: Antología de los cuentos anarquistas más famosos.* Una edición nacida en 1913 en la editorial del Porvenir del Obrero de Mahón, y que recoge en una singular antología narraciones que tienen en común la crítica de la autoridad o la denuncia de la desigualdad. El pequeño folleto recoge obras de Zola, Vernet, Strindberg, Pi i Margall, su hijo Pi y Arsuaga, Mirbeau, Mella, Maeztu, Azorín, Malato, Lorenzo, Lazare, Gorki, France, Prat, Nieuwenhuis, Constant, etc. Formada por autores anarquistas y otros que no lo son, su carácter ecléctico se justifica en el prólogo de Mir: «Se ha coleccionado en este volumen un pequeño número de cuentos como podrían reunirse docenas y centenares de magníficas obras literarias que justificarían más y más el título de Dinamita cerebral, in-

ventado por José Llunas, como oposición a la violencia sistemática de los dinamiteros».

Una pequeña antología dispuesta a entrar en los hogares y talleres obreros a partir de su divulgación popular en forma de folleto. Si el obrero no entra en la biblioteca, la biblioteca viaja hasta el obrero, parecen afirmar los editores. La fe racionalista, casi determinista en la forma darwiniana del poder del libro como artefacto cultural, queda expresada en el prólogo de Mir: «Terminó el escritor hace años el libro en el que puso lo mejor de su personalidad; dedicó luego su atención a otras cosas; tal vez ya murió; pero su libro ha quedado, y personas que él no ha conocido, continúan experimentando las emociones que allí grabó ... Se realiza en esto como una especie de transmisión de herencia, para optar a la cual no se requieren derechos de primogenitura, sino afán de saber y capacidad para comprender. Jamás ningún otro legado se repartió con mayor justicia, ni dio a los herederos más preciosas riquezas».

A partir de la invención de la imprenta, las publicaciones, legales o no, irrumpen en toda Europa. Es un fenómeno parecido al actual proceso de difusión de ideas a través de las redes sociales. Cualquier persona puede publicar sus escritos y difundirlos a través de sus amigos o allegados. La invención y democratización de la imprenta será la gran vía de difusión de las ideas de los ilustrados y los disidentes europeos. La importancia del libro para todas las propuestas de regeneración social, o para la revolución, estará asociada a la lucha contra el analfabetismo. Los anarquistas se revelarán como los grandes productores de prensa periódica y editoriales obreras con las que difundir sus ideas. La idea del sembrador, de aquel que deposita la semilla esperando que fructifique ahora o dentro de varios años, será una constante dentro del movimiento anarquista internacional, y la pasión por la letra impresa hará que el anarquismo fecunde en los lugares más inimaginables del globo. Bibliotecas y volúmenes impresos darán la vuelta al mundo: circularán, como un bien preciado, por las manos y las estanterías de clandestinas agrupaciones, viajarán escondidas en las bodegas de barcos mercantes o saltarán aduanas y fronteras y se materializarán nuevamente en conciencias libres. Así se difundirá incansablemente aquello que los anarquistas llaman familiarmente la Idea.

Mención aparte merecen los anarcólogos, en palabras del historiador Francisco Madrid, o anarquistas estudiosos de su propia historia,

que no son pocos. Su labor, no solo testimonial, sino también historiográfica y rigurosa, ha convertido a este grupo de autores en un referente indispensable para aquellos que deseen conocer la historia y sus entresijos en una cultura que valora la letra impresa y es capaz de producir una enorme cantidad de artefactos literarios de todo tipo...

MUERTE ACCIDENTAL DE UN ANARQUISTA

En 1969 el ferroviario anarquista Giuseppe Pinelli muere al ser arrojado desde un cuarto piso en una comisaría de Milán. Está acusado de ser uno de los instigadores de un atentado con bomba. Su cuerpo presenta evidentes señales de torturas anteriores a la defenestración. El hecho conmueve a Italia y poco después el dramaturgo y actor Darío Fo representa una obra de teatro en que se rinde homenaje a Pinelli. El comisario implicado en los hechos, Luigi Calabresi, será abatido a tiros en 1972 por la organización insurreccional Lotta Continua. Calabresi, católico practicante, será considerado un mártir y el Vaticano emprenderá el proceso de beatificación, en marcha desde 2007.

Desde las crónicas apresuradas de los primeros propagandistas y agitadores del siglo XIX hasta la historiografía anarquista nutrida en las universidades y elaborada más tarde en sus márgenes, hay una intensa graduación de productos y calidades, incluidos el folleto y las redes sociales. Del artefacto-papel se ha pasado al artefacto virtual y al foro posmoderno. En este foro la antigua asamblea pasa también del corro de obreros en torno al periódico leído en voz alta a la asamblea en red, donde la opinión es tenida en cuenta y discutida por los participantes.

En cualquier caso, la publicación escrita en papel o electrónica siempre es una provocación de los sentidos y de la razón. Hace ya años lo expresó el societario Déjacque, en su *Humanisferio*, que empieza como una verdadera provocación:

«Este libro no es una obra literaria, es una obra infernal, es el clamor de un esclavo rebelde.

»Este libro no está escrito con tinta; sus páginas no son hojas de papel. Este libro es de acero forjado y cargado de fulminato de ideas.

»Es un proyectil autoricida que disparo en cantidad de 1.000 ejemplares sobre el pavimento de los civilizados.

»¡Ojalá vuelen lejos sus cascos y horaden mortalmente las filas apretadas de los prejuicios!

»¡Ojalá la vieja sociedad se desmorone hasta sus cimientos!».

EL LIBERTARIO DEL FONDO DEL MAR

El capitán Nemo es un poderoso antihéroe de ficción que surca el fondo de los mares en su submarino donde toca el órgano o disfruta de una de las mejores bibliotecas de la humanidad. Un submarino repleto de obras de arte esquilmadas a un mundo exterior sobre cuyas zonas deshabitadas Nemo planta su bandera negra. De la mano de su creador, y a veces álter ego, Julio Verne, crea un mundo nuevo, subterráneo, a partir de una serie de novelas que, como espejos, siguen la una a la otra con personajes recurrentes.

Verne se expresa en una nueva lengua, solo comprensible para el esquivo Nemo y su clandestina tripulación de hombres inteligentes (así los percibe el científico Aronnax, el narrador de la aventura). Una nueva lengua que aparece ya en el *Viaje a Icaria* de Cabet, y que pone en marcha el oftalmólogo Luis Zamenhof en 1887: aparece «el que espera», el Doctor Esperanto.

Verne describe pequeñas ínsulas de utopía en unos años en que el socialismo utópico parece ya superado, o mejor, vencido, pasto de las revoluciones nacionalistas europeas en que, engañados, los anarquistas y socialistas radicales han participado en las barricadas para ver cómo se aplaza el proceso de la libertad de los más desfavorecidos. Verne forma parte de esta legión de desesperados. Como afirma el anarcoindividualista Nemo a sus invitados: «Ese indio, señor profesor [Aronnax], es un habitante del país de los oprimidos, y yo soy aún, y hasta que exhale mi último aliento continuaré siéndolo, habitante de ese país». Ínsulas deshabitadas o pobladas por náufragos de todos los países o ínsulas en barcos, globos o submarinos. Pequeñas sociedades autogestionadas, formadas por grupos de amigos o acuerdos mutuos, como la misteriosa tripulación del *Nautilus*, donde no parece haber graduaciones.

El atractivo de Nemo —criptografía de Nadie tomada de la *Odisea*, donde Ulises engaña al cíclope— proyecta una gran sombra sobre otro antihéroe de Verne. Poco a poco emerge otro personaje que es definido por su autor como anarquista. Nos referimos a Kaw-Dyer, personaje cuyo lema es «Ni dios ni amo», y que subsiste por su cuenta y riesgo, sin trabajadores asalariados, ni patrón conocido. Ayuda en lo que puede a los indígenas de su región y se niega a gobernar a un grupo de náufragos que se establece en su tierra, en la Mallaganía. En *Los náufragos del*

«Un desalojo, otra okupación.»

Grafiti en la pared

Jonathan (1897), publicado significativamente en Inglaterra bajo el título de *El hombre sin amo*, Verne caracteriza la figura del anarquista.

Verne es un excelente narrador, seguidor de las revelaciones científicas de su tiempo, pero sobre todo fue un sembrador. Siembra ideas racionales, que se oponen a la superstición que lastra la ciencia y su difusión en las universidades, y despierta en las conciencias juveniles, pero también en las adultas, una cosmogonía relacionada con los descubrimientos geográficos y técnicos.

Julio Verne (1828-1905) desgrana en diversas novelas de divulgación científica partes de su carácter, como la mayoría de escritores de ficción. Su apariencia de pequeño burgués ilustrado, racional, viajero intrépido pero estático en el sillón de su gabinete, lo convierte en un cronista excepcional de aquello que él mismo definirá como «revolución subterránea». Lector empedernido, comprador compulsivo de libros y prensa hasta casi arruinarse, es un verdadero cronista de su tiempo y un pensador que introspecciona intensamente el tiempo que le ha tocado vivir. En sus últimos escritos reconoce, veladamente, que bajo esta forma inocente de relatos de aventuras, se esconden sus más profundas reflexiones. Quizá este sea el más poderoso atractivo de su obra: el rigor geográfico y político, su actualización y su descripción, en unos años en que no existían ni el cine ni los noticiarios, y donde aparece paulatinamente el daguerrotipo y las primeras fotografías. Noticias del mundo explicadas y divulgadas en una formidable obra didáctica, donde se mezclan divulgación científica y etnografía de trabajo de campo, geografía e ideología política, bandidos, ladrones y tipos miserables, inventores arrogantes, exploradores y mujeres indómitas que parten a la búsqueda de familiares o se ven mezcladas en viajes misteriosos. Su obra, extensa y sintomática de su tiempo, pasa del optimismo de los primeros años al pesimismo posterior, pero también a la defensa de la técnica moderna y del espacio geográfico: inmenso, virgen, agreste, volcánico o desconocido. Un paisaje, con su flora y su fauna aún por catalogar, el que el hombre disturba, destruye o desarmoniza. Sus héroes o antihéroes encarnan el individualismo y la pasión por la libertad.

«Casa okupada, casa encantada.»

Slogan okupa

Okupar casas, liberar espacios. La escritora y poetisa Annie Le Brun en sus *Castillos de la subversión* reflexionaba sobre la gran atracción que ejercen los espacios abandonados. Y desgrana en su narración la poderosa esencia emanada de las grandes fábricas desocupadas, un lugar para la ensoñación, la creación y la vuelta a la vida. Le Brun, militante de las filas surrealistas y con una elevada dosis de antiautoritarismo, de reflexión crítica y de irreverencia en sus obras de madurez, se acerca a la reflexión contemporánea en torno al uso que se da, o no, de los espacios desaprovechados, un uso que actualmente es reivindicado cada vez más por colectivos sociales.

El movimiento de okupación de casas arranca en los años sesenta con los provos holandeses, los movimientos de artistas en Alemania, los *hippies* americanos o los *squatters* ingleses. A lo largo de la historia, y no tan solo la de los anarquistas, ha habido siempre ocupaciones de espacios: casas, pisos, terrenos agrarios, algunas veces por imperativos económicos, otras con claros objetivos políticos. Es el caso de lo que se conoce por «okupación». Quedan en la memoria las okupaciones de casas en los años treinta del siglo XX, tanto en Argentina como en España, ligadas a la huelga de alquileres y la carestía de la vida impulsadas y sostenidas por la FORA o la CNT.

El movimiento okupa, con *k*, tiene un sentido claramente político. Forma parte de la denuncia de un sistema desigual que permite que haya casas vacías en una sociedad donde muchos de sus habitantes duermen en la calle.

La okupación de casas tiene tras de sí más de medio siglo de prácticas que remiten al imaginario colectivo de la mayoría de ciudades europeas y americanas. Está ligada a la liberación de espacios donde se organizan debates, exposiciones, conciertos, cafeterías, conferencias, funciones teatrales, bibliotecas y todo tipo de actos que son propuestos a la asamblea que es la responsable del funcionamiento y mantenimiento de las instalaciones. Okupaciones que en ocasiones llevan a la creación de huertos urbanos en un sentido de reapropiación de espacios públicos para la colectividad, y a veces se abren cercados, espacios inutilizados, etc.

Otras veces son los colectivos de artistas los que actúan en los espacios okupados dotándolos de verdaderos laboratorios creativos, con muestras de grafittis, plantillas, talleres de reparación de bicicle-

«El que okupa, preocupa.»

Pintada en una pared de la Hamsa, CSO

tas, de energías alternativas, comida vegetariana, labores y costura, estampación y serigrafía, y un largo etcétera de intercambios didácticos entre los visitadores de los nuevos espacios libres. Unos lugares donde la música fluye al mismo tiempo que las ideas y las voces diversas.

A nivel organizativo, la asamblea se coordina con las de las demás casas o lo que se da en llamar CSO (Centro Social Okupado), lugar que realiza las funciones de los ateneos anarquistas del siglo XX. Desde estos lugares se realiza una crítica de la especulación, se revisan los proyectos urbanos en los que se encuentra la casa y en buena medida se busca la buena relación con el vecindario, que, paulatinamente, ha aceptado de buen grado la convivencia con grupos de jóvenes que pasaron de una agresiva estética *punk* en el siglo pasado a ser tenidos en cuenta dentro del entramado social. La crisis del siglo XXI ha favorecido esta nueva perspectiva, y más cuando en muchas casas okupadas son los mismos vecinos, o sus hijos, los actores de esta representación.

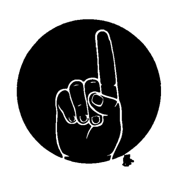
Periódicamente saltan a las portadas de la prensa los disturbios urbanos que se producen con motivo de lo que ya se ha asimilado en el lenguaje de la calle como «desalojo», es decir, la expulsión de los habitantes del centro okupado y su precinto y posterior derribo. Llama la atención la extraordinaria convocatoria de las protestas urbanas capaces de aglutinar no solo a los jóvenes, y no tan jóvenes, activistas, sino a buena parte de organizaciones vecinales, sindicatos obreros, grupos políticos y un largo etcétera de descontentos. Estos argumentan que prefieren reconvertir espacios abandonados (a la espera de la recalificación urbanística o especulativa) en espacios vitales y abiertos al pensamiento crítico.

Dales acción, búscame
¡Dales acción, en la calle!
Quieres acción, esto no ha terminado
Mírales, hay más de dos
Vamos a dejar de jugar
Hay que tirar esa puerta
Patada y se acabó.
Monta jaleo en la calle, Okupación
No van a darte la llave, ¡Okupación!

Barricada,
1995

EL CASO DUTSCHKE

Rudi Dutschke (1940-1979) fue un universitario alemán que se acercó a los posicionamientos anarquistas después de su desengaño con el marxismo autoritario a raíz de la Revolución Húngara de 1956. Dutschke desertó del ejército de la RDA en 1957 y empezó a editar *Ansdriarg,* una publicación ecléctica en que por primera vez aunaba la crítica al capitalismo, los problemas del tercer mundo, el antimilitarismo y las nuevas formas de acción política. De ahí que fuera considerado «anarquista» por sus antiguos compañeros comunistas. Su influencia en los años sesenta y setenta fue determinante en los medios antiautoritarios europeos y americanos. Fomentó la deserción de la guerra del Vietnam, divulgó a Herbert Marcuse, Georg Lukács y la Nueva Izquierda, algo que le costaría su carrera académica y tres balas en la cabeza disparadas por un ultraderechista en abril de 1968. Nunca se recuperó, y fue expulsado de Cambridge, junto con su familia, en 1970 por el Gobierno de Edward Heath por ser «extranjeros indeseables implicados en actividades subversivas».



La idea en síntesis: después de la Segunda Guerra Mundial, el pensamiento libertario resurge en la década de 1970.

Actualidad del anarquismo

CAPÍTULO 12

El anarquismo del siglo XXI indaga en su pasado para encontrar alternativas e inspiración para seguir con la construcción de su edificio antiautoritario. Esta indagación lleva a recuperar viejas propuestas, como el municipalismo o comunalismo libertario español de 1936, y adaptarlas a una realidad donde las redes sociales permiten nuevas formas de acción ... y señalan la necesidad de una revolución global. En ello están los anarquistas.

CRONOLOGÍA

1936

Bookchin forma parte de los comités de ayuda a la España republicana, Support Spain. En 1962 Bookchin publica *Nuestro medio ambiente sintético,* al que sigue en 1965 *Crisis en nuestras ciudades* y en 1969 su primera crítica al marxismo radical, *¡Escucha marxista!*

Municipalismo y ecología libertaria: Murray Bookchin. La experiencia española de municipalismo libertario no pasa desapercibida en el imaginario de los libertarios que a partir de los años sesenta del siglo XX buscan nuevas soluciones a un mundo cada vez más contaminado y donde el ser humano corre en riesgo de perderse en la escala planetaria. El municipalismo anarquista ensayado en Aragón y Cataluña a partir de 1936, y en pleno auge hasta la contrarrevolución de 1937 que lo desmanteló, es aún una fuente inagotable de prácticas alternativas y creativas que es justo rescatar.

En los años sesenta, uno de los ecologistas americano-rusos más activos, Murray Bookchin (1921-2006), se interesó por las comunas americanas supervivientes de la época del primer socialismo utópico. A través de las conversaciones con libertarios americanos, pasó del marxismo comunista, al trotskismo y, de ahí, al anarquismo en la línea de Kropotkin y su interés por el Ecúmene y las regiones del planeta. Bookchin militó varios años en sindicatos libertarios americanos del sector automovilístico, la United Auto Wolkers (AUW) y participó en varias huelgas. En aquellos años empezaba ya a escribir y conocía la historia del movimiento libertario que sería su gran inspiración.

> La tradición anarquista es una fuente especialmente fértil, y terriblemente olvidada ...: el colapso del anarquismo en cuanto movimiento social no significa su aniquilación como fuerza intelectual. Las ideas no están sujetas al peligro de quedar anticuadas tan rápidamente como las instituciones. Esta primera lección, que nos enseñan los anarquistas, debería ponernos sobre aviso frente a la actitud de desechar sin más al anarquismo como un fracaso en la práctica. Los anarquistas no viven según

1983

Se estrena *War Games*, un film que visibiliza por primera vez la acción de los piratas informáticos que sabotean a compañías estatales o particulares con fines políticos. (Tres años antes se habían saboteado los ordenadores del Pentágono.)

el criterio del éxito, y sus concepciones no deberían ser juzgadas así.

Irving Louis Horowitz
1964

Bookchin fue uno de los anarquistas que escribió sobre ecología en aquellos años, al principio bajo pseudónimo, y se interrogó sobre lo que comemos y de dónde proviene. Su investigación en torno a la ecología cada vez se convirtió en una postura más radical de lucha y preservación del medio ambiente, que lo llevó a criticar al marxismo en que se había educado. Conformaría así uno de los puntales del movimiento que se dio en llamar la Nueva Izquierda Americana, muy influenciada por las propuestas que provenían del pacifismo generado en torno a la guerra del Vietnam y las campañas de insumisión civil y militar al ejército, así como del movimiento hedonista y contracultural que acompañaba el movimiento *hippie* que en aquellos años se estaba gestando con propuestas de vuelta a la naturaleza y rechazo a los sistema autoritarios de la América profunda.

Este caldo de cultivo enormemente fructífero —y que recuerda la génesis de la independencia de las colonias americanas con su fuerte dosis de propuestas libertarias individualistas (Thoreau, Franklin, Lafayette, Warren, Tucker, etc.)— dio pie a las primeras campañas a favor de los derechos civiles de los afroamericanos, que en muchos estados americanos fueron sometidos a una fuerte segregación. Eran años de debates y encuentros, de discusiones de textos y de búsqueda de alternativas a los que en aquellos años se denominaba *amerikan way of life*.

Bookchin publicó en aquellos años uno de sus folletos más divulgados, con más de 100.000 copias, *¡Escucha Marxista!*, y poco después pasó a ser profesor en las nuevas universidades alternativas americanas. En 1974 fundó con otros el Instituto para la Ecología Social de Vermont, del que fue director, cargo que simultaneaba con la docencia universitaria. Junto con su compañera Janet Biehl, publicó numerosos artículos, muchos de ellos en *Green Perspectives*. Bookchin

1985

Hakim Bey publica su *TAZ (Zona Temporalmente Autónoma)* en Brooklyn.

1990

Los piratas informáticos avisan: «¡Vamos a desestabilizar el país!», y poco después centenares de ordenadores se llenan de virus y no funcionan. Durante nueve horas se interrumpe el suministro de 60.000.000 de llamadas de telefonía.

influyó a buena parte del anarquismo anglosajón y del movimiento feminista-ecologista radical. En la España de la transición, su *Anarquismo en la sociedad de consumo* fue uno de los libros anarquistas más divulgados entre los jóvenes confederales.

MUNICIPALISMO LIBERTARIO

Se basa en las asambleas de barrio y la democracia directa estructurada a través del municipio, la discusión y colaboración vecinal. Todo ello estructurado a partir de relaciones federales entre municipios, algo que se puso en práctica y con éxito en España en 1936 y que fue ya explicitado por hombres como Felipe Aláiz, y descrito en la prensa regional y comarcal durante la revolución española. Bookchin lo reviste también de un intenso sentido ecológico y social, de respeto por la naturaleza y las energías limpias.

Democracia directa, la recuperación asamblearia y federativa. La democracia directa es una fórmula mediante la cual los ciudadanos participan directamente dentro de la toma de decisiones políticas de la colectividad. Pero no hay que confundirla con la democracia participativa dentro del proceso legislativo, que es la que comúnmente es utilizada en la actualidad por muchos países. Son aspectos de la democracia directa decidir en referéndums o grandes asambleas aspectos de interés colectivo como son las leyes, los impuestos, o elegir representantes fuera de listas electorales. Tan antigua como la humanidad, en muchas sociedades se expresaba mediante el asamblearismo de todos los miembros, si bien en la mayoría las mujeres o los extranjeros quedaban excluidos.

Hoy algunos colectivos la reclaman en las nuevas movilizaciones globalizadoras, ya que se sustenta en la amplia representatividad de las personas anónimas, de los que hasta ahora han sido excluidos de las decisiones tomadas por élites políticas, culturales o burocráticas.

Los partidarios de la democracia directa basan su organización en la asamblea como altavoz del sentir colectivo, también en el carácter efí-

1994

Un grupo de indígenas constituidos en ejército toma varias ciudades, entre ellas San Cristóbal de las Casas. Está naciendo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Poco después aparece la Declaración de la Selva Lacandona y se visibiliza la figura del subcomandante Marcos, que integra postulados antiautoritarios en sus planteamientos comunales.

mero de la delegación o la responsabilidad política de sus representantes y, por último, en un antiguo principio anarquista, la coordinación de todo ello mediante redes horizontales de base federativa. La optimización de estas estructuras viene dada por el tamaño de los grupos sociales que han de ser a escala humana, de barrio, aldea o municipio. Un peligro real que observan algunos anarquistas es que esta democracia directa sirva para afianzar estructuras capitalistas y no se desmorone el estado, el fin último de los libertarios. La manipulación de la asamblea, la importancia desinformadora de los medios de comunicación o el fantasma de la desigualdad pueden frustrar buenos proyectos, además de que hay que contar con los que no participan en las asambleas.

Hakim Bey, el Señor Juez y las Zonas Temporalmente Autónomas (TAZ). Si hoy hablamos de Peter Lamborn Wilson (1945), pocos sabrán quién es, pero si nos referimos a Hakim Bey, pronto nos situamos ante uno de los pensadores anarquistas actuales más divulgados en la red, con verdaderas avalanchas sobre sus escritos. Su mérito, más allá de su poesía y sus escritos, es el de describir lo que se ha dado en llamar Zonas Temporalmente Autónomas (TAZ).

TAZ

Es una forma de insurrección, que no está necesariamente dirigida contra el Estado, sino que consiste en una operación de guerrilla que libera una zona, un tiempo, un territorio o un imaginario, y que se disuelve poco después para reorganizarse en otro lugar y en otro momento, antes de que el Estado pueda acabar con ello. TAZ significa liberar al individuo de la tiranía de la sociedad del espectáculo mediante la reapropiación y el revestimiento temporales de un lugar simbólico del espacio urbano, y el reciclaje lúdico del espacio.

Muy intelectualizado, Bey transita desde el anarcoindividualismo al situacionismo francés o la mística sufí y el islamismo (traduce al inglés a sus poetas clásicos, sufíes y turcos). Hoy se ha convertido en un

1995

Se publica en el *Washington Post* y en el *New York Times* el manifiesto *La sociedad industrial y su futuro*, firmado por F.C. (Fuck Computer), pseudónimo bajo el que se encuentra Ted Kaczynski, *Unabomber*, que es arrestado pocos meses después. Bey publica *Utopías Piratas*.

referente en la renovación del pensamiento libertario: no duda en beber de las fuentes de Fourier y sus propuestas falansterianas o del individualismo de Nietzsche y Stirner o las culturas tradicionales de base comunitaria, para pasar a describir la vida en sociedades sin Estado, como la organización de la piratería en los años anteriores a la revolución industrial, uno de sus escritos más populares.

Hakim Bey, que significa el Sr. Juez, es un provocador astuto, nómada por gusto y afición, apátrida y sin apegos familiares, un poco como los individualistas seguidores de Armand en los años veinte, en su emblemática *L'Endehors*. Bey se reclama heredero de los nihilistas rusos, de los surrealistas de Breton o de la contra-cultura de todos los tiempos. Recoge la semilla dejada aquí y allí por los anónimos activistas que tienen como lema «Contra toda autoridad». Con todo, hay que conocer sus raíces, en el Quebec, en la revista *freak* de los setenta, *Mainmise*. De allí parte en furgoneta a explorar el mundo, y años después explora el ciberespacio a la búsqueda de la contra-cultura que se oponga al saber establecido y divulgado desde los medios de comunicación.

Hakim Bey es el gran inspirador de los *hackers* informáticos, jóvenes piratas en la red que actúan por placer o por radicalismo político. Ocupado todo el globo, solo quedan libres las ondas y el espacio por donde discurre libremente la información, donde hay agujeros que permiten conseguir nuevas informaciones y dialogar con otras personas que navegan por este universo paralelo e intangible, rebelde y clandestino. Cuando ya no quedan tierras por explorar y esquilmar, quedan las ondas, el espacio libre que, como en un juego, permite la circulación pacífica pero también el librepensamiento radical que a veces es la única manera supervivencia, como afirma Bruce Sterling, uno de los iniciadores del *ciberpunk*.

> Yo pienso que los lugares informáticos oficiales no podrán jamás alcanzar nuestro lugar paralelo y el libre flujo de las informaciones. Es imposible que exista un sistema de control universal.
>
> **Hakim Bey**
> Activista anarquista

1998

Se funda en Suiza Acción Global de los Pueblos (AGP o PGA), un movimiento social radical de repulsa al capitalismo, el imperialismo y la globalización. Practican la acción directa.

Piratería y sabotaje son uno solo. Diariamente aparecen en las noticias sabotajes o descripciones de códigos de entrada de compañías informáticas, de manera que pronto los países desarrollados se apresuran a redactar leyes que sancionen los sabotajes. Algo que está en constante evolución después del escándalo de Wikileaks, que estalla en pleno siglo XXI y deja en pañales los muchachos de Bey. Porque el espionaje organizado desde el Estado y las posmodernas compañías globales es mucho más intenso que las acciones de los francotiradores individualizados.

En el universo descrito por Bey aparecen muchas formas de insumisión al poder y al Estado, desde los clanes de sociedades de apoyo mutuo en China a los trueques y formas clandestinas de supervivencia. Sus estudios de estas sociedades secretas lo convierten en un investigador eficiente de lo que él define como «utopías piratas». También navega dentro de la antropología en sus estudios sobre los regalos, *potlatch*, a los que transforma en dones inmateriales, parte lúdica de relación entre las personas en un claro enfoque situacionista que parece reemprender los juegos puestos en marcha por los surrealistas de los años veinte en París.

Bey aboga por la clandestinidad, por el boca a oreja informático, por las relaciones horizontales poco detectables por el poder, buscar sistemas múltiples, desde el correo ordinario al teléfono o los mensajes en fanzines. Sistemas siempre en horizontal, opuestos a la verticalidad del sistema, a la jerarquía establecida que, como una pirámide, puede desmantelarse rápidamente. En su complejo y rico imaginario aparece la palabra *traveller*, el viajero, el que navega por sus espacios libres, autónomos.

APORTACIONES RECIENTES AL ANARQUISMO

John Zerzan no era un desconocido en los años noventa cuando su figura emergió públicamente. En 1976 ya se había divulgado en España uno de sus textos más significativos, *Quién mató a Ned Ludd,* en una edición atípica impregnada del espíritu situacionista de la época. Zerzan, colaborador asiduo de *Fifth Estate* de Detroit, se inclinó cada vez más hacia formas de respeto ha-

2001

El joven Carlo Giuliani muere a causa de un balazo y un atropello en una acción callejera en contra de la cumbre del G8 que se celebra en Génova. Es uno de los primeros muertos en la calle en acciones antiglobalizadoras. Se le dedican canciones, ateneos, archivos, la Caravana Libertaria C. Giuliani, en México, o la escultura genovesa *El coraje del petirrojo.*

«Si no puedo bailar, ¿para qué hago esta revolución?»

V., protagonista enmascarado de *V de Vendetta*, citando a la anarquista ruso-americana Emma Goldman

cia la naturaleza y se cuestionó el progreso tecnológico e industrial, proclamando una vuelta al primitivismo y la acción ecológica. Sus escritos, ampliamente divulgados en España, están disponibles en las redes sociales.

Ken Knabb (1945), antiguo estudiante de Berkeley, formó parte activa del movimiento contracultural de los años setenta para pasar luego al anarquismo. Leyó los textos de los Situacionistas y esto modificó sus acciones y escritos. Se apasionó tanto por los textos y las acciones de la Internacional Situacionista, que viajó a Francia y habló con grupos e individualidades del movimiento. Redactó y compiló textos sobre Debord, Whilhelm Reich, Georges Brassens o los anarcoindividualistas americanos. Su obra, que bascula entre la recuperación historiográfica (*Elogio de Kenneth Rexroth*) o la provocación, reviste una gran actualidad, como su guía sobre *500 libros imprescindibles*, o su reeditado *El placer de la revolución.*

Noam Chomsky (1928) es sin duda uno de los rostros más visibles del anarquismo contemporáneo. Nacido en 1928, es doctor en lingüística en 1955 y ha ejercido la docencia en múltiples universidades. Sus escritos sobre lingüística son un referente intelectual de primer orden, algo que comúnmente se olvida al hablar de su faceta como intelectual comprometido con el antiautoritarismo.

Gran lector y popular autor, sus conferencias y sus entrevistas inundan las redes sociales, así como las diversas ediciones de su obra crítica con el militarismo, el colonialismo del siglo XXI, las críticas al sistema escolar y universitario, o la defensa de las comunidades indígenas y los pueblos desfavorecidos. Algunas de sus obras son *Los guardianes de la libertad* (2000), *Actos de agre-*

2011

En Nueva York se ocupa el parque Zuccotti, junto a Wall Street, durante varios meses. La acción se extiende a 951 ciudades de varios Estados. es el principio del movimiento pacífico Occupy que se extiende a todo el globo ocupando calles, plazas o edificios.

sión (2000), *El miedo a la democracia* (2001) o *La (Des)Educación* (2000).

Alan Moore (1953), guionista y periodista anarquista que elabora un universo personal a partir de los grandes insurrectos de la historia real o literaria. Se define a sí mismo como «un mago del caos» que rescatará de la ignominia la figura del conspirador Guy Fawkes y lo convertirá en el personaje central de uno de sus libros de cómics, *V de Vendetta.* Paradigma de una distopía, una pesadilla orwelliana de una sociedad totalitaria y controladora del individuo con final feliz. Otras de sus obras son *Desde el infierno, Watchmen* y *La Liga de los caballeros extraordinarios,* donde recupera a Nemo o personajes de Wells como protagonistas.

«Un penique para el espantajo, darle en un ojo, colgarlo de un poste, que allí reviente.»

Canción popular sobre la Conspiración de la Pólvora

Moore recupera también a King Mob en de *Watchmen*, donde lo representa como una máscara en la habitación de los trofeos. Un King Mob anarquista que, dentro del particular universo del fanzine, será recuperado en la serie *Los Invisibles* de Grant Morrison, un grupo anarquista que lucha contra la conspiración global.

ACTIVISTAS DEL SIGLO XXI

Uri Gordon (1976) es sin duba uno de los referentes del anarquismo antiglobalizador actual. Trabaja codo con codo con Indymedia, Acción Global de los Pueblos, o Anarquistas contra el Muro. Parte de sus escritos aparecen en *Anarchy Alive!* y en varios artículos donde investiga sobre la propia historia del movimiento. Los Anarquistas contra el Muro (AAW) son un grupo autónomo israelí que se niega a la construcción del muro de Gaza que separa a los palestinos. Este grupo, caracterizado por sus métodos de acción directa, toma a veces el nombre de «Judíos contra los Ghettos» y se coordina con activistas anarquistas palestinos. Sus primeras acciones se produjeron en diciembre de 2003, cuando el activista Gil Na'amati fue herido por el ejército de Israel. Una acción que fue difundida en vídeo a todo el mundo. Los judíos tienen

«No hay mejor manera de justificar relaciones basadas en el sometimiento que darles un nuevo marco en el lenguaje de la deuda.»

David Graeber
En deuda

tras de sí una importante tradición de lucha dentro del anarquismo que depasa el presente volumen. El hecho de constituir una población sin estado y con una larga trayectoria de emigraciones les hace aceptar las ideas anarquistas e incluso editar varias publicaciones en *yiddish* como las que editan Rudolf Rocker o Joseph Issil en el siglo XX. La idea comunalista de los Kibutz después de los asentamientos posteriores a la Shoah debe mucho también las ideas federalistas y descentralizadoras que provienen de los judíos rusos impregnados de Kropotkin o Tolstoi o del Martí Buber.

Stéphane Hessel (1917- 2013) dio nombre a los indignados a raíz de la publicación de un opúsculo que no pasó desapercibido en octubre de 2010. Se editaron legalmente unos cinco millones de copias. Se le considera el inspirador del movimiento de los indignados españoles, del movimiento americano de los okupantes de Wall Street y de varios más. Los indignados no son en sí mismos un colectivo anarquista, aunque su toma de decisiones en asamblea y la revocabilidad de los cargos o delegaciones tiene mucho de principio federativo y de apoyo mutuo. La ocupación de calles y plazas es un fenómeno todavía muy nuevo y tendremos que esperar para realizar un análisis desapasionado del mismo.

David Graeber (1961), antropólogo y en la estela de Pierre Clastres, es uno de los autores que actualmente escriben sobre anarquismo. En su libro *Acción Directa: Una Etnografia* (2008) explica que los anarquistas estadounidenses pueden ser descritos como «anarquistas sin adjetivos», es decir, pocos pueden ser considerados estrictamente anarquistas. Sus posiciones sobre la ecología social, herederas del pensamiento pionero de Murray Bookchin que defiende el activismo social y organizado en la lucha ecológica, le han llevado al activismo social y a ser deteni-

do en diversas ocasiones. En 2002 fue detenido en las protestas contra el Foro Económico Mundial en Nueva York. En sus obras investiga sobre las relaciones del dinero y la deuda en la historia de la humanidad y sobre otras formas de dones y cooperación. Sus escritos, realmente provocadores, atacan por igual al capitalismo o a la propia institución académica de la que ha sido expulsado.

Peter Gelderloos hace su aportación al tema en *Cómo la No-Violencia protege al Estado* (2007) y aboga por una posición cercana a los clásicos, en especial a los geógrafos anarquistas Kropotkin y Reclus. Gelderloos propone no esquilmar el planeta en sus combustibles fósiles y volver al cultivo responsable en las comunidades locales como forma de salvar la Tierra. Naturalmente propone la abolición del capitalismo y la horizontalidad en las relaciones entre aldeas y regiones. Una de sus obras más divulgadas es *Una solución anarquista al calentamiento global*. Detenido en Barcelona en 2007, es un activista crítico del veganismo del que realiza una denuncia como consumismo en la sociedad capitalista. Es un activista del movimiento «Comida, No Bombas».

Nuevos rostros en mascaras anónimas: Guy Fawkes y el legado de la Conspiración de la Pólvora. En Inglaterra y varias de sus ex colonias, se conmemora cada 5 de noviembre una curiosa celebración, la Conspiración de la Pólvora. Esta conspiración, fraguada en la Inglaterra preindustrial y convulsa del siglo XVII, pretendía acabar con el rey y los nobles reunidos en el Parlamento con un método tan sencillo como la colocación de suficiente pólvora como para hacer saltar el Parlamento por los aires.

En 1604 un grupo de varios hombres (Catesby, Wintour, Wright y Percy) conspiraron para acabar con la tiranía anglicana en contra de los católicos. Poco después invitaron a un quinto miembro, Fawkes, ya que tenía una gran experiencia en el uso de las armas (diez años en la guerra). Fue él quien propuso colocar explosivos en los cimientos del Parlamento. Un año después el proyecto fue creciendo: se reunieron más conjurados e incluso hubo aportaciones económicas. Fueron trece los hombres que alquilaron un sótano cercano y llegaron a guardar 36 barriles de pólvora a la espera de una celebración apoteósica.

Sin embargo, una epidemia de peste llevó a aplazar la conmemoración de la apertura del Parlamento. Fue la perdición de los conjurados, ya que una delación hizo el resto. Fawkes fue cogido con las manos en la masa el 5 de noviembre de 1605, e, igual que algunos de sus compañeros, fue sometido a tortura. Finalmente serian ajusticiados entre crueles tormentos destinados a los traidores y que, previo pago de una entrada, pudo ver todo aquel que quiso.

Más que el intento de magnicidio, uno más en la historia de las coronas europeas de todos los tiempos, o la brutal muerte de los conjurados, lo que nos interesa remarcar es cómo, después de cuatro cientos años, una sociedad contemporánea conmemora el intento de acabar por la fuerza con el poder establecido. La pena contra aquel que desafía la autoridad debe ser recordada durante siglos: su cuerpo, real o simbólico, debe permanecer en la picota pública, ser vapuleado e incluso recordado en las canciones infantiles. La conversión del antihéroe en personaje patético al que se ridiculiza no es más que la representación del miedo que siente el poder ante el personaje anónimo que puede socavarlo desde sus cimientos. Por otra parte, Guy Fawkes, y sus compañeros, mártires del catolicismo, no han sido nunca beatificados por la Iglesia católica.

La festividad, reivindicada por los protestantes como símbolo de triunfo sobre los papistas, derivará a finales del siglo XVIII en revueltas sociales ligadas a actos vandálicos en que la población se dedica al pillaje y a arrancar la madera de las casas para arrojarla al fuego. La efigie que representaba a Fawkes con el tiempo se transformará en otros personajes odiados por los ingleses, como el Papa, Hitler, el zar Alejandro, las Sufragistas (sic) o Margaret Thatcher... En la actualidad la máscara de Fawkes se ha convertido en todo un símbolo político que esconde el rostro de activistas de todo tipo en todos los lugares del globo.

ANONIMOS, ANONYMOUS

El militante anónimo es la base histórica de la mayoría de sindicatos y grupos anarcosindicalistas. Un anonimato impuesto desde los años de la Internacional a causa de la clandestinidad forzada, del cambio de nombre, de la migración impuesta, del cambio de idioma en un país extraño, de la alegalidad que supone no disponer de pasaporte o papeles identificadores.

Un personaje que puede estar representado en las narraciones de los libertarios Albert Camus, Kafka, Leo Malet, Le Guin,

o las autobiografías obreras españolas de los que vivieron la revolución y que duermen a la espera de ser leídas, de ser recuperadas.

«El conocimiento es libre.»

Anonymous

Anónimo es sinónimo de «activismo», de perderse en el grupo, en el colectivo para el que se lucha, fundiendo pasado y futuro, desapareciendo anónimamente, sin dejar huella. Así, no es extraño que pronto aparecieran los anónimos en las modernas luchas sociales actuales. Como nuevos Edmundos Dantés, aparecen personajes que se trasvierten en otros, que juegan al cambio y el equívoco, en redes informáticas o en las calles de la ciudad. Porque esta, a semblanza del la ficción de Alan Moore, se llena en un momento determinado de enmascarados que utilizan simbólicamente la cara de Guy Fawkes para hacer visible su protesta política.

Así, desde su aparición en 2008, varios grupos o individuos pueden realizar acciones bajo este nombre, algunas de ellas son reclamar la libertad de expresión, la defensa de la propiedad colectiva, el libre uso de las copias, la independencia en las redes o las reclamaciones en contra de los derechos de autor de algunas sociedades abusivas. La lucha por la transparencia informativa y en contra del pensamiento único, o contra las directrices de grandes *lobbies* ideológicos, es también tarea de los anónimos. Se han dado ataques de los ciberactivistas de anonymous en contra de la iglesia de la Cienciología americana, o se han concentrado inesperadamente en acciones urbanas después de autoconvocarse en la red. Están en constante lucha contra las compañías informáticas que a veces bloquean sus cuentas o que a su vez son boicoteadas por los activistas. El rastreo de los activistas es muy difícil, ya que acostumbran a ser buenos informáticos.

La imagen de anonymous es un hombre con traje y corbata, como un presentador de televisión, ante el globo terráqueo y laureado con un signo de interrogación en lugar de la cabeza, todo un símbolo de cómic, como un personaje de película futurista dotado de un punto de humor.

La selva Lacandona, a la búsqueda de nuevas relaciones. El 1 de enero de 1994 se alzaba en armas el Ejército zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Se consolida así la base de un movimiento de pequeñas comunidades indígenas en el estado mexicano de Chiapas que se atreve a romper con las consignas marxistas-leninistas anteriores y que apuesta por una práctica propia, novedosa, que incluye la base de las nuevas propuestas puestas en marcha por los estudiantes y obreros a partir de los años setenta en las ciudades europeas y americanas.

Pronto los alzados deciden organizar una cumbre titulada Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo que acumula a su alrededor buena parte del movimiento estudiantil y numerosas organizaciones políticas de todo el orbe, sobre todo sectores libertarios que saludan la iniciativa.

La importancia de la lucha indigenista mexicana radica en que, por primera vez, vincula de manera explícita la lucha de las primeras naciones, o pueblos indígenas, con la lucha política en las metrópolis, y las vincula en la lucha común en contra del proyecto neoliberal mundial. A partir de aquí el efecto espejo entre las acciones en la selva Lacandona y los colectivos urbanos estructurados en casas okupadas, ateneos, sindicatos anarcosindicalistas o universidades será intenso. De aquí solo hay un paso a coordinar acciones globales que tienen como fin reivindicar espacios liberados, acciones en contra de la construcción de oleoductos y la recuperación y no degradación de espacios naturales como la acción de Idle no More en Canadá (2012), que vehicula la lucha de los nativos en contra de las grandes multinacionales, la lucha francesa en contra de la construcción del aeropuerto de Notre Dame des Landes o las luchas en contra del *fraquing* en las costas españolas.

Todas estas organizaciones tienen en común la defensa de las culturas, modos de vida tradicional, cultivos autóctonos y costumbres de sus habitantes. Utilizan como método de lucha la desobediencia civil, las demostraciones públicas, la acción directa, las huelgas de brazos caídos, la actividad en las redes informáticas, la resistencia pasiva y un largo etcétera de actividades que se entrelazan con la creatividad artística, la poesía, el teatro y el desafío a las costumbres de los habitantes de la metrópolis, en una clara acción provocadora.

El mundo se plantea como la gran Gea, amenazada por proyectos que ultrapasan la escala humana y despersonalizan a los habitan-

tes del planeta, que acuden al activismo y la denuncia política con nuevas propuestas. Así, el mundo ya no es el mismo a partir de las protestas que se producen en la cumbre del OMC en Seattle en 1999. Por primera vez el activismo salta fronteras para defender espacios en lo que se conoce como Movimiento Antiglobalización.

«Tejemos las redes sociales.»

Grafitti en una casa okupada

La idea común de todos estos grupos es la horizontalidad en sus acciones, se rechaza explícitamente a la vanguardia o el liderazgo, los delegados pueden ser revocados en cualquier instante, se defiende el anonimato, como en el caso de la identidad del misterioso Marcos, y la asamblea es la base de la toma de decisiones.

POSDATA

«Limitar el análisis sobre el anarquismo solo a su aspecto histórico, al desarrollo del pensamiento y de la práctica anarquista a lo largo de la historia es, aunque necesario, simplemente reduccionista. En este sentido, es parte intrínseca del anarquismo una disposición de espíritu, un modo de concebir la vida, una concepción diferente de la vida. Y esto no es fácilmente comprensible dentro de una doctrina anarquista. Ni siquiera se puede aclarar a través de la lectura de acontecimientos, de hechos que han sido llevados a cabo por anarquistas ... por tanto no hay que confiar mucho en aquello que cada uno de nosotros tiene en la cabeza con respecto al anarquismo ... tantas Casandras del pasado, antiguo y reciente, han sentenciado la muerte del anarquismo, el fin de las teorías y de las prácticas anarquistas.

»Luego, de repente, en las barricadas de las calles, en las mismas aulas universitarias, vuelve a emerger el discurso sobre el anarquismo, reaparecen las banderas negras. Esto significa que algo se mueve dentro de la realidad, de manera siempre diferente. Y ese algo es, ciertamente, el rechazo radical, la negación absoluta, de cualquier tipo de autoridad, de cualquier forma de opresión intelectual y práctica que se nos plantea por delante

e intenta poner orden en nuestra vida; que amenaza con dar a nuestra vida un significado distinto a aquel que pensamos que debe tener para cada uno de nosotros, y que cada uno debería ser libre de darse.»

Alfredo M. Bonanno
Pensador anarquista. Florencia, 1994



La idea de síntesis: el anarquismo hoy se adapta a los nuevos medios y a los nuevos retos.

Índice onomástico

El anarquismo sobresale por encima del resto de ideologías por una razón clara; no existe como tal si la práctica no va unida a la teoría. Una persona anarquista, cooperativa, mutualista, individualista, naturista, atea, neomalthusiana o humanitarista puede siempre comportarse como tal en la vida pública y privada, en cualquier entorno cotidiano. Basta con que desafíe poderosamente a la autoridad y a la desigualdad.

Por este motivo, el anarquismo puede aparecer en momentos de grandes alteraciones sociales o en periodos de calma, en zonas industriales o en el agro, en ciudades o en cuencas mineras. Y siempre con la misma divisa: «Contra toda autoridad». Esa es la fuerza del anarquismo, su poderosa base ideológica y vitalista.

Este libro anhela abrir caminos y dejar pistas para navegantes que quieran cartografiar la disidencia. Señales que indiquen por dónde seguir, para distinguir la desobediencia, la crítica constructiva, la sátira inteligente y la lucidez mental en tiempos de confusión y pensamiento único.

«En la Humanidad hay dos tipos de personas: las que obedecen y aspiran a ser obedecidas, y las que desafían la autoridad. Su máxima es la Libertad.»

—Mijaíl Bakunin

